

Historia antigua de Méjico escrita por el Lic. D. Mariano Veytia

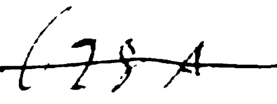
Mariano Veytia


PATRIMOINE
de
l'Université
de Gand



Fernandez de Echeverría y Veytia.
Los Calendarios mexicanos. Edic. del
Museo Nacional de Mexico. Con 1 retrato
y 8 lám. color. En gran folio
Mex. 1907

Hiersemann - 1914





EL L. D. MARIANO FERNANDEZ

de

ECHEVERRIA Y VEYTIA.

628 A.

Historia Antigua

DE

MÉJICO,

ESCRITA POR

EL LIC. D. MARIANO VEYTIA.

La publica

CON VARIAS NOTAS Y UN APENDICE

EL C. F. ORTEGA.

TOM. I.

Méjico.

IMPRENTA A CARGO DE JUAN OJEDA,
CALLE DE LAS ESCALERILLAS NUMERO 2.

1836.

NOTICIA

SOBRE EL AUTOR.

En el año de 1820 me propuse publicar esta historia; pero ocupado el espíritu de los mejicanos de los grandes acontecimientos de aquella época, fueron pocas las personas que correspondieron á la invitacion que dirigí á mis compatriotas para que auxiliasen mi empresa. Juzgué entónces, como ahora, que el público recibiria con mas gusto la obra si al frente de ella se le daba una noticia del autor, lo cual no solo ha sido practicado en Europa por todos los editores de obras póstumas, sino que se hace mas necesario en nuestro pais en donde la curiosidad de los lectores no puede satisfacerse ocurriendo á Diccionarios Biográficos, Enciclopedias, Bibliotecas y otras obras semejantes, por ser pocas las que de este género tenemos, y tan compendiosas como es preciso que lo sean comparadas con las de los escritores del mundo antiguo, mucho mas adelantado que el nuestro en la carrera de las ciencias y de la literatura.

Así es que, por ejemplo, la Biblioteca del

Dr. Beristain, obra estimable á la verdad, no puede considerarse sino como el bosquejo de la biografia literaria mejicana, al modo que el Diccionario de Morcri lo fue de los diccionarios históricos que posteriormente se dieron y continuan dándose á luz en Francia; y es de desear que una mano maestra la refunda, cercenando de los tres tomos que comprende una buena parte, aumentando los artículos que faltan, y sobre todo llenando algunos que se hallan bastante descarnados. Uno de ellos es el de nuestro autor, del cual se lee en el tom. 3, pág. 278 lo siguiente:

„VEYTIA (D. Mariano) natural de la Puebla de los Angeles, Caballero del Orden de Santiago, Señor de la casa infanzona y solariega de Veytia, Regidor de su patria y Abogado de la Audiencia de Méjico. Escribió:

„BALUARTES DE MEJICO. Historia de las cuatro milagrosas imágenes de la Vírgen María que se veneran á los cuatro vientos de la ciudad de Méjico, con la descripcion de sus santuarios. M. S. dedicado al Exmo. Sr. Bailío Frey D. Antonio María Bucareli, Virey de Méjico.

„Esta obra que se ha visto muy cerca de las prensas, existe original en el archivo del vireynato de Méjico; y el ejemplar que poseo

tiene unas preciosas notas de D. Francisco Sedano de quien he hablado en esta Biblioteca. Las cuatro imágenes que el autor llama Baluartes de Méjico son: al Oriente la de Nuestra Señora de la Bala; al Poniente la de Nuestra Señora de los Remedios; al Norte la de Guadalupe, y al mediodia la de la Piedad.

„Papeles curiosos sobre jesuitas, traducidos del latin y del frances. He visto hasta 7 tomos en la librería del Dr. D. Agustin Pomposo Fernandez de San Salvador."

Lo diminuto de esta noticia saltará á los ojos de cualquiera que sepa que Beristain era paisano de Veytia, á quien debió alcanzar en Puebla donde hizo su carrera literaria. Es verdad que desde jóven se trasladó á Valencia con su protector el Illmo. Sr. Fuero; pero tambien lo es que en aquella ciudad fué donde concibió la idea de escribir su Biblioteca, y que nombrado canónigo de Méjico y establecido en esta ciudad trabajó en dicha obra, como él mismo asegura, mas de veinte años. En este largo periodo debió tratar á muchas personas que sin duda alcanzaron á Veytia, cuando no á sus hijos ó parientes, particularmente á dos de los primeros, á quienes yo traté, uno de los cuales, á saber el R. P. Fr. Antonio María de San José, Religioso Carmelita, era muy ins-

truido y obtuvo los primeros cargos de su Orden.

A este Religioso fué á quien yo me dirijí en 1820 para que me franquease algunas noticias relativas á la vida y escritos de su padre el autor de esta historia, á lo cual se prestó con la mayor bondad, dirigiéndome la carta siguiente:

„*Convento de Carmelitas de Méjico y Noviembre.* 11 *de* 820.—Muy señor mio y de todo mi aprecio: A su favorecida de 20 de agosto del presente año, contesto por esta, dándole las gracias por el empeño que se ha tomado como buen americano, en honrar á su patria y compatriotas, presentando de nuevo á la faz del Universo los laboriosos trabajos que algunos ingenios raros de nuestros paisanos han producido en todos tiempos. Tal es la obra de la Historia general del reyno, que escribió mi padre y trata V. ahora de dar á la prensa, impaciente de que por mas tiempo duerma en el olvido, y la lima del tiempo que todo lo consume acabe con toda ella, como lo ha verificado ya en alguna parte (1).

(1) Alude á las tablas cronológicas y á las estampas que cita el autor en su *Historia*, y que faltan en el manuscrito; pero tengo esperanzas de reponerlas, y hacerlas grabar, repartiéndose á los suscritores al fin de la obra por un moderado precio

„Para el efecto me pide V. tenga la bondad de franquearle todas las noticias y papeles conducentes al intento, en lo que convengo gustoso, y dispondrá de todos los que con infinito trabajo he podido recojer al cabo de mas de 38 años que me separé del seno de mi familia para ser religioso.

„Igualmente exige V. de mí una noticia circunstanciada del autor, que haga mas recomendable su obra, y heme aquí en el mayor conflicto: el perpetuar lo posible la grata memoria y nombre de mi cristiano, virtuoso y sabio padre, imperiosamente me compele lo haga; mas temo por una parte se me califique en la relacion que haga de parte apasionada, y por otra, que resuelto á vivir muerto y sepultado en el claustro, no quisiera yo volviese el mundo á saber de mí, ni oir mi nombre.

„Pero pues el honrar sus cenizas me es muy debido, y aun tiene descendientes que sigan sus pisadas, voy á formar la relacion, ciñéndome á lo muy preciso, que haciendo al intento de V., tambien sus nietos y paisanos vean el modelo de un buen ciudadano consagrado al servicio de su patria.

„La obra que V. quiere imprimir es propia del Licenciado D. Mariano José Fernandez de Echeverría y Orcolaga, Alonso de Linage

(ó Alfonse que es lo mismo, por traer su descendencia de un hijo de D. Alfonso el onceno, rey de Leon) Veytia, Señor de la casa Infanzona y solariega de Veytia. Caballero profeso de Santiago, Abogado de los Reales Consejos, &c. &c.

„Nació en la ciudad de la Puebla de los Angeles á 16 de julio del año de 1720. Apénas comenzaron á disiparse las sombras de la infancia, descubrió un gran talento y aplicacion no ménos á la virtud que á las ciencias; y trasladado á Méjico (á causa del empleo que optó su padre el Licenciado D. José de Veytia de Oidor decano de la Real Audiencia y primer Superintendente de la Casa de Moneda) el dia 9 de marzo de 1733 recibió el grado de bachiller en la facultad de artes en la Nacional y Pontificia Universidad, prévio un acto público de toda filosofía á que asistió la Real Audiencia. Igual grado en leyes le confirió la mencionada Universidad en 13 de julio de 1736, prévias diez lecciones de varias materias por media hora y un acto público de las materias de *Hæreditate jacente; de Jure accrescendi in hæreditate; de Legatis; de Jure accrescendi in legatis;* que sustentó en su general á presencia de la Real Audiencia. Al siguiente año de 1737 le señaló esta Audiencia pleito para el exámen de Aboga-

do, y quedó aprobado de tal abogado, dispensado del tiempo que le faltaba para cumplir el que le estaba prefinido por disposicion del Señor Virey.

„Apénas se hubo licenciado, cuando el señor su padre que tenia muchos y graves asuntos personales en la corte, le confirió un amplísimo poder para pasar allá á evacuarlos. Esto pasó á 6 de abril de 1737, ante Juan Antonio de la Zerna Escribano Real. Se marchó prontamente á la Veracruz para embarcarse en la flota del cargo del Exmo. Sr. D. Manuel Lopez Pintado, como lo verificó á mediados de julio del dicho año: de suerte que en la mar cumplió los 17 años, comenzando desde el primer dia de su navegacion á escribir una obra muy instructiva y curiosa, que intituló: *Mis viages*. Componiase esta de 2 tomos en cuarto, y su argumento era un diario prolijo y circunstanciado de los grados, alturas, climas, distancias, ciudades, villas, pueblos y lugares por donde pasaba, y de cuanto curioso hallaba de pintura, arquitectura y escultura; pero nos privó de ella una mano desconocida que en el mismo dia de su fallecimiento la extrajo de su librería.

„Llegado que fué á España se presentó en el Consejo Real de Castilla, á fin de incorporar-

se con los abogados de los Reales Consejos, lo que se le concedió y dió el despacho acostumbrado de incorporacion en 11 de febrero de 1738. Desde luego comenzó á girar los negocios de su comision con tanto acierto y tino, que todos los ganó.

„Desembarazado ya de estos encargos, pasó en 1738 á la villa de Oña de donde era originario, á casa de la abuela paterna que vivia aun, y en el mismo le hicieron Alcalde de la Santa Hermandad: así como el de 735 le nombró aquella villa Alcalde del Estado Noble de Caballeros Hijos-dalgo, cuando estaba todavía en Méjico. Concluyó su alcaldía, y en el siguiente año de 39 le hicieron Procurador particular y Regidor perpetuo: en el de 40, Procurador Síndico general por el dicho Estado Noble, y todo lo desempeñó á satisfaccion.

„Viéndose ya libre de todo lo dicho, quiso ver cortes; viajó por toda la España, Portugal, Nápoles, Italia, Roma, Jerusalen, Marruecos, Inglaterra y Francia; pero buscando en todas partes monumentos de la antigüedad; medallas, monedas, inscripciones, papeles curiosos y raros, de que hizo un acopio considerable, y de estos tantos, que formó hasta 24 ó 25 tomos de á cuarto bien gruesos, cuyo paradero ignoro. Residió algun tiempo en la is-

la de Malta, bajo la direccion del Gran Maestre de aquella Orden, y como novicio que era, hizo con aquellos caballeros hasta tres correrías contra los moros; pero como deliberase el casarse, dejó la cruz de San Juan y tomó la de Santiago. Conferia y consultaba con los sabios de las naciones sus dudas sobre las antigüedades, y hasta no estar convencido no se decidia por ningun partido, de que se infiere la macicez con que escribió sus historias. Agrégase á esto la perfeccion con que poseia las lenguas latina, portuguesa, italiana, francesa, mejicana y parte de la inglesa.

„En todo este tiempo que anduvo por las cortes no se olvidó de su patria, y vino á ella por tres veces, aprovechando siempre en su regreso á la Península, el recorrer las provincias de Guadalajara, Goatemala, Oajaca y otras varias de esta N. E.

„Muerto aquí su padre, y en Madrid su primera esposa, se vino ya á cuidar de los intereses de su casa. Fijó su residencia en la Puebla, donde casó segunda vez con Doña Josefa de Arostegui Sanchez de la Peña, y desde entónces dedicó todo el tiempo que le dejaban libre los muchos asuntos y consultas que le hacian, á poner en órden tanta multitud de especies y documentos como tenia para la historia

que meditaba escribir; con otros muchos mas que agregó en virtud de real órden que hizo despacharle el Sr. D. Cárlos III (que en santa gloria esté), sabedor de la obra que trabajaba, para que se le franqueasen todos los manuscritos y archivos de las universidades, colegios, cabildos y monasterios de este reino.

„La estimacion y aprecio que hizo el monarca de este caballero fué tan extremada, que frecuentemente le escribia con la familiaridad que un amigo á otro amigo. Le consultaba puntos gravísimos é interesantes á la monarquía, descansando su conciencia en sus resoluciones. Cuando resolvió S. M. se adjudicaran las librerías de los padres Jesuitas á la del Seminario de San Juan, comisionó á mi padre para la entrega, previniéndole no lo verificara hasta que personalmente las reconociera todas, y quitara todos los libros y manuscritos que le pareciera no convenir exponer á la vista del público, ó que pudiesen ofender á los dichos padres, como lo verificó, y de estos formó siete gruesos volúmenes en folio, y son los mismos sin duda que vió el Dr. D. Agustin Pomposo, y de que hace mencion en su obrita titulada: *Los Jesuitas quitados y restituidos al mundo*; pero como ignoraba esta especie, y la del grande afecto que este señor conservó á estos religio-

sos, que fueron sus primeros maestros, es disculpable le coloque en el número *de los que escribieron con el fin depravado de infamarlos*: sirviendo esta narracion que me vino al caso para volver por el honor de quien me dió el ser y lecciones de toda virtud, de que no me supe aprovechar; sintiendo igualmente existan dichos papeles, que ya suponia quemados ó podridos bajo de tierra, para cuyo efecto los entregó mi madre á cierto caballero y con la misma reserva que los tenia mi padre.

„Satisfecho el rey de los talentos, rectitud, buen juicio y virtud del caballero Veytia, y cuan bien desempeñaba cuantos negocios le confiaba, quiso premiarlo como de su real mano. Le ofertó con el título de Castilla, con la toga de Méjico, con el empleo que gustase, y siempre le instaba á que le pidiese mercedes; y como nada admitiese, de su real voluntad le despachó los títulos y privilegios mas esquisitos y raros que goza casa alguna en América, pero no los individúo aquí por no venir á nuestro propósito, y evitar algun sentimiento que pudieran originar á otras nobles familias. Por bien que si en algun tiempo quisieren sus descendientes hacer uso de ellos, en la Puebla de los Angeles, y en el oficio que fué del Escribano Zambrano, se tomó la razon de todos, y allí

se guardan. Uno tan solamente no puedo pasar en silencio, por ser una prueba nada equívoca del alto concepto y estima que hizo el rey de este sabio ciudadano, y el raro desinteres con que este prestaba sus servicios en honor de su patria.

„Viendo el rey Cárlos III que nada le pedia, ni admitia cosa alguna de cuantas le ofertaba, le remitió doce firmas suyas en blanco, diciéndole en la carta, que pues ningunas mercedes le pedia, hay tenia esas firmas para que usara de ellas en su favor, el de sus hijos ó amigos, llenándolas para los empleos que le pareciese. Favor muy grande, (1) igual al desengaño del agraciado. Tuvo esto tan reservado y oculto, que hasta el mismo dia en que se le ministraron los Santos Sacramentos no lo reveló á su esposa, señalándole el lugar

(1) Y tanto, que si el hecho es cierto, es acaso único en su especie. Pero tal vez Fr. Antonio, criado en la sencillez del claustro, aunque por otro lado no era hombre vulgar, oyó contar la especie á alguno de su familia, y tanto el candor propio de su profesion como el amor filial se la hicieron adoptar sin exámen. Cárlos III amaba es verdad á los literatos, y no es extraño que concibiese una particular predileccion hácia Veytia cuando residió en Madrid, en donde no es dificil que llamase la atencion un mejicano tan instruido y laborioso; pero á mas de que los reyes no prodigan esta clase de favores, todo el mundo sabe que tienen ministros, y que estos son los que autorizan con su firma las gracias que ellos dispensan.

donde las tenia cerradas, y encargándole mucho las rompiera en el momento de su fallecimiento.

„A vista de esto nadie extrañará, que sabida su muerte en España, comunicase el ministro al Señor Virey D. Martin de Mayorga una órden del Rey para que se recogiesen del poder de sus albaceas ó herederos los manuscritos y papeles que hubiera dejado relativos á la historia antigua de la N. E. En cuya virtud entregó la señora mi madre en la casa de su morada, á presencia del Sr. D. Gaspar de Portolá, Coronel de los Reales Ejércitos, Gobernador político y militar de la Puebla, y de D. Mariano Francisco Zambrano Escribano público y de Cabildo, las obras siguientes:

„Un tomo de la Historia general del Reyno, con dos libros primero y segundo, y parte de otro, compuesto de cuarenta y cuatro cuadernillos, y cuatrocientas setenta y seis fojas, con exclusion de las sueltas de notas y adiciones.

„Otro libro intitulado: Discurso preliminar de la historia antecedente, en dos cuadernos.

„Otro primero, de la referida historia general, con siete cuadernillos y ocho calendarios, que es el órden como se habian de colocar, en fojas setenta y una, y concluia con

el método de contar las semanas de Mechoacan.

„Un cuadernillo de tablas cronológicas.

„Otros nueve cuadernillos sueltos.

„Un tomo de á cuarto, intitulado: Libro de fiestas de indios y su explicacion, en cuatro cuadernillos, con sesenta y cuatro fojas, y veinte y dos estampas de los ídolos con sus nombres.

„Otro que se intitula: Baluartes de Méjico, é historia de las cuatro sagradas imágenes de Nuestra Señora.

„Historia de la fundacion de Puebla, en cuarenta y ocho cuadernos que componian cuatrocientas setenta y cuatro fojas, sin incluir los papelitos de notas y adiciones.

„Un mapa pintado, como estaba ántes la ciudad de Méjico, de tres varas de largo y caña para enrollar: esto pasó á 25 de agosto de 1780, sin que quedasen en nuestro poder mas que los borradores.

„Todos estos papeles se recibieron en España por el Rey con el aprecio con que siempre habia mirado las producciones de este sabio, y lo manifestó así S. M. haciendo al Ministro diese en su real nombre las gracias á la viuda de dicho caballero, ofreciéndole igualmente que si queria tres cruzes de Santiago para sus tres hijos, avisara para despacharles los recaudos necesarios.

„Fuera de las obras dichas escribió una historia eclesiástica. Otra de la Imágen que se venera en el convento de Franciscos de Puebla con el nombre de la Conquistadora. Medio tomo de á folio de poesías castellanas de su propio marte. Varias disertaciones políticas. Pero de estas últimas obras solo nos ha quedado el nombre.

„Con lo que concluyo mi carta, deseando salga esta relacion acomodada á los deseos de vd. para colocarla al principio de la obra, sirviéndome de la mayor complacencia haber podido manifestar en esto poco la sinceridad de mi afecto, con el que me repito su amigo, atento, seguro servidor Q. S. M. B.—*Fr. Antonio Maria de S. José*."

Al Illmo. Sr. Dr. D. Francisco Pablo Vazquez soy tambien deudor de otras noticias literarias sobre nuestro autor, y son las que comprenden los párrafos de una carta que me dirigió con fecha 3 de diciembre del mismo año y que á continuacion copio:

„Son dos los tomos de la historia eclesiástica que tengo de Veytia, de los cuales el primero tiene el Frontis, de que acompaño copia (1). Ambos son borradores con llamadas muy

(1) Esta copia es la siguiente:—„Discursos Académicos sobre la Historia Eclesiástica. Proferidos en la Academia de los

repetidas, á papelitos sueltos unas, y otras al fin de cada tomo, y aun las hay del uno al otro. Son infinitas las enmiendas y entrerenglones de letra no buena; por lo que no es fácil formar idea exacta de la obra, sino tomándose bastante tiempo. Mas por lo que he examinado de ella conceptúo, que varió el autor el plan de la obra, y que en lugar de Historia Eclesiástica, qué abraza tanto, lo redujo á Historia Evangélica, de que tengo un tomo escrito con limpieza y de buena letra. Comprende treinta y un discursos, siendo el primero *sobre la concepcion en gracia de Maria Santísima*; y el último, *de la degollacion del Bautista, multiplicacion de los panes, declaracion que con este motivo hizo Jesucristo de la institucion que iba á hacer de la Eucaristía, que no entendida por algunos de sus discípulos se separaron de su sagrada escuela.*

„Tiene á mas de estos discursos uno preliminar, que es sobre los cuatro Santos Evangelios. La Historia Evangélica tiene mérito en mi concepto, pues se tratan con juicio y

---

Curiosos por D. Mariano Fernandez de Echeverría y Veytia, Señor de la casa Infanzòna y Solariega de Veytia y Caballero del Orden de Santiago. Tomo 1. en Madrid año de 1749.

solidez las cuestiones principales que mueven los expositores de los evangelios.

„En otro tomo manuscrito, que fué de Veytia, encuentro las composiciones que van asentadas á continuacion del frontis (1)."

Las cartas que anteceden dan á conocer que Veytia empleó toda su vida en tareas literarias, dirijidas en su mayor parte á ilustrar la historia de su nacion. El gusto decidido que tenia á las investigaciones históricas se manifiesta no solo en sus escritos originales, sino tambien en las compilaciones que formó de producciones agenas.

Se conservan aun en los libros del difunto Sr. Maestrescuela, Dr. D. José Nicolas Maniau, cuatro tomos manuscritos de papeles cu-

---

(1) Son las siguientes:—„Arenga que para la apertura de la Academia de los Curiosos en Madrid hizo D. Mariano Fernandez de Echeverría y Veytia, el dia 7 de setiembre de 1747.

„Oracion nuncupatoria en la solemne dedicacion de la misma Academia, bajo la proteccion de Maria Santísima de Guadalupe de Méjico, hecha por D. Mariano Fernandez de Echeverría y Veytia en 14 de diciembre de 1747.

„Oracion panegírica hecha por el mismo en la propia Academia á la Resurreccion de N. S. J. C.

„Disertacion sobre la mayor utilidad entre la jurisprudencia y la medicina.

„Otra disertacion sobre qué sea mas poderoso para destruir la amistad, los honores ó las riquezas.

riosos, recogidos unos simplemente, y otros traducidos por Veytia, y que manifiestan haber pertenecido á una coleccion mas abundante, todos los cuales versan sobre la historia. El uno tiene por título *Los Anales de Madrid, por D. Antonio Leon Pinelo*, *tom.* 1.º Otros dos el de *Papeles Curiosos, tomos* 3.º y 6.º, entre los cuales hay algunos traducidos del Portuguez por Veytia por los años de 761, 762 y 765, y versan sobre Jesuitas; y el otro el de *El Duende de Madrid*. Este es una coleccion de pasquines ó anónimos que se dirigian á D. José Patiño Secretario del Despacho Universal en el reinado de Felipe V. por los años de 1735 y 1736 con tal arte y sagacidad, que ya debajo de la almohada, ya en el doblez de la servilleta, ya en las ocasiones mas impensadas se encontraba el Ministro con algun papel del *Duende*, sin que jamas pudiese averiguarse de qué mano venian. Grande debió ser la celebridad que gozó esta coleccion en un tiempo en que eran muy escasos los periódicos para ocupar la atencion de una corte como Madrid, la que por otro lado era tan adicta á sus reyes, y miraba con tal respeto y veneracion á las personas que rodeaban el trono, que era muy natural que fuese por largo tiempo un objeto de público interes la maña con que sabia penetrar hasta los

mas ocultos retretes del Ministro, y la libertad con que se explicaba el misterioso y parlero duende. Así es que se sacaron varias copias de él, y la curiosidad de Veytia no se descuidó en proporcionarse una de ellas, así como se la proporcionó del *Duende de Méjico* (que veinte años despues, y á imitacion del de Madrid visitaba de cuando en cuando el palacio vireinal), como hizo con todo lo que picaba la avidez de su genio indagador y laborioso.

Durante su residencia en Madrid fué muy estrecha su amistad con Boturini, de quien fué despues albacea: y habiéndolo tenido hospedado en su propia casa, allí fué donde aquel célebre y desgraciado anticuario escribió su *Idea de una Nueva Historia de la América Septentrional*, y donde nuestro autor, como él mismo lo refiere en varios lugares de su obra, recibió las primeras ideas de las antigüedades mejicanas. Debia tener entónces á lo sumo 25 años, pues Boturini imprimió la suya á principios de 1746.

Las instrucciones verbales que recibió de Boturini, como semilla esparcida en un feraz terreno, se desarrollaron en el ánimo de Veytia de una manera asombrosa luego que regresó á su patria la Puebla, donde su padre, despues de haber renunciado la toga y la Superinten-

dencia de la Casa de Moneda, y abrazado el estado eclesiástico, obtuvo la dignidad de Chantre. Dedicado allí con el mayor teson al estudio de la historia mejicana, no hubo autor que él no leyese y confrontase, ni manuscritos y monumentos que no consultase para escribir la suya, como se advertirá por su simple lectura. Pero lo que sin duda le sirvió mas que nada para entrar con pie firme en el laberinto de la cronología y antigüedades indígenas fué el rico museo de aquel infatigable escudriñador, que, como él mismo nos lo dice, tuvo á su disposicion y pudo consultar á su placer.

No sé si esta preciosa adquisicion la logró Veytia en virtud de poderes que aquel le confiriese para que como su albacea la reclamase al Gobierno de Méjico, ó en fuerza de las órdenes del Monarca á que se refiere su hijo Fr. Antonio para que se le franqueasen los archivos y bibliotecas públicas. Yo me inclino á lo segundo, así porque es bien sabida la resistencia del Gobierno para devolver á Boturini su museo, como porque si este se hubiera entregado á Veytia como su apoderado testamentario habria pasado á los herederos de uno ú otro, y no hubiera vuelto á la Secretaría del Vireinato, donde es público que se conservó despues,

existiendo aun parte de él en el archivo general que se ha formado en la misma oficina en que estuvo la expresada Secretaría. Confírmase este concepto con la entrega que hizo la viuda de Veytia de los papeles y documentos que tenia relativos á la Historia Antigua, entre los cuales se hallaria tal vez el museo de Boturini ó parte de él, aunque no lo indica Fr. Antonio. De otra manera no se concibe el fundamento que pudo haber para que esa entrega se verificase con las solemnidades que la acompañaron, ni para que se comprendiesen en ella los escritos originales de Veytia: á no ser que este escribiese su obra en virtud de órdenes superiores; y que ya por esto, como por los manuscritos que se le hubiesen franqueado de los archivos públicos, se considerase el Gobierno con derecho á recoger de su testamentaría cuanto dijese relacion con el encargo que se le habia confiado.

Inclina á creer esto el que dicho Religioso nos asegura que la entrega se hizo á virtud de real órden, lo que indica que la corte de Madrid tenia no solo noticias sinó interes en los trabajos de Veytia; y aunque este interes fuese motivado, como supone el mismo Religioso, por la reputacion que se habia adquirido el autor, y la estimacion que el Rey hacia de

sus talentos, es raro que los gobiernos, y mediando tan gran distancia como la que nos separaba del de Madrid, tributen á los literatos esta clase de consideraciones. Ello es verdad que nuestro autor en su larga residencia en España debió contraer relaciones con las personas mas condecoradas de la corte, mucho mas siendo tan ilustre su ascendencia. Y no solo me refiero aquí á la nobleza de sangre, la cual bastaba en aquel tiempo para distinguirse, sino á la que realmente nos hace dignos de ocupar un rango elevado en la sociedad, á saber, la que consiste en la feliz union de la virtud y los talentos, y la que en un gobierno ilustrado conduce á los hombres á los empleos de primera gerarquía. Veytia podia gloriarse tanto como otro alguno de esta especie de nobleza; pues no solo era en sí mismo recomendabilísimo por uno y otro capítulo, como lo comprueban las útiles y sabias tareas que siempre lo ocuparon, los empleos que obtuvo y los que desechó; no solo habia nacido de un padre que logró, como ya se ha visto, las primeras dignidades en el órden civil y en el eclesiástico, sino que entre sus antepasados contaba á un tio abuelo (D. Juan Veytia Linage, Caballero del Orden de Santiago) que habia sido Consejero de Indias, y á otro que fué Se-

cretario del Despacho Universal de Indias, á saber, D. José Veytia Linage, Caballero del mismo Orden, y autor de la célebre obra titulada: *Norte de la Contratacion de Indias.* Todo esto, digo, debió reunirse para que el nombre de nuestro autor fuese distinguido en la corte, y hace algo verosímil la relacion de su hijo Fr. Antonio.

Acaso no faltará alguno de mis lectores que pretenda confirmarla con lo que el mismo padre agrega, á saber, que todos los papeles de que se trata fueron recibidos por el rey con el aprecio con que siempre habia mirado las producciones de Veytia. Y lo prentenderá con mas razon cuando sepa que hay grandes apariencias para creer que efectivamente se remitieron á España los originales. Yo á lo ménos así lo conjeturo, y ademas del testimonio del hijo de Veytia me fundo en las razones siguientes:

1.ª El M. S. que yo poseo, aunque muy auténtico, no es original. Fué regalado por el Brigadier D. Antonio Bonilla, Secretario del Vireynato, á D. Joaquin Perez Gabilan, Agente solicitador de Indios, quien me lo cedió á mí. Su carátula indica que fué copia que se saçó el año de 1782 del expediente

formado sobre la historia general de esta América.

2.ª Tampoco parece serlo el que existe en el Museo, porque ademas de faltarle al fin del cap. 8 las tablas del siglo y de los meses de los Indios, que se hallan en el mio, confrontada la leccion de uno y otro se percibe ser mas genuina la del que yo poseo. Se nota ademas en ambos una limpieza de escritura que es muy rara en los originales, y aunque en el del Museo hay algunas correcciones, la frescura y el negro de la tinta manifiestan que son de mano bien reciente. Este M. S. fué del coronel D. Diego Garcia Panes, y despues del Sr. D. José Ignacio Esteva, el cual lo regaló al primer congreso, siendo diputado, de cuya secretaría se pasó al Museo.

3.ª En el archivo general no existe, ni por diligencias que he hecho por espacio de algunos años he podido averiguar que exista en algun otro, el citado original. Todo esto persuade que de facto se remitió á España y que aquí solo quedaron copias; y se corrobora el dicho de Fr. Antonio y la suposicion de que el aprecio que hacia el rey de las obras de su padre fué el motivo de esta remision. Pero sin negar abiertamente este aserto ¿no podria tambien atribuirse al interes que debia tener la cor-

te de España en que no se perdieran, ó en que se examinasen unos trabajos en que tenia alguna parte, en la suposicion de haberlos ordenado y protegido? ¿No es mas natural creer esto á vista de las circunstancias con que se recogieron de los herederos de Veytia? ¿Dónde se ha visto que el aprecio y estimacion que se hace de una persona sea un título bastante para privar á sus herederos del fruto de sus trabajos? Es, pues, mas probable que el Gobierno al recoger los papeles de Veytia obró, no tanto como apreciador de sus talentos, cuanto como interesado en sus empresas históricas.

Mas sea de esto lo que fuere, lo que no admite duda es que el Gobierno dió importancia á estas empresas, y que la fama de nuestro autor no se circunscribió al lugar de su nacimiento, sino que, atravesando los mares, supo fijar en él la atencion del trono, y hacer que se le mirase como á un escritor dotado de suficiente capacidad para explotar la rica pero escondida mina de las antigüedades mejicanas.

Mas el nombre de Veytia no solo se hizo escuchar en España, sino que penetró tambien la Italia. Así lo manifiesta la carta que desde Bolonia le dirigió el historiador mejicano mas sabio y mas sensato de que podemos gloriar-

nos, el famoso ex-Jesuita D. Francisco Javier Clavigero. Y como en el prospecto ofrecí publicar este curioso documento, que debo tambien al favor del Illmo. Sr. Vazquez, quien me lo remitió el citado año de 1820, estoy en el caso de cumplir mi ofrecimiento. Dice así:

„*Bolonia y marzo* 25 *de* 1778.

Muy señor mio: aunque no he tenido la fortuna de conocer á V. sino por las noticias que me han dado de su nacimiento, de sus talentos, y de sus fatigas literarias, me estimula en tan grande distancia á escribirle el comun zelo de la patria que me anima, y la uniformidad de la materia en que ambos trabajamos. Uno y otro entendemos en la Historia de ese Reino: V. segun me han informado en la Historia General de Nueva España, y yo en la antigua de Méjico, que necesariamente estará comprendida en la de V. Emprendí esta obra por servir en lo que pudiese á mi patria, y por divertir honestamente el ocio desabrido de mi destierro: el trabajo ha sido imponderable, porque primeramente fué menester solicitar los libros necesarios aquí, en Ferrara, en Venecia, en Génova, en Roma, en Francia y en España, y substraer de mis alimentos lo que habia de emplear en adquirir-

los; pero ha sido tal mi diligencia que apénas se ha publicado libro concerniente á las antigüedades de Méjico, ó por nuestros Nacionales, ó por los Extrangeros que yo no haya estudiado. A mas de las obras impresas me he aprovechado de noticias adquiridas en las historias manuscritas de nuestros Indios, que se conservaban en la librería del Colegio Máximo de Méjico, y de sus mismas pinturas, vistas parte en ese Reino y parte aquí. Con el prolijo estudio qué he hecho de estos apreciables monumentos de la antigüedad mejicana, he adquirido una competente instruccion en el método que tenian en representar los objetos y en conservar la memoria de los sucesos, y me lisongéo de haber avanzado mas en este punto que los historiadores que me han precedido. Al trabajo de allegar los materiales se siguió el de digerirlos, combinando las relaciones frecuentemente indigestas, y muchas veces encontradas de nuestros Autores, y procurando sacar del pozo de Demócrito la verdad. V. sabrá por su propia experiencia mejor que ningun otro la dificultad que hay en esta parte por la negligencia ó infidelidad de nuestros historiadores. No he omitido diligencia alguna para la perfeccion de mi obra: he procurado la mayor pureza y propiedad en el lenguage, la mayor exac-

titud en la ortografia, la mayor concicion, la mayor claridad, el mejor órden, y sobre todo, la mayor imparcialidad y fidelidad en la narracion. Si he incurrido en algunos defectos, como no lo dudo, no ha sido por falta de diligencia ó malicia; sino por escasez de luces en materia tan obscura y tan dificil. Me ha sido de mucha importancia el saber la lengua mejicana, el haber andado una buena parte del Reino, y el haber tratado intimamente á los Indios. Tengo ya perfectamente concluida la obra, y estaria ya impresa una buena parte de ella, si mis facultades fueran correspondientes á mis deseos; pero la impresion con las láminas de que ya hablaré, costará mas de 500 pesos fuertes, y yo apénas tengo lo que basta para una vida miserable. No me pesa que no se haya impreso, porque habiendo sabido por lo que me dijo al pasar por aquí el Marques de Moncada, de que V. tenia ya concluido un tomo en folio de su Historia, no me parece conveniente el dar un paso adelante en la impresion de la mia, sin saber ántes si su asunto está perfectamente comprendido.

„A los tres tomos de Historia se añadirá otro de Disertaciones interesantes, y convenientes en la mayor parte á la misma Historia. Estas Disertaciones, que tengo concluidas, son

ocho. La 1.ª sobre el gran problema de la poblacion de la América. 2.ª sobre la cronología de la Historia antigua, uno de los puntos mas embrollados por nuestros Historiadores. 3.ª sobre la tierra y clima de Méjico. 4.ª sobre los Animales de Méjico. 5.ª sobre la constitucion física y moral de los Mejicanos. 6.ª sobre el número de poblaciones y habitantes del Imperio Mejicano. 7.ª sobre la Policía de los Mejicanos. 8.ª sobre la religion de los Mejicanos comparada con la de las naciones mas cultas de la Europa. Estas se dirigen especialmente á rebatir los errores de Mr. Buffon, de Mr. Paw, de Mr. Raynal y de otros célebres autores que promueven la degeneracion en las plantas, animales y hombres del nuevo Mundo. Aun en caso de no imprimirse mi Historia, creo que será muy provechosa la publicacion de estas Disertaciones.

„Espero que V. no lleve á mal esta carta aunque tan larga y mal escrita, y que se complazca en ver á un compatriota tan bien empleado en servicio de la patria en medio de las mayores tribulaciones. Suplico á V. me conteste y comunique, si le pareciere útil mi obra, las luces necesarias para perfeccionarla. Me preparo á trabajar otras obras aun mas útiles en beneficio de la misma patria, y entre tanto pi-

do al Señor guarde á V. muchos años, y me dé vida para gozar de sus preciosas fatigas.—Muy señor mio. B. L. M á V. su afectísimo servidor y capellan.—*Francisco Javier Clavigero.*»

Sin duda esta carta, ó no la recibió Veytia por haber muerto ya, ó si vivia y la contestó, se extravió la respuesta: porque Clavigero que al principio de su Historia nos dió un catálogo tan puntual de los historiadores mejicanos, no hace mencion alguna de nuestro autor. Esto manifiesta que no llegó á tener de sus trabajos mas de la idea confusa que le dió el Marques de Moncada al pasar por Bolonia, la que no era ciertamente bastante para insertarlo en el catálogo, y si lo hubiera hecho habria incurrido en la misma equivocacion en que incurre en la carta, suponiendo que Veytia escribia la Historia General de Méjico, y no la antigua, que fué la que tanto uno como otro se propusieron escribir. ¡Cuanto hubiera ganado la Historia de Méjico si estos dos literatos se hubieran conocido ántes, y se hubieran comunicado las investigaciones que separadamente hacian! El lector que lea y compare atentamente á uno y á otro notará la coincidencia de ambos en puntos muy capitales, y vendrá en conocimiento de cuantos otros de no menor importancia se habrian aclarado con la concurrencia de las luces de estos

dos historiadores. Pero se conocieron tarde, ó por mejor decir no llegaron á conocerse, porque, como he indicado, sin duda habia muerto ya Veytia, ó estaba para morir, cuando le escribió Clavigero.

Apoya este juicio la carta de Fr. Antonio cuando dice que su madre entregó al escribano Zambrano los escritos de su difunto esposo á 25 de Agosto de 1780, y como esta entrega se hizo en virtud de Real Orden, la que no pudo ser despachada ni obedecida sino pasado algun tiempo despues del fallecimiento de aquel, es muy verosímil que este acaeciese por el año de 1778 en que le escribió Clavigero, ó tal vez ántes. Y lo confirma el que una hija de nuestro autor, la célebre Sor Mariana de San Juan Nepomuceno, fundadora del convento de Capuchinas de Guadalupe (de quien luego hablaré), despues que obtuvo licencia del Arzobispo para gestionar sobre la ereccion de dicho monasterio, que por algunos años habia solicitado, escribió en derechura al rey con este fin en 16 de Mayo de 1778 (1), lo que probablemente no habria hecho si su padre hubiera vivido. El asunto de la fundacion se le habia presentado lleno de dificultades, y para allanar-

(1) Véase la gaceta de Méjico del mártes 23 de Octubre de 1787.

las no habia mejor medio que valerse del influjo de una persona tan relacionada en la Corte como debia estarlo Veytia. Y aunque cabe en el juicio el que á un mismo tiempo se aprovechase del valimiento de su padre y moviese ella por sí misma los resortes del piadoso corazon de Carlos III., conociendo cuanto interesa una muger que, saliendo de la esfera comun de su sexo, acomete empresas varoniles, es para mí mas verosímil la conjetura de que por fallecimiento de su padre tomó ella el negocio por su cuenta.

Nuestro autor tuvo cuatro hijos, tres varones y una muger, dos de los cuales abrazaron el estado Religioso, á saber, el P. Fr. Antonio Maria de San José, de quien es la carta biográfica que han visto ya nuestros lectores, y Sor Mariana de San Juan Nepomuceno. A Fr. Antonio lo traté con frecuencia en esta ciudad. Era de amable presencia, de afable é instructiva conversacion, de alma inocentísima, de muy urbanos modales; nunca asomaba en su semblante aquel sobrecejo de que frecuentemente se revisten los de su austera profesion; ántes bien, y particularmente cuando se entregaba á las confianzas de la amistad, solia amenizar sus pláticas con dichos festivos y graciosas anécdotas, manifestando en todo

que su corazon estaba en paz, y que en él se abrigaban la sólida virtud y una instruccion nada vulgar. Murió en Puebla en 25 de diciembre de 1827.

Sor Mariana se hízo célebre en esta capital por las dificultades que supo arrostrar ¿y vencer para llevar al cabo la fundacion del Convento de Capuchinas de Guadalupe. Era religiosa del de esta capital desde el año de 1771, y desde 1773 hasta 1780 estuvo en lucha con todo género de contradicciones; pero al fin consiguió que el rey expidiese la cédula de ereccion. Se refiere que el Arzobispo, ántes de concederle su licencia para que diese los pasos necesarios al logro de su proyecto, le manifestó repetidas veces los obstáculos que se presentaban; y que en una de ellas, firme Sor Mariana en su propósito: *Aquí tengo*, le dijo, *dos reales que han de servir de principio á la fundacion;* y entregándolos á dos clérigos que acompañaban al Prelado, logró moverlo con este rasgo de perseverancia; y otorgada que le fué la licencia, se dirigió inmediatamente al rey, y á todas las corporaciones y personas pudientes de quienes esperaba cooperacion. Fueron tan eficaces sus diligencias, que en poco mas de seis años se concluyó la fábrica del nuevo convento, que costó cerca de 300

pesos, y tuvo la satisfaccion de que se abriese el dia 15 de Octubre de 1787, con todas las solemnidades que en tales actos se practican, y que refiere circunstanciadamente la gaceta ya citada, siendo ella su primera Abadesa.

En órden á los otros dos seculares D. Juan y D. Manuel, no hay quien conserve del primero sino vagos recuerdos, por haber muerto en el siglo pasado. Muy al contrario sucede con el segundo. Por nacimiento, por educacion y por carácter era, como antiguamente se decia, todo un caballero, y por lo mismo estaba generalmente estimado. Si hubiera sido ambicioso habria ocupado distinguidos puestos, de que era digno por los méritos de sus antepasados, por sus despejadas luces y por sus demas prendas personales; pero su desprendimiento hizo que se contentara con el Fielato de San Andres Chalchicomula, cuya renta, y la de una hacienda de labor, le proporcianaban decente aunque mediana subsistencia. Todos sus amigos previeron el trágico fin que tuvo cuando, ya de edad sexagenaria, pero animado del fuego sagrado del patriotismo, lo vieron en correspondencia poco cauta con nuestros antiguos libertadores, á quienes les proporcionaba noticias, armas, municiones y cuanto le permitia el estado módico de su fortuna.

Se le dieron algunos avisos saludables para que fuese mas recatado en sus patrióticos esfuerzos; pero su alma noble y sencilla, desconociendo el terreno que pisaba, así como los artificios de la perfidia y los desbarros de la inexperiencia, pues parece que un atolondrado jóven tuvo parte en su desgracia, no alcanzó todo el peligro que le amenazaba. De resultas de una denuncia fué sorprendido con armas y municiones que conducia á los patriotas de Tecamachalco, y el 16 de julio de 1816 fué fusilado en la Puebla de los Angeles su patria. Fué aquel un dia de luto para toda la ciudad: sus amigos lo lloraron por largo tiempo; y yo que tambien lo fuí habria querido evitar este recuerno doloroso, si no considerara que el honor de la patria se interesa en que se conserve la memoria de los dignos é ilustres hijos que han sabido sacrificarse por ella.

Estas son las noticias que he podido procurarme sobre el benemérito historiador que, gracias á la bondad de las personas que me han favorecido con sus suscriciones, va á salir á la luz pública por la primera vez. Si alguno de sus descendientes, cuyo paradero ignoro, ú otra persona mejor informada que yo, advirtiere en mi relacion algunas equivocaciones, le suplico me las manifieste, para salvarlas al fin de la obra.

Ojalá su autor hubiera vivido el tiempo suficiente para concluirla y perfeccionarla, y para que la empresa de su publicacion no hubiera recaido sobre un individuo tan escaso de conocimientos como yo en las antigüedades patrias. Por esta razon me he abstenido de hacer un juicio crítico y extenso de ella, como acostumbran hacerlo los editores de escritos agenos, contentándome con dar fielmente el texto íntegro de Veytia, cuyo mérito calificarán los inteligentes. Y como estoy persuadido de que aun cuando estuviese la obra llena de defectos, lo que no me parece, á lo ménos en cuanto al estilo, que á mi corto entender es claro, fácil y natural, si bien algunas veces prolijo, hacia un servicio á mi pais con su publicacion, no he vacilado en hacérselo. Hay todavía gentes incrédulas que califican de patrañas ó ilusiones lo que se refiere en la historia de nuestros antiguos indígenas: pero estas personas quedarán convencidas de su error, cuando, leyendo á nuestro autor, y comparando su relacion con la de Clavigero, que escribia allende de los mares y al mismo tiempo que él, aunque sin comunicarse uno con otro, adviertan la notable coincidencia de ambos en los hechos fundamentales de los anales antiguos mejicanos; y tanto ellas, si son amantes de la verdad, como las

demas que no necesiten de estas pruebas incontestables que los confirman, deben apreciar que, aunque sin el lustre que les habria dado la lima de su autor, se presenten ahora estos nuevos materiales para nuestro grande edificio histórico, á cuya construccion debemos todos cooperar, y cuya magestad ha llamado la atencion aun de los cultos extrangeros, cuando lo han examinado de cerca, y desnudos de injustas preocupaciones.

Antes de concluir debo manifestar que la fidelidad con que he procurado transmitir al público el texto de Veytia no ha sido tan nimiamente escrupulosa, que haya dejado correr algunas equivocaciones ó repeticiones, que desde luego se conoce que no fueron suyas, sino de los copiantes. Las he corregido, pues, ó suprimido, como indudablemente lo haria el autor si viviera. Tambien me he tomado la libertad de poner algunas ligeras notas, en obsequio de los lectores ménos instruidos, y para distinguirlas de las del autor van señaladas con una E.

P. S.—El Sr. D. Isidro Rafael Gondra, uno de los encargados del Museo Nacional, me ha asegurado que se pasaron á él los cortos restos que existian del de Boturini en el Archivo General.

HISTORIA ANTIGUA

DE

MÉJICO.

ORÍGEN DE LAS GENTES QUE POBLARON LA AMERICA, NOTICIA DE LAS PRIMERAS QUE SE ESTABLECIERON EN LA NUEVA ESPAÑA, Y DE LA PRIMERA MONARQUÍA QUE EN ELLA FLORECIÓ DE LA NACION TOLTECA.

CAPITULO I.

Situacion de la Nueva España, venida de sus primeros pobladores y noticias que alcanzaron de la creacion del mundo.

El rico y fértil reino de la Nueva España, cuya historia antigua emprendo escribir, fué llamado de sus antiguos habitadores *Anáhuac*, esto es, tierra que está entre las aguas, por ser su situacion entre los dos mares llamados hoy del Norte y del Sur (1). Esta tierra

(1) Otros dicen que *Anáhuac* significa *junto al agua*, porque el imperio mejicano se estableció en las tierras inmediatas á las lagunas de Texcoco y Chalco.—*E.*

es una considerable porcion de la América, y esta una de las cuatro partes en que los geógrafos dividen el orbe terraqueo (1), dando á todo el vasto continente que se describe en la mitad del globo el nombre de América, tomado de Américo Vespucio Florentino, que descubrió su costa septentrional el año de 1497; y sin embargo de que cuatro años ántes habia descubierto Cristóbal Colon las tierras meridionales, se llevó Américo la gloria de dar su nombre á todo el continente, al que en el uso comun de hablar llaman las Indias, y en la dicha division que hacen del orbe en cuatro partes la señalan por una de ellas; sin embargo de que comprendiendo en ellas sus islas, casi iguala en tamaño á las otras tres juntas Asia, Africa y Europa, á las que llaman algunos el mundo viejo, y á la América el nuevo mundo, por haberla tenido oculta la Divina Providencia al conocimiento de los europeos hasta estos últimos siglos.

Si los nombres de América é Indias son propios ó impropios, impuestos con justo motivo, ó sin él, es asunto en que se difunden algunos escritores. Yo prescindo enteramente de la cuestion como nada conducente á mi asunto, y acomodándome al uso comun de hablar y entender, le daré, cuando se me ofrezca la ocasion, los nombres de América ó Indias, y á sus naturales antiguos y descendientes de ellos llamaré indios, á diferencia de los hijos y descendientes de los europeos, que han nacido en estos paises despues de su descubri-

---

(1) Cinco son hoy las partes en que se divide el globo; mas cuando existió Veytia no se conocia sino parte de la quinta á que despues se dió el nombre de Australasia.—*E.*



miento y conquista, á quienes llamaré indianos ó criollos, siguiendo tambien el uso comun de hablar.

Este dilatadísimo pais de la América se extiende por el Sur hasta el estrecho de Magallanes en 52½ grados de altura del Polo antártico; por el Norte aun no se sabe fijamente su término: las cartas modernas nos demarcan los últimos descubrimientos hasta en altura de 70 á 75 grados del ártico, en cuya suposicion su largo de Norte á Sur aborda á 2200 leguas. De ancho por donde mas se extiende tiene 1277, de Sudeste á Oeste, que es desde Terranova al Cabo Mendozino, y por lo mas angosto tiene 18 leguas, que es desde Panamá á Nombre de Dios. Dividen todo este terreno en dos partes ó grandes penínsulas que cerca de Panamá se unen en un istmo de tierra que es lo mas angosto y estrecho de ella entre los dos mares.

A la parte que corre desde allí hasta el estrecho de Magallanes llaman América Meridional, porque la mayor parte de sus tierras están situadas desde la equinoccial al antártico, y en ellas se comprenden los reinos del Perú, Brasil y Chile.

Desde Panamá para el Norte es la otra parte ó península á que llaman América Septentrional, porque todas sus tierras están situadas desde la equinoccial al Norte, y esta es la que abraza las dilatadas provincias que hoy se conocen por Nueva España, aunque algunos quieren que el reino del Perú se extienda hasta Quautemalan; pero no admite disputa que Hernando Cortez, conquistador de la Nueva España, penetró hasta Honduras, y hasta allí extendió su descubrimiento y gobierno, ni ménos el que hásta allí llegaba el pais que los indios llamaron *Anáhuac*, por estar situa-

do entre los dos mares, y las noticias que de estas tierras dieron á Cortez en Méjico fueron las que lo movieron á emprender su descubrimiento: y siendo constante en la historia que voy á escribir que Quautemalan y toda su dilatada provincia fueron feudales de los emperadores de Texcoco, sus primeros monarcas en este pais, con justo título debo yo comprender bajo del nombre de Nueva España todo el terreno que se demarca desde el istmo de Panamá para el Norte.

Si toda la América fué ó no habitada ántes del diluvio es otra cuestion muy agitada entre los autores que han escrito ó de todo su continente ó de alguna de sus partes. Tampoco tomo partido en la disputa, porque no hallo razon que me convenza en favor de la una ó de la otra opinion; y aunque los defensores de la afirmativa se fundan en los textos sagrados *Crescite et multiplicamini et replete terram: Repleta est terra iniquitate à facie eorum*, y otros semejantes que exponen á su propósito, me parece que para su verdad y perfecta inteligencia, no es preciso que toda la tierra materialmente estuviese habitada y llena de gentes, ni que de haber sido en toda ella universal el diluvio que la anegó se infiera bien que estaba toda poblada: pues aun en sola aquella parte que nos consta por el texto que estaba habitada habia muchos montes y dilatadísimos desiertos enteramente inhabitados, como los hay en el dia de hoy.

Ni por el contrario se me ofrece dificultad en que así como hallaron paso á estas tierras los que la poblaron despues del diluvio, lo hubiesen encontrado otros hombres ántes de él y poblado copiosamente estas regiones; pero ni por uno ni por otro lado se pre-

senta razon ni fundamento sólido que convenza, ni en los monumentos antiguos de los indios de que he de valerme en el discurso de esta historia se halla noticia alguna de este asunto; y como quiera que el mio no es otro que dar al público las que he podido recojer y alcanzar de su historia antigua, en la multitud de naciones que poblaron estas regiones y grandes monarquías que florecieron en el recinto de la Nueva España, lás que con tanto esmero, cuidado y primor procuraron ellos conservar en sus pinturas y mapas históricos, poniéndolas en la mayor claridad y pureza que me sea posible, para deshacer los errores, implicancias y confusiones en que han incurrido los autores en lo poco que hasta ahora han escrito en esta materia, me es de poca importancia que la América estuviese ó no poblada ántes del diluvio.

La gran dificultad entre los autores ha sido el averiguar cual fué el orígen de tantas y tan diversas naciones de que se hallaron pobladas estas regiones. ¿De dónde vinieron y por dónde pasaron, si por mar ó por tierra, si con destino cierto ó incierto? Unos los hacen indios, de las diez tribus dispersas en tiempo de Salmanazar rey de Asiria, que los sacó de Samaria para poblarla de babilonios; otros los hacen españoles, que pasaron á estas tierras de las islas de Barlovento, que dicen estaban pobladas de españoles en tiempo del rey Hespero que las poseyó; otros dicen que vinieron de Irlanda los primeros pobladores; otros que fueron tártaros; y en fin cada uno discurre á su modo, y produce las pruebas y conjeturas que apoyan su opinion, que puede ver el curioso en casi todos los autores que han escrito de Indias, y con mas facilidad lo

hallará recopilado en el erudito libro que escribió el padre Fr. Gregorio Garcia Dominicano, con el título de *Orígen de los Indios*, donde verá todo cuanto en este asunto se ha dicho, los fundamentos de cada opinion y las dificultades y objeciones, que se le oponen. Que yo entretanto sin tomar partido en ninguna por especulaciones y discursos, sino arreglado á los manuscritos y monumentos antiguos que he recogido en interpretacion de los mapas históricos de los Toltecas (que entre todas estas naciones fueron los mas sabios) digo que el orígen y primeros padres de todas ellas fueron siete familias, que en la dispersion de gentes por la confusion de lenguas en la torre de Babel, se unieron por hallarse de un idioma que llamaron Nahuatl, y se conoce por lengua mejicana, y peregrinaron hasta estas partes, donde se establecieron y multiplicaron, y se fueron dividiendo en pueblos y naciones.

La nacion Tolteca entre todas las que poblaron estos paises fué la mas bien instruida, y la que mejor supo retener las memorias de su orígen y antigüedad, hallando su talento el modo de conservar y pasar á sus sucesores las noticias de su historia, ya inventando geroglíficos y caracteres que ordenados con método y regla los figuraban en sus mapas, que formaban sobre pieles de animales, sobre papel de maguey ó de palma en diferentes maneras; ya con nudos en hilos de varios colores, á que dieron el nombre de Nepohualtzitzin, que quiere decir, *cuenta de los sucesos;* ya finalmente con cantares, unos sencillos y otros alegóricos; y pasando de unos á otros el arte de historiar, entender é interpretar estos mapas mudos y cantares, ha llegado hasta nosotros su noticia, porque esta era entre ellos

facultad que se enseñaba á los niños del estado noble, como entre nosotros á leer y escribir.

Estos, pues, alcanzaron con claridad el verdadero orígen y principio de todo el Universo, porque asientan que el cielo y la tierra y cuanto en ellos se halla es obra de la poderosa mano de un Dios Supremo y único, á quien daban el nombre de Tloque Nahuaque, que quiere decir, *criador de todas las cosas.* Llamábanle tambien Ipalnemohualoni, que quiere decir, *por quien vivimos y somos*, y fué la única deidad que adoraron en aquellos primitivos tiempos; y aun despues que se introdujo la idolatría y el falso culto, le creyeron siempre superior á todos sus dioses, y le invocaban levantando los ojos al cielo.

En esta creencia se mantuvieron constantes hasta la llegada de los españoles, como afirma Herrera, no solo los mejicanos, sino tambien los de Michoacan, y lo que es mas, se halló la misma noticia en todo el reino del Perú, aunque el Inca Garcilaso de la Vega niega que este fuera el Veracocha, y atribuye este y otros errores de los escritores españoles en órden á la multiplicidad de dioses, su culto é idolatrías, á falta de noticia y poca inteligencia del idioma, lo que es muy verosímil, porque lo mismo les sucedió en mucho de lo que escriben de Nueva España; y dice que el verdadero nombre que le daban al Dios Criador era Pachacamac, que significa, *el Hacedor y sustentador del Universo;* de donde se colige que fué uno mismo el orígen de todos los pobladores de ambos reinos, como afirman los Toltecas, y en aquella primera edad no tuvieron mas adoracion ni culto que el Tloque Nahuaque, porque la idolatría y la multiplicidad de dioses nació mucho des-

pues entre estas gentes, como se verá en su lugar (1).

Asientan igualmente que este ente Supremo crió á un hombre y una muger en un ameno jardin, y que de estos solos dos individuos se propagó todo el linage humano, y los pintan en sus mapas casi del mismo modo que nosotros; pero en cuanto al pecado que cometieron y porque fueron desterrados de aquel delicioso sitio, en ninguno de cuantos escritos tengo, en interpretacion de estos mapas históricos, se halla mencion alguna. Mas no por esto me persuado á que los antiguos Toltecas lo ignoraron: ántes bien tengo positivo fundamento para creer que conservaron esta noticia, y fué una de las que con mayor cuidado intentaron que pasase á la de su posteridad por medio de la pintura; porque entre los mapas que he visto hay uno que denota ser muy antiguo formado sobre papel muy basto de maguey, en que se figura un huerto y en él un solo arbol, desde cuyo pie se enreda una culebra que enmedio de su copa descubre la cabeza con rostro de muger. Esta misma figura se halla en otros mapas; y los que explican su significado dicen que es una de las diosas que adoraron despues en el tiempo de su idolatría, á quien dieron el nombre de Cihuacohuatl, que quiere decir, *la muger culebra.*

Torquemada asienta como sabida esta noticia, y concuerda con las historias de los indios, que dicen que esta fué la primer muger que parió en el mundo, y de quien procedieron todos los hombres, y asi le daban

(1) Véanse á Herrera Dec. 3 lib. 2 cap. 15 pag. 85 col. 2. Item Dec. 3 lib. 3 pag. 119 col. 1. It. Dec. 5 lib. 4 cap. 4 pag, 114 col. 1, y al Inca Garcilaso lib. 6 cap. 30 y lib. 7 cap. 4.

el nombre de Oxomozco que otros escriben Otzmozco, y le traducen, *la preñada golosa*, haciéndolo compuesto de la voz Otctli que significa preñada, y Moxipehuanoy golósa. Dábanla tambien los nombres de Tititl, que significa, *nuestra madre*, ó *el vientre de donde salimos;* y Teoyaominqui, que quiere decir, *la diosá que recoge las almas de los difuntos.*

A su honor dedicaron uno de los meses del año en que celebraban una fiesta en conmemoracion de sus difuntos, y se erigieron famosos templos, como verémos en su lugar. Todo esto me hace creer que los antiguos Toltécas tuvieron perfecto conocimiento del pecado del primer hombre cometido á sugestion de la muger, engañada de la serpiente, que la brindó con la fruta del arbol vedado, orígen de todos nuestros males, y por donde entró la muerte en el linage humano, y que ésto fué lo que ellos quisieron explicar en estas pinturas simbólicas, para que por medio de ellas pasase esta noticia á sus descendientes: más desfigurándola despues la ignorancia, introdujó fábulas y errores con que ofuscó la verdad y trastornó el verdadero culto.

Y acaso la confusion y horror con que en aquellos principios miraban estas figuras simbólicas que les traian á la memoria la culpa del primer hombre, causá de la mayor desgracia del linage humano, raiz de todos los males que sufre, y orígen de la muerte, dió motivo á la ignorancia para que, degenerando en idolatría el justo horror de esta desgracia, se fingiesen esta deidad que recogia las almas de los muertos. Tambien hallo otra congruencia en el nombre que desde lo antiguo hasta el dia de hoy le dan á la serpiente que es Cohuatlahuililoc, que quiere decir, *culebra Demonio*, y este

es el nombre mas general que dan á la serpiente en lengua mejicana.

Dicen que en aquellos principios del mundo se mantenian los hombres solamente con frutas y yerbas, hasta que uno á quien llaman Tlaominqui, que quiere decir, *el que mató con flecha* halló la invencion del arco y la flecha, y que desde entónces comenzaron á ejercitarse en la caza y mantenerse de carnes de los animales que mataban en ella, y así lo acostumbraron en adelante hasta la venida de los españoles todos los habitadores de este vasto continente: de suerte que aunque despues se dedicaron al cultivo de varias semillas y á criar algunos animales y aves para su alimento, no por eso dejaban de hacer igualmente la caza, y en todos los pueblos tenian dias señalados en que hacer sus batidas y cazas generales para proveerse de este mantenimiento, usando para ello del arco y la flecha; pues aunque despues para sus guerras inventaron otras armas ofensivas y defensivas, para la caza no usaron jamas de otra que el arco y la flecha.

CAPITULO II.

De la noticia que alcanzaron del diluvio, de la torre de Babel y confusion de lenguas, y de las siete familias del idioma Nahuatl que vinieron á poblar estas regiones.

Establecida, pues, la creencia de que el mundo fué criado por el Tloque Nahuaque, comenzaron á numerar sus épocas desde el año de su creacion. A este le señalaron con el geroglífico de un pedernal en su sistema cronológico, de que daré noticia adelante, y

desde él comenzaron la cuenta de los tiempos y numeracion de los años; y dicen que pasados treinta y tres siglos (de los suyos que eran de á cincuenta y dos años) de la creacion del mundo, que hacen mil setecientos diez y seis años, en otro que fué tambien señalado con el mismo geroglífico de un pedernal, padeció el género humano una horrible calamidad de copiosísimos aguaceros, con rayos y truenos que anegaron toda la tierra, quedando sumergidos en las aguas los mas altos montes Caxtolmolictli, que quiere decir, *quince codos*, y que de esta general calamidad solo escaparon ocho personas en un Tlaptlipetlacalli, que quiere decir, *casa como arca cerrada*, y en sus mapas la figuran á semejanza de una barquilla con toldo por encima, del cual asoman ocho cabezas; y asientan que de estas personas volvió á propagarse el género humano.

Segun las tablas cronológicas que dejó comenzadas el caballero Boturini, las que yo he continuado hasta el año de 1843 de Cristo, y van al fin de este tomo, sobre el sistema que seguian estos naturales contando los siglos de 52 años, debe fijarse el diluvio en el año de 1717 de la creacion del mundo, que es el primero que se halla señalado con el geroglífico de un pedernal, pasados (como ellos asientan) los 33 siglos de la creacion.

Bien sé que el comun sentir de los expositores coloca este suceso en el año de 1656 del mundo, pretendiendo deducir esta cuenta del mismo texto sagrado por las edades de los patriarcas ante-diluvianos, en que solo se nota la diferencia de 60 años de uno á otro cómputo, que no es de la mayor consideracion, y no me parece muy difícil concordar uno con otro. Mas

no siendo mi ánimo en esta obra ingerirme en estas disputas, ni ménos empeñarme en conciliar su cronología con la nuestra, como parece que lo intenta hacer el caballero Boturini, solo referiré con pureza y fidelidad lo que hallo escrito en sus historias, colocando los sucesos en los años que corresponden en dicha tabla, segun las épocas que ellos asignan y el número de años que cuentan de unos sucesos á otros, atendiendo siempre al carácter ó geroglífico con que señalan los años. Porque habiendo sido ellos en esto muy exactos, no puede haber en ello variacion, y es preciso colocar los sucesos en los que corresponden al carácter que señalan.

Y debo advertir aquí para lo que voy á tratar en los párrafos siguientes que en las dichas tablas, que como ya dije dejó comenzadas de su propio puño el caballero Boturini, anota el diluvio al márgen del mismo año de 1717 del mundo, sin duda porque en todos los manuscritos que recogió halló uniforme y conteste esta noticia, como á mí me ha sucedido, sin embargo de que en muchas de las épocas posteriores hay notable variacion en la cronología, no solo de unos á otros monumentos y de unos á otros autores, sino en uno mismo, que es D. Fernando de Alba Ixtlixochitl, uno de los mas bien instruidos y mas autorizados en las diferentes relaciones que escribió en diversos tiempos; en las que refiriendo los mismos sucesos en todas, sin la menor alteracion en los hechos y en los caracteres ó geroglíficos con que los Toltecas señalaron los años en que acaecieron, es notable la variacion que tiene en la confrontacion con nuestros cómputos, nacida sin duda de no haber formado tablas; y sin embargo el

diluvio en todas le coloca en el mismo año de 1717, y lo mismo ejecutan los demas autores que he visto.

Del célebre matemático D. Cárlos de Sigüenza y Góngora, sugeto muy instruido en las antigüedades de los indios y en sus calendarios, tengo un pronóstico ó lunario que imprimió para el año de 1681, en que pone una nota cronológica que comienza así: *Corre este presente año de* 5641 *de la creacion del mundo: despues del diluvio* 3985: *del descubrimiento de las Indias Occidentales hecho por Colon* 189: *de la fundacion de esta ciudad de Méjico por los Aztecas Mexitzin* 354; *siendo el presente en su Xiuhmolpia ó calendario el año Chicuaxen Tecpatl, ó sexto de la segunda indiccion ó Triadecatérida, de Acatl &c.* Segun esta nota, no podia colocar Sigüenza el diluvio en el año. 1717 del mundo; porque desde este al de 5641 de la creacion, que asienta concurrir con el de 1681 de Cristo, solo hay 3924 años, y es la diferencia de 61 años, que habiéndolos de descontar de los 1717, para completar los 3985 que asienta haber corrido desde el diluvio, corresponde colocar este en el año de 1656 del mundo, que es la opinion comun de los expositores. Mas este en las tablas cronológicas seguidas sobre el sistema de estos indios fué señalado con el geroglífico de la caña en el número 5; y así no puedo comprehender como concordaba este cómputo con los caracteres del calendario de los indios, que asientan contestes que el carácter del año en que acaeció el diluvio fué Ce Tecpatl, *un pedernal.*

Tambien manifiesta en la expresada nota que daba al mundo ménos edad de la que yo le asigno en mis tablas cuando encarnó el Verbo Divino: porque

segun estas el año de 5641 concurrió con el de 1608 de la Era cristiana, y desde este al de 1681, con que él asienta haber concurrido, hay 73 años de diferencia. Estos ménos debia tener el mundo segun su cómputo, y por consiguiente debiera colocar el nacimiento de Cristo en el año de 3961, que segun las tablas fué señalado por los indios con el geroglífico del pedernal en el número 9; y sin embargo de esta gran diferencia dice en la misma nota que el dicho año de 1681 fué señalado en la *Xiuhmolpia ó calendario indiano con el símbolo Chicuazen Tecpatl*, seis pedernales, en que por lo respectivo al carácter del año sobredicho hay uno de diferencia de sus cómputos á los mios, segun los cuales el dicho año de 1681 fué Chicome Calli, *siete casas*, que es el que inmediatamente se sigue al Chicuazen Tecpatl, como puede verse en las tablas.

Pero en esto mismo hallo otra grave dificultad: porque colocado el nacimiento de Cristo en el año de 3961 del mundo, y contando desde él los 1681 años de la Era Cristiana, se concluyen estos en el año Matlatliomome Tecpatl, esto es, *doce pedernales*, que concurrió con el de 5641 del mundo, como manifiestan las tablas, y desde él al primero que se halla señalado con el carácter de Chicuazen Tecpatl, ó *seis pedernales*, que es el de 5661, hay 20 años de diferencia.

Vuelvo á decir que por mas que he trabajado no he podido comprehender esta cuenta, ni el modo en que formaba estos cómputos. Mas habiendo sido un sugeto tan docto y bien instruido, que su fama dura y durará en esta Nueva España, no me lisongeo de en-

mendarle, y puede estar en mí el error por la limitacion de mi talento, y otro mas elevado podrá decidir. Pero advierto que la mayor parte de las épocas que iré señalando en los sucesos de la historia arregladas á mis cómputos, están conformes con las de Sigüenza, y esto me hace sospechar que hubiese padecido algun equívoco en esta.

Volviendo á cobrar el hilo de nuestra historia, digo, que multiplicado considerablemente el linage humano, dicen, que temerosos los hombres de otro diluvio, y queriendo hacer su nombre famoso, emprehendieron la fábrica de una torre muy alta á que dan el nombre de Zacuali, y que pasadas cuatro edades (que son ocho siglos de los suyos de á 52 años) desde el diluvio, en un año que señalan tambien con el geroglífico de un pedernal, cuando mas empeñados estaban en la fábrica de su torre, de repente se lès confundieron las lenguas de modo que unós á otros no se entendian, con lo que cesó la fábricá y todos se dividieron esparciéndose por toda la redondez de la tierra. Esta noticia tan puntualmente anotada por la nacion Tolteca, de cuyos mapas históricos la sacaron los autores que escribieron en estas monarquías de Méjico y Texcoco; se halló conforme y sin variacion entre los indios de Chiapa, como lo asegura el Sr. D. Fr. Francisco Nuñez de la Vega, Obispo de aquella diócesis, en el prólogo de sus constituciones diocesanas, quien afirma guardarse en su archivo un antiguo M. S. de los primeros naturales de allí que supieron escribir en nuestros caracteres, en el cual consta que mantuvieron siempre la memoria de que el padre y progenitor primero de su nacion se llamó Tepanahuaste, que quiere decir, *el Señor*

del palo hueco, y que este se halló en la fábrica de la *gran pared*, que así llamaban á la torre de Babel, y vió por sus ojos la confusion de las lenguas, despues de lo cual le mandó el Dios criador venir á estas dilatadas tierras á repartirlas entre los hombres.

Este suceso, segun sus cómputos y confrontacion de las tablas, debe colocarse en el año de 2133 del mundo, y 416 despues del diluvio; porque contando los ocho siglos de á 52 años desde el de 1717 en que asientan haber sido el diluvio, el primer año que se halla señalado con el geroglífico del pedernal en el número 1 es el de 2133, como puede verse en dichas tablas; en esta época varian algo mas nuestros cómputos, porque la opinion comun de los expositores no establece esta confusion de lenguas de Babel tantos años despues del diluvio, pero todos fundados en meras congeturas.

El caballero Boturini en la obra que dió á luz en Madrid el año de 1746 con el título de *Idea de una nueva Historia de la América Septentrional* que meditaba escribir por los monumentos que recogió y de que yo me he valido para esta, toca este punto en el lib. 16, fól. 124, y parece que se inclinaba á seguir la opinion de los Setenta que fijan el diluvio en el año de 2242 del mundo; y contando las cuatro edades que llama *siclos* en el modo en que las cuenta y explica en las fojas anteriores, establece como la que mas le agrada, la opinion de haber sido esta confusion de lenguas el año de 2497 del mundo.

Yo me he instruido y tenido entre manos todos los monumentos antiguos que él recogió, y ni en ellos ni en los que despues he juntado he podido encon-

trar la explicacion que hace á la foja 122, ni he podido entenderla ni acomodarla á las épocas de los sucesos de la historia. Dice, que cuando los indios cuentan en sus calendarios por este número de Ce, *uno*, v. g. Ce Tecpatl, *un pedernal*, se entiende una vez cada cuatro siglos, porque hablan entónces de los caracteres iniciales de cada siclo, y así segun el artificio de sus ruedas pintadas entra Ce Tecpatl tan solamente una vez en los principios de los cuatro siclos; por cuyo motivo, puesto en la historia algun carácter de estos iniciales, es fuerza que pasen cuatro siclos indianos de á 52 años cada uno, que hacen 208 años, ántes de poderse hallar en adelante; porque de esta manera no se cuenta por los caracteres que están en el cuerpo de los cuatro siclos; y aunque se encuentren en ellos los mismos caractéres, no hacen al caso.

En ninguno de los monumentos antiguos que él recogió, y he reconocido, he hallado semejante explicacion, ni se me hace perceptible este sistema, ni alguno de los historiadores indios se vale de este cómputo para señalar las épocas de los sucesos de la historia, por mas célebres que sean, sino del que explicaré adelante, sobre el cual he formado yo los mios para la confrontacion de sus años con los nuestros, como se verá en el discurso de esta obra.

Y porque despues he de volver á tocar este punto cuando explique sus calendarios, baste por ahora lo dicho para establecer que segun los cómputos de estos naturales el diluvio acaeció el año de 1717 del mundo, y la confusion de lenguas en Babel 416 años despues del diluvio, que corresponde al de 2133 del mundo, como dejo sentado, y me parece muy verosímil, por-

que es un medio entre los dos cómputos que el mismo Boturini trae en el lugar citado, esto es, el comun de hebreos y latinos y el de los Setenta. Segun el primero, acaeció la confusion de lenguas el año de 1873 del mundo; y segun el segundo, el año de 2497, y así el de 2133 en que yo la establezco, segun el sistema de los indios, es un medio proporcionado entre uno y otro.

Este suceso de la confusion de lenguas lo figuraban en sus mapas pintando un cerro redondo, en cuyo frontispicio se ve colocada una medalla, y en ella grabado un rostro como de un anciano con barba larga, y por fuera de la medalla muchas lenguas que la rodean y forman orla. Este modo de pintarla en figura de un cerro conviene bien con las noticias que nos dan los viageros antiguos y modernos, que asientan haber visto los restos que han quedado de ella, y sobre la autoridad de estos dice el padre D. Agustin Calmet en su disertacion de la torre de Babel, al principio de su comentario sobre el Génesis, y en su diccionario Bíblico en la voz Babel que *esta torre era maciza por dentro, y mas parecia un monte que un edificio.*

Subsiste en nuestros tiempos un monumento irrefragable, así de la constante y perfecta noticia que tuvieron estas gentes de la fábrica de esta famosa torre y el artificio de su construccion, como de ser ellos descendientes de aquellos que intentaron poner en práctica tan arrogante proyecto. Este es la famosa torre de ChololLan, fabricada por la nacion Ulmeca, una de las primeras que poblaron el pais de Anáhuac, con el mismo soberbio fin de hacer famoso su nombre, y dura en nuestros dias porcion considerable de sus ruinas en dicha ciudad de Chalollan, á una legua

de la Puebla de los Angeles, en figura de cerro macizo con la subida por la parte exterior. (1).

En esta confusion de lenguas dicen que se hallaron siete familias de un mismo idioma que era el Nahuatl, que hoy se conoce por lengua mejicana; y como entre sí se entendiesen, se unieron, y juntos emprendieron su peregrinacion por diversas tierras y paises á la aventura, y sin destino cierto, hasta hallar terreno que les pareciese acomodado y á propósito para hacer asiento; y habiendo caminado una edad, que entre ellos era el espacio de 104 años, atravesando montes, rios y brazos de mar que señalan en sus mapas, llegaron al sitio donde hicieron su primera poblacion, á la parte septentrional de este reyno, á que llamaron Tlapallan, que se interpreta la *Bermeja*, por ser aquella tierra de este color; y efectivamente dan en todos los mapas modernos el nombre de *mar bermejo* al que situan entre la costa oriental de la California, y la occidental de las provincias del Nuevo Méjico y Sonora, y al rio que desagua en él por la parte septentrional llaman el *rio colorado*. A esta ciudad la llamaron en los tiempos subsecuentes Huehuetlapallan, que quiere decir, *Tlapallan la vieja*, á distincion de otra que se fundó muchos años despues con el mismo nombre, como dirémos en su lugar.

---

(1) El cerro de Chalollan, ó Cholula, como hoy decimos, y que de facto está hecho artificialmente, tiene de altura, segun Clavigero, 500 pies franceses que equivalen á 194 varas; pero este historiador niega que el objeto de su construccion fuese el mismo con que se fabricó la torre de Babel, y supone que era un gran templo, como las llamadas pirámides de Teotihuacan, que son tambien unos cerros artificiales.—*E.*

*

Los montes, valles, rios y mares por donde caminaron es punto poco ménos que imposible señalar individualmente cuales fueron, porque careciendo sus mapas de rumbos y dimensiones, como que ignoraban el uso de la aguja y del compas, no es fácil acertar á decirlo. El nacimiento del sol era todo su gobierno: esto no en todos los mapas se halla demarcado, y en los que se halla no es suficiente á indicar la situacion de los paises ni el terreno cierto por donde caminaron.

Pero con todo, la uniformidad de los mapas itinerarios de tantas diversas naciones, que quisieron conservar la memoria de su orígen y peregrinaciones hasta estas tierras: la universal asercion de todos los intérpretes de estos mapas que eran descendientes de ellas mismas: la existencia de muchos lugares y terrenos que hasta nuestros dias conservan los mismos nombres: la generalísima noticia que los españoles hallaron en todas estas gentes de señalar su antigua patria á la parte del norte de la Nueva España: la existencia de la poblacion de Tlapallan, sea la primera ó la segunda de este nombre, que en esto hay variedad, como diré despues; y finalmente, el no hallarse rastro alguno de que puedan haber venido por otro lado, convencen plenamente que la venida de estas siete familias, que supongo ya entónces numerosas, desde el campo de Sennaar á estas regiones, fué por la Tartaria á entrar por lo mas septentrional del continente de la América, siguiendo unas cuadrillas el rumbo por la tierra firme y otras por la Península de California, de donde pasaron al continente atravesando el estrecho que intermedia.

En los mapas señalan el sitio donde se aparta-

ron de este otro lado que le llaman Culhuacan, que significa *lugar de la culebra*, en el que despues fundaron una poblacion del mismo nombre que aun permanece, y es la primera de la tierra firme, situada enfrente de la dicha Península de California; y conservaron tanto la memoria de esta poblacion de Culhuacan, que despues fundaron los Toltecas una famosa ciudad del mismo nombre que llegó á ser corte y capital de un reyno que se llamó tambien de Culhuacan, de la que igualmente permanecen las reliquias en nuestros dias en una pequeña poblacion que mantiene el nombre, cerca de Méjico, á orillas de la laguna de Chalco, como lo está la otra á las riberas del mar de California.

Dice Boturini (1) en su citada obra que D. Fernando de Alba Ixtlixochitl en sus relaciones históricas refiere los nombres de los gefes ó padres de estas siete familias que se unieron en la dispersion de Babel, y peregrinaron desde el campo de Sennaar hasta estas regiones. Yo tengo todas las relaciones históricas de Alba copiadas de las que recogió dicho Boturini, y no he hallado en ellas esta noticia. A mí me parece que padeció equívoco, y lo confirmo de sus mismas expresiones: porque dice que siete Tultecos que asistian á la fábrica de la torre, viendo que no se entendian con los demas, se apartaron con sus mugeres é hijos, y despues de haber peregrinado en Asia vinieron á establecerse á la tierra de Anáhuac; y esto es confundir las siete familias de la dispersion de Babel con las siete que despues de establecidas ya estas gentes en la parte septentrional de estas regiones se rebelaron contra sus so-

(1) Boturini lib. 16 n. 11 y 12.

beranos, y habiendo salido huyendo en demandas de otras tierras en que poblar, vinieron á establecer su monarquía en Tollan y todo el territorio que hoy comprehende la gobernacion de la Real Audiencia de Méjico, de cuyos gefes de familias trae los nombres el referido Alba, como diré en su lugar.

Los rios, estrechos ó brazos de mar que describen en sus mapas haber pasado en toda su dilatada peregrinacion desde el campo de Sennaar hasta llegar á California, son sin duda los mismos que se han ido descubriendo en estos últimos tiempos, y nos demarcan las cartas mas modernas; y cada dia vemos que se van descubriendo por este lado nuevas tierras, que así como nos han desengañado de no ser isla la California, espero que verifiquen ser estas regiones continentes con aquellas de que se creian tan apartadas, y estar separadas de ellas solamente por cortos estrechos como afirman los indios.

El modo que tuvieron para pasar estos estrechos, brazos de mar y rios que demarcan, fué en balsas cuadradas, formadas de carrizos ó palos ligeros, y en canoas chatas á que dan el nombre de Acalli, que significa *casa de agua*, y así las pintan, y sobre ellas las personas que pasan, unas sentadas y otras echadas ó tendidas á lo largo de la balsa ó canoa. Pero ninguno de cuantos mapas he visto demuestran el modo con que las gobernaban, porque ni se ve persona que á nado las guie, ni remo ó pala con que desde encima de ellas las gobernasen, ni sobre esto he hallado noticia alguna en los manuscritos. Pero no siendo creible que se arrojasen al arbitrio de las aguas, ni que sin remo ó remolque pudiesen pasar, debemos suponer

que de uno ó de otro modo lo ejecutaron, aunque no lo describan, sino es que se sirvieron de los brazos en lugar de remos: que á esta sospecha me guia el ver, cómo he dicho, que las personas que pintan en la balsa, unas están sentadas y otras tendidas, y de estas he visto en tal cual mapa algunas que parecen tener los brazos extendidos por fuera de la balsa, con lo que quieren acaso denotar que estos les servian de remos para guiarla.

Llegados al sitio que les pareció mas acomodado para su habitacion, fundaron su primera ciudad, á la que dieron el nombre de Tlapallan, que quiere decir *colorada,* y despues la llamaron Huehuetlapallan, esto es, *Tlapallan la antigua*, para distinguirla de otra que hubo mas moderna. Señalan su fundacion en un año del mismo carácter ó geroglífico de un pedernal, que segun las tablas parece haber sido el de 2237 del mundo, porque es el primero que se halla en las tablas señalado con el carácter de un pedernal, pasados los dos siglos desde la confusion de Babel. Esta ciudad dicen que subsiste en nuestros tiempos, aunque reducida á corta poblacion conocida por *Huetlapallan* de Cortez, porque asientan que hasta ella penetró este conquistador, movido quizá de las noticias de ellos, que conservaron siempre en su memoria haber sido esta la primer ciudad que fundaron despues de su destierro.

Pero me parece que en esto puede haber equívoco, y que Cortez no llegase á esta antigua ciudad, sino á la otra del mismo nombre que despues fundaron los Toltecas; porque la situacion de aquella es, segun asientan los mismos intérpretes, muy al norte, mas allá de las naciones Apaches, donde no se sabe que se internase Cortez.

La otra parece que está mas hácia la costa del Sur, no léjos de la boca del rio colorado, y hasta aquí puede que llegase. Fijados, pues, en aquella su primitiva poblacion, comenzaron á multiplicarse, y en aquellos primeros tiempos fué populosísima ciudad: fueron despues extendiéndose en toda aquella vasta region, y fundando otras muchas poblaciones, de que se formó el gran imperio Chichimeca, á que dieron el nombre de Chichimecatlali, esto es, *tierra de los chichimecas.* Unos dicen que el motivo de haber tomado este nombre de Chichimecas fué porque el principal caudillo que los condujo desde el campo de Sennaar se llamó Chichimecatl: otros quieren que este haya sido su primer rey despues que se establecieron en este continente y despues de haberse separado algunas cuadrillas de gentes que se internaron por varias partes de él: otros piensan diversamente, como dirémos adelante. De este imperio, pues, fué Huehuetlapallan la famosa corte, y de él fueron despues saliendo en bandadas ó cuadrillas en diversos tiempos para poblar dilatadísimas regiones, tomando cada una diverso nombre, segun el gefe ó padre de familia que la gobernaba, y haciéndose con el discurso del tiempo naciones distintas con diferentes lenguages ó dialectos, de manera, que segun la creencia de estos naturales y su historia, de estas siete familias tienen su orígen y principio todos los habitadores de este nuevo mundo, y esta ciudad de Huehuetlapallan tiene la gloria de haber sido la primera fundacion que en él se hizo despues del diluvio, y cuna de todos sus pobladores, cuya memoria conservaron siempre los de la Nueva España, llamándola su antigua patria.

CAPITULO III.

Dase noticia de dos memorables sucesos, que fueron el origen de dos fábulas.

Poblada la ciudad de Huehuetlapallan, y notablemente aumentados sus moradores, no cabiendo ya en ella, comenzaron á extenderse por todos sus contornos, dividiéndose en pueblos y vecindarios, y comenzó á nacer el gran imperio Chichimeca, del cual procedieron despues tantas poderosas monarquías. Las casas en que habitaban, así en la ciudad como en las demas poblaciones, no eran otras por entónces y muchos siglos despues, aun cuando tuvieron ya reyes y gobiernos, que las cuevas que hallaron hechas por disposicion de la naturaleza, á cuya semejanza formaban otras, y estas eran todas sus habitaciones: su mantenimiento las frutas, yerbas y caza; y su vestuario las pieles de los mismos animales que cazaban, dispuestas á manera de un braguero que llamaron Maxtli, con que precisamente cubrian las partes mas vergonzosas de su cuerpo.

Pasadas tres edades de la fundacion de su ciudad capital Huehuetlapallan, hacen mencion de un singular suceso, cuya memoria quedó entre ellos tan viva, que le tomaron por época en la relacion histórica de los futuros. Dicen que en un año que fué señalado con el gerogífico de *siete conejos* se quedó el sol suspenso en su carrera por espacio de un dia natural, de que se originaron tan excesivos calores, cuales jamas habian experimentado, y de esto mismo tal abundancia de mosquitos que no les dejaban en sosiego. Sobre

este suceso fabricaron despues una fábula, diciendo que viendo un mosquito suspenso al sol se le presentó y le dijo: *Señor del mundo ¿por qué estás tan suspenso y pensativo, y no haces tu oficio como es de tu obligacion? ¿Acaso quieres destruir al mundo con tu fuego, y reducirlo á cenizas, haciéndote sordo á las súplicas de los hombres? Anda, muévete y cumple con el cargo del oficio que tienes.* Mas como el sol no se moviese á sus razones, se le acercó, y picándole en una pierna, le obligó á moverse y continuar su acostumbrado giro.

Una edad entre ellos constaba de 104 años, y así las tres edades que dicen habian pasado desde la fundacion de su ciudad hasta este suceso, componen 312 años, que contados desde el de 2237 del mundo en que dejo establecida dicha fundacion, vienen á concluirse las tres edades en el año 2549 que fué señalado con el geroglífico de un pedernal, como se ve en las tablas. Mas diciendo ellos expresamente que el carácter del año en que acaeció esta suspension del sol fué el de siete conejos, parece que debe colocarse en el año 2555 del mundo, que es el primero que se halla señalado con este geroglífico despues de las tres edades. Este suceso que los indios conservaron en su historia se semeja mucho al que nos refiere la Escritura al cap. 10 del libro de Josué, así en el tiempo como en la duracion de la suspension del sol; pues segun se dice al versículo 13 del mismo cap. *Stetit sol in medio coeli et non festinavit occumbere spatio unius diei.* En cuanto al tiempo los mas autores la señalan con poca diferencia en el mismo que los indios: véase la erudita disertacion del padre Calmet al principio de su comentario so-

bre el libro de Josué, y en su Diccionario Bíblico á la palabra *Josué*, donde pone esta suspension del sol en el año 2550 del mundo, que solo hay dos (1) años de diferencia del cómputo de los indios.

A los 1716 años del diluvio, y pasadas ocho edades de la suspension del sol, en un año que señalan con el mismo geroglífico de un pedernal, refieren haber padecido otra terrible calamidad, de unos furiosos huracanes que derribando multitud de árboles en los montes, y derrocando las peñas hicieron en los hombres un horrible estrago, muriendo muchos miles de ellos, y escapando solo los que se mantuvieron encerrados en sus cuevas; y acabado el temporal dicen que hallaron la tierra cubierta de monos, animal que hasta entónces no habian visto ni conocian; y como al mismo tiempo echasen ménos tanto número de personas como habian perecido con el huracan, inventaron la otra fábula de que los hombres se habian convertido en monos. En los tiempos posteriores lo creyó tan de veras la ignorancia, que hasta el dia de hoy no faltan algunos del necio vulgo que lo afirmen; y añadieron que estos eran los ociosos y vagamundos que en castigo de su holgazanería fueron convertidos en monos. Creian que sabian hablar, y que el no hacerlo era porque no los obligasen á trabajar.

Segun la confrontacion de las tablas con sus cómputos parece que debe fijarse este suceso en el año 3433 del mundo. Dicen que en esta calamidad pere-

(1) „Cinco" debia decir; pero tanto en el manuscrito del Museo como en el nuestro se lee „dos" sin duda por yerro de los copiantes.—*E.*

ció la mayor parte de los gigantes que habitaban el pais de Anáhuac, y que solo escaparon algunos pocos de los que mas se habian internado en la tierra, y vivian hácia las riberas del rio Atoyac, entre la ciudad de Tlaxcala y la de la Puebla de los Angeles.

Algunos de nuestros autores españoles que escribieron de cosas de Indias, y llegaron á la noticia de haber habido gigantes en este pais, se empeñan en probar con razones y autoridades sagradas y profanas la real existencia de ellos, tanto en este nuevo mundo como en el viejo. Mas yo, siguiendo el método propuesto, y separado de discursos y especulaciones, refiero sencillamente lo que hallo en las historias de estos naturales. Asientan todos contestes la existencia de ellos, y haber habitado en varias partes de este continente. Si su orígen es el mismo que el de las demas naciones que se poblaron, esto es, aquellas siete familias que se unieron en la dispersion de Babel, ó es diverso, no es fácil averiguar. Algunos de los historiadores nacionales les dan el mismo orígen, y dicen que en la dilatada peregrinacion de las siete familias desde el campo de Sennaar se adelantaron algunas cuadrillas de ellos, que por ser mas corpulentas y fuertes caminaron con mas velocidad y llegaron ántes á estas regiones; que los demas siguieron sus vestigios y por las señas de su caminata llegaron á él muchos años despues y los hallaron ya establecidos en estas partes. Boturini parece que les da diverso orígen, porque dice que son de los descendientes de Cam, hijo de Noe, que en la confusion de las lenguas se esparcieron por varias partes, y algunos de ellos peregrinaron hasta establecerse en la América. Sea como fuere, lo cierto es que cuando llegó á estas tierras

el grueso de gente oriunda de aquellas siete familias, despues de su dilatada peregrinacion por el Asia, hallaron ya establecidos en ellas á los gigantes, que en muchas partes les resistieron el paso y les impidieron ocupar la tierra. Y porque despues he de volver á tocar este asunto, cuando trate de su total extincion, baste ahora decir que esta calamidad y destruccion que padecieron los gigantes con los huracanes les fué muy plausible á los demas moradores de estas regiones, porque siendo (como los describen), gente fiera, bárbara y brutal, que solo vivia de lo que robaba, haciéndoles otros muchos daños, traia á estas otras gentes en un continuo movimiento para haber de repelerlos y ponerse á cubierto de sus insultos. Este fué el orígen y principio de su milicia, y donde comenzaron á hacerse soldados y capitanes.

La repentina aparicion de los monos, animal que hasta entónces no habian conocido, inmediatamente despues de los huracanes, manifiesta con evidencia haber sido efecto de los vientos, ó ya que su ímpetu los arrojase á estas tierras de las otras comarcanas inhabitadas, de donde hasta entónces no habian salido, ó ya que este animal, como de tanto instinto, huyendo de esta interperie, fuese á buscar sitios mas abrigados donde guarecerse. Pero no me persuado á que la fábrica de estas dos fábulas sobre los dos sucesos referidos fuese invencion de estos tiempos, sino de los posteriores en que se señaló en habilidad y talentos la nacion Tolteca, porque al mismo tiempo que fueron muy sabios é industriosos, fueron tambien muy trabajadores y tan enemigos de la ociosidad y holgazanería (que es el vicio que reprehende la moralidad que de una y otra fá-

bula se deduce) que perseguian acérrimamente á los ociosos y vagamundos, echándolos de sus poblaciones, y así no dudaria yo creer que al modo que inventaron otras fábulas de que daré noticia en sus propios lugares sobre otros hechos, así ciertos como fabulosos, para reprehender varios vicios, inventaron estas sobre estos hechos ciertos de su historia para condenar la ociosidad. Y tanto estas como las demas fábulas las adoptó despues la ignorancia en su material sentido con una ciega credulidad, á que contribuyó mucho la supersticiosa persuacion de sus hipócritas sacerdotes, como se verá en adelante.

CAPITULO IV.

De la junta que hicieron para la correccion de su calendario y enmienda de los tiempos, y se da noticia de otras dos fábulas que inventaron del orígen del sol y de la luna.

Con la destruccion de los gigantes quedaron en reposo estas gentes, libres ya de unos enemigos tan molestos que les obligaban á vivir en un continuo sobresalto, y comenzaron á dedicarse con mayor esmero al cultivo de la tierra y á la observacion de los astros.

No nos dicen puntualmente cual era el sistema que seguian, ni el órden que por entónces guardaban en su calendario: pero es constante que habiendo observado atentamente desde los primeros tiempos que el año natural comenzaba al mismo tiempo que los campos empezaban á poblarse de nueva yerba; que esta mantenia su verdor hasta que los frios del invierno la marchitaban y destruian; y que pasados estos volvia

á vestirse de nuevos retoños, fijaron el curso del año natural desde la una á la otra nueva produccion, y le dieron el nombre de Xihuitl, que significa la *yerba nueva*, numerando los años y midiendo el curso solar por el retoñar de la yerba; y el nombre Xihuitl que desde entónces dieron al año es el que siempre mantuvo y conserva hasta nuestros tiempos, sin que tenga en la lengua Nahuatl otro con que explicarlo. Y enseñándoles la experiencia, tantas veces repetida cuantos años corrian, que del órden invariable y regulado movimiento de los astros se originaba la variedad de estaciones, temperamentos y producciones de la tierra, comenzaron á dedicarse á la observacion de ellos, y con especialidad del sol y de la luna, cuya magnitud á su vista les presentaba con mas facilidad la observacion de sus movimientos.

No entiendo por esto que hasta estos tiempos hubiesen vivido tan brutos que ignorasen totalmente el curso de los astros y sus influencias en la tierra, cuyas producciones y diversidad de estaciones se hacen sensibles hasta á los irracionales; sino que por estos tiempos comenzaron á sobresalir entre ellos algunos hombres mas especulativos y atentos al estudio de los astros que se dedicaron á reglar los cómputos anuales. Y siéndoles mas perceptible el giro de la luna por sus visibles diarias mutaciones, por él arreglaron su año, repartiéndole en neomenias de á veinte y seis dias, que las dividian en dos partes iguales, cada una de á trece dias. Contaban la primera desde el dia que la luna aparecia en el cielo y la llamaban Mextozoliztli, esto es, *desvelo de la luna.* Fenecidos los trece dias, comenzaban á contar la segunda parte que llamaban Meco-

chiliztli, esto es, *sueño de la luna.* No hallo autor que diga de cuantas de estas neomenias se componia entónces el año, pero es indubitable que las tuvieron en lugar de meses, y así despues de su correccion no dieron otro nombre al mes que el de Metztli, que significa la *luna*; y en su nuevo reglamento continuaron la cuenta de los dias de trece en trece, como se verá, conservando aunque en diverso modo, la division de la neomenia que hicieron al principio. Tambien creen algunos que ya desde estos tiempos numeraban los años por olimpiadas, esto es, de cuatro en cuatro, señalándolos con los cuatro geroglíficos ó símbolos en los elementos de que usaron despues para sus cómputos; y esto parece verosímil que fuese así, á lo ménos en aquellos tiempos inmediatos ántes de la correccion y reglamento de que voy á hablar. Pero con certeza nada puede asegurarse, ni saberse á punto fijo cual era el sistema que seguian, ni hasta donde habian llegado sus conocimientos y reglamentos cuando se hizo la correccion.

Lo que nos dicen es que nueve siglos despues de los huracanes, en un año que fué señalado con el geroglífico de un pedernal, que segun las tablas parece haber sido el de 3901 del mundo, se convocó una gran junta de astrólogos en la ciudad de Huehuetlapallan, que ya era famosa y numerosa su poblacion, para hacer la correccion de su calendario y reformar sus cómputos, que conocian errados segun el sistema que hasta entónces habian seguido.

Concurrieron á esta junta, no solo los muchos sabios astrólogos que habia en aquella ciudad, sino muchísimos otros que vinieron de las demas poblaciones

que ya á este tiempo tenian en considerable número, habiéndose extendido mucho por toda aquella region: y habiéndose conferido largamente sobre los errores que habian reconocido en sus cómputos, quedó en esta junta establecido que la duracion del mundo debia dividirse en cuatro espacios ó edades, que cada una habia de fenecer á violencia de uno de los cuatro elementos. La primera desde su creacion hasta el diluvio, en que por el desenfreno de las aguas se habia padecido tan gran calamidad; y así llamaron á esta edad Atonatiuh, que literalmente quiere decir *sol de agua*, y alegóricamente *espacio de tiempo que acabó con agua.* La segunda desde el diluvio á los huracanes, en que al ímpetu terrible de los vientos habian padecido la segunda calamidad, y así la llamaron Echecatonatiuh, que literalmente quiere decir *sol de aire*, y alegóricamente *espacio de tiempo que acabó con aire.* La tercera, en que estaban, dijeron que habia de acabarse con furiosos terremotos, en los qué padeceria el género humano la tercera calamidad, y así la llamaron Tlachitonatiuh ó Tlaltonatiuh, que quiere decir *sol de tierra* ó *espacio de tiempo que ha de acabar con terremotos.* Y que despues de esta seguiria la cuarta y última edad del mundo, que habia de acabar á la violencia de fuego, en que todo quedaria consumido, y así la llamaron Tletonatiuh, que quiere decir *sol de fuego ó espacio de tiempo que acabaria con fuego.*

Las voces Tonatiuh que significa el sol, ó Tonalli que significa el calor del sol, fueron las primeras de que se valieron para explicar el dia, de suerte que contaban tantos dias cuantos soles; y aunque despues se inventaron las voces Tlacotli que significa *dia*, ó Ce-

mihuitl, que quiere decir *el espacio de un dia*, siempre quedaron con poco uso, y hasta nuestros tiempos lo general del vulgo no entiende ni se explica por otras voces que las de tonatiuh ó tonalli.

Estas mismas voces las extendieron despues á significar un periodo, como se ve en las referidas arriba, del mismo modo que se valieron de la voz Xihuitl que significa la yerba nueva para nombrar el año, como dejo dicho, y de la voz Metztli que significa la luna para nombrar el mes hasta el dia de hoy. De estos espacios de tiempo en que dividieron la edad del mundo, dieron á los dos primeros, como pretéritos, duracion fija, señalando á cada uno 1716 años; pero no hallo en cuantos monumentos he reconocido que señalasen ni predijesen la duracion de los dos futuros. Sin embargo, me persuado á que ellos creyeron que habia de ser igual á la de los dos pasados. En los tiempos succesivos hacen memoria de haber padecido otra gran calamidad de horrendos terremotos, de que tratarémos en su lugar; pero la señalan 633 años despues del huracan; y no se halla que hagan mension de otro alguno universal hasta nuestros tiempos. Con que, si hubiésemos de creer su prediccion y fijar en él la duracion de la tercera edad, hubiera sido esta mucho menor que las dos precedentes.

El caballero Boturini, en su citada obra al lib. 1, página 3, habla de esta division de los tiempos, colocando diversamente los periodos. Pone el primero, *sol de agua*, desde la creacion al diluvio; desde este á los terremotos, *sol de tierra*; de este á los huracanes, *sol de aire*; y el último *sol de fuego*. Confieso y siempre he confesado su grande inteligencia y profundo conoci-

miento en esta historia, adquirido con indecible trabajo y continuo estudio, que recaia en una no vulgar erudicion en todo género de buenas letras, y confieso igualmente que las primeras luces que tuve en esta materia y lo poco que en ella puedo hablar lo debo á su instruccion verbal, y á los documentos que él recogió con tanto trabajo y esmero; pues aun de aquellos que yo he aumentado para poder escribir esta historia, le debo la noticia. Pero así como no puedo acomodarme á su sistema de que hablé en el capítulo 2, no puedo seguirle en este punto, ni en otros que verémos.

Para no seguirle en este tengo tres razones. La primera, que en todos los manuscritos que tengo hallo colocados estos periodos del modo que los he puesto, excepto en dos de ellos, que son, el uno unas apuntaciones históricas muy sucintas de autor anónimo, que son de poco momento, y tiene otros errores manifiestos: el otro es la Historia Chichimeca del célebre D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl, que verdaderamente tiene mucha autoridad en el asunto: pero de este mismo autor tengo las relaciones históricas de la nacion Tolteca, en que las pone como yo las he colocado; y es de notar que esta obra es para mí la mas apreciable de este autor, porque dice haberlas sacado de los mismos mapas históricos que sabia interpretar, y así están muy circunstanciadas y expresivas; y al fin de la quinta relacion trae un catálogo de sugetos ancianos y bien instruidos y de monumentos de que se valió para perfeccionar su interpretacion, refutando los errores de los autores españoles, especialmente de Gomara, que habla de esta division de edades y coloca el periodo de sol de tierra en segundo lugar como Boturini. Agré-

gasc á esto que en dichas relaciones trata Alba expresamente esta materia, y la Historia Chichimeca la trae en el primer capítulo sucintamente y de paso, como noticia preliminar para entrar á su asunto, y pudo padecer equivocacion.

La segunda razon que tengo para no seguirle es que colocados los periodos como los coloca Boturini, se oponen á la misma narracion histórica y cronología de los sucesos, como se ve en el capítulo anterior; pues la primera calamidad de que hacen mencion despues del diluvio es el huracan, que destruyó tantas gentes que creyeron haberse convertido en monos, y este es el periodo Echecatonatiuh, ó *sol que acabó con aire*, y muchos siglos despues hacen mencion del terremoto que es el Tlaltonatiuh, ó *sol que acabó con terremoto*. Por eso me persuado á que el caballero Boturini padeció equivocacion, como la padeció en otras cosas: lo que no es de admirar, habiendo escrito dicho libro sin tener á la vista los documentos que habia recogido para la formacion de su historia, y así dice en el prólogo que este *su trabajo es una restitucion que hace la memoria de lo depositado en ella*; y propiamente escribió de memoria el dicho libro, de lo que soy testigo, y se lo ví escribir en mi propia casa donde le tenia hospedado. Antes bien me admira, y me admirará siempre su gran retentiva con que pudo referir no solo tanto cúmulo de noticias, sino lo que es mas, tantas voces, nombres y frases de la lengua mejicana para él tan extrangera, y que no la poseia, sino que aquellas voces y sus significados los habia aprendido de los manuscritos que recogió.

La tercera es que, como vamos á ver, luego se

sirvieron estos naturales de los geroglíficos de los cuatro elementos para clave de todos sus cómputos y calendarios, y colocaron en primer lugar al fuego, en segundo á la tierra, en tercero al viento y en cuarto al agua: y la razon de haberlos colocado en este órden fué porque estimaron al fuego por el mas sublime y poderoso; despues de él y en inferior grado de poder á la tierra; ménos que esta al viento; y últimamente al agua; y á proporcion del poder de cada uno creian que debia ser el extrago que causase en la naturaleza, hasta que el fuego como mas poderoso lo aniquilase todo.

Contando, pues, estos mismos elementos en el mismo órden *vice versa*, debe colocarse primero el periodo de la calamidad que ocasionó el agua, despues la del viento, en tercer lugar la de la tierra y últimamente la del fuego; y no siendo así se invierte este órden contra todas las razones que dejo expuestas, y no hallo alguna en todos sus monumentos que indique ó persuada esta inversion.

Gomara alcanzó alguna noticia de esta division de edades, pero tan confusa y desfigurada que manifiesta bien, ó que la hubo de persona vulgar nada instruida en su historia, ó en él falta de inteligencia del verdadero sentido de la noticia: porque entendiendo la voz Tonallì por el sol material, nos dice que estas gentes creian que habia habia habido cinco soles; que el primero pereció en las aguas, el segundo cayendo el cielo sobre la tierra, el tercero se consumió en el fuego, el cuarto se acabó con aire, y que cuando apareció el quinto se murieron los Dioses, con otras fábulas que mezcla, cuya creencia es muy posible que estuviese

introducida entre la gente vulgar é ignorante, pues de esto tenemos hartos ejemplos en nuestro siglo, sin embargo de la mayor ilustracion á que ha llegado. Óigase al vulgo como habla cuando se trata de eclipses, cometas y otros fenómenos, del curso de los astros, de las figuras y colores de las nubes, del iris y otras cosas semejantes, y se hallará que están imbuidos y encaprichados en una infinidad de fábulas y cuentos ridículos. Pues ¿qué, si se habla de historia, de noticias antiguas y casos prodigiosos? No se halla cosa mas comun en cada nacion y en cada pueblo, aun de los mas pulidos, sin exceptuar las cortes, en que la gente vulgar no esté preocupada de innumerables fábulas y disparates increibles. Tambien pudo ser que de intento engañasen los indios al que de ellos quiso informarse, como lo hicieron en otras muchas cosas; y esto fué muy comun en aquellos primeros tiempos inmediatos á la conquista, en que trae algunos ejemplos el mismo D. Fernando de Alba en la citada quinta relacion.

Antes de pasar adelante me ha parecido conveniente dar aquí noticia de otra célebre fábula que inventaron sobre el orígen del sol y la luna. Hicieron estas gentes un alto concepto del sol, considerándole como á centro del fuego, el mas estimado de los elementos entre ellos. Mirábanle como á fuente de la luz, que la creian una con él, como á padre de todos los vivientes animados, y como principio activo de todas las producciones de la tierra; y así para celebrarle inventaron una fábula heroica, diciendo que agradados los Dioses de las virtudes que algunos mortales ejercitaban en alto grado, quisieron premiarlas para excitar á las demas á su imitacion.

Para esto dicen que en un gran campo, enmedio del cual habia una hoguera ó boca que vomitaba formidables llamas, convocaron é hicieron juntar á todos los sabios, virtuosos y valientes de la tierra, y les dijeron que los que tuviesen ánimo y esfuerzo para arrojarse en aquella hoguera serian transformados en Dioses, y se les darian los honores divinos. Oida la propuesta por los hombres, quedaron suspensos y comenzaron á disputar entre sí á quien le tocaba arrojarse primero. Entretanto que ellos disputaban el Dios Cinteotl, Dios de los Maizes, á quien daban tambien el nombre de Inopintzin, esto es, *el Dios huérfano, solo y sin padres*, se acercó á uno de los concurrentes, que habia muchos años que padecia de bubas ó mal gálico, tolerando con gran paciencia y constancia sus dolores, y le dijo: *¿Qué haces tú aquí? ¿Cómo no te apresuras „á echarte á las llamas, miéntras tus compañeros se „detienen en disputas inútiles? Arrójate en esa hogue„ra, para dar fin á tus males, que con tan heroica cons„tancia supiste tolerar tantos años, y lograrás gozar „perpetuamente los honores divinos.* Alentado el buboso con esta esperanza, arrastrándose como pudo, se acercó á la hoguera y se arrojó en ella. Grande fué el pasmo y admiracion que causó en todos los circunstantes accion tan generosa, y mucho mayor fué al ver que lentamente se iba derritiendo su cuerpo, y transformándose en las mismas llamas hasta no quedar vestigio alguno de él. A este tiempo vieron bajar del cielo una águila muy hermosa y corpulenta, que metiéndose dentro de la hoguera, y asiendo con las garras y el pico el globo de llamas en que se habia transformado el buboso, le llevó á colocar á los cielos.

Animado con este empeño uno de los sabios que se hallaban presentes y deseosos de lograr igual felicidad, se arrojó tambien á la hoguera; mas habiendo empleado ya sus llamas el mayor vigor en la transformacion del buboso, era mucho menor su actividad, y así solo pudieron reducirle á cenizas que quedaron visibles en el fondo de la hoguera, y el sabio transformado en la luna y colocado en el cielo, pero en inferior lugar que el sol.

Boturini siente que estas fábulas fueron obra de la segunda edad que llaman de los heroes, y corresponde á estos tiempos de que hablamos, en que entre estos indios comenzaron á sobresalir algunos mas sabios, prudentes y esforzados, que gobernando con justicia, moderacion y discrecion sus familias, se hicieron espectables, y agregándose á ellos los vagamundos y huérfanos, ya movidos de la fama de estos heroes, ó ya obligados de sus propias necesidades, les entregaron su libertad, dándoles la obediencia, de donde tomaron principio los reinos y monarquías. Pero yo me persuado á que la invencion de estas fábulas fué en los tiempos posteriores, porque de ellas mismas se colige que ya habia nacido la idolatría, y daban culto á varias deidades; y es constante en todas sus historias que ni en estos tiempos, ni en muchos despues, adoraron mas deidad que al Dios creador, como se verá adelante.

CAPITULO V.

Del modo en que repartieron el tiempo y el sistema que establecieron para contar los siglos.

Hecha esta division de la duracion del mundo en las cuatro edades referidas, entraron los de la gran junta á enmendar sus cómputos y corregir su calendario, dividiendo el tiempo en edades, siglos indiccionales, años, meses, dias y noches; y aunque no alcanzaron la subdivision de las horas, señalaron las cuatro estaciones del amanecer y mediodia, el anochecer y media noche.

A la edad llamaron Huehuetiliztli, que quiere decir *duracion vieja*, y constaba de dos siglos. Al siglo llamaron Xiuhmolpia ó Xiuhtlalpilli que ambas voces significan *atadura*, ó *manojo de años*, y constaba de cuatro indicciones, no de á quince, sino de á trece años, que llamaron Tlalpilli, que quiere decir *nudo ó atadura*. Siendo cada Tlalpilli de trece años tenia el siglo cincuenta y dos años, y la edad ciento y cuatro.

Al año llamaron Xihuitl, que como queda dicho significa la *yerba nueva*, y lo dividieron en diez y ocho meses de á veinte dias, que entre todos componian trescientos y sesenta, al fin de los cuales añadieron otros cinco que llamaban Nemontemi, que quiere decir *aciagos ó fatales*, por el motivo que diré despues: y conociendo que aun con todo esto no llegaban á igualar el anual curso del sol, inventaron los bisiestos, añadiendo un dia mas cada cuatro años, que se contaba entre los Nemontemi ó fatales. Continuaron á contar

los dias de trece en trece segun su método antiguo de Neomenias, pero sin arreglarse á la aparicion de la luna, sino que estos periodos de trece dias les servian como de semanas; y así cada año constaba de veinte y ocho semanas y un dia, y en este dia sobrante, que en la revolucion de una indiccion componia una semana entera, consistia la mayor puntualidad de su cuenta.

Todo el artificio de sus calendarios está fundado en la repeticion continuada de cuatro símbolos ó geroglíficos, que no eran los mismos en todas partes, aunque era uno mismo el sistema. Daré primero la explicacion del calendario segun le ordenaban y anotaban los del imperio de Texcoco, reino de Méjico y demas comarcanos, y despues diré la variacion que habia en otros.

Los símbolos, pues, de que se servian en dichas monarquías para la numeracion de sus años eran estos cuatro: Tecpatl que significa el *pedernal*, Calli la *casa*, Tochtli el *conejo*, y Acatl la *caña de carrizo*: y los figuraban en la forma en que se ven en las estampas que siguen (1). Los significados materiales de las voces son los referidos, pero los alegóricos que en estos símbolos querian explicar eran los cuatro elementos que conocieron ser principios de todo compuesto material, y en que todos habian de resolverse (2).

---

(1) Ya en la noticia sobre el autor indiqué que tenia esperanzas de reponer estas estampas que faltan en el M. S.—*E.*

(2) La química moderna ha echado por tierra esta teoría de los cuatro elementos. Las sustancias que hoy se consideran como tales, porque nó se han hallado medios para descomponerlas, no bajan de 54; pero no hay químico que asegure que

Diéronle al fuego la primacía, estimándole por el mas noble de todos, y le simbolizaron en el *pedernal*, sin duda porque aunque del golpe y confricacion de otras piedras, y aun de un madero con otro, resulta fuego, ninguna le arroja mas fácilmente que el pedernal. En los tiempos posteriores de su idolatría y falsa religion celebraron á este elemento, dándole culto de deidad bajo el nombre de Xiuhteuctli. En otros mas sencillos se contentaron con darle el primer lugar entre los cuatro caracteres iniciales, que hicieron clave de todos sus cómputos astronómicos y cronológicos.

En el geroglífico de la casa quisieron significar el elemento de la tierra, y le dieron el segundo lugar en los caracteres iniciales. En el tiempo de la idolatría le dieron tambien culto de deidad, celebrándole con varios nombres y en diversas figuras, especialmente la de su famoso Dios Tláloc, que decian ser ministro del supremo Tezcatlipoca, símbolo de la Divina Providencia.

En el conejo simbolizaron el elemento del aire, y están muy discordes los escritores en dar la razon de haber escogido este animal para símbolo del viento. Unos dicen que por la viveza de su olfato: otros que por su ligereza en correr: otros que porque anuncia el viento saliendo de sus bocas á retozar cuando ha de haber aire. El caballero Boturini en su citada obra dice que acaso es porque la voz Tochtli que significa el conejo la derivaron del verbo *Toca* que significa *caminar*,

son indescomponibles; y ya por esto, como por los rápidos progresos que hace la ciencia, es muy probable que cada dia se aumente el número de los cuerpos ó sustancias elementales.—*E*.

ó correr el viento. Yo creo que en esto padeció equivocacion, porque no es lo mismo *Toca* que *Otoca.* Los verbos *Otoca* y *Otlatoca* significan *correr;* pero *Toca* no significa sino *enterrar*, y por estos significados los trahe Fr. Alonso de Molina en su célebre y estimado vocabulario antiguo, y sin duda seria mas natural y genuina la derivacion de la voz Tochtli del verbo Toca por *enterrar*, porque el conejo vive siempre enterrado en las cuevas subterraneas que cava para su habitacion. Finalmente, si me es lícito adivinar el motivo que tuvieron los indios para simbolizar el viento en el conejo, diria que acaso fué porque en aquellos primitivos tiempos no le distinguieron de la liebre, ligera como el viento en su carrera, como lo simbolizaron muchos de los antiguos naturalistas, teniendo por una sola á entrambas especies. Así Plinio el segundo (Hist. Animal. lib. 8. c. 25) dice que „hay en España una especie de liebres que llaman conejos." El mismo nombre les dan Eliano (lib. 13. c. 15), y Estrabon, llamándolos *lepúsculos*, por ser mas pequeños que las liebres. A este elemento del viento tambien le dieron culto de deidad en el tiempo idolátrico con el nombre de Quetzalcohuatl; y le representaron en diversas maneras, entre las cuales fué una la sagrada señal de la Santa Cruz por las razones que diré en su lugar.

Finalmente el cuarto carácter inicial que es la caña de carrizo, que es lo que propiamente significa la voz Acatl, es geroglífico del elemento del agua, y muy natural, porque es esta planta tan amante de ella que regularmente son los carrizales la seña de hallarla: tambien la celebraron despues entre sus deidades con el nombre de Chalchiuhcueitl.

Eligieron, pues, estos cuatro símbolos para clave general de todos sus cómputos astronómicos, y para ordenar con ellos todos sus calendarios. Numeraban con ellos los años, repitiéndolos por el órden en que van referidos, sin admitir jamas variacion ó alteracion, pero variando el guarismo desde uno hasta trece, y así señalaban perfectamente y sin equivocacion todos los años de un siglo. Este le dividian como hemos dicho en cuatro indicciones ó Triadecatéridas, señaladas con los cuatro símbolos dichos, de suerte que en todo siglo la primera indiccion se señalaba con el *pedernal*, la segunda con la *casa*, la tercera con el *conejo*, y la cuarta con la *caña*. Veanse las tablas, (1) en que cada columna es un siglo de cincuenta y dos años dividido en cuatro partes iguales de á trece años, que cada una corresponde á uno de los cuatro símbolos con el cual comienza y acaba de señalar los trece años de su indiccion en esta manera. Comenzaban á contar los trece años de la primera indiccion del siglo que debia señalarse con el primer carácter del pedernal, y decian así:

Primer año........... Un Pedernal.
Segundo .... Dos Casas.
Tercero............... Tres Conejos.
Cuarto................ Cuatro Cañas.
Quinto................ Cinco Pedernales.
Sesto................. Seis Casas.
Séptimo............... Siete Conejos.
Octavo................ Ocho Cañas.
Noveno................ Nueve Pedernales.

(1) Al fin del cap. 8 de este libro.—*E.*

Décimo .... Diez Casas.
Undécimo .... Once Conejos.
Duodécimo .... Doce Cañas.
Décimotercio.............. Trece Pedernales.

Aquí se ve como la primera indiccion se señalaba con el geroglífico del pedernal con que empieza y acaba de anotar sus trece años, variando solo el número desde uno hasta trece. Concluida la primera indiccion, seguian á contar la segunda desde el número primero, señalándola con el segundo geroglífico que es la casa y el que por órden se sigue, y contaban así:

Primer año.............. Una Casa.
Segundo.............. Dos Conejos.
Tercero.............. Tres Cañas.
Cuarto.............. Cuatro Pedernales.
Quinto.............. Cinco Casas.
Sesto.............. Seis Conejos.
Séptimo.............. Siete Cañas.
Octavo.............. Ocho Pedernales.
Noveno.............. Nueve Casas.
Décimo.............. Diez Conejos.
Undécimo.............. Once Cañas.
Duodécimo.............. Doce Pedernales.
Décimotercio.............. Trece Casas.

Así señalaban la segunda indiccion que comenzaba y acababa con el geroglífico de la casa, con sola la variacion del número desde uno hasta trece, y continuaban contando las otras dos indicciones en la misma conformidad, señalándolas con los geroglíficos de conejo y caña; y concluida la última, y con ella el siglo, comenzaban á contar otro por el mismo órden.

Para esto formaban sus calendarios de siglos en

diversas figuras. Unos en círculo, como el de la estampa número 1: otros en caracol, como el de la estampa número 2: otros en cuadro, como el de la estampa número 3: dando á entender en este modo de figurarlos la permanente sucesion de los siglos unos tras otros; por lo que en algunos ponian una culebra al rededor, mordiéndose la cola, como se ve en la estampa número 4, que es un calendario de la nacion mejicana, que trae Gemelli Carreri (tom. 6, pág. 65) en su viaje ó *Vuelta al mundo*, que sin duda le hubo de D. Cárlos de Sigüenza, para denotar que el fin de un siglo era principio de otro que habia de correr y cortarse por el mismo órden que el que pasó.

El modo de señalar el número era poniendo en la casa de cada geroglífico, ó sobre ella, unos puntos muy gruesos, redondos como bolitas, y así guarismaban segun se ve en la estampa número 3: de manera que en viendo, por ejemplo, el símbolo del pedernal con cuatro puntos, es año de cuatro pedernales, que es el cuarto de la segunda indiccion y décimo séptimo del siglo. En viendo la casa con 8 puntos encima ó abajo de ella, es año de 8 casas que es el octavo de la tercera indiccion, y el trigésimo cuarto del siglo, y así de los demas. Pero por lo comun no ponian estos guarismos en las ruedas ó pinturas que les servian de calendarios, porque para los inteligentes bastaba su ordenacion para entender el número que correspondia á cada geroglífico. No así en los mapas históricos, y otras escrituras en que anotaban el año en que acaeció el suceso ó accion de que se trataba; y así en estas ponian encima ó debajo del geroglífico del año los dichos puntos que servian de guarismos, y en algunos añadian

el del mes y el dia en que acaeció el suceso por el mismo órden. Y es de advertir que los mas calendarios antiguos, tanto del siglo, como del año y meses que formaban en círculos ó cuadros, era corriendo de la mano diestra á la siniestra, al modo que escriben los orientales, y no como nosotros acostumbramos formar semejantes figuras, corriendo de la siniestra á la diestra, siguiendo el método en que escribimos: pero no guardaban este órden en las figuras que pintaban y les servian de geroglífico en ellos, sino que las ponian unas mirando á un lado, y otras al otro. Los siglos que pasaban los iban señalando, y nombrando por los sucesos públicos mas particulares que en ellos acaecian, como pestes, guerras, sublevaciones y otros semejantes, y pintaban los geroglíficos que denotaban estos sucesos en unas casillas que formaban, y colocaban en la parte superior de sus calendarios, como se ve en la estampa número 1, donde cada casilla equivale á un siglo.

El caballero Boturini que trabajó muchísimo en la inteligencia y esplicacion de este calendario, á quien debe el público haber sacado de las oscurísimas tinieblas en que yacia este precioso resto de historia antigua, como la invencion de tantos exquisitos y estimables monumentos que recogió á fuerza de imponderables fatigas (1), y á quien yo me confieso enteramente deudor

(1) Grandes fueron efectivamente las fatigas de este anticuario para recoger los manuscritos y monumentos mejicanos de que formó su museo, y en premio de ellas le declaró el Virey de Méjico la mas injusta persecucion. Véase el Diario del Gobierno de 12 de marzo de este año, en donde el Sr. D. Cárlos Bustamante da una noticia de los atentados cometidos con él,

de las primeras luces é instruccion en los principales puntos de esta Historia, me dijo varias ocasiones, y lo confirma en la obra que dejo citada á fojas 122, que á cada siglo lo señalaban con uno de estos cuatro caracteres: porque empezando el primer siglo por el

---

sacada de la causa que se le formó, y existe original en el Archivo General. En obsequio de los que no puedan consultarlo extractaré aquí lo sustancial.

Boturini vino á Méjico con objeto de cobrar en las Cajas Reales 1.000 pesos anuales que el rey de España concedió á título de alimentos á Doña Manuela de Oca, Silva y Moctezuma, Condesa de Santibáñez. Como este encargo le dejaba mucho tiempo libre, se dedicó á indagar las pruebas de la aparicion de la Vírgen de Guadalupe contemporaneas al suceso. Era muy devoto suyo, y así es que con este objeto recorrió muchas provincias, durmiendo, como él asegura, en chozas de miserables indios, prevenido tal vez de la noche en los caminos, y sufriendo trabajos imponderables. Con motivo de estas indagaciones llegó a reunir tantos documentos, mapas y pinturas antiguas que concibió la idea de escribir una historia general de Méjico. En desahogo de su devocion solicitó y obtuvo del Cabildo de San Pedro de Roma un despacho para coronar en dicha ciudad á la Santísima Vírgen con una corona de oro, como se acostumbra en Italia. Presentado el tal despacho al Acuerdo, y obtenido el *pase*, empezó Boturini á colectar limosnas para la fabricacion de la corona; y cuando se hallaba en lo mas empeñado de su proyecto, llegó el Virey Conde de Fuenclara, y desde Jalapa mandó que se recogiesen los despachos que habia impreso y circulado Boturini para la colectacion de las limosnas, y que á él se le formase causa, como de facto se le formó. Entre varios cargos que se le hicieron, los principales fueron el de haber procedido á esta cuestura, habiendo ofrecido hacer la coronacion á sus expensas, y el haberlo verificado despues de que le negó el permiso el Arzobispo Virey D. Juan Antonio Bizarron, por no haber sido pasado el despacho del Cabildo de Roma por el Consejo de

carácter Ce Tecpatl, el segundo empieza por Ce Calli, el tercero por Ce Tochtli y el cuarto por Ce Acatl; por cuyo motivo, puesto en la historia algun carácter de estos iniciales es fuerza que pasen cuatro siglos indianos de á cincuenta y dos años cada uno, que hacen doscientos ocho años, ántes de poderse hallar en adelante.

Ya toqué este punto en el capítulo segundo, hablando del año en que segun los cómputos de los indios corresponde establecer la confusion de lenguas en Babel, y ahora me es preciso volverlo á tocar aquí, como en su propio lugar. Porque habiendo confesado con ingenuidad la singular erudicion del caballero Boturini, su instruccion en esta historia á costa de nueve años de continuo trabajo, caminando mucha parte de la Nueva España con muchas incomodidades, y que no solo le soy deudor de las primeras luces que tuve de ella, sino tambien de la mayor parte de los instrumentos de

---

Indias, como lo dispone la ley 2 tít. 21 lib. 1 de su Recopilacion, cuya disposicion no pudo ser derogada por el *pase* del Acuerdo de Méjico. Boturini dió varios descargos; mas no por esto se libró de que, conforme lo pidió el fiscal, lo redujesen á prision, y le embargasen todos sus papeles, entre los cuales fueron comprendidos los manuscritos, mapas y pinturas que componian su museo, cuyo indice puede ver el lector en su *Idea de una Nueva Historia de la América Septentrional*. Se le estrechó despues la prision poniéndolo en una bartolina, donde se mantenia de limosna; y por fin, y á pesar del informe que á su favor dió el juez que conocia de su causa, el oidor Valcarcel, disculpando sus procedimientos, y atribuyéndolos á una indiscreta devocion y á un celo imprudente, fué despachado á España por el Virey bajo partida de registro. Allí fué puesto en libertad: pero nunca logró que le restituyesen su museo.—*E.*

que me he valido para esta obra que él pensaba escribir, es preciso que á los que la lean, y puedan confrontarla con su libro les haga notable disonancia la explicacion que yo doy diversa y discordante de la que él promete. Por tanto me considero obligado á satisfacer á este reparo manifestando con sinceridad las razones en que me fundo.

Yo he trabajado en esta obra con notable esmero, y girando siempre sobre los mismos principios que establece Boturini, y aprendí de él. Me he valido no solo de los propios manuscritos y documentos que él recogió, sino tambien de las mismas tablas cronológicas que él dejó comenzadas de su puño: sin embargo no alcanzo ni percibo el cómputo que él se figuraba de este periodo de doscientos ocho años, resultantes de cuatro siglos de á cincuenta y dos años, señalados con los cuatro caracteres iniciales en tal forma que el primero empieze á contar por Ce Tepatl *un pedernal*, el segundo por Ce Calli *una casa*, el tercero por Ce Tochtli *un conejo*, y el cuarto por Ce Acatl *una caña*, de suerte que hallándose uno de estos en la historia señalando alguna época, sea preciso pasar doscientos ocho años para volver á encontrarle en las tablas.

Porque ni de las figuras de sus calendarios, ni de la explicacion que hicieron de ellos los autores indios cuyos manuscritos recogió puedo comprender otra cosa sino que todo siglo comenzaba su primera indiccion por el geroglífico del pedernal en el número primero, y la acababa con el mismo símbolo en el número 13. La segunda comenzaba por el geroglífico de la casa en el número primero y acababa por el mismo en el número trece. La tercera comenzaba por el del conejo en

el número primero y acababa por el mismo en el número trece, y la cuarta comenzaba por el de la caña en el número primero y acababa por el mismo en el número trece; y concluido de esta suerte un siglo, comenzaba á contarse el siguiente por el mismo órden sin diferencia alguna, señalando el primer año de él con el pedernal en el número primero, Ce Tecpatl, sin que jamas se halle que siglo alguno comienze por Ce Calli, ni por Ce Tochtli, ni por Ce Acatl, porque en tal caso seria preciso una de dos cosas, ú omitir enteramente la indiccion anterior, ó invertir el órden de los caracteres iniciales, y ninguna es admisible. No la primera, porque omitida la primera indiccion, ya no seria el segundo siglo de á cincuenta y dos años, sino de treinta y nueve, resultantes de las tres indicciones de á trece. El tercer siglo, si se omitian las dos indicciones primeras, seria de solo veinte y seis años, y el cuarto de solo trece, omitidas las tres indicciones: y siempre se falsificaba el periodo de doscientos ocho años.

No es admisible la segunda, porque invertido el órden de los símbolos se destruye enteramente el artificio de sus ruedas y cuadros formados con estas figuras, y rodeados de la culebra que se muerde la cola para denotar la invariable sucesion de los años, contados por el mismo órden, y señalados con los mismos geroglíficos.

El pedernal era el primer y principal geroglífico de estos cuatro, como símbolo del fuego, estimado entre ellos por el mas noble de los cuatro elementos; y así debiendo contar la edad del mundo desde su creacion, señalaron el año en que fué criado con el sím-

bolo del pedernal en el número primero. Esto es tan cierto que todas sus historias contestes lo asientan así.

No lo es ménos el que todos los modos que tenian para figurar sus siglos se reducen á tres, como ya he dicho, que son círculo, caracol y cuadro, como se ve en las estampas número 1, 2 y 3, y esta última era muy poco usada, y no se hallará calendario alguno en otra figura, fuera de las referidas. Y que estas servian para contar no solo un siglo, sino todos los siglos por el mismo órden succesivo se prueba con evidencia: lo primero, porque como se demuestra en la estampa número 1, sobre la rueda del calendario colocaban los siglos pasados en sus casillas, de las cuales descienden unas lineas que vienen á parar á un punto por donde justamente deben comenzarse á contar los años del siglo, que se figura en la rueda, y esto significa, segun explican los intérpretes, que cada una de aquellas casillas denota un siglo, y que se contó del mismo modo que demarca la rueda.

Pero aunque en las figuras de círculo y cuadro pudiera decirse que solo servian para contar un siglo, si era del carácter pedernal, comenzando á contarlo por este símbolo en el número uno, ó si era del carácter casa, volteando la rueda ó el cuadro, comenzando á contar por este geroglífico en el número primero, y así de los otros dos conejo y caña; no así para señalar muchos siglos sucesivos. Desvanece esta presuncion (1) la segunda figura del carácter, en don-

---

(1) *Suposicion* parece que debia decir; pero en los dos M. S. que se han consultado se lee *presuncion*.—*E.*

de se ve que señalando el primer siglo, y contando sus cincuenta y dos años desde el símbolo del pedernal en el número primero hasta el de la caña en el número trece, que son las cuatro indicciones en la forma que dejo explicadas, señalada cada una con uno de los cuatro geroglíficos, continúa á señalar los siglos siguientes por el mismo órden. Luego todos se contaban de un mismo modo, esto es, comenzando por el símbolo del pedernal en el número primero, y no como quiere Boturini que cada siglo comenzase á contar sus años por uno de estos cuatro símbolos sucesivamente.

Fuera de que todo el primor de estos cálculos consiste en el uniforme y constante giro de los cuatro símbolos, repetidos sucesivamente por el mismo órden, con la variacion de números desde uno hasta trece, y en esto contestan todos los autores sin excepcion. En esta uniformidad estriba la puntualidad del cómputo, y de esto depende saber á punto fijo el año que señala á cada siglo, y todo esto cae á tierra en el sistema de Boturini, porque comenzando á contar el segundo siglo, v. g. por el carácter casa en el número uno, de ningun modo podia omitirse la segunda indiccion; porque como ya hemos visto no serian los siglos de á cincuenta y dos años, que es lo primero que todos uniformemente asientan. Así era preciso para conservar el número de los cincuenta y dos años, invertir el órden de estos símbolos en la sucesion anual: porque acabando el siglo primero con año señalado con el carácter caña, es preciso saltar el pedernal para comenzar el siglo siguiente con la casa, y hę aquí destruido el órden invariable de estos símbolos, y la cantidad de cuatro en que

se fundaban, como dejo sentado, y confirma igualmente Boturini en su citada obra fojas 4.

Lo segundo que señalando el primer año del segundo siglo con el símbolo de la casa en el número primero quedaban perfectamente iguales en los signos las tres primeras indicciones del segundo siglo con las tres últimas del primero; las tres primeras del tercero con las tres últimas del segundo; las tres primeras del cuarto con las tres primeras del tercero; las dos primeras de este con las dos últimas del primero &c. que es una confusion horrible. Con que era poco ménos que imposible ajustar la cronología de los sucesos. Para comprender la fuerza de esta razon es preciso hacerse cargo del modo en que ellos la señalaban en sus mapas históricos.

Ya he dicho que figuraban los siglos pasados en el modo que se demuestra en la estampa número 1. Señalaban, pues, el suceso principal que tomaban por época, como una guerra, una peste, la fundacion de un pueblo ó cosa semejante, y ponian otras tantas figuras del siglo, cuantos habian pasado desde aquella época hasta el suceso que iban á referir, el que pintaban sobre la figura del siglo en que habia acaecido, como se ve en dicha estampa letra A, que es la fundacion del pueblo de *Cohuacicamac*. Esta rueda es un calendario de la nacion mejicana, sobre el cual alguno de los naturales, ó que entendia sus cómputos, quizo ajustar los años que habian pasado desde la fundacion de dicho pueblo y de los otros tres que siguen en las casillas señaladas con las letras B, C, D, hasta el año de 1654, en que parece haber hecho el dicho ajuste; y véase aquí el modo en que lo practica. Fija la fundacion de Co-

huacicamac en el año de dos cañas, cuyo carácter pone encima de la figura con dos puntos gruesos, que efectivamente fué segun mis tablas el de 1195 de la era vulgar, como él anota debajo de la figura, con nuestros números. En la casilla siguiente señalada con la letra B. pone la fundacion de Apascó, un siglo despues, en año del mismo carácter de dos cañas, y por eso no repite el signo del año, que efectivamente fué el de 1247, como anota debajo en nuestros números. Lo mismo hace en las dos casillas siguientes, que cada una importa un siglo, señalando las fundaciones de Tepayocan y Chapultepec en los años de 1299 y 1351, que fueron señalados con el mismo geroglífico de dos cañas. Cuenta despues otros seis siglos cumplidos en año del mismo carácter, hasta el de 1663 que está figurado en la rueda, en la segunda casilla, corriendo á la derecha. Despues hace la rebaja de los nueve años que faltaban para llegar al de 1654 en que hizo el ajuste, como anota al márgen, diciendo en su idioma *axcan ypanxihuitl*, 1654. De suerte que para señalar el año en que habia acaecido el suceso que tomaban por época, lo figuraban y ponian encima como hace este, ó al lado como se ve en la estampa número 4, ó debajo, el símbolo del año con los puntos que les servian de guarismo, como se ve en dicha estampa letra A, en que sobre el geroglífico del suceso que anota está un manojo, ó atado de carrizos con dos puntos gruesos encima, que quiere decir que fué en año de dos cañas, y seguian señalando los siglos con respecto al signo de aquel primer año que anotaban.

En este supuesto, segun el sistema de Boturini, era sumamente dificil averiguar á que año de los nuestros co-

rresponde; porque si el siglo que se demarca fué del signo del pedernal, seria el año el segundo de la tercera indiccion Tochtli y vigésimo octavo del siglo; si era este del signo casa, seria el año el segundo de la segunda indiccion y décimo quinto del siglo; si este era el del signo conejo seria el año segundo de la primera indiccion; y si era del signo caña seria el segundo de la cuarta indiccion, y cuarenta y uno del siglo; y para saber cada uno el carácter ó geroglífico del siglo, era preciso que formase tablas, por lo ménos desde alguna época fija de carácter conocido, ó que estos siglos tuviesen algun signo que denotase aquel con que fueron señalados y comenzaron á contar sus años, y esto no he podido encontrarlo en cuantos mapas he reconocido.

Por el contrario, siguiendo el sistema que yo concibo se sabe á punto fijo que el año que en este señala, y nos sirve de ejemplar, fué el segundo de la tercera indiccion de Tochtli, y vigésimo octavo del siglo; y contando desde él los nueve siglos que señala de á cincuenta y dos años, que componen cuatrocientos sesenta y ocho, diré que otros tantos habian corrido hasta el de dos cañas, donde van á expirar las lineas de dichos siglos en la rueda que este autor formó para su gobierno, verosímilmente de aquel siglo en que vivia. Por consiguiente se sabe puntualmente que desde la fundacion de Cohuacicamac á la de Chapultepec, que es la que se figura en la casilla D, pasaron 156 años; y segun este autor fué tambien esta en el año de dos cañas, porque sobre el geroglífico principal no pone carácter de años, y continuando la numeracion de siglos viene á dar con las lineas á la rueda en el año de

dos cañas; de que se conoce que cuenta desde este signo de uno á otro siglo.

Pudiera discurrir que el motivo que Boturini tuvo para persuadirse á esto, fué el haber hallado muchos de estos calendarios que comienzan el siglo por el símbolo del conejo en el número primero, si no viera que de ello se hace cargo atribuyendo esta costumbre á los mejicanos, de quienes dice á fojas 125: *Finalmente advierto que los Toltecas ponen por cabeza de su calendario el carácter Ce Tecpatl, los mejicanos el Ce Tochtli, y puede ser que algunos lo empiecen por Ce Calli, otros por Ce Acatl, de donde se ha originado tanta confusion entre los mismos indios. Pondrélos á todos en paz en la Historia General, donde se darán las épocas mas notables y las tablas comunes de dichos calendarios.*

Es constante que los mejicanos comenzaban la numeracion de los años del siglo por el símbolo del conejo, que es Tochtli, en el número primero; pero la causa de esto es que su llegada á estas regiones fué en un año de este carácter, y siendo para ellos esta época tan célebre, de hay es que tomaron este símbolo para principio de su siglo, porque los sucesos mas notables de su monarquía los señalaban con relacion á aquella época celebérrima de su primer establecimiento en estas partes: pero no porque en su antigüedad se diferenciasen de los toltecas en la ordenacion y método de sus cálculos, porque esta invencion de los mejicanos no tuvo mas antigüedad que la dicha; de suerte que toda esta variedad entre los toltecas y mejicanos no consistia en otra cosa sino en que los mejicanos comenzaban á contar el siglo cuando ya los toltecas estaban en la mitad de él, y así la primera y segunda

indiccion del siglo en el calendario mejicano eran la tercera y cuarta en el tolteco, y la tercera y cuarta del mejicano eran la primera y segunda del siglo siguiente en el tolteco; pero los años eran los mismos, señalados con los mismos geroglíficos y números, al modo que si entre las naciones de Europa quisiese uno comenzar su año por el mes de julio por algun célebre suceso acaecido en él, en tal caso los seis meses primeros del año en tal nacion serian los seis meses últimos entre las demas, y los seis últimos de ella serian los primeros del año siguiente en las otras naciones; pero los meses serian siempre los mismos, esto es, en enero en todas partes seria enero, en febrero febrero, y en julio julio, aunque en unas fuese enero el primero del año, y en otras julio. De la misma manera entre toltecas y mejicanos el año de un pedernal, de una casa, de un conejo &c., eran los mismos, con solo la diferencia de que entre los mejicanos el de un conejo era el primero de su siglo, y entre los toltecas lo era el de un pedernal.

Que los años conservasen entre unos y otros el mismo carácter y número se verifica por todos los monumentos de esta historia, tanto en ruedas de calendarios, como en mapas históricos, en que unos autores interpretaron los que formaron los toltecas, otros los que pintaron los mejicanos, otros los de tlaxcaltecas y huexutzincas, otros los de los tecpanecas &c., y sin embargo concuerdan puntualmente los unos y los otros en los geroglíficos y números de los años, como verémos: por ahora para convencer esta verdad solo pondré aquí un ejemplar de cada uno.

La estampa número 4 es un calendario de la na-

cion mejicana, y así la cabeza y cola de la culebra se unen sobre la casilla en que está el conejo, que era el símbolo por donde comenzaban su siglo, contando la primera indiccion desde uno á trece. Seguia luego el de la caña del mismo modo, y así se ve en el centro de la rueda el suceso que en ella se figura, que es la venida de ciertas gentes á su reino, simbolizado en uno como turbante, que es adorno de los reyes, y tres huellas humanas que llegan á él, y abajo están señalados los años de este modo: enfrente de la casilla de la caña que diere por fuera en circunferencia una enroscadura de la culebra está el mismo geroglífico de la caña con un punto grueso: sigue despues el del pedernal con dos puntos, y luego la casa con tres, que quiere decir que en aquellos tres años de una caña, dos pedernales y tres casas vinieron al reino de Méjico aquellas gentes. Véase aquí como los mejicanos señalaban del mismo modo, por el mismo órden y con el propio guarismo que los texcocanos, los años de un siglo, sin mas variacion que la de hacer ellos primer año del siglo al primero de la tercera indiccion de los texcocanos.

En cuanto á los sucesos de la historia, es uno de los mas célebres é incontestables la prediccion que tenian todas estas naciones de que en un año que sería señalado con el geroglífico de una caña vendrian á estas tierras por la parte del oriente unas gentes blancas y barbadas, que se apoderarian de ella. Luego que supieron la venida de los españoles á San Juan de Ulua el año de 1519 convinieron unánimes los mejicanos, texcocanos, tlaxcaltecas y huexutzincas, y finalmente todos ellos, en que era llegado el tiempo de cumplirse la profecía, porque el año era señalado con el geroglí-

fico de una caña. Este es un hecho tan constante, que desde entónces fué público, y lo refieren muchos de nuestros historiadores; y de él se convence con evidencia, que sin embargo de la diversidad de calendarios entre estas naciones, en cuanto á los geroglíficos y númeracion de los años en cada siglo concordaban perfectamente, aunque los unos comenzasen el siglo por el signo del pedernal, y otros por el del conejo, y así toda la diferencia que habia era que este año (1) correspondia en el calendario mejicano al primero de la segunda indiccion, y décimo cuarto del siglo, y entre los texcocanos al principio de la cuarta indiccion, y cuadragésimo del siglo.

De aquí se deduce otra prueba infalible contra el sistema de Boturini: porque supongamos que los mejicanos comenzaron á contar su siglo por el símbolo de un conejo, que era el que correspondia al año primero de la tercera indiccion de un siglo tolteco que fuese señalado con el carácter pedernal. En tal caso la primera y segunda indiccion del siglo mejicano serian señaladas con el símbolo del conejo y la caña, que eran las que correspondian á las dos últimas indicciones del tolteco, y las dos últimas del mejicano serian señaladas con los dos símbolos de la casa y el conejo; que eran las que deberian corresponder á las dos primeras del siglo siguiente tolteco, si éste hubiese de comenzar á contar sus años por el segundo signo de la casa; y he aquí otro abismo de confusiones: porque, en la suposicion infalible que hemos asentado de conformarse en los geroglíficos y números, se seguia: lo primero que inver-

(1) A saber, Ce Acatl, *una caña.*—*E.*

tian los mejicanos el órden de estos símbolos, poniendo despues de la caña la casa, no debiendo ser sino el pedernal. Lo segundo que ya este siglo mejicano con solos tres geroglíficos señalaba las cuatro indicciones, confundiendo la primera con la última, señaladas ambas con el símbolo del conejo, y enteramente omitido el del pedernal. En la progresion de los siglos iban aumentándose estas confusiones y absurdos, de modo que era imposible salir de este caos. Y ¿qué dirémos si los mejicanos hubiesen de ir alternando estos mismos símbolos para señalar sus siglos al modo de los toltecos, como parece que debe decirse siguiendo el sistema de Boturini? Esta es dificultad tan insuperable que basta ella para destruirlo. Con todo no me lisongeo del acierto.

Quisiera haber podido proponer á Boturini estas dificultades, para oir sus respuestas, y puede que algun ingenio superior al mio limitado pueda componerlas. Entretanto propongo lo que alcanzo, sin presunciones de censor, para que el lector se instruya y tome el partido que gustare. Pero advierto que en las tablas que el mismo Boturini dejó formadas de su puño, que son las mismas que yo he perfeccionado y doy á luz, cada columna comprende un siglo de cincuenta y dos años repartidos en sus cuatro triadecatéridas de á trece años, y cada siglo comienza su primer año con el geroglífico del pedernal en el número primero. Así cada cincuenta y dos años se halla este carácter inicial, y por consiguiente se falsifica lo que asienta en dicha foja 122, que „puesto en la historia algun carácter de estos iniciales es fuerza que pasen cuatro siglos indianos de á cincuenta y dos años ántes de poderse

hallar en adelante, y aunque se encuentren en ellos los mismos caracteres Ce Tecpatl, Ce Calli, Ce Tochtli, Ce Acactl, no hacen al caso, especialmente cuando las historias antiguas pintan el carácter de una cosa notable, á modo de época." No alcanzo á concebir como siendo uno mismo el geroglífico, sin variacion alguna en su figura ni en su número, podia distinguirse el que era cabeza del siglo del que no lo era. Sobre este sistema no me ha sido posible ajustar ningun cómputo, ni averiguar el tiempo en que han acaecido los sucesos de esta historia. Todos los he sacado sobre el que dejó explicado y continuaré á explicar, y me parece que felizmente, como se verá.

CAPITULO VI.

Del año y sus meses.

Dividieron el año en diez y ocho meses, de á veinte dias cada uno, que en todos componian trescientos y sesenta, al fin de los cuales añadian otros cinco en año regular, y seis en el bisiesto, que no eran comprendidos en mes alguno, y á estos llamaban Nemontemi, que como queda dicho quiere decir *dias aciagos* (1). Cada uno de los meses tenian su nombre, aunque

(1) El Obispo Granados en sus Tardes Americanas quiere que Nemontemi sea el nombre que daban al año; pero este es un error, y todos los historiadores de Méjico le dan la significacion que nuestro autor. Pareció conveniente advertirlo aquí, para que se lea con precaucion dicha obra que anda en manos de todos.—*E.*

estos no eran los mismos, no solo en toda la Nueva España, pero ni aun en el recinto de los reinos de Texcoco y Méjico, pues en los diversos calendarios antiguos que he recogido hallo variados algunos nombres, de que daré noticia despues. Por esta razon, y porque todos ellos tienen alusion, ó á sus fiestas, ritos y culto de sus falsas deidades, que todo tuvo principio en los tiempos posteriores, ó á las observaciones de las estasiones del año, de la diminucion de las aguas, madurez de los frutos y cosas semejantes, que no son á un mismo tiempo en todos los paises de este nuevo mundo, no puede saberse cuales fueron los nombres primitivos que sus sabios les dieron en esta ocasion en que hicieron la correccion de su calendario de que vamos tratando. Y para que esto se vea con mas claridad pondré aquí los nombres de los meses que se hallan en uno de los antiguos mapas mejicanos que tengo en mi poder, del que es copia la estampa número 5, que es un calendario de solo un año regular en que se señalan los diez y ocho meses, con los gerogláficos que explican sus nombres, y al fin de ellos los cinco dias que añadian ántes de comenzar á contar otro año. Los nombres, pues, de los meses son los siguientes:

1	Atemoztli.	Diminucion de las aguas.
2	Tititl.	Nuestra madre.
3	Itzcalli.	Retoñar la yerba.
4	Xilomaniztli.	Ofrenda de helotes.
5	Cohuailhuitl.	Fiesta de la culebra.
6	Tozcotzintli.	Ayuno pequeño.
7	Hueytozcoztli.	Ayuno grande.
8	Toxcatl.	Que interpretan esfuerzo.
9	Exolqualiztli.	Comida de ejotes.

10	Tecuilhuitzintli.	Fiesta de los caballeros mozos.
11	Hueytecuilhuitl(1)	Id. de los señores mayores.
12	Micailhuitzintli.	Id. de los niños difuntos.
13	Hueymicailhuitl.	Id. de los difuntos grandes.
14	Huepaniztli.	Tiempo de barrer.
15	Pachtzintli.	Fiesta del Pachtli pequeño.
16	Hueypachtli.	Id. id. grande.
17	Quecholli.	Id. del Pavo real.
18	Panquetzaliztli.	Banderas ó pendones de plumas.

Los cinco globos que señalaban en la última casa significan los cinco dias que se aumentaban en cada año regular que no era bisiesto, y no se comprendian en mes alguno.

Estos son los nombres mas comunes y generales, que daban á los meses del año, y sus significados, aunque en el de Atemoztli que he puesto por primero del año varian en su traduccion. Boturini siguiendo á algunos de los autores, cuyos escritos recogió lo interpreta *Ara de los Dioses*; y en un manuscrito que tengo de D. Fernando de Alba, del que sin duda se instruyó Boturini, dice que es tomado el nombre de una fiesta que hacian á Tlaloc, Dios de las lluvias; y aunque no deduce la etimología, parece que hace á la voz Atemoztli de las tres Atl, que significa *agua*, Teotl que significa *Dios*, y Moztli ó Momoztli *piedra* ó *ara del sacrificio*. Otros interpretan la voz Atemoztli *diminucion de las aguas*, haciéndola compuesta de Atl que significa *agua*, y Temoztli participio del Verbo Temo que significa *bajar* ó

(1) En el M. S. del Museo se lee *Hueymicailhuitl*; y es que el copiante no advirtió que este mismo nombre tiene el mes décimo tercio.—*E.*

disminuir, y esta version me parece mas natural, porque en ningun vocabulario, ni en el uso comun de hablar he hallado quien diga que Moztli ó Momoztli signifique piedra ó ara del sacrificio. Sin embargo confieso que el geroglífico con que lo señalaban era una de estas aras, como se ve en la estampa número 5. Pero no por esto me persuado á que el nombre lo signifique, sino que lo figuraban así por la fiesta que en este mes hacian al Dios Tlaloc; pero el nombre del mes hacia relacion á la estacion del tiempo, en que por concurrir con nuestro mes de febrero les era ya mas sensible y conocida la diminucion de las aguas en los rios, lagunas y estanques en que pescaban: y así he seguido esta traduccion mas bien que la otra, pues como se verá en otros meses, aunque por razon de las fiestas tenian otros nombres, conservaban el que correspondia á su sazon, como Xilomaniztli, Xocotlhuetzi, que daban á otros meses como voy á decir, porque en algunas partes variaban y eran conocidos algunos meses por diferentes nombres, en este modo.

Al cuarto mes que hemos llamado Xilomaniztli, ú ofrenda de maiz tierno, llamaban los mejicanos Atlcahualo, que quiere decir *dejar el agua*, y era frase para explicar que cesaba la pesca. En otras partes llamaban á este mes Quahuitlehua que se interpreta *plantíos de estacas de arboleda*, ó *tiempo en que retoñan los árboles*: mas yo no he podido averiguar de donde deducen esta etimología. Otros escriben Quahuitlehuac, y le interpretan árbol alto: no sé tampoco de donde lo deducen, ni lo que quisiesen significar. El verdadero significado de la voz Quahuitlehuac es *quemazon de los árboles* ó *de los montes*, porque es com-

puesto de la voz Quahuitl que significa el *árbol*, y translaticiamente el *monte*, y del verbo Tlehua que significa *quemar* ó *poner fuego á alguna cosa*; porque en los sitios y parages montuosos rosaban las tierras para hacer sus sementeras generales en este tiempo.

Al quinto mes que hemos llamado *Cohuailhuitl* ó *fiesta de la culebra* llamaban tambien los mejicanos Tlaxipehualiztli, que quiere decir *desollamiento*, por una cruel fiesta que se celebraba desollando muchos cautivos.

Al sesto mes hemos llamado Tozcotzintli que lo interpretan *ayuno pequeño*, y al séptimo Hueytozcoztli que interpretan ayuno grande. Algunos AA. llaman al 6 mes Toizotzontli, y al 7 Hueytotzotzontli, pero les dan los mismos significados de pequeño y grande ayuno. Otros les llaman Toztli y Hueytozontli y traducen estas voces *picadura de venas* ó *sangría pequeña y sangria grande*, porque en estos meses se picaban los muslos, espinillas, brazos y orejas por penitencia y mortificacion acompañadas del ayuno, en obsequio del Dios *Centeotl* que era el Dios de los maizes.

Al duodécimo mes que hemos nombrado Miccailhuitzintli, *ó fiesta de los niños difuntos*, llamaban tambien Tlaxochimaco, que significa *estera de flores*, por alusion á otra fiesta que hacian á honor del Dios de la guerra.

Al décimo tercio que hemos llamado Hueymicailhuitl, *ó fiesta de los difuntos grandes*, llamaban tambien Xocotlhuetzi, que significa *madurez de los frutos*, porque este mes concurria con nuestro octubre, que es el tiempo en que en estos paises madura el maiz.

Al décimo quinto que hemos llamado Pachtzintli,

ó *fiesta del Pachtli chico*, llamaban tambien Teotleco, que quiere decir *vuelta ó subida de los Dioses*, porque fingian que el mes ántes habian estado fuera de la ciudad, como se dirá cuando hablemos de sus supersticiones y ritos.

Al décimo sesto que hemos llamado Hueypachtli, ó *fiesta del Pachtli grande*, llamaban tambien Tepeilhuitl, que quiere decir *fiesta de los montes*. Todos los demas meses los he hallado siempre con solo los nombres que les he señalado, sin la menor variacion en todo el cúmulo de nóminas y ruedas antiguas y modernas que he reconocido.

Boturini pone á fojas 49 el catálogo de estos nombres, sacado de la obra del Padre Fr. Martin de Leon, en su libro intitulado: *El camino del cielo*, y al folio 50 pone el que trae Gemelli Carreri en su *Giro del mundo*, tomo 6, capítulo 5, página 64, porque, como ha confesado en el prólogo de esta obra, se hallaba sin los materiales que juntó para escribirla, y se le habian embargado en Méjico, y aun sin algunos apuntes que llevaba consigo y perdió en el viaje, y así escribió de memoria. Mas no pudiendo conservar en ella los nombres de los meses, se vale de otros dos catálogos que halló impresos en estos autores, en los cuales comienza el Padre Leon á contar el año por el mes Atlcahualo, y Gemelli por Tlaxipehualiztli, porque como asienta el mismo Boturini al folio 47 es notable la variedad que se halla tanto entre los autores indios como entre los españoles en contar los meses y asignar cual era entre ellos el primero: porque como todos sus calendarios anuales eran en círculo, y no señalaban, á lo ménos en los antiguos que yo he visto, los dias inter-

calares, no es fácil averiguar por cual comenzaban, y cada uno ha formado su lista, empezando por el que mejor le ha parecido, como sucede con los símbolos de los dias de que hablaré despues.

Esta variedad, aunque no se opone al número cierto de los meses, ni confunde en lo sustancial su sistema, altera el tiempo de los sacrificios, ceremonias y muchos sucesos de la historia. Esto no es lo mas, sino que para escribirla señalando las épocas de los sucesos con la puntualidad posible, es preciso impender un gran trabajo en conciliar su variedad para confrontar, no solo sus años con los nuestros, sino unos meses y dias con otros. Para esto, en tanta obscuridad y confusion, despues de haber reconocido prolijamente y con espacio todas las listas, catálogos y calendarios antiguos y modernos, y todos los manuscritos que han llegado á mis manos que puedan instruirme en la materia, he elegido el que dejo sentado y de que se copió la estampa número 5, tal cual la hallé entre los papeles de Boturini, en que se anotan los dias intercalares despues del último mes, porque es el que mas se acomoda al órden natural del significado de los nombres de los meses, y los símbolos en que los figuraban, tomados ó de las acciones que en ellos se obraban, ó de los efectos del tiempo en que caian: lo que no acontece en el del Padre Leon poniendo por primer mes á *Atlcahualo*, que interpreta *detencion de las aguas*. No sé qué quisieran significar con esta expresion; pues si es suspenderse las lluvias, no acaece en estos paises sino por fines de octubre, y no hay quien diga que por este mes comenzase el año. Atlca-

hualo lo que quiere decir es *dejar el agua* porque es compuesto de la voz Atl que significa el *agua* y del verbo Cahua que significa *dejar;* y así literalmente quiere decir dejamiento de la agua, porque como he dicho dejaban de pescar, y asimismo es error señalarlo por el primer mes del año; que aunque hay gran variedad entre los autores nacionales en asignar á punto fijo el dia de los nuestros en que ellos comenzaban á contar los de su año, porque unos dicen que en 2 de febrero, otros que en 10, otros que en 26, 27 ó 28 del mismo, otros que en marzo señalando varios dias, y uno ú otro se extiende hasta 10 de abril, no he hallado ninguno que pase de aquí, y no era este el tiempo en que ellos dejaban (ni dejan el dia de hoy) la pesca, sino en mayo, porque es el mes en que en estos paises comienza á llover seguido, y á entrar las aguas sucias y revueltas en las lagunas, crecen los rios y les impiden el pescar. Fuera de que no le pudieran apropiar el otro nombre que le dan de Xilomaniztli que significa ofrenda de maiz tierno, porque en febrero no lo hay, y en mayo sí, porque es regular que caigan algunas aguas menudas á principio de febrero y con este jugo sembraban y siembran algun maiz en las tierras que no son muy frias, que el dia de hoy llaman maiz de Candelaria, y de los primeros helotes ó mazorcas tiernas que se cojen en mayo hacian esta ofrenda como de primicias.

Al mes Itzcalli que significa el retoñar de la yerba lo señala el último, que corresponde á enero; y en este mes no hay mas que yelos y frios que no dan lugar á que retoñe la yerba. Esta comienza á apare-

cer por abril, y así comenzando el año en febrero era Itzcalli el tercer mes que corresponde á abril.

Al sesto mes le llama Etzalqualiztli que interpreta *comida de ejotes*, y es error manifiesto, porque Etzalqualiztli lo que significa es *comida de ciertas poleadas de maiz* que llaman Etzali. El otro nombre que le daban y con que yo le he señalado, que es Exolqualiztli, tampoco significa comida de tejocotes, sino comida de exotl, que los españoles castellanizando la voz llaman ejotes, y son las vainas tiernas de los frijoles ó habichuelas, que en España llamamos judías verdes; y aunque esto el dia de hoy podia verificarse no solo en el sesto mes que corresponde á julio, sino casi en todos los meses del año, esto es porque se han esmerado en el cultivo de las semillas en estos últimos tiempos, y con la benignidad del clima, y abundancia de riegos lo siembran todos los meses en las huertas y jardines para tener todo el año este plato. Pero las siembras generales de este grano de que se levantan cuantiosísimas cosechas, porque es una de las semillas de mayor consumo en este reino, no se hacen hasta fines de junio ó principios de julio, y se levantan las cosechas por fines de octubre ó principios de noviembre; y así están las vainas en sazon de comerse tiernas desde mediados de septiembre ó mediados de octubre que corresponde á su noveno mes. Y si Exolqualiztli fuera comida de tejocotes, como él traduce, aun era mas irregular, porque los tejocotes son una fruta semejante á la aserola de España, y los mas tempranos que se ven son por noviembre, mas no están tiernos hasta que les yela bien; pero por julio ja-

mas se ven, porque es el tiempo en que estos árboles empiezan á florecer.

El nombre Tecuilhuitzintli, que pone en séptimo lugar, lo traduce *fiesta pequeña del señor*, y no es sino fiesta *de los caballeros mozos*, porque es compuesta de las voces Tecuhtli que significa caballero (1), Ilhuitl que significa fiesta, y Tzintli que es un reverencial y diminutivo que apela sobre el Tecuhtli; y así quiere decir fiesta de los caballeritos ó de los caballeros mozos.

Al mes siguiente, que llaman Hueytecuilhuitl, traduce *fiesta del gran Señor*, y no es sino fiesta de los señores grandes, ó de los *caballeros ancianos*, porque Huey significa *grande*, y Tecuilhuitl *de los caballeros*; y cuando no se quiera que el Huey *grande* apele sobre los caballeros sino sobre la fiesta, querrá decir fiesta grande de los caballeros.

El catálogo de Gemelli que pone al folio 50, es sacado de la estampa que trae este autor en el lugar que dejo citado, que sin duda es copia de algun calendario antiguo de los indios que le hubo de D. Cárlos de Sigüenza, y la misma que yo doy en esta obra señalada con el número 4, corregida de los errores que tiene la de Gemelli. En ella se describe un siglo de cincuenta y dos años, y la progresion de otros muchos que se pueden contar sobre él por el mismo ór-

(1) No conociéndose entónces aquí los caballos, es claro que el autor toma la palabra *caballero* en el sentido de *noble* ó *persona de distincion*, en el cual era muy usada en su tiempo; y aunque entre nosotros va cayendo en desuso, decimos todavía para denotar un sugeto bien nacido ó de nobles cualidades: *Es un caballero.*—*E.*

den, y en otro círculo menor que tiene en el centro se describen los diez y ocho meses de cada año con sus geroglíficos propios. En la de Gemelli están algunos invertidos y dislocados los nombres, y es constante que se hallan señalados con nuestros números comunes desde uno hasta diez y ocho, comenzando por Tlaxipehualiztli; pero tampoco admite duda que estos fueron puestos en los tiempos posteriores, y no en los de la Gentilidad de los Indios, que nunca llegaron á tener noticia de los números arábigos de que usamos: y así esto no prueba que Tlaxipehualiztli fuese entre ellos el primer mes del año, sino que el que lo copió siguió esta opinion, y añadió los números. Ni prueba tampoco que D. Cárlos de Sigüenza fuese de esta opinion: ántes tengo yo positivos fundamentos para persuadirme á que siguió la misma que yo asiento, porque los mas de mis cómputos, como se verá en el discurso de esta obra, concuerdan con los de Sigüenza, lo que no pudiera suceder si él siguiese la opinion de que era Tlaxipehualiztli el primer mes que yo asiento por el quinto; porque estos cien dias de diferencia habian de manifestarse en la confrontacion de las épocas, como sucede en las de D. Fernando de Alba que en sus relaciones asienta constantemente á Tlaxipehualiztli por el primer mes del año. Bien que este autor en cada relacion varia de cómputos, acaso por no haber formado tablas, é incurre en mil anacronismos, que aunque no destruyan la verdad de los sucesos, deslucen su armonía. Y encontrándose en esta opinion del catálogo de Gemelli los mismos tropiezos con poca diferencia que en la del Padre Leon, por no concordar los símbolos y significado de los nombres de los meses con la estacion á que

corresponden, no pude acomodarme á ella, y tomé la que dejo sentada por las razones que he expuesto.

El Padre Torquemada (1) pone tambien á Atlcahualo por el primer mes del año, y asienta que comenzaba por febrero (2). Para salvar la dificultad que se ofrece y hemos pulsado en los otros dos nombres que daban á este mes y sus significados, que son Quahuitlehua y Xilomaniztli, interpreta el primero, diciendo que quiere decir el retoñar de las plantas, porque en aquel tiempo, pasados ya los frios y heladas, comienza la primavera. Esta interpretacion es enteramente arbitraria, porque la voz de ningun modo lo significa. Fuera de esto es constante que ni en febrero faltan frios en este pais, ni comienzan á retoñar los árboles (3) ni entra la primavera hasta mediados del mes siguiente.

Al otro nombre Xilomaniztli que daban á este mes no puede huir de aplicarle su propio significado de *ofrenda de helotes*, que es el maiz tierno; pero dice „que esto no era porque entónces lo ofreciesen, como algunos han querido sentir, porque aun entónces no hay sembrados como todos saben, y es muy notorio en toda esta tierra, sino porque en esta provincia de Tlaxcala se comienza á sembrar en las tierras altas por es-

---

(1) Tomo 2, lib. 10, cap. 34.

(2) Clavigero sigue la misma opinion, y le llama *Atlacahualco*.—*E.*

(3) No siempre es esto así, á lo ménos en Méjico. Puntualmente en este año de 1836 empezaron á retoñar los árboles de la Alameda en el mes de febrero. Cierto es que en este lugar se les cultiva con esmero; y como la negativa del autor debe referirse á la regla general, queda esta subsistente, sin embargo de padecer varias excepciones.—*E.*

te mes de febrero que era el primero de su año; y en hacimiento de gracias de haberles dejado llegar á tiempo de poder sembrar las semillas de su sustento debian de hacer esta dicha ofrenda del grano del maiz, el cual le conservaban en mazorca y le llamaban (como yo lo he oido muchas veces) Xilotzintli." He copiado sus palabras, porque ellas mismas manifiestan lo fútil de la solucion á la dificultad, y al mismo tiempo prueban mi aserto de que comenzaban su año en el mes de febrero y en él hacian sus primeras siembras del maiz temprano; pero no que Xilomaniztli fuese el primer mes, ni que diciendo su mismo nombre ofrenda *de maiz tierno* se haya de entender de maiz duro porque le conservaban en mazorca, ni creer por conjetura que la debian hacer en accion de gracias de haber llegado á tiempo de sembrar, sino porque Xilomaniztli no era el primer mes, sino el cuarto, y caia en nuestro mayo en que habia ya, y hay el dia de hoy, maiz tierno del que se siembra en febrero. Ni la voz Xilotzintli con que dice haber oido nombrar las mazorcas del maiz prueba nada, porque esta lo que significa es *maiz en mazorca*, pero no ofrenda de maiz. Finalmente mal satisfecho el mismo de su solucion concluye el párrafo con estas palabras: „Séase lo uno ó lo otro, ellos llaman á este su primer mes de esta manera dicha." De toda la dificultad hubiera salido siguiendo la opinion que sigo de los que ponen á Atemoztli por el primer mes de su año (1).

---

(1) Véase al Abate Clavigero pag. 416, 417 y 418 de la traduccion castellana.—*E*.

CAPITULO VII.

Prosigue la materia del capítulo anterior.

Del significado de los nombres de los meses se conoce que por lo ménos no todos son ni pueden ser los primitivos que se les dieron, ó no habérseles dado estos en la ocasion, en que se hizo la correccion de los tiempos; pues entónces no hay noticia en todos los monumentos antiguos que he reconocido de que adorasen mas divinidad que al Dios Criador, á quien llamaban Tloque Nahuaque, ni que hubiese sacrificios de hombres, ni desollamiento de gentes, ni ofrendas de frutos, ni conociesen el ayuno; porque todo su culto y ritos nacieron muchos años despues, del mismo modo y por los mismos pasos que la ignorancia introdujo en todo el mundo la idolatría, trastornando el verdadero significado de los geroglíficos, y convirtiéndolos en deidades.

Cada uno, pues, de estos meses constaba de veinte dias, y cada dia tenia tambien su nombre, pero de tal suerte dispuestos que los veinte nombres se contenian en cuatro casas de á cinco cada una, caracterizadas con los cuatro geroglíficos principales Pedernal, Casa, Conejo y Caña, y de los cinco que contaba cada casa iba por primero el característico de ella. Véase la estampa número 6 que es copia de uno de los mapas que tengo, la que fuera del último círculo he señalado con las letras A, B, C, D, para mas fácil inteligencia. En ella se ven los geroglíficos con que señalaban los 20 dias de cada mes, repartidos todos en las

cuatro casas desde A á B la del pedernal, de B á C la de la casa, de C á D la del conejo, y de D á A la de la caña. Los nombres de estos veinte dias eran estos:

1 Tecpatl.	Pedernal.
2 Quiahuitl.	Lluvia.
3 Xochitl.	Flor.
4 Cipactli.	Culebra de navajas.
5 Checatl. (1)	Viento.
6 Calli.	Casa.
7 Cuetzpallin.	Lagartija.
8 Cohuatl.	Culebra.
9 Micuitl. (2)	Muerte.
10 Mazatl.	Venado.
11 Tochtli.	Conejo.
12 Atl.	Agua.
13 Itzcuintli.	Perro.
14 Ozomatli.	Mono.
15 Malinalli.	Retorcedura.
16 Acatl.	Caña.
17 Ocelotl.	Tigre.
18 Quauhtli.	Aguila.
19 Cozcaquauhtli.	Buho.
20 Ollin.	Movimiento.

Tampoco me persuado á que sean estos los primitivos nombres que se dieron á los dias del mes al tiempo que se hizo la correccion, aunque algunos autores asientan que fueron geroglíficos de otras tantas estre-

(1) El Abate Clavigero escribe *Ehecatl.*—*E.*

(2) Este es sin duda error de los copiantes, porque adelante se lee en ambos M. S. Micuiztli, y así lo escribe Clavigero.—*E.*

llas fijas que llegaron á calcular, despues de haber conocido y comprendido el movimiento y revolucion de los seis planetas errantes (1), en que colocaron á varios dioses y semidioses, cuya interpretacion ofreció Boturini hacer en su citada obra á satisfaccion de los doctos. Yo confieso con ingenuidad que no he podido encontrar documento alguno que me instruya en la materia para poderlo efectuar; y con todo aunque pudiera mi cortedad hacerlo como él lo prometia, nunca creeria que esta fuese obra de estos tiempos, en que aun no adoraban dioses ni semidioses, y puede ser que por entónces ni aun se les diese nombre alguno á los dias, contentándose con repartirlos en las cuatro casas de á cinco señaladas con los cuatro símbolos principales, como queda dicho.

Todos los monumentos que he reconocido y calendarios de que usaban los habitadores de estos reinos de que voy tratando los hallo contestes en esta lista de los nombres de los dias del mes, excepto el penúltimo que he puesto Cozcaquauhtli, que en tal cual se halla variado y puesto en su lugar Temeztlatl que significa la *piedra de moler maiz;* y no solo hallo en todos los mismos nombres, sino tambien colocados en el mismo órden, aunque en los significados de algunos hay alguna variacion, como en Tecpatl, que le traducen *cuchillo ó flecha.* En efecto en algunas ruedas lo pinta-

---

(1) Los astrónomos conocen hoy once planetas; siendo de moderno descubrimiento Urano, dado á conocer en 1781 por Herschell, cuyo nombre se le suele dar, Céres por Piazzi en 1801, Pálas por Olbers en 1802, Juno por Harding en 1803, y Vesta por Olbers en 1807.—*E.*

ban con estas figuras, porque así el cuchillo como la flecha los labraban de pedernal que es lo que significa la voz Tecpatl (1).

A Cipactli la traducen *Espadarte*, que es una especie de pescado ancho y largo, parecido al sollo, y en efecto se halla tambien en algunas ruedas pintado con esta figura. Boturini le interpreta *el primer padre*.

A Malinalli le traducen algunos *escoba*, porque para figurarle pintaban dos cordeles retorcidos, que en algunos mapas parecen una escoba; pero el significado de la voz es retorcedura, y sale del verbo malina que significa *retorcer* (2).

A Ollin le interpretan *temple* ó *clima* y Boturini en su citada obra seccion 7, fojas 45 le escribe Ollin Tonatiuh, y le interpreta movimiento del sol, que es en la realidad lo que significa, pero yo en ninguna de las muchas ruedas que he visto y tengo entre manos he hallado añadida la voz Tonatiuh, sino solamente Ollin que significa movimiento, y así lo he traducido (3). En los demas no he hallado variacion en los significados.

En lo que la hay notable es en el principio de las listas de estos nombres que no están en círculo ó rueda, porque unas comienzan por Cipactli, otras por Cuetzpallin, otras por Ocelotl &c. Esto ha nacido de que los que copiaron estos nombres de las ruedas no llegaron á comprender el artificio de ellas en la ordenacion de sus cómputos y uso de sus semanas, como ve-

(1) Véase á Clavigero tomo 1 pag. 419 de la traduccion castellana.—*E.*

(2) Clavigero en el lugar citado dice que *Malinalli* es nombre de una planta, pero no dice que planta es.—*E.*

(3) Clavigero tambien escribe *Ollin Tonatiuh*.—*E.*

rémos luego, y por eso han dicho algunos que contaban sus semanas de cinco dias cada una, por ver la reparticion de los veinte en las cuatro casas señaladas con los cuatro principales geroglíficos. Así Torquemada las llama (1) quintanas, porque no llegó á comprender el artificio de las que llamamos aquí semanas, sin embargo de que supo que contaban de trece en trece los años y los dias del mes; y estos periodos, aunque por no ser de á siete dias no les corresponde propiamente el nombre de semana ó septimana, eran los que tenian en lugar de nuestras semanas. La ordenacion de los veinte dias del mes en esta forma era para seguir con puntualidad su cuenta en la sucesion de los años, porque estos veinte nombres conservaban siempre el mismo órden sucesivo, no solo dentro de un mismo año sino tambien en la progresion y tránsito de uno á otro con notable armonía, pero no siempre se contaban de un mismo modo.

Si el año era del carácter Tecpatl, con este se señalaba el primer dia de cada mes, y seguian anotándose los demas con los geroglíficos siguientes en el órden en que los he puesto; de manera que el vigésimo dia de cada mes se hallaba Ollin: véase la rueda en dicha estampa número 6, y comiéncese á contar desde la letra A. Si el año era del segundo geroglífico Calli, por este se comenzaba á contar, y á todos los dias primeros de cada mes se les daba este nombre, y seguian anotando los restantes con los geroglíficos siguientes hasta rematar en Checatl: véase la rueda comenzando á contar desde la letra B. Si el año era del

(1) Tom. 2 lib. 10 cap. 36.

tercer carácter Tochtli, por este se comenzaban á contar los dias que acababan en Mazatl: Véase la rueda contando desde la letra C. Y si era el año del cuarto carácter Acatl, por este se comenzaban á contar los dias de sus meses hasta acabar en Malinalli: véase la rueda contando desde la letra D. En el capítulo octavo pongo una tabla en cuatro columnas, en que se manifiesta con claridad el órden que seguian en la colocacion de los veinte dias de cada mes, segun el carácter del año y los intercalares para el tránsito de un año á otro, sin variar la ordenacion y repeticion de los geroglíficos.

Concluidos los diez y ocho meses del año era menester añadir otros cinco dias en año comun, y seis en el bisiesto para completarlo. Así lo hacian, y los cinco dias que aumentaban en el año comun los señalaban con los cinco nombres que por órden seguian: de manera que en la suposicion de ser año de Tecpatl, ya queda dicho que á todos los dias primeros del mes se les daba el nombre de Tecpatl, y seguian contando los veinte que se concluian en Ollin: y así, acabado el último mes, señalaban los cinco dias intercalares con los cinco nombres que por órden seguian, y eran estos:

Tecpatl.
Quiahuitl.
Xochitl.
Cipactli.
Checatl.

Con esto en el año siguiente que debia señalarse con el segundo principal geroglífico que es Calli, comenzaban desde este á contar los dias de sus meses, porque es el que por órden se seguia en la lista de los dias; de

suerte que todos los dias primeros de cada mes se llamaban Calli, y todos los vigésimos Checatl, como queda dicho, y concluidos los diez y ocho meses contaban sus dias intercalares con los geroglíficos que por órden seguian, y son estos:

Calli.
Cuetzpallin.
Cohuatl.
Micuiztli.
Mazatl.

Y así en el año tercero que debia señalarse con el geroglífico Tochtli, comenzaban con él á contar los dias de sus meses, porque era el que por órden se seguia en la lista de los dias, finalizándolos en Mazatl, y al fin del último contaban sus cinco intercalares con los nombres que por órden seguian, que son estos:

Tochtli.
Atl.
Itzcuintli.
Ozomatli.
Malinalli.

Entónces el cuarto año que debia anotarse con el cuarto geroglífico principal, comenzaba con él los dias de sus meses que acababan en Maninalli, y así sucesivamente, sin que se interrumpiese el órden de sus dias ni de sus años, segun sus cómputos; y así como los primeros dias de cada mes eran señalados con el carácter inicial que tenia el año, así lo eran tambien los cinco dias intercalares que le correspondian: de suerte que en año de Tecpatl este era el inicial de los cinco intercales, en año de Calli lo era Calli, y así en los otros dos.

En el cuarto año que era señalado con el carácter Acatl hacian el bisiesto, y entónces añadian seis dias como queda dicho (y explicaré despues el modo con que lo hacian), de los cuales los cinco los señalaban con los cinco geroglíficos que por órden se seguian, y el sexto y último con el mismo signo que el cuarto, pero variando el número segun correspondia al dia de la semana. Para entender el modo con que hacian esto es necesario explicar ántes el que seguian en la cuenta de sus semanas, su formacion y órden sucesivo.

CAPITULO VIII.

De las semanas y sus dias.

La voz semana viene de la latina septimana, que quiere decir un periodo de siete mañanas ó siete dias. En este riguroso sentido es cierto que los indios no tenian semanas, pero tenian un periodo equivalente á ellas en el uso del calendario. Este era el de trece dias conservando en este número la antigua memoria de sus neomenias, como dejo dicho en el capítulo III, aunque no guardaban el mismo órden que entónces tenian de contarlas, de la aparicion de la luna. Estos dias de su semana no tenian nombre particular, sino que al modo que entre nosotros en el calendario eclesiástico todos los dias se llaman ferias, y solo las distinguimos por los números con que las contamos de segunda, tercera, cuarta &c., así ellos contaban los dias de su semana desde uno hasta trece, y el número del dia de ella lo juntaban al nombre del dia del mes que correspon-

dia; de suerte que en la suposicion de que fuese el año del carácter ó signo primero pedernal, ya queda dicho que todos los meses debian comenzar á contar sus veinte dias por este nombre hasta acabar en Ollin, movimiento. Supongamos ahora que el dia primero de su primer mes era tambien el primero de su semana, como efectivamente lo era en el primer año de cada siglo y en tal caso decian así:

1 dia.	Ce Tecpatl.	1 Pedernal
2 dias.	Ome Quiahuitl.	2 Lluvias.
3 dias.	Yey Xochitl.	3 Flores.
4 dias.	Nahui Cipactli.	4 Culebras.
5 dias.	Macuili Checatl.	5 Vientos.
6 dias.	Chicuazen Calli.	6 Casas.
7 dias.	Chicome Cuetzpalin.	7 Lagartijas.
8 dias.	Chicuey Cohuatl.	8 Culebras.
9 dias.	Chiuhnahui Micuiztli.	9 Muertes.
10 dias.	Matlatli Mazatl.	10 Venados.
11 dias.	Matlatlioncé Tochtli.	11 Conejos.
12 dias.	Matlatliomome Atl.	12 Aguas.
13 dias.	Matlatliomey Iztcuintli.	13 Perros.

Con esto ya quedaba completa la semana en sus trece dias; y aunque restan siete para completar el mes, no seguian aumentando el guarismo, sino que volvian á comenzar á contar por el número uno los dias de la semana, uniendo los números á los nombres de los siguientes dias del mes en esta manera:

14 dias.	Ce Ozomatli.	1 Mono.
15 dias.	Ome Malimalli.	2 Retorceduras.
16 dias.	Yey Acatl.	3 Cañas.
17 dias.	Nahui Ocelotl.	4 Tigres.
18 dias.	Macuili Quauhtli.	5 Aguilas.

19 dias. Chicuazen Cozcaquautli. 6 Buhos.
20 dias. Chicome Ollin. 7 Movimientos.

De este modo quedaba el mes completo, recorridos todos los 20 geroglíficos en sus veinte dias, y comenzaban el segundo mes volviendo á contar desde *Tecpatl*, que suponemos el carácter del año, viniendo este y los demas á los números de los dias de la semana que seguian; y así en la suposicion que llevamos, comenzaban contando su segundo mes desde el octavo dia de la semana, respecto á que el último del mes anterior es el séptimo, y decian así:

1 dia. Chicuey Tecpatl. 8 Pedernales.
2 dias. Chiuhnahui Quiahuitl. 9 Lluvias.
3 dias. Matlatli Xochitl. 10 Flores.
4 dias. Matlatlioncé Cipactli. 11 Culebras.
5 dias. Matlatliomome Checatl. 12 Vientos.
6 dias. Matlatliomey Calli. 13 Casas.

Acabada de este modo la semana, comenzaban á contar otra desde el número primero hasta el trece, uniéndolos á los nombres de los dias del mes que seguia, y así sucesivamente: de manera que aunque todos los meses comenzaban á contar sus dias por el carácter pedernal en el año de este signo, el número agregado se variaba continuamente, segun el dia de la semana con que concurria: porque en el primer mes, en la suposicion que llevamos de ser el primer año del siglo, el primer dia seria Ce Tecpatl, un pedernal: en el segundo seria Chicuey Tecpatl, ocho pedernales: en el tercero Ome Tecpatl, dos pedernales, y así variaba de número segun el dia de la semana, sin que por eso el primero del mes dejase de ser señalado con el pedernal.

Dejamos ya sentado en el capítulo anterior que el año regular tenia trescientos sesenta y cinco dias, y el bisiesto trescientos sesenta y seis: aquel constaba de veinte y ocho semanas y un dia, y este de las mismas veinte y ocho semanas y dos dias. Si no hubiera bisiesto, los trece dias sobrantes en los trece años de cada indiccion ó triadecaterida compondrian una semana cabal, y los trece años de cada indiccion comprehenderian trescientas sesenta y cinco semanas cabales; y así cada indiccion comenzaria á contar el primer dia de su primer año en el primero de la semana. Mas esto no sucedia sino en la primera indiccion de cada siglo, que constantemente empezaba á contar los dias de su primer mes por su principal carácter del pedernal en el número primero, por ser el primer dia de la semana. El segundo año del carácter casa comenzaba á contar por él en el número dos por el dia que sobró en el año anterior, completas sus veinte y ocho semanas, y fué primero de la semana subsecuente. Con esto el tercer año del carácter conejo comenzó á contar sus dias por este carácter en el número tres de la semana, por los dos que quedaron sobrantes de los dos años anteriores; y del mismo modo el año cuarto del carácter caña comenzaba á contar por él sus dias en el número cuatro de la semana, por los tres sobrantes de los años anteriores.

Al fin del cuarto año del carácter caña hacian el bisiesto; y así, completas sus veinte y ocho semanas, les sobraban dos dias, que juntos á los tres sobrantes de los tres años anteriores, componian cinco dias de otra semana: y así el año siguiente del carácter pedernal comenzaba á contar sus dias por el número seis,

que era el que correspondia á la semana, y por este mismo órden seguian contando hasta concluir la primer indiccion, que en sus trece años comprehendia trescientas sesenta y cinco semanas y tres dias, por los que habian añadido en los tres bisiestos que en ella concurrian en los tres años del signo caña. Estos tres dias se contaban en su órden y sin variacion, unidos á los geroglíficos de los últimos tres dias intercalares por primero, segundo y tercero de otra semana; y así el primer año de la segunda indiccion señalada con el símbolo de la casa comenzaba á contar por él los dias de su primer mes, pero en el número cuatro que era el que correspondia á la semana.

Completa la segunda indiccion, y en ella sus trescientas sesenta y cinco semanas, sobraban otros tres dias, correspondientes á los tres bisiestos que incluia, los que juntos á los tres de la primera eran seis dias de otra semana, y así la tercera indiccion del carácter conejo comenzaba á contar por él sus dias, pero en el número siete que era el que correspondia á la semana. Al fin de esta tercer indiccion sobraban otros tres dias, correspondientes á los tres bisiestos que incluye, y juntos con los seis anteriores sobrantes, hacen nueve dias de otra semana; y así la cuarta indiccion del carácter caña comenzaba á contar sus dias por él, pero en el número diez que era el que correspondia á la semana.

La cuarta indiccion incluia cuatro bisiestos en otros tantos años que en ella se hallan del dicho carácter caña, y así al fin de ella, completas las trescientas sesenta y cinco semanas, sobraban cuatro dias, que juntos á los nueve sobrantes de las indicciones anteriores, componen trece dias, que es una semana cabal; y así el úl-

timo dia del año, último de esta indiccion, que era tambien el último del siglo, concurria con el último de la semana, y de este modo el siglo siguiente comenzaba como el anterior á contar sus dias por el primer carácter pedernal, en el número primero, por ser el primer dia de la semana.

Para la mas perfecta inteligencia del exquisito primor de este cómputo y cuenta pongo aquí una tabla que comprende uno de sus siglos, repartido en sus cuatro indicciones, señalando los dias de la semana en que cada año comenzaba y acababa de contar sus dias unidos á los símbolos correspondientes de los dias del mes, y señalados al márgen los bisiestos con una cruz, para que los curiosos que quieran reconocer por sí mismos los cálculos y cuentas que he formado para fijar las épocas de los mas principales sucesos de esta historia, y la correspondencia de sus meses y dias con los nuestros, lo puedan hacer con facilidad con esta tabla y las dos que siguen de los dias de nuestros meses, en que comenzaba cada uno de los suyos, y el órden en que colocaban los nombres de los veinte dias de cada mes, segun el carácter del año, conforme á la explicacion que he dado en este y el anterior capítulo.

Las dichas tablas no sirven para averiguar los años en que acaecieron los sucesos que en esta historia se refieren, porque para eso son las generales que van al fin de este tomo, sobre las cuales, contando los años que asientan haber pasado de uno á otro suceso, de aquellos que tomaron por épocas insignes, y teniendo atencion al geroglífico con que señalan el año en que acaeció, se averigua facilmente el año á que correspondió en nuestros cómputos, como lo hemos visto y practicado en los

capítulos dos, tres y siguientes para averiguar el año del diluvio, de la confusion de lenguas y demas referidos. El uso, pues, de estas otras tablas es para averiguar los dias de los meses en que acaecieron algunos sucesos que con mayor puntualidad anotaron.

Por ejemplo, dicen que la muerte de Ixtlixochitl acaeció en el año de cuatro conejos, en el mes Micailhuitl, el décimo octavo dia señalado con el símbolo de la culebra en el número cuatro. Búsquese, pues, en la primera columna de la tabla primera el año de cuatro conejos, y se hallará que es el cuarto de la cuarta indiccion, y en la segunda columna se hallará, enfrente de él, que comenzó á contar los dias de su primer mes con su símbolo característico del conejo en el número primero; y así fué el primero de la semana. Búsquese en la segunda tabla el mes Micailhuitl, y se hallará que es el duodécimo de su año. Esto supuesto habian corrido once meses, de los suyos, y diez y ocho dias del año de cuatro conejos, que componen doscientos treinta y ocho dias, que hacen diez y ocho semanas y cuatro dias; y ya está aquí verificado que fué el cuarto dia de la semana. Búsquese en la tercer tabla del órden en que colocaban y contaban los símbolos de los dias del mes segun el carácter de los años, y se hallará en la tercer columna el que guardaban en el año Tochtli, que es el conejo, en que el décimo octavo dia era señalado con el símbolo de la culebra, que es Cohuatl; y ya está verificado que en este año concurrió el dia décimo octavo del mes Micailhuitl con el cuarto de la semana, y por eso le anotan con el símbolo de la culebra en el número cuatro. Finalmente para saber prontamente el dia de nuestros meses á que correspondió,

búsquese en la segunda tabla el mes Micailhuitl, y en la columna de enfrente se hallará que comenzaba en diez de septiembre: con que el diez y ocho del mes Micailhuitl era el veinte y ocho de septiembre.

PRIMERA TABLA.

Tabla de un siglo indiano de cincuenta y dos años, repartidos en cuatro Tlalpillis ó indicciones de á trece años, con los dias de la semana en que cada año comenzó y acabó de contarse, unidos á sus símbolos propios.

Primer Tlalpilli ó indiccion.

	AÑOS.	COMENZÓ A CONTAR.	ACABÓ DE CONTAR.
	1 Pedernal.	1 Pedernal.	1 Viento.
	2 Casas.	2 Casas.	2 Venados.
	3 Conejos.	3 Conejos.	3 Retorceduras.
†	4 Cañas.	4 Cañas.	5 Movimientos.
	5 Pedernales.	6 Pedernales.	6 Vientos.
	6 Casas.	7 Casas.	7 Venados.
	7 Conejos.	8 Conejos.	8 Retorceduras.
†	8 Cañas.	9 Cañas.	10 Movimientos.
	9 Pedernales.	11 Pedernales.	11 Vientos.
	10 Casas.	12 Casas.	12 Venados.
	11 Conejos.	13 Conejos.	13 Retorceduras.
†	12 Cañas.	1 Caña.	2 Movimientos.
	13 Pedernales.	3 Pedernales.	3 Vientos.

Segundo Tlalpilli ó indiccion.

	AÑOS.	COMENZÓ A CONTAR.	ACABÓ DE CONTAR.
	1 Casa.	4 Casas.	4 Venados.
	2 Conejos.	5 Conejos.	5 Retorceduras.

† 3 Cañas.	6 Cañas.	7 Movimientos.
4 Pedernales.	8 Pedernales.	8 Vientos.
5 Casas.	9 Casas.	9 Venados.
6 Conejos.	10 Conejos.	10 Retorceduras.
† 7 Cañas.	11 Cañas.	12 Movimientos.
8 Pedernales.	13 Pedernales.	13 Vientos.
9 Casas.	1 Casa.	1 Venado.
10 Conejos.	2 Conejos.	2 Retorceduras.
† 11 Cañas.	3 Cañas.	4 Movimientos.
12 Pedernales.	5 Pedernales.	5 Vientos.
13 Casas.	6 Casas.	6 Venados.

Tercer Tlalpilli ó indiccion.

1 Conejo.	7 Conejos.	7 Retorceduras.
† 2 Cañas.	8 Cañas.	9 Movimientos.
3 Pedernales.	10 Pedernales.	10 Vientos.
4 Casas.	11 Casas.	11 Venados.
5 Conejos.	12 Conejos.	12 Retorceduras.
† 6 Cañas.	13 Cañas.	1 Movimiento.
7 Pedernales.	2 Pedernales.	2 Vientos.
8 Casas.	3 Casas.	3 Venados.
9 Conejos.	4 Conejos.	4 Retorceduras.
† 10 Cañas.	5 Cañas	6 Movimientos.
11 Pedernales.	7 Pedernales.	7 Vientos.
12 Casas.	8 Casas.	8 Venados.
13 Conejos.	9 Conejos.	9 Retorceduras.

Cuarto Tlalpilli ó indiccion.

† 1 Caña.	10 Cañas.	11 Movimientos.
2 Pedernales.	12 Pedernales.	12 Vientos.

3 Casas.	13 Casas.	13 Venados.
4 Conejos.	1 Conejo.	1 Retorcedura.
† 5 Cañas.	2 Cañas.	3 Movimientos.
6 Pedernales.	4 Pedernales.	4 Vientos.
7 Casas.	5 Casas.	5 Venados.
8 Conejos.	6 Conejos.	6 Retorceduras.
† 9 Cañas.	7 Cañas.	8 Movimientos.
10 Pedernales.	9 Pedernales.	9 Vientos.
11 Casas.	10 Casas.	10 Venados.
12 Conejos.	11 Conejos.	11 Retorceduras.
† 13 Cañas.	12 Cañas.	13 Movimientos.

SEGUNDA TABLA.

Tabla de los dias de los meses de nuestro calendario en que los indios comenzaban á contar los dias de los suyos en cada año.

MESES INDIANOS.

1	Atemoztli comenzaba en	2 de Febrero.
2	Tititl.	22 de Febrero.
3.	Itzcalli.	14 de Marzo.
4	Xilomaniztli.	3 de Abril.
5	Cohuailhuitl.	23 de Abril.
6	Tozcotzintli.	13 de Mayo.
7	Hueytozcoztli.	2 de Junio.
8	Tozcatl.	22 de Junio.
9	Exolqualiztli.	12 de Julio.
10	Tecuilhuitzintli.	1 de Agosto.
11	Hueytecuilhuitl.	21 de Agosto.
12	Micailhuitzintli.	10 de Septiembre.

13 Hueymicailhuitl.	30 de id.
14 Huepaniztli.	20 de Octubre.
15 Pachtzintli.	9 de Noviembre.
16 Hueypachtli.	29 de id.
17 Quecholli.	19 de Diciembre.
18 Panquetzaliztli.	8 de Enero.

TABLA TERCERA.

Del órden en que colocaban los nombres de los dias del mes segun era el año, y es el siguiente:

AÑO TECPATL.	AÑO CALLI.	AÑO TOCHTLI.	AÑO ACATL.
1 Tecpalt.	1 Calli.	1 Tochtli.	1 Acatl.
2 Quiahuitl.	2 Cuetzpalin.	2 Atl.	2 Ocelotl.
3 Xochitl.	3 Cohuatl.	3 Itzcuintli.	3 Quauhtli.
4 Cipactli.	4 Micuiztli.	4 Ozomatli.	4 Cozcaquauhtli.
5 Checatl.	5 Mazatl.	5 Malinalli.	5 Ollin.
6 Calli.	6 Tochtli	6 Acatl.	6 Tecpatl.
7 Cuetzpalin.	7 Atl.	7 Ocelotl.	7 Quiahuitl.
8 Cohuatl.	8 Itzcuintli.	8 Quauhtli.	8 Xochitl.
9 Micuiztli.	9 Ozomatli.	9 Cozcaquauhtli.	9 Cipactli.
10 Mazatl.	10 Malinalli.	10 Ollin.	10 Checatl.
11 Tochtli.	11 Acatl.	11 Tecpatl.	11 Calli.
12 Atl.	12 Ocelotl.	12 Quiahuitl.	12 Cuetzpalin.
13 Itzcuintli.	13 Quauhtli.	13 Xochitl.	13 Cohuatl.
14 Ozomatli.	14 Cozcaquauhtli.	14 Cipactli.	14 Micuiztli.
15 Malinalli.	15 Ollin.	15 Checatl.	15 Mazatl.
16 Acatl.	16 Tecpatl.	16 Calli.	16 Tochtli.
17 Ocelotl.	17 Quiahuitl.	17 Cuetzpalin.	17 Atl.
18 Quauhtli.	18 Xochitl.	18 Cohuatl.	18 Itzcuintli.
19 Cozcaquauhtli.	19 Cipactli.	19 Micuiztli.	19 Ozomatli.
20 Ollin.	20 Checatl.	20 Mazatl.	20 Malinalli.
Intercalares.	*Intercalares.*	*Intercalares.*	*Intercalares.*
Tecpatl.	Calli.	Tochtli.	Acatl.
Quiahuitl.	Cuetzpalin.	Atl.	Ocelotl.
Xochitl.	Cohuatl.	Itzcuintli.	Quauhtli.
Cipactli.	Micuiztli.	Ozomatli.	Cozcaquauhtli.
Checatl.	Mazatl.	Malinalli.	Ollin.

CAPITULO IX.

Prosigue la materia del capítulo anterior, y se manifiestan los errores en que han incurrido nuestros escritores y los motivos de ellos.

Ya he dicho ántes la variedad que se halla entre los escritores que tengo sobre asignar el nombre que daban al primer dia del mes, y por consiguiente el órden en que los demas seguian; señalando en las listas de ellos, unos á Cipactli, otros á Micuiztli, otros á Ozomatli y otros á Cozcaquauhtli. Tambien he dicho que esta variedad ha nacido de no haber comprendido perfectamente el sistema de estos cómputos, que todo giraba sobre los cuatro principales geroglíficos del pedernal, casa, conejo y caña, ni haber llegado á penetrar el método y cuenta de sus semanas; de suerte que aun el caballero Boturini con todo lo que trabajó no pudo llegar á comprenderlo, y así me lo expresó muchas veces, diciendo que aun era menester trabajar harto para ello. Ni yo hubiera podido sin sus luces y trabajando sobre su instruccion y principios haber llegado á comprender su artificio; y así en la obra que dicho Boturini (1) imprimió y dejo citada dice que estos veinte nombres y sus figuras eran símbolos de otras tantas estrellas fijas, las mas principales que llegaron á descubrir, y su cálculo servia igualmente á los astrónomos para demostrar la situacion de los signos, y á los cro-

(1) Idea de una nueva historia general 7. fojas 44.

nólogos para ordenar los símbolos de los dias: y asienta llanamente que el primer símbolo de los dias del mes es Cipactli, que en la mayor parte de los mapas que recogió se ve pintado con la figura de un pescado, á modo de serpiente armada de navajas, como arpones de flechas: que batalló mucho en su interpretacion, y le asentó mejor el tomarla de la etimología de su vocablo que dice ser síncopa de las palabras ce, ipan y tlatli, y significa *el padre superior á todos*, como Cipactonat *el padre superior al sol;* y así Cipactli es el primer padre de toda la humana generacion, esto es Adan.

Convengo desde luego en que el haber dado veinte dias al mes fuese por el número de las estrellas fijas mas principales de que tuvieron conocimiento, porque así lo asientan algunos de sus autores é intérpretes; pero que los geroglíficos con que señalaron estos veinte dias simbolizen á las dichas estrellas, no he hallado modo de adoptarlo.

La etimología que da al nombre *Cipactli* y el significado de las tres voces de que la hace síncopa, ce, ipan, tlatli, no lo comprendo; porque ce significa *uno*, ipan ó apan *sobre*, y tlatli ó tlactli el *cuerpo del hombre*; y así las tres voces querrian decir, *uno sobre el cuerpo del hombre*, y alegóricamente, segun el estilo de la lengua nahuàtl, *un ente superior al hombre*.

Es cierto que una de las lecciones que de él aprendí fué que, siendo, como son, significativos todos los nombres de la lengua náhuatl ó mejicana, era el camino mas seguro para resolver cualquiera duda el recurrir á su significado, y esta doctrina la he seguido yo en no pocos pasages de esta historia, siempre con buen efecto. Con todo suspenso el asenso en este punto por

las razones ya dichas, y porque entre tanto número de monumentos que he reconocido, todos asientan el perfecto conocimiento en que estaban estas gentes de que todos habian procedido de un hombre y una muger, y sin embargo de que á esta le dan los nombres Tlotil, Oxomozco y Teoyaomiqui, á aquel padre universal no hallo que le den nombre alguno; y si en la voz Cipactli lo hubieran querido significar era natural que con este otro equivalente nos lo dieran á conocer. Fuera de que en cuantas listas he visto de estos nombres de los meses todos contestemente dan á Cipactli uno de los dos significados que dejo ya dichos, que son *culebra* ó *serpiente de Navajas* y *Espadarte*. Si yo hubiera de buscarle otro significado en la lengua nahuatl, me parece que lo sacaria mas natural de las voces Cihua, pan y tlactli *la muger que superó ó derribó al hombre*, aludiendo á la sugestion de Eva: ó de las voces Cihua y pachihuiliztli, *la hartura de la muger*, *ó la muger que se hartó*, haciendo consonancia al nombre que le daban Oxomozco, *la preñada golosa*, y no desdeciria el geroglífico con que mas comunmente figuraban á Cipactli, que era una culebra ó serpiente armada de puntas.

Pero bien signifique al primer padre ó á la primera madre, es un argumento muy débil y una prueba muy lata de que por esta causa sea Cipactli el signo ó carácter del primer dia del mes; y así no puedo convenir en ello, porque no solo no hallo razon que me convenza, sino positiva repugnancia y oposicion en el sistema de los indios, como voy á hacer manifiesto.

Suponiendo á Cipactli el primer carácter de los dias del mes, no es inteligible el sistema, ni posible el ajus-

te de sus cómputos, ni creo que Boturini tuviese otra razon para persuadirse á ello que haberlo hallado en el primer lugar en la mayor parte de listas de los nombres de los dias del mes que recogió: porque de los autores indios no he hallado ninguno que lo diga, y todas estas, listas son formadas despues de la conquista, sacadas de sus calendarios formados en ruedas ó cuadros, y por falta de instruccion é inteligencia de los que las copiaron en el método que seguian en la cuenta de sus semanas colocaron los nombres en este órden, dando á Cipactli el primer lugar, unos en los dias del mes, y otros en los de la semana, haciéndole como entre nosotros el domingo; y véase aquí como incurrieron en el error.

Formaban estos naturales sus calendarios en círculos ó cuadros, de los cuales, unos contenian un siglo, otros un año, y otros un mes.

Los geroglíficos de los primeros solo eran los cuatro principales de *pedernal*, *casa*, *conejo y caña*, que repitiéndolos continuamente en el mismo órden, y añadiéndoles el guarismo desde uno hasta trece formaban las cuatro triadecatéridas de que se compone el siglo cada una de trece años, que todos componen cincuenta y dos; y sin embargo de ser solos cuatro los geroglíficos, con la variacion del número los distinguian perfectamente, sin que hubiese equivocacion, y acabado un siglo seguian contando otros y otros por el mismo órden, como se ha visto en las estampas números 1, 2 y 3; de modo que sobre un mismo calendario podian contar muchos siglos, y esta era la razon porque los formaban en estas figuras perpetuas ó continuas; que esto denota la culebra que rodea todo el círculo

mordiéndose la cola, como se ve en la estampa número 4.

En los de un año solo se gobernaban del mismo modo, colocando en círculo los geroglíficos de los diez y ocho meses, que ya todos sabian eran de 20 dias, en que demarcaban los intercalares y los señalaban con unos puntos gruesos, como se ve en la estampa número 5. Esto mismo practicaban en las ruedas que formaban de solo un mes, colocando en las veinte casillas en que la dividian los geroglíficos de los veinte dias, como se ve en la estampa número 6, y en el blanco que quedaba sobre cada una entre los dos últimos círculos señalaban los dias de la semana segun correspondia al mes que figuraban. Así se ve en dicha estampa en que sobre la voz Cipactli hay un punto solo que denota el número 1, sobre la voz viento hay dos, sobre la casa tres, y así va siguiendo hasta la voz caña, que la numera con trece puntos; y sin embargo de que restan siete casillas que recorrer para concluir el círculo, con otros tantos geroglíficos correspondientes á los siete dias que faltan para completar el mes, no continúan guarismando hasta la 20, sino que sobre la siguiente casilla en que está el geroglífico *tigre* se comienza otra vez por el número 1 hasta *flor* que es señala con siete puntos: de manera que si el mes que se quiso figurar en esta rueda era de un año del carácter pedernal, este mes (como todos los demas de este año) comenzó á contar sus dias por el pedernal, no obstante que aquí se halle en el número 5, porque esto denota que en este mes que se figura concurrió el dia primero de él con el quinto de la semana. Si el mes que se quiso figurar fué de un año del carácter casa, comenzo como to-

dos los demas de él, en este nombre á contar sus dias, sin embargo de que el geroglífico casa se halle en el número 3, porque esto denota que el primer dia del mes que se figura concurrió con el tercero de la semana; y lo mismo digo si el año fué del carácter conejo y caña, pues sin embargo de que estos se hallen en los números 8 y 13 no dejarian de ser los primeros del mes, y estos números denotan los dias de la semana con que concurrieron.

Véase aquí manifiestamente la causa del error en los que formaron las listas de los nombres de los dias del mes en columnas, copiándolos de las ruedas que llegaron á sus manos: pues no bien instruidos en el sistema de estos naturales, aunque comprendieron que esta rueda señalaba los dias del mes, no comprendieron que aquella numeracion unida á los nombres de sus dias denotaba los de la semana, y así comenzaron sus listas, cual por uno, y cual por otro, segun los que hallaron señalados con el número primero, creyendo que aquel era dia primero del mes, sin hacerse cargo de la semana de á trece dias.

Otros que alcanzaron la noticia de esta cuenta de las semanas de á trece dias, y no atinaron el método y órden con que las seguian, concordando el guarismo del dia de la semana con el geroglífico del mes, dijeron que Cipactli era el primer dia de la semana, como entre nosotros el domingo, sin hacerse cargo de que siendo la semana de solos trece dias y veinte los del mes, cuyos símbolos precisamente se habian de recorrer en cada mes, era preciso que en el discurso del año hubiese algunas semanas en que absolutamente no entrase Cipactli. Véase esto claramente en la estam-

pa número 2, cuyo autor ó el que sobrepuso los números que se hallan entre las lineas, seguia esta opinion, como lo dice en un rengloncito que está en el último círculo del centro, donde están colocados los geroglíficos de los veinte dias del mes; y para manifestar la perpetua é invariable progresion de estos periodos de á trece dias, se vale de la misma figura del caracol, y comienza por Cipactli, sobre cuya casilla pone el número 1, y sigue contando hasta 13, que concluye con Acatl. Comienza la segunda en Ocelotl, que concluye en Micuitztli. y en ella le toca á Cipactli el número 8. Comienza la tercera en Mazatl, donde he puesto por llamada una A, y la concluye en Quiahuitl, donde está una B; y véase aquí ya una semana en que absolutamente no entra Cipactli. Luego mal puede ser el primer dia de la semana, puesto que se cuenta no una sola, sino muchas, en el discurso del año sin que entre en ellas este carácter en número alguno, como se ve en las que comienzan en dicha rueda en los parages que he señalado con las letras C, D, E, F, G, H. Este es el orígen y la razon de las implicancias y confusiones en que incurren los escritores que quisieron dar la explicacion de estas ruedas.

El padre Torquemada, habiendo dado noticia en el lugar citado del modo en que seguian la cuenta de sus años y meses, dice al capítulo 37 que tenian otra tercer cuenta de esta manera. „Tenian veinte carac„teres ó medallas de varias formas y pinturas, al pri„mero de los cuales llamaban Cecipactli, que es espa„darte; al segundo Ceocelotl; al tercero Ceacatl; al „cuarto Cexochitl; al quinto Ceacatl, y de esta mane„ra iban procediendo hasta veinte, y decian que cada

„uno de estos caracteres reinaba trece dias, que todos „juntos hacen el número de doscientos y sesenta, y al„gunos quisieron decir que estos trece dias eran sema„nas de estos indios, pero no es así, sino número de „dias que reinaba el signo ó carácter que estaba al prin„cipio. En esta cuenta adivinatoria y no lícita entre„ponen los caracteres de la cuenta del año, conviene á „saber, aquellos cuatro caracteres de que arriba se hi„zo mencion, que es caña, pedernal, casa y conejo, „por donde contaban la hebdómada de sus años, que, „son los cincuenta y dos dichos. Háse de advertir que „esta cuenta es muy perjudicial y muy supersticiosa y „llena de idolatría. Algunos la alabaron mucho, di„ciendo que era muy ingeniosa, y que no tenia ningu„na mácula ni error; pero esto dijeron por no entender „á que fin se enderezaba esta dicha cuenta, ni tampo„co entendieron la muchedumbre de supersticiones, fies„tas y sacrificios idolátricos que en ella se contenian, y „llamáronla calendario de los indios, no advirtiendo que "esta dicha cuenta no alcanza á todos los dias del año „porque no tiene mas que doscientos y sesenta dias de „círculo y vuelta, y luego torna á su principio; y así „no puede ser calendario, ni nunca lo fué, porque no „tiene el círculo de los trescientos sesenta y cinco dias „que contiene el año, los cuales debe tener para la „buena cuenta de las fiestas, y esto ignoraron los que „dijeron que esta arte adivinatoria era calendario."

He querido copiar todo este pedazo para que el lector forme juicio de cual ha sido el orígen de tanta oscuridad y confusion en esta materia, que no ha sido otro que no haber llegado á comprender el exquisito primor con que estas gentes ordenaron sus cómputos. No

hay autor alguno hasta ahora de los nuestros que haya escrito tanto de la historia antigua de estas naciones como el Padre Torquemada. Recogió muchas noticias, y dice en varias partes de sus escritos que trató á personas instruidas en ella, que vió sus mapas históricos, que tuvo varias ruedas de estos calendarios; y en el capítulo anterior habla de una de ellas con toda su explicacion hecha por el padre Fr. Toribio Motolinía, que fué uno de los primeros religiosos de su órden que vino á estos reinos, y dice que le causó admiracion la extraña curiosidad de estos naturales, y le quitó la duda que ántes de comenzar á escribir tenia de cómo se podia tener noticia de sus cosas, y referir con puntualidad lo sucedido de mil años atras como lo hacen. Sin embargo de todo esto, porque no llegó á comprender la cuenta de sus semanas se opone á la asercion de los que decian que era muy ingeniosa y no contenia error alguno, y establece como infalible que es adivinatoria, que no es lícita, que es muy perjudicial y supersticiosa, y lo que es mas para nuestro asunto, nos deja enredados en mil confusiones: porque despues de habernos dicho en el capítulo anterior que el año entre estas gentes constaba de trescientos sesenta y cinco dias, ahora en esta que llama tercera cuenta solo eran comprendidos doscientos sesenta, y los ciento y cinco restantes no nos dice como se contaban; pues aunque asienta que acabado su círculo y vuelta torna á su principio, no pudiendo concluir otro círculo dentro del mismo año, precisamente habia de continuarlo en el subsecuente, y despues en los demas con notable alteracion en cada uno de ellos, por el diverso modo de comenzar la cuenta. Y finalmente aunque esta cuenta se

dirija á la ordenacion de sus fiestas idolátricas, debia estar arreglada á sus cómputos, y era bien que nos dijese de que modo la seguian y acomodaban á ellos para ordenar sus fiestas en cada año.

Cierto es que los veinte caracteres ó medallas de varias formas y pinturas son los veinte dias del mes, cuyos nombres se unian á los números de la semana, del mismo modo que nosotros unimos los nombres de los dias de la semana á los del mes en nuestro calendario, diciendo v. g. viérnes primero, sábado dos, domingo tres &c. y en la progresion sucesiva de contar de trece en trece les tocaba á los siete de ellos entrar á lo ménos una vez en el número 1, y á algunos dos veces, segun el número en que comenzó el año: al modo que en nuestros calendarios cada uno de los dias de la semana entra dos ó tres veces en el año á ser primero del mes, con la diferencia de que entre nosotros por ser mas corto el número de dias de la semana, y desiguales los meses, pues unos traen treinta y otros treinta y un dias, no hay fijeza en asignar cuantas veces toca á cada dia de la semana ser primero del mes; pero como entre estos naturales era mayor el número de los dias de la semana, y todos los meses iguales de á veinte dias, era preciso que á siete de los veinte del mes les tocase entrar dos veces en aquel número de la semana por donde comenzó el año á contar los dias de su primer mes, y á los demas una vez.

Como no llegó á comprender esta cuenta de las semanas, y vió en alguna rueda ó lista á Cipactli en el número 1, dice que este era el primero de los veinte caracteres, y que le llamaban Cecipactli, acaso porque el que lo explicó en mejicano lo escribió así,

uniendo el númerò uno que en este idioma es *Ce* con el nombre del dia que es Cipactli; y contando trece desde este en adelante, halló luego á Ocelotl en el número primero, y le llamó Ceocelotl, y así á los demas. Véase la estampa número 6 (1), y comiénzece á contar desde Cipactli de trece en trece, y se hallará que se cumplen los trece primeros en Acatl, y por tanto ha de tocarle á Ocelotl el número uno, y así se dirá Ce Ocelotl para contar la otra semana que se concluirá en Micuiztli, y le tocará el número primero á Mazatl: con que se dirá Ce Mazatl, no Ce Acatl, como dice este autor (que es error conocido, porque repite dos veces este signo) para comenzar otra semana que se concluirá en Quiahuitl: y así le tocará el número primero á Xochitl, y se dirá Ce Xochitl, y contando los trece dias desde él se concluirá en Malinalli, y así será Acatl el primer dia de la semana, y se dirá Ce Acatl. Se ven aquí con claridad los cinco caracteres que nombra Cecipactli, Ceocelotl, Cemazatl, Cexochitl, Ceacatl, y á quienes hace cabeza de la cuenta supersticiosa en que reina cada uno trece dias, que no son sino los dias del mes á que se halla unido el número uno Ce, por haber sido los primeros de las semanas en las ruedas ó

(1) Por si esta estampa no pudiere grabarse, porque hasta ahora no se ha logrado hallarla sin embargo de las diligencias que se han practicado, pueden los lectores verla marcada con el número 2, la cual se conserva por fortuna y se les ofrece desde ahora dar al fin de la obra. Sin duda eran muy cortas las diferencias que habia en ambas estampas, porque cuanto dice aquí el autor con referencia á la número 6 se halla en la número 2.—*E.*

listas de donde se sacó esta noticia, y no se comprendió el artificio de la cuenta.

Otros escritores dan la noticia de esta especie de semanas que usaban los indios, pero no explican el modo en que las contaban. El que mas luz llegó á alcanzar de ellas fué Francisco Lopez de Gomara en su Crónica de la Nueva España, quien al capítulo 191 explica con bastante claridad el modo en que las contaban, uniendo el número de los dias de ellas á los caracteres de los dias del mes, y aun á las indicciones en que repartian el siglo, contando los años de trece en trece. Les da el nombre de semanas, pero tambien pone á Cipactli por el primer carácter de los dias del mes; y aunque dice que no siempre comenzaban por él á contar los de la semana, sino como les venia, no explica ni parece que llegó á comprender el artificio de esta cuenta en la progresion de todos los años de un siglo.

El caballero Boturini repetia, y con razon, que aun no habia llegado á comprender perfectamente este sistema; y á la verdad ha sido este uno de los puntos que me ha costado años enteros de trabajo, para llegar á comprenderlo en el modo en que queda explicado, que es el genuino y arreglado á este sistema: y de esta suerte quedan disueltas todas las dificultades en que se enredan los intérpretes que quisieron explicarlas; porque es incontestable que la clave de este sistema son los cuatro símbolos pedernal, casa, conejo y caña, á los que Boturini siguiendo á dichos intérpretes llama caracteres iniciales: y si cada uno no comenzase á contar los dias de sus meses, segun el que les tocase en el año, perderian este predicado, porque el llamarse iniciales no es por otro moti-

vo sino porque con ellos se empiezan á contar los dias del año, y por consiguiente los de cada uno de sus meses. No me cabe en el juicio como entendia Boturini que Cipactli fuese el símbolo del primer dia de cada mes, cuando él mismo corrigiendo á Gemelli, que decia que Cipactli, Micuiztli, Ozomatli y Cozcaquauhtli son símbolos de los primeros dias del año, enmienda Boturini diciendo: *Se niega que por estos cuatro símbolos se empiece ningun dia del año.* Y mas abajo, enmendando la asercion de Gemelli, que decia que Cipactli corresponde á Tochtli, Micuiztli á Acatl, Ozomatli á Tecpatl y Cozcaquauhtli á Calli, dice estas formales palabras: *Tampoco corresponde alguno de estos al carácter del año, y es infalible que si el carácter del año es* Tochtli *debe ser tambien* Tochtli *símbolo del primer dia de él, y así se entiende de los demas.*

Véase aquí una implicancia manifiesta; porque si es infalible que el carácter del año es el símbolo del primer dia de él, que es el de su primer mes, luego infaliblemente debe serlo de los primeros dias de todos sus meses; porque recorridos los veinte símbolos por su órden en los primeros veinte dias del año que componen el primer mes, ha de volver á entrar por inicial del segundo el mismo carácter, y así de los demas. Luego nunca puede darse el caso de que sea Cipactli el primer dia del mes: porque si por una parte no puede darse año alguno que se señale con este carácter, sino solamente con los cuatro principales, y por otra es infalible que los primeros dias de los meses se han de señalar con el carácter del año, nunca puede ser Cipactli símbolo del primer dia del mes.

Otra razon tengo para sospechar que Boturini no

habia llegado á la perfecta inteligencia de este sistema y del órden que seguian en la cuenta de sus semanas, y es que al párrafo 5, fojas 43, hablando de los vestigios que se hallan en el pueblo de San Juan Teotihuacan de un antiguo templo de los toltecas dedicado al sol, dice que los indios de Chiapa contaban siete estrellas errantes correspondientes á los dias de su semana, y añade: *En las ruedas y tablas de los símbolos tultecos de los dias del año hallo despues de la* Triadecatérida *el número* septenario *tan distinguido en la Escritura Sagrada*: y á consecuencia de esto en el párrafo 7, fojas 45 pone el catálogo de los nombres de los dias del mes que comienza por Cipactli; y contando los trece primeros que concluyen en Acatl, les pone unos puntos debajo con que los separa de los otros siete restantes, que cuenta desde Ocelotl, numerándolos desde uno hasta siete. Al márgen de los trece primeros pone esta inscripcion: *Triadecatérida;* al márgen de los otros siete: *Septenario;* y al fin saca la suma de todos y pone por número veinte. De aquí infiero que no llegó á comprender el artificio de las semanas: porque aun concedido que Cipactli fuese el carácter del primer dia del mes y que por él comenzase el primer mes del año, en el segundo habia de variar de número y entrar en el octavo, para concluir la semana de á trece dias en Micuiztli y comenzar la siguiente en Mazatl. Véase aquí destruido ya el sistema de la triadecatérida y el septenario: porque al principio del segundo mes quedarian seis dias contados desde ocho á trece, seguiria luego la triadecatérida y al fin quedaria otro dia suelto, que es el vigésimo señalado con el nombre Xochitl, que debia unirse al número primero para comenzar la siguien-

te semana. En el tercer mes entraria Cipactli en el número dos, y ya en este mes faltaban enteramente las dos cantidades de 13 y 7; porque para concluir la semana de trece dias en la primera parte del mes se contarian doce símbolos que concluirán en el número trece en Malinalli y volveria á empezar por Acatl en el número primero, hasta concluir en Xochitl en el número ocho. Así en este mes eran las cantidades de *doce* y *ocho*, y no de *trece* y *siete*, y del mismo modo irian variando en los demas meses, si acaso se persuadia (que no lo creo) á que todos los meses debian contarse por este órden, esto es, primero los trece dias y luego los siete. A mas de que no he hallado monumento alguno que tal diga: seria esta una cuenta con dos maneras de semanas, que destruiria enteramente todo el sistema.

A esto se agrega otra razon de congruencia, porque debe advertirse que los dichos cuatro símbolos principales les servian tambien para señalar los cuatro tiempos del año; pero variándolos segun el carácter de él. Véase la dicha obra de Boturini párrafo 10, fólio 54. Si el año era de Tecpatl, *pedernal*, con este geroglífico señalaban la primavera, con el de *casa* el estío, con el de *conejo* el otoño y con el de *caña* el invierno. Si el año era de *casa*, esta señalaba la primavera, el *conejo* el estío, la *caña* el otoño y el *pedernal* el invierno. Si era de *conejo*, este señalaba la primavera, la *caña* el estío, el *pedernal* el otoño y la *casa* el invierno. Y si este era de *caña*, esta señalaba la primavera, el *pedernal* el estío, la *caña* el otoño y el *conejo* el invierno. De suerte que el carácter del año conservaba siempre la circunstancia de inicial en el curso de las

sazones (1) ¡cuánto mas debia tenerlo en el órden de los dias del mes! Esto es lo mas regular y conforme á dicho sistema.

Véase la estampa número 7, que es copia de un mapa antiguo de los que adquirió Boturini que parece ser de la nacion mejicana, anotado en nuestros caracteres por algun mejicano, porque dice que contiene la cuarta triadecatérida del siglo, que entre los mejicanos era del signo *casa* y segunda entre los toltecas. Contiene dicha rueda veinte años, los trece del dicho signo y siete del subsecuente del conejo; y en el círculo del centro están figurados los veinte dias del mes. Esta rueda es hecha solamente para denotar los cuatro tiempos segun el carácter del año; y así en las casillas del círculo exterior están pintados los símbolos de los años por su órden, demarcando las cuatro sazones segun dejo explicado; y para su mejor inteligencia se les han puesto debajo las letras V, E, O, I para significar verano, estío, otoño é invierno. Finalmente si fuese Cipactli el carácter del primer dia del mes, ya teniamos otro inicial que ni en su significado, ni en su órden, ni en su cantidad tiene proporcion ni se acomoda con este sistema.

(1) Galicismo que acaso estaba en uso en tiempo de Veytia, y se introduciria por los franceses que fueron á España con Felipe quinto, por ser este monarca de aquella nacion. Hoy nadie traducirá la palabra francesa *Saison*, hablándose de los tiempos en que se divide el año, por *sazon*, sino que dirá *estacion*.—*E.*

CAPITULO X.

De los Bisiestos.

Una de las noticias mas universales y conformes en los historiadores nacionales, es la invencion de los bisiestos. Concuerdan todos en ella, y los que explican sus calendarios contestan en que se hizo en esta ocasion, en la junta de sabios astrólogos que se congrègó en Huehuetlapallan para la enmienda de sus tiempos y correccion de sus cómputos: porque habiendo dividido el año en diez y ocho meses de á veinte dias, y aumentado cinco dias mas en cada uno, viendo que aun con esto no llegaban á igualarse con el curso del sol, por las seis horas poco ménos que sobran, y ellos llegaron á conocer, determinaron añadir un dia mas cada cuatro años; pero son muy escasas y confusas las noticias que nos dan del modo con que lo efectuaban, y se halla alguna variedad entre los autores de dichos manuscritos en asignar el carácter del año en que se hacian los bisiestos. La mayor parte y los de mejor nota asientan que se hacian en el año del cuarto carácter caña, y esto es lo mas regular y conforme á su sistema.

El modo en que lo practicaban en el calendario astronómico y por consiguiente en el usual (no en el ritual como luego diré) era señalando este dia mas con el mismo geroglífico y nombre del último del mes ó del último intercalar, pero variando el número segun correspondia al de la semana con quien concurria. Dije

del último del mes, ó del último intercalar, porque en esto hay variedad en los autores: unos dicen que lo hacian invariablemente en el geroglífico Malinalli, y otros que en Ollin. Para que se entienda, pues, con toda claridad pondré los ejemplos en uno y en otro.

Ya queda sentado que todos los años comenzaban á contar los dias de sus meses por el geroglífico que era característico del año, y así el cuarto comenzaba á contar los dias de sus meses por el signo caña, y continuando á nombrar los subsecuentes con los nombres que dejamos dichos. En el órden en que están en las tablas del capítulo 8 en la cuarta columna, el vigésimo dia de cada mes se llamaba Malinalli ó *retorcedura:* supongamos ahora que el último dia del último mes del año cuarto del siglo concurriese, como efectivamente concurria, con el duodécimo de la semana: entónces lo señalaban diciendo: Matlatliomome Malinalli, *doce retorceduras.* Si hacian el bisiesto en este carácter, como dicen los primeros, al dia siguiente le nombraban con el mismo signo Malinalli, pero variando el número del dia de la semana y así decian: Matlatliomey Malinalli, *trece retorceduras*, y seguian contando los cinco intercalares en esta manera:

Ce Acatl.	Una caña.
Ome Ocelotl.	Dos tigres.
Yey Quauhtli.	Tres águilas.
Nahui Cozcaquauhtli.	Cuatro buhos.
Macuile Ollin.	Cinco movimientos.

En la hipótesis de los segundos contaban los cinco intercalares en el órden de la semana, señalándolos, como queda dicho, con los cinco nombres del quindenio de caña, y decian:

Matlatliomey Acatl.	Trece cañas.
Ce Ocelotl.	Un tigre.
Ome Quauhtli.	Dos águilas.
Yey Cozcaquauhtli.	Tres buhos.
Nahui Ollin.	Cuatro movimientos.

Y habiendo de añadir el bisiesto, le daban el mismo nombre del quinto intercalar, pero variando el número segun el dia de la semana; y así señalaban al bisiesto en este año con el mismo símbolo del movimiento, pero en el número cinco, que era el que se seguia en el órden de la semana, y así decian: Macuile ollin, *cinco movimientos*, si el bisiesto se hacia en el último intercalar, como quieren los otros autores, contando el último del mes señalado con el geroglífico Malinalli en el número doce, en la suposicion que llevamos.

No he podido hallar documento que me resuelva á tomar partido entre estas dos opiniones; pero hiciesen el bisiesto en el último signo de los dias del mes, ó en el último de los intercalares, es constante que le formaban al fin del año del cuarto carácter Acatl, y que este con sus cinco dias intercalares fenecia en el signo Ollin en un mismo dia de la semana como se ve en los dos ejemplos que he puesto, que en uno y otro acaba el año cuarto del siglo en el quinto de la semana Macuile Ollin. Con esto el año siguiente que era señalado con el geroglífico del pedernal, comenzaba por él á nombrar los dias de sus meses, sin interrumpir su órden; pero en la suposicion que llevamos, el primer dia del año siguiente seria el sexto de la semana, y así le nombrarian Chicuacen Tecpactl, *seis pedernales*, y de ahí seguirian contando su semana hasta trece, uniendo los números á los nombres de los dias del mes en la forma que queda dicha.

Ya dejo sentado al capítulo VIII que los dias que se añadian en los bisiestos formaban una semana entera en la revolucion de un siglo de los mios de cincuenta y dos años, porque haciéndose como se hacian en los años del cuarto signo Acatl, en cada una de las tres primeras indicciones ó triadecatéridas del siglo habia tres años señalados con este carácter que hacen nueve, y cuatro de la cuarta que completan los trece dias de la semana. Con estos se ajustaban las mil cuatrocientas sesenta y una semanas cabales de que constaba el siglo; porque cada año regular tenia veinte y ocho semanas y un dia, el cual si no hubiera bisiestos completaria en la revolucion de una indiccion de á trece años una semana entera; de suerte que el último dia del último año concurria con el último de la semana, y el año siguiente de la triadecatérida que por órden seguia, comenzaria á contar sus dias por el número primero de la semana.

Mas por razon de los bisiestos sucedia que la segunda indiccion, que era del signo Calli, comenzaba á contar los dias de su año primero con este carácter, pero en el número cuatro, que era el que correspondia al dia de la semana, por los tres bisiestos que se habian incluido en la triadecatérida anterior comprendidos en la semana por su órden.

La tercera indiccion del carácter Tochtli comenzaba á contar por él los dias de su primer año, pero en el número siete por los seis dias que en las dos precedentes indicciones se habian aumentado tres en cada una, inclusos en la numeracion de las semanas.

Del mismo modo sucedia en la cuarta indiccion que por los tres dias mas que se habian incluido por razon de los bisiestos en la indiccion anterior, que juntos

con los seis de las otras dos componian nueve dias, comenzaba á contar los de su primer año señalado con el carácter Acatl con este signo en el número diez. En esta última indiccion habia cuatro bisiestos en los cuatro años del signo Acatl, y por tanto al fin de ella sobraban cuatro dias, que juntos con los nueve de las tres indicciones anteriores, componian trece, y era la semana entera: y de este modo el último dia del año, último del siglo, concurria con el último de la semana; y así el siglo siguiente volvia á comenzar á contar sus dias por el primero de la semana como el anterior. Véase la tabla puesta al capítulo VIII.

Si es cierto como se asienta por los escritores nacionales que desde tiempos tan retirados hicieron estos astrólogos la invencion de los bisiestos, no se les puede negar el epíteto de sabios, cuando entre naciones tan pulidas y cultivadas, como las de la Europa, no la llegaron á alcanzar hasta los tiempos de Julio Cesar el año de 709 de la fundacion de Roma, que segun el cómputo mas recibido fué el de 45 ántes del nacimiento de Jesucristo (1). Pero hiciesen estos naturales este descubrimiento en el de 3901 del mundo, ciento treinta y cuatro ántes del parto de la Virgen, en esta junta de que vamos hablando, ó hiciésenle en los tiempos suce-

(1) D. Lorenzo Hervas, en la carta que dirigió á Clavigero y se halla al fin del primer tomo de la historia de este, habla con mucho elogio del calendario de los mejicanos, diciendo que «el ingenio que se descubre en él no cede al de las naciones mas ilustradas:» que «es en él admirable el uso de los símbolos y de los periodos de los años, meses y dias:» que «en ninguna nacion del mundo hay nada semejante á este claro y admirable modo de computar el tiempo;» y que en órden al periodo de sus se-

sivos, lo cierto, y que no admite duda segun sus mapas y calendarios, es que el año 1519, en que llegaron á estas partes los españoles, estaba ya establecido y corriente entre ellos este cómputo y en uso los bisiestos.

Entre los manuscritos que he recogido merecen singular atencion los del insigne D. Fernando de Alba Ixtlixochitl, nieto del último emperador de Texcoco, que floreció por fines del siglo de 500 y principios del de 600; y en una de sus relaciones que parece ser escrita el año de 1600 refiere la noticia. Para afianzar la certeza de toda su relacion trae al fin de ella una nómina de las personas de quienes se valió para formarla, á mas de su instruccion y la inteligencia que él tenia en la explicacion de los geroglíficos de sus mapas históricos, que fué tan notoria que hasta hoy dura su fama en este reino: señala sujetos de conocida calidad é instruccion y de ciento y mas años de edad con quienes comunicó los que alcanzaron muy bien el tiempo de su gentilidad; y cita los escritos de otros que ya eran muertos.

Entre ellos cita á D. Alonso Axayacatzin hijo de Quauhtlahuatzin (1), penúltimo rey de Méjico y sobri-

---

manas "su calendario era superior al nuestro, pues nuestras semanas no se comprenden exactamente en el mes ni en el año." Estos elogios en boca de un español tan conocido en la república literaria, sin hablar de los que hacen otros escritores nacionales y extrangeros, manifiestan que nuestro autor no se preocupó por el amor de la patria en las alabanzas que tributa en este lugar á nuestros antiguos indígenas.—*E.*

(1) Clavigero escribe *Cuitlahuatzin*, y el Arzobispo Lorenzana, en sus Advertencias á las *Cartas de Hernan Cortez*, Cuitlahuotzin.—*E.*

*



no de Moctezuma, quien en su gentilidad y al tiempo del ingreso de los españoles se hallaba de archivero mayor de Texcoco, empleo que solo se daba á los príncipes ó infantes de Méjico y Texcoco. Eran de su cargo los archivos en que se guardaban, así los mapas históricos, como los demas que contenian tratados entre las potencias, division y repartimiento de tierras entre los vasallos y todos los demas instrumentos que eran necesarios al buen gobierno de su república, como diré en su lugar. Estos archiveros eran hombres muy bien instruidos en la inteligencia de estos mapas porque á ellos se ocurria para la desicion de cualesquiera de estos puntos.

Este Axayacatzin fué uno de los primeros que recibieron la fe católica y costumbres de los españoles; y habiendo aprendido á escribir en nuestros caracteres formó dos relaciones de la historia de su antigüedad, segun la instruccion con que se hallaba, por el empleo que tuvo y mapas que guardó, una en su idioma mejicano y otra en el nuestro. Tanto el citado Alba como otros escritores hicieron mucho aprecio de estas relaciones, por lo que el caballero Boturini las buscó con suma diligencia, pero sin efecto; y aunque yo por su encargo las he buscado con harto empeño, tampoco he podido hallarlas.

La autoridad de estos escritores nacionales es de mucho peso para persuadirnos á que en la dicha junta de sabios se establecieron los bisiestos: mas aunque así no fuese, es imaginable que estaba ya corriente este cómputo el año de mil quinientos diez y nueve en que entraron en estos paises los españoles, y por consiguiente inventado algunos años ántes de la conquista: por

lo que son dignos de aplauso y merecen el nombre de sabios en la astrología, y puntuales en sus observaciones, siendo digno de la mayor admiracion el haber hecho esto sin el auxilio de anteojos, telescopios, brújula ni otro algun instrumento, pues en cuanto he leido de sus historias así antiguas como modernas no he hallado la menor noticia de que se valiesen de instrumento ninguno para ellas; ni conociesen el compas ni la regla para la formacion de sus círculos y cuadros en sus calendarios. Pero esto último no se hará dificil de creer á quien hubiere estado en estos paises, donde se ve con frecuencia que los indios que se inclinan á pintores, albañiles, carpinteros y otros semejantes artes los ejercen sin valerse del compas, ni la regla, ni otro instrumento con que ajustar sus medidas que palitos y cordelitos, y con ellos sacan sus artefactos en la debida proporcion. Hablo de los que trabajan bien, que en todas partes hay buenos y malos operarios.

Esta noticia de la invencion del bisiesto no la he hallado en autor alguno de nuestros españoles, quienes en sus escritos hablan ó tocan algo de la historia antigua y costumbres de estos indios, segun las que cada uno pudo haber y el modo en que las comprendió, que por lo comun son escasas, confusas ó trastornadas de su verdadera inteligencia y explicacion. Sustancialmente concuerdan en que tenian estos naturales arreglados sus cómputos; que formaban sus ruedas ó cuadros que les servian de calendarios, en que figuraban los siglos de á cincuenta y dos años, repartidos en cuatro indicciones, cada una de á trece años, señalados con los geroglíficos del pedernal, la casa, el conejo y la caña; que sus años constaban de diez y ocho meses

cada uno de á veinte dias, que en todos componian trescientos sesenta, al fin de los cuales añadian los cinco intercalares; y finalmente algunos como Herrera, Gomara, Solis y Torquemada tuvieron alguna luz del uso de sus semanas, aunque no aciertan con su inteligencia. Mas en órden á la invencion de los bisiestos no he hallado quien la toque: ántes Torquemada (1) positivamente afirma que no alcanzaron estas gentes los bisiestos; y en otra parte (2), hablando del gran talento del emperador Nezaualpiltzintli dice que „aun en el bisiesto quiso caer y atinar, pareciéndole que se alongaban las fiestas." Gemelli Carrera, que escribió su obra intitulada *Viage de vuelta del mundo* á fines del siglo pasado, asienta la noticia (3), habida del célebre D. Carlos de Sigüenza y Góngora; pero su explicacion es muy suscinta y diminuta, y mas induce á confusion que claridad: porque parece que en vez de aumentar el dia en cada cuarto año por el bisiesto lo disminuye; y es que no llegó á comprender el artificio, y confundió el modo en que le formaban en el año astronómico con aquel en que le formaban en el ritual; del mismo modo que equivocó las noticias que le corrige Boturini: lo que no es de admirar en un sugeto que de paso, y en el poco tiempo que estuvo en Méjico, no hizo poco en apuntar las muchas noticias que le comunicó Sigüenza, y mas no poseyendo con perfeccion nuestro idioma español, para hacerse cargo debidamente de la explicacion.

(1) Monarquía Indian. lib. 10, cap. 26.
(2) Lib. 6, cap. 46.
(3) Tom. 6, cap. 5.

No es verosímil ni me persuado á que desde estos tiempos en que hicieron la correccion de sus calendarios quedó este en toda su perfeccion segun se ha explicado, sino que enmendando el error y establecido el sistema del siglo de cincuenta y dos años, dividido en las cuatro indicciones de á trece, señalado con la repeticion de los cuatro signos pedernal, casa, conejo y caña, y repartido el año en diez y ocho meses de á veinte dias, establecieron el aumento de los cinco intercalares en los tres de los tres primeros signos y seis en el del cuarto; pero los nombres de meses y dias creo que fuese muchos años despues: y aun cuando estos tuviesen nombres desde este tiempo no son sin duda los que despues tuvieron y dejamos referidos. Pero siéndome preciso dar noticia en este lugar de esta junta de sabios que hicieron la correccion de los tiempos, é inventaron el bisiesto, me era preciso tambien y conveniente poner aquí difusamente toda la explicacion de sus calendarios. Lo primero por ser este uno de los asuntos mas curiosos en esta historia digno de la pública luz y del aprecio de los eruditos, y preciso á la integridad de esta obra. Lo segundo porque se entienda el modo que observaban en la formacion de sus bisiestos que sin toda esta explicacion no podia bien percibirse. Y lo tercero porque habiendo yo de señalar las épocas de los sucesos de esta historia, segun los cómputos de estos naturales y sus monumentos. era indispensable el dar previamente todo el plan de su sistema, para que instruido el lector pueda hacerse cargo de los cómputos que he formado para la confrontacion de sus años con los nuestros, y á este fin he puesto en el capítulo ocho las tres tablas del siglo, meses y dias

y aquí pongo para la mas completa noticia un calendario entero de un año (al modo que nosotros formamos los nuestros) que señala el año nono de la cuarta indiccion ó triadecatérida de Acatl, copiado de uno de los que recogió Boturini, que le he escogido porque siendo el cuarto carácter sirve para la explicacion que dejó hecha del bisiesto: con lo cual y las tablas generales que van al fin de este tomo podrá lograr una perfecta instruccion en esta materia de sus calendarios, que en mi concepto es obra de esquisito primor, y manifiesta bien el talento y capacidad de sus inventores, á quienes sin razon tuvieron algunos por incultos y bárbaros.

CALENDARIO MEJICANO,

Correspondiente al 9.° año de la cuarta indiccion [bisiesto], señalado con el geroglífico de nueve cañas, y comparado con el nuestro.

ATEMOZTLI, MES I.

DIAS DE LOS MESES.	DIAS DE LA SEMANA.	SIGNOS DE LOS DIAS.	CORRESPONDEN A
1	7	Acatl.	2 de febrero.
2	8	Ocelotl.	3
3	9	Quauhtli.	4
4	10	Cozcaquauhtli.	5
5	11	Ollin.	6
6	12	Tecpatl.	7
7	13	Quiahuitl.	8
8	1	Xochitl.	9
9	2	Cipactli.	10
10	3	Checatl.	11
11	4	Calli.	12
12	5	Cuetzpalin.	13
13	6	Cohuatl.	14
14	7	Micuiztli.	15
15	8	Mazatl.	16
16	9	Tochtli.	17
17	10	Atl.	18
18	11	Itzcuintli.	19
19	12	Ozomatli.	20
20	13	Malinalli.	21

TITITL, MES II.

1	1	Acatl.	22 de febrero.
2	2	Ocelotl.	23
3	3	Quauhtli.	24
4	4	Cozcaquauhtli.	25
5	5	Ollin.	26
6	6	Tecpatl.	27
7	7	Quiahuitl.	28
8	8	Xochitl.	1 de marzo.
9	9	Cipactli.	2
10	10	Checatl.	3
11	11	Calli.	4
12	12	Cuetzpalin.	5
13	13	Cohuatl.	6
14	1	Micuiztli.	7
15	2	Mazatl.	8
16	3	Tochtli.	9
17	4	Atl.	10
18	5	Itzcuintli.	11
19	6	Ozomatli.	12
20	7	Malinalli.	13

ITZCALLI, MES III.

1	8	Acatl.	14 de marzo.
2	9	Ocelotl.	15
3	10	Quauhtli.	16
4	11	Cozcaquauhtli.	17
5	12	Ollin.	18
6	13	Tecpatl.	19
7	1	Quiahuitl.	20
8	2	Xochitl.	21
9	3	Cipactli.	22
10	4	Checatl.	23
11	5	Calli.	24
12	6	Cuetzpalin.	25
13	7	Cohuatl.	26
14	8	Micuiztli.	27
15	9	Mazatl.	28
16	10	Tochtli.	29
17	11	Atl.	30
18	12	Itzcuintli.	31
19	13	Ozomatli.	1 de abril.
20	1	Malinalli.	2

XILOMANIZTLI, MES IV.

1	2	Acatl.	3 de abril.
2	3	Ocelotl.	4
3	4	Quauhtli.	5
4	5	Cozcaquauhtli.	6
5	6	Ollin.	7
6	7	Tecpatl.	8
7	8	Quiahuitl.	9
8	9	Xochitl.	10
9	10	Cipactli.	11
10	11	Checatl.	12
11	12	Calli.	13
12	13	Cuetzpalin.	14
13	1	Cohuatl.	15
14	2	Micuiztli.	16
15	3	Mazatl.	17
16	4	Tochtli.	18
17	5	Atl.	19
18	6	Itzcuintli.	20
19	7	Ozomatli.	21
20	8	Malinalli.	22

COHUAILHUITL, MES V.

1	9	Acatl.	23 de abril.
2	10	Ocelotl.	24
3	11	Quauhtli.	25
4	12	Cozcaquauhtli.	26
5	13	Ollin.	27
6	1	Tecpatl.	28
7	2	Quiahuitl.	29
8	3	Xochitl.	30
9	4	Cipactli.	1 de mayo.
10	5	Checatl.	2
11	6	Calli.	3
12	7	Cuetzpalin.	4
13	8	Cohuatl.	5
14	9	Micuiztli.	6
15	10	Mazatl.	7
16	11	Tochtli.	8
17	12	Atl.	9
18	13	Itzcuintli.	10
19	1	Ozomatli.	11
20	2	Malinalli.	12

TOZCOTZINTLI, MES VI.

1	3	Acatl.	13 de mayo.
2	4	Ocelotl.	14
3	5	Quauhtli.	15
4	6	Cozcaquauhtli.	16
5	7	Ollin.	17
6	8	Tecpatl.	18
7	9	Quiahuitl.	19
8	10	Xochitl.	20
9	11	Cipactli.	21
10	12	Checatl.	22
11	13	Calli.	23
12	1	Cuetzpalin.	24
13	2	Cohuatl.	25
14	3	Micuiztli.	26
15	4	Mazatl.	27
16	5	Tochtli.	28
17	6	Atl.	29
18	7	Itzcuintli.	30
19	8	Ozomatli.	31
20	9	Malinalli.	1 de junio.

HUEYTOZCOZTLI, MES VII.

1	10	Acatl.	2 de junio.
2	11	Ocelotl.	3
3	12	Quauhtli.	4
4	13	Cozcaquauhtli.	5
5	1	Ollin.	6
6	2	Tecpatl.	7
7	3	Quiahuitl.	8
8	4	Xochitl.	9
9	5	Cipactli.	10
10	6	Checatl.	11
11	7	Calli.	12
12	8	Cuetzpalin.	13
13	9	Cohuatl.	14
14	10	Micuiztli.	15
15	11	Mazatl.	16
16	12	Tochtli.	17
17	13	Atl.	18
18	1	Itzcuintli.	19
19	2	Ozomatli.	20
20	3	Malinalli.	21

TOZCATL, MES VIII.

1	4	Acatl.	22 de junio.
2	5	Ocelotl.	23
3	6	Quauhtli.	24
4	7	Cozcaquauhtli.	25
5	8	Ollin.	26
6	9	Tecpatl.	27
7	10	Quiahuitl.	28
8	11	Xochitl.	29
9	12	Cipactli.	30
10	13	Checatl.	1 de julio.
11	1	Calli.	2
12	2	Cuetzpalin.	3
13	3	Cohuatl.	4
14	4	Micuiztli.	5
15	5	Mazatl.	6
16	6	Tochtli.	7
17	7	Atl.	8
18	8	Itzcuintli.	9
19	9	Ozomatli.	10
20	10	Malinalli.	11

EXOLQUALIZTLI, MES IX.

1	11	Acatl.	12 de julio.
2	12	Ocelotl.	13
3	13	Quauhtli.	14
4	1	Cozcaquauhtli.	15
5	2	Ollin.	16
6	3	Tecpatl.	17
7	4	Quiahuitl.	18
8	5	Xochitl.	19
9	6	Cipactli.	20
10	7	Checatl.	21
11	8	Calli.	22
12	9	Cuetzpalin.	23
13	10	Cohuatl.	24
14	11	Micuiztli.	25
15	12	Mazatl.	26
16	13	Tochtli.	27
17	1	Atl.	28
18	2	Itzcuintli.	29
19	3	Ozomatli.	30
20	4	Malinalli.	31

TECUILHUITZINTLI, MES X.

1	5	Acatl.	1 de agosto.
2	6	Ocelotl.	2
3	7	Quauhtli.	3
4	8	Cozcaquauhtli.	4
5	9	Ollin.	5
6	10	Tecpatl.	6
7	11	Quiahuitl.	7
8	12	Xochitl.	8
9	13	Cipactli.	9
10	1	Checatl.	10
11	2	Calli.	11
12	3	Cuetzpalin.	12
13	4	Cohuatl.	13
14	5	Micuiztli.	14
15	6	Mazatl.	15
16	7	Tochtli.	16
17	8	Atl.	17
18	9	Itzcuintli.	18
19	10	Ozomatli.	19
20	11	Malinalli.	20

HUEYTECUILHUITL, MES XI.

1	12	Acatl.	21 de agosto.
2	13	Ocelotl.	22
3	1	Quauhtli.	23
4	2	Cozcaquautli.	24
5	3	Ollin.	25
6	4	Tecpatl.	26
7	5	Quiahuitl.	27
8	6	Xochitl.	28
9	7	Cipactli.	29
10	8	Checatl.	30
11	9	Calli.	31
12	10	Cuetzpalin.	1 de setiembre.
13	11	Cohuatl.	2
14	12	Micuiztli.	3
15	13	Mazatl.	4
16	1	Tochtli.	5
17	2	Atl.	6
18	3	Itzcuintli	7
19	4	Ozomatli.	8
20	5	Malinalli.	9

MICAILHUITZINTLI, MES XII.

1	6	Acatl.	10 de setiembre.
2	7	Ocelotl.	11
3	8	Quauhtli.	12
4	9	Cozcaquauhtli.	13
5	10	Ollin.	14
6	11	Tecpatl.	15
7	12	Quiahuitl.	16
8	13	Xochitl.	17
9	1	Cipactli.	18
10	2	Checatl.	19
11	3	Calli.	20
12	4	Cuetzpalin.	21
13	5	Cohuatl.	22
14	6	Micuiztli.	23
15	7	Mazatl.	24
16	8	Tochtli.	25
17	9	Atl.	26
18	10	Itzcuintli.	27
19	11	Ozomatli.	28
20	12	Malinalli.	29

HUEYMICAILHUITL, MES XIII.

1	13	Acatl.	30 de setiemcre.
2	1	Ocelotl.	1 de octubre.
3	2	Quauhtli.	2
4	3	Cozcaquauhtli.	3
5	4	Ollin.	4
6	5	Tecpatl.	5
7	6	Quiahuitl.	6
8	7	Xochitl.	7
9	8	Cipactli.	8
10	9	Checatl.	9
11	10	Calli.	10
12	11	Cuetzpalin.	11
13	12	Cohuatl.	12
14	13	Micuiztli.	13
15	1	Mazatl.	14
16	2	Tochtli.	15
17	3	Atl.	16
18	4	Itzcuintli.	17
19	5	Ozomatli.	18
20	6	Malinalli.	19

HUEPANIZTLI, MES XIV.

1	7	Acatl.	20 de octubre.
2	8	Ocelotl.	21
3	9	Quauhtli.	22
4	10	Cozcaquauhtli.	23
5	11	Ollin.	24
6	12	Tecpatl.	25
7	13	Quiahuitl.	26
8	1	Xochitl.	27
9	2	Cipactli.	28
10	3	Checatl.	29
11	4	Calli.	30
12	5	Cuetzpalin.	31
13	6	Cohuatl.	1 de noviembre
14	7	Micuiztli.	2
15	8	Mazatl.	3
16	9	Tochtli.	4
17	10	Atl.	5
18	11	Itzcuintli.	6
19	12	Ozomatli.	7
20	13	Malinalli.	8

PACHTZINTLI, MES XV.

1	1	Acatl.	9 de noviembre
2	2	Ocelotl.	10
3	3	Quauhtli.	11
4	4	Cozcaquauhtli.	12
5	5	Ollin.	13
6	6	Tecpatl.	14
7	7	Quiahuitl.	15
8	8	Xochitl.	16
9	9	Cipactli.	17
10	10	Checatl.	18
11	11	Calli.	19
12	12	Cuetzpalin.	20
13	13	Cohuatl.	21
14	1	Micuiztli.	22
15	2	Mazatl.	23
16	3	Tochtli.	24
17	4	Atl.	25
18	5	Itzcuintli.	26
19	6	Ozomatli.	27
20	7	Malinalli.	28

HUEYPACHTLI, MES XVI.

1	8	Acatl.	29 de noviembre
2	9	Ocelotl.	30
3	10	Quauhtli.	1 de diciembre.
4	11	Cozcaquauhtli.	2
5	12	Ollin.	3
6	13	Tecpatl.	4
7	1	Quiahuitl.	5
8	2	Xochitl.	6
9	3	Cipactli.	7
10	4	Checatl.	8
11	5	Calli.	9
12	6	Cuetzpalin.	10
13	7	Cohuatl.	11
14	8	Micuiztli.	12
15	9	Mazatl.	13
16	10	Tochtli.	14
17	11	Atl.	15
18	12	Itzcuintli.	16
19	13	Ozomatli.	17
20	1	Malinalli.	18

QUECHOLLI, MES XVII.

1	2	Acatl.	19 de diciembre.
2	3	Ocelotl.	20
3	4	Quauhtli.	21
4	5	Cozcaquauhtli.	22
5	6	Ollin.	23
6	7	Tecpatl.	24
7	8	Quiahuitl.	25
8	9	Xochitl.	26
9	10	Cipactli.	27
10	11	Checatl.	28
11	12	Calli.	29
12	13	Cuetzpalin.	30
13	1	Cohuatl.	31
14	2	Micuiztli.	1 de enero.
15	3	Mazatl.	2
16	4	Tochtli.	3
17	5	Atl.	4
18	6	Itzcuintli.	5
19	7	Ozomatli.	6
20	8	Malinalli.	7

PANQUETZALIZTLI, MES XVIII.

1	9	Acatl.	8 de enero.
2	10	Ocelotl.	9
3	11	Quauhtli.	10
4	12	Cozcaquauhtli.	11
5	13	Ollin.	12
6	1	Tecpatl.	13
7	2	Quiahuitl.	14
8	3	Xochitl.	15
9	4	Cipactli.	16
10	5	Checatl.	17
11	6	Calli.	18
12	7	Cuetzpalin.	19
13	8	Cohuatl.	20
14	9	Micuiztli.	21
15	10	Mazatl.	22
16	11	Tochtli.	23
17	12	Atl.	24
18	13	Itzcuintli.	25
19	1	Ozomatli.	26
20	2	Malinalli.	27

INTERCALARES.

3	Acatl.	28
4	Ocelotl.	29
5	Quauhtli.	30
6	Cozcaquauhtli.	31 de enero.
7	Ollin.	1 de febrero.
8	Ollin.	1 (1)

---

[1] *En ninguno de los dos M. S. se halla el calendario que cita el autor, y por lo mismo se ha tenido que formar, siguiendo el sistema que establece en los capítulos anteriores, y haciéndose el bisiesto en el último dia de los intercalares. Como este coincide con el 1 de febrero, se ha repetido este dia, así como los romanos repetian el VI calendas en el 24 y 25 del mismo mes. De otra manera no coincidiria el dia 1 del año siguiente, que es tambien el 1 del mes Atemoztli, con el dia 2 de febrero, como debe coincidir segun el sistema del autor.*—E.

CAPITULO XI.

De las otras tres maneras de calendarios de que usaban los indios.

No se gobernaban estos naturales por solo el calendario solar ó astronómico, sino que á mas de él usaban de otros tres que eran el ritual, el político y el rural. Boturini dá al político los nombres de civíl y cronológico, y al rural le llama natural. Estos tres calendarios giraban siempre sobre los cómputos del año solar, variando solamente en algunas cosas; y así para ellos no formaban separadamente ruedas ni cuadros, sino que sobre los mismos que servian para el gobierno del año solar hacian sus signos y ponian sus geroglíficos, y así puede decirse que estos no eran propiamente calendarios, sino cartillas para su gobierno, tanto en lo ritual, como en lo político y rural.

El ritual señalaba todas las fiestas del año, de las cuales unas eran fijas y otras movibles; pero respecto al calendario solar todas eran movibles, porque el año ritual solo constaba de trescientos y sesenta y cinco dias, y no habia los bisiestos cada cuatro años, sino que al fin del siglo se añadian trece dias correspondientes á los trece bisiestos que incluia el siglo, los cuales componian una semana entera, y eran dedicados á ciertas solemnidades, como verémos en su lugar. De este modo se volvian á igualar con el cómputo solar y calendario astronómico; pero en el discurso del

siglo cada cuatro años se iban atrasando un dia, y por eso aunque sus fiestas fijas eran siempre en unos mismos dias, por razon de este atraso iban variando en el calendario solar. Esto es lo que quiso explicar Gemelli en el lugar citado, diciendo que el primer año del siglo comenzaba el dia 10 de abril, lo mismo el segundo y tercero, pero no el cuarto que era el bisiesto, porque este comenzaba el dia 9 de abril, y así iban disminuyendo un dia cada cuatro años, de suerte que el último año del siglo se concluia el dia 28 de marzo, y despues de él seguian contando otra semana de trece dias de otros tantos bisiestos que se habian disminuido en los cincuenta y dos años del siglo, los que ocupaban en fiestas y sacrificios, y con este periodo volvian á igualarse con el curso del sol para comenzar el primer año del siglo siguiente en el dia 10 de abril.

Esta explicacion solo debe entenderse en el calendario ritual, como ya dije, no en el astronómico en que no seguian este órden en la formacion de los bisiestos: y aun hablando del ritual, supone ya la confrontacion de los años de los indios con los nuestros, y como cosa sentada que el dia primero del primer año de su siglo corresponde al 10 de abril; punto tan dudoso entre los escritores, que de los que yo tengo solo uno sigue esta opinion, porque los demas siguen una de las dos mas comunes, que son el 2 de febrero, ó el 20 de marzo. Aun en esta suposicion es error decir que el último año del siglo se concluia el 28 de marzo, y no debia decir sino el 27; porque habiendo de contar despues los trece dias de los bisiestos desde el 29 de marzo, no podian completarse sino hasta el mismo dia 10 de abril, y no comenzaria el año subsecuente en él, sino en el dia 11.

Esta diferencia que tenian en formar los bisiestos en uno y otro calendario, ha sido causa de muchas confusiones y variedad entre los escritores que han querido explicar sus calendarios y ruedas, para asignar los dias de sus fiestas. Tambien se ha originado de aquí la variedad de opiniones para confrontar el primer dia de su año con el que corresponde en nuestro calendario; y algunos para salvar la dificultad dicen que el año eclesiàstico de ellos no comenzaba al mismo tiempo que el solar, y finalmente cada uno señala los dias de sus fiestas segun los halló anotados en las ruedas ó calendarios que hubo á las manos, porque el ritual no se valia de diversas figuras para señalar sus fiestas, sino de las mismas ruedas que se hacian para el cómputo astronómico, ó para entenderlo mejor, el calendario astronómico denominaba sus meses por las solemnidades que señalaba el ritual, y por eso he dicho que variaban en algunas partes los nombres de los meses, segun la diversidad de las fiestas que celebraban; y por eso me persuado á que estos nombres no se les dieron á los meses al tiempo de la correccion del calendario, sino muchos años despues cuando llegó al mayor auge su idolatría, como se manifiesta en la estampa número 5, y lo hacian en este modo.

La fiesta, por ejemplo, de los niños difuntos era fija y debia celebrarse en el duodécimo mes. Supongamos ahora que el año fuese del carácter primero pedernal, en que como queda sentado todos los meses debian comenzar por él la nominacion de sus veinte dias, segun el órden en que los hemos puesto en la tabla del capítulo VIII, y supongamos que la fiesta se hubiese de comenzar el octavo dia del mes. En este caso lo

que hacian era que en la misma casilla de la rueda en que se halla colocado el geroglífico del mes, ó encima de ella, por fuera de la rueda, colocaban el geroglífico de Cohuatl, que es la culebra, y era el nombre del octavo dia de cada mes en año de pedernal: y esto queria decir que el dia ocho del duodécimo mes comenzaba la fiesta de los niños difuntos. Pongamos ahora que á los cuatro años debian señalar la misma fiesta en año del mismo signo pedernal: entónces la señalaban un dia ántes con el geroglífico Cuetzpallin, que es la lagartija, por el dia de atraso que llevaban respecto al calendario solar, por no haber hecho el bisiesto al fin del cuarto año; y así habia comenzado el mes duodécimo un dia ántes en el calendario ritual. Con esto se verificaba que esta era fiesta fija que se celebraba el octavo dia del mes duodécimo; pero por razon del dia de atraso la señalaban en el calendario astronómico en el séptimo signo de los dias del mes. Por esta razon he dicho que respecto al calendario solar todas las fiestas eran movibles, aunque hubiese muchas fijas en el ritual; porque la cuenta de este solo la llevaban los sacerdotes, y estos eran los que hacian las anotaciones en el calendario solar. Para avisar y advertir al pueblo cuando la fiesta era movible la señalaban del mismo modo, poniendo sobre la casilla del mes el signo de la fiesta (que cada una tenia su geroglífico, propio, especial y conocido), y al lado del dia en qne debia celebrarse.

Algunos dicen que el calendario ritual contaba diversamente los meses, esto es, que no comenzaba su año en el mes que lo comenzaba el solar, pero varían en asignar cual era el primero del año ritual. Unos dicen que comenzaba por Xilomaniztli, que es el cuar-

to mes del año solar: otros que por Pachtzintli que era el décimo quinto, al que tambien llamaban Teotleco, ó *regreso de los Dioses*, como dejamos dicho; pero en la suposicion de que en los cómputos astronómicos no habia variacion, ni para las anotaciones rituales usaban de distintas figuras, es de poca monta el averiguar esto, pues como he dicho en la realidad no era distinto calendario, sino una cartilla que formaban para su gobierno, sobre los cómputos del año solar.

Lo mismo digo de los otros dos calendarios político y rural de que usaban. El primero señalaba el tiempo de salir á campaña y retirarse de ella, los meses y dias en que se habian de hacer las juntas ó congresos que se formaban en varios lugares, los dias en que los reyes daban audiencia pública, y otras cosas semejantes concernientes al buen gobierno de sus repúblicas. En el rural se anotaban los tiempos en que se habian de hacer las siembras del maiz, algodon, chian, chile, pimiento y demas que cultivaban, y el tiempo de sus cosechas; pero estas anotaciones las hacian sobre las mismas ruedas ó calendarios del año solar, en el mismo modo y por el propio órden que en el ritual, y con ménos variacion, porque en estos dos últimos no la habia en la formacion de los bisiestos, sino que seguian los cómputos del solar.

Tambien dicen algunos que en estos calendarios comenzaban á contar el año por distintos meses que el solar, y en cuanto al ritual hay notable variedad en asignar el primer mes; pero en el político concuerdan los mas en que el primer mes era el último del año solar, al que llamaban Panquetzaliztli que significa *bandera de pluma*, y queria denotar que era el tiempo de

salir á campaña, porque venia á ser por enero, que en estos paises es el tiempo mas seco, y la retirada de campaña era por el sexto ó segundo mes del año solar, que es entre abril y junio, porque es el tiempo en que en estos paises comienzan las aguas. Pero sea como fuere, esto es de poca monta para nuestro asunto, y vuelvo á repetir que estos no eran mas que cartillas para su gobierno; pero como algunos de los autores que han escrito de paso en este asunto dicen por las noticias confusas que adquirieron que estos naturales usaban de cuatro maneras de calendarios sin dar mas explicacion, me ha sido preciso darles este nombre, y explicar lo que contenian para la perfecta inteligencia de sus cómputos.

Ya se ve que ninguno de estos tres últimos pudo ser ordenado ni dispuesto por los sabios astrólogos que se juntaron en Huehuetlapallan á hacer la correccion y enmienda de sus tiempos, sino muchos años despues, porque entónces no habia mas adoracion que la del Dios criador, ni sacrificios de sangre humana, ni guerras, y puede ser que ni sementeras; á lo ménos es cierto que no las habia de todas las semillas que despues cultivaron. Aun el calendario solar, como ya dije, me persuado á que entónces no tuvo toda la perfeccion á que despues llegó; y por lo que mira á los nombres de meses y dias no admite duda que fueron puestos muchos siglos despues de esta correccion, ya obligados de las necesidades de la vida humana, demarcando los tiempos mas á propósito para sus siembras, cazas y pescas, y huyendo de los que habian conocido serles nocivos, segun la diversidad de terrenos, variedad de climas y temperamentos que en estos paises se experimentan en

cortas distancias, ya por la idolatría en que despues cayeron, inventando deidades á quienes daban culto en aquellos tiempos en que segun su falsa creencia necesitaban mas de su auxilio; y así aunque en toda la Nueva España era uno mismo el sistema, de que se prueba con evidencia la antigüedad de esta ordenacion ó correccion de que hemos tratado, con todo no eran unos mismos los símbolos ó geroglíficos de que se servian en todas partes, como dejo advertido en el capítulo VI, porque los de Oaxacac, Chiapa y Soconusco, en lugar de los cuatro caractéres principales *Pedernal*, *Casa*, *Conejo y Caña*, se servian de estos: *Votan*, *Lambat*, *Been y Chinax*. Los de Mechoacan se servian de estos: *Ino Don*, *In Bani*, *Inchon*, *Intehni*. No he podido averiguar, ni en unos, ni en otros, cual era el carácter principal, como el *tecpatl* de los tultecas, pero su cordinacion la hallo constante en el modo referido en los fragmentos de calendarios de unos y otras naciones que he reconocido.

Tampoco he podido saber cuáles eran los nombres con que los de Oaxacac, Chiapa y Soconusco señalaban sus meses, pero sí los de los veinte dias de que cada uno se componia, repartidos en las cuatro casas principales, del mismo modo que los otros, en esta manera:

Votan.	Lambat.	Been.	Chinax.
Ghanan.	Molo.	Hix.	Cahogh.
Abagh.	Elab.	Tzinquin.	Aghual.
Tox.	Batz.	Chabin.	Mox.
Moxic.	Enoh.	Chue.	Igh.

De los de Mechoacan por un fragmento de calendario he podido saber hasta catorce nombres de los meses, que son los siguientes: Inthacari, In Dehuni,

Inthecamoni, Interunihi, Inthamohui, Iniscatholohuí, Imatatohui, Itzbachaa, Inthoxihui, Inthaxihui, Inthechaqui, Inthechotahui, Inteyabchitzin, Intaxitohui, y á los cinco dias intercalares llamaban Intasiabire. Los cuatro meses que faltan son los que corresponden á nuestro enero, febrero y marzo, porque al manuscrito le falta la primera hoja, y solo comienza desde el dia 22 de marzo, y concluye en 31 de diciembre, confrontando sus meses con los nuestros. Los nombres de los veinte dias de cada mes, los reparten del mismo modo en las cuatro casas principales, y son los siguientes:

Ino Don.	Inbani.	Inchon.	Inthihui.
Inic Ebi.	Inxichari.	Inthahui.	Inixotzini.
Inettuni.	Inchini.	Intzini.	Inichini.
Inbeari.	In Rini.	In Tzoniabi.	Ini Abi.
Inethaati.	In Pari.	In Tzimbi.	Intaniri.

En cuanto al modo de contar sus semanas estos de Mechoacan no he hallado noticia alguna, porque el referido fragmento de su calendario es sin duda formado en los tiempos posteriores á la conquista, y numera solamente los dias de nuestros meses, señalándolos y confrontándolos con los referidos nombres de meses y dias succesivamente repetidos por el mismo órden. Por lo que mira á los de Chiapa, dice el caballero Boturini en su citado libro (1) que contaban siete estrellas errantes correspondientes á los siete dias de sus semanas. No sé de donde sacó la noticia, ni entre sus manuscritos pude hallar alguno que me instruyese de esto.

(1) Idea de una nueva historia general de la América, § V., folio 43.

CAPITULO XII.

De los gigantes primeros habitadores de la tierra de Anáhuac que es la que hoy se llama Nueva España.

Al tiempo que se hizo este congreso de sabios astrólogos en la ciudad de Huehuetlapallan para la correccion del calendario tenian ya estas gentes considerable número de poblaciones, no solo en las inmediaciones de su primitiva ciudad, sino en toda aquella region en que estaban ya muy extendidos, especialmente hácia las costas del mar. Pero como fueron los toltecas los historiadores que nos conservaron estas noticias, no nombran otra poblacion que su ciudad principal que dicen se llamó *Tlachicatzin*, cuyos fundadores fueron todos hombres sabios y diestros artífices en todas las artes que hasta entónces conocian y ejercitaban, por cuyo motivo les dieron el nombre de *Toltecatl*, que en el idioma mejicano quiere decir *artífice*, y parece que ya á este tiempo se gobernaban de por sí los toltecas por sus señores y jueces con independencia de los de *Huehuetlapallan*. Esta era ya corte y capital del imperio, y le llamaron *Chichimecatl* porque el principal caudillo que los condujo, ó el primer rey, que eligieron para que los gobernase, que en esto varian los escritores, se llamó *Chichimecatl.*

Otros dicen que se llamó *Chichen* ó *Cichen*, que significa hombre áspero y rígido, de quien tomaron el nombre de *Chichimecatl*, y preciándose de una gran

nobleza eran altivos y soberbios, y conservan de este tiempo hasta los nuestros este mismo carácter. Algunos dicen que no tomaron el nombre del caudillo, sino de una ciudad que fundaron llamada *Chichen;* pero á mas de ser esto contrario á su comun estilo que era tomar el nombre de los caudillos, y no de las poblaciones, no hallo en toda la historia que se haga mencion de semejante ciudad, ni en los antiguos ni en los tiempos posteriores; ántes sí encuentro que al modo que los egipcios llamaron á sus reyes *Faraones* del nombre de un *Faraon*, los persas *Asueros* y los romanos *Césares*, así estas gentes daban á sus monarcas el título de gran *Chichimecatl:* prueba de que este nombre no le tomaron de la ciudad, sino de aquel primer caudillo ó rey; y así en todos tiempos han hecho y hacen los chichimecas gran vanidad de su nobleza, antigüedad y primacía de su imperio, teniéndose por superiores á las demas naciones y padres de todas ellas.

Algunos han dicho tambien que se les dió el nombre de *Chichimecatl* por la cruel costumbre de chupar la sangre humana como lo hacen en nuestros tiempos los bárbaros de estas naciones, y deducen la etimología del verbo *Chichina*, que significa chupar, y *Mecayotl* que significa *parentezco de consanguinidad:* como si dijeramos *los que chupan su propia sangre, ó la sangre de su propia especie.* Pero á mí no me agrada el pensamiento, lo primero porque en ninguno de los autores indios y multitud de sus escritos que he reconocido hallo mencion alguna, ni de que en su mas retirada antigüedad usasen esta crueldad de mantenerse de sangre humana, ni muchos siglos despues. Por el contrario verémos en el discurso de esta historia que

aun cuando se introdujeron los sacrificios de sangre humana, los aborrecieron y detestaron los emperadores de Texcoco, que eran los que se gloriaban, y con razon, de descender de los chichimecas, conservándose en ellos la ilustre sangre de sus monarcas: porque esta bárbara costumbre de mantenerse de carne humana los chichimecas que habitan hoy las tierras septentrionales de esta América nació mucho despues entre ellos por las razones que diré en su lugar; y así no hay escritor alguno de los suyos que afirme que por esta costumbre se les dió el nombre de *Chichimecatl*, sino solamente las dos opiniones que dejo referidas, diciendo unos que le tomaron de un rey, ó caudillo suyo, y otros que de una ciudad.

Lo segundo, porque el nombre no es *Chichimecayotl*, sino *Chichimecatl*; y si de este se ha de sacar la rigurosa etimología, su significado *es el que chupa cordel*, haciendo compuesta la voz del verbo *Chichina* que significa chupar, y *Mecatl* que significa cordel. Lo tercero porque aunque se diga que en sus nombres compuestos sincopan las voces, como es cierto, y que *Mecatl* es síncopa de *Mecayotl*, no hay para esto mas prueba que un simple discurso, y aun siendo así no concederé que sea bien deducido el significado que le dan á la voz *Chichimecatl*: porque aun suponiendo que *Mecatl* sea sincopa de *Mecayotl*, es necesario saber que el propio significado de la voz *Mecayotl* es parentezco de consanguinidad; y así siguiendo la noticia de los autores indios que dicen haber sido *Chichen* el nombre de su caudillo ó padre de familia, diria yo que la voz *Chichimecatl* se interpretaria mejor diciendo que significa los descendientes por con-

sanguinidad de *Chichen*, ó la *parentela de Chichen*; y me parece que es mas natural y genuina esta etimología de *Chichimecatl* parentela ó descendencia de Chichen, y no la otra que viene arrasada, y no se conforma como esta con sus historias. Pero yo me arrimo de mejor gana á los que dicen que su caudillo ó primer rey se llamó *Chichimecatl*, y de él le tomaron porque esto era entre ellos lo mas comun, como se irá viendo en el discurso de la historia.

Aquellos, pues, que entre ellos se hallaron de natural pacífico y humilde, inclinados al estudio y observacion de los astros, ó al ejercicio de sus artes, no confrontaron con los otros, y así resolvieron separarse, como lo hicieron, y fundaron su ciudad de *Tlachicatzin*, donde establecieron su gobierno con tal independencia de los chichimecas. A su ejemplo fueron haciendo lo mismo otras gentes que bajo la conducta de un gefe que nombraban se separaban y formaban sus poblaciones, que estas no solo por estos tiempos, pero aun muchos siglos despues como ya he dicho, no tenian casas sino cuevas, unas que hallaban hechas por la naturaleza, y otras que fabricaban á su imitacion; y de esta separacion nació con el curso del tiempo la variedad de naciones que se halló y aun subsiste en este nuevo mundo, distintas en nombres, costumbres y ritos, y con variedad de lenguages y dialectos que se fueron formando, unos por corrupcion del legítimo idioma *Nahuatl* que asientan unánime los autores haber sido el primitivo, y otros por invencion posterior de los hombres, obligados de las necesidades humanas, con tal variedad de tonillos y acentos, que algunos de ellos no hay letras ni sílabas con que poderlos expli-

car, porque no son otra cosa algunas veces que un sonido mudo, gutural ó narigal con la boca cerrada ó abierta, y en ninguno de los idiomas hasta ahora conocidos entre estas gentes se ha hallado la perfeccion, armonía, elegancia y riquezas de voces, frases y explicaciones, que en el *Nahuatl* ó Mejicano.

Aunque se habian extendido mucho y aumentádose grandemente las poblaciones en aquella region, no dicen que hubiese salido de ella gente alguna para poblar en otros paises, hasta algunos años despues de la enmienda de los tiempos, en que dicen que de las poblaciones marítimas salieron ciertas cuadrillas que vinieron á establecerse en las riberas del rio Atoyac, entre Tlaxcallan y Quetlaxcoapan, poblacion antigua que estuvo situada donde hoy está la ciudad de la Puebla de los Angeles, de las cuales naciones hablaré luego. Antes me es preciso dar noticia de la que los indios conservaron y refieren con este motivo. Dicen que ántes que viniesen estas naciones á establecerse en las riberas de Atoyac, estaban ya estas pobladas de gigantes, que eran las reliquias de ellos que habian escapado de la calamidad de los huracanes. Asientan que estos habian sido los antiguos pobladores de estas riberas, que en la calamidad de los huracanes perecieron los mas de ellos, y de los pocos que escaparon se habian propagado hasta estos tiempos, en que los que habian quedado se hallaban ya sin esperanza de continuar su generacion, por no haberles quedado muger alguna. Les dan el nombre de *Quinametli*, y en plural *Quinametzin*: no dan la medida de sus cuerpos, pero ponderan mucho su estatura, y con razon, porque de los muchos huesos que se han sacado, y todos

los dias se encuentran en este terreno donde estuvieron poblados, se conoce haber sido muy corpulentos. Yo he visto muchos de estos huesos y tengo en mi poder algunos, entre los cuales hay uno que se conoce perfectamente ser la cabeza ó parte superior del hueso del muslo que llaman de la cea, y segun su proporcion debió tener el cuerpo á que sirvió mas de tres varas de alto. Este le saqué de la barranca de Cahualapa en el camino de Aecali. Tambien tengo una muela que se sacó con otros fragmentos de huesos en la ribera del rio Atoyac, cerca del pueblo de Malacatepec, en tierras de mis haciendas, que á su proporcion debió tener el cuerpo cuatro varas de alto; y he sabido de personas muy fidedignas haber visto otros que por su integridad se conocian los huesos que eran y de su proporcion haber servido á cuerpos mas altos.

La noticia de haber sido gigantes los antiguos habitadores de estas tierras, es tan comun en todos los autores que han escrito en cosas de Indias, que apénas se hallará alguno que no la refiera, y al tiempo del ingreso de los españoles en estos paises la hallaron universalmente recibida y contestada entre los naturales; pero cuando así no fuese, la multitud de huesos que posteriormente se han hallado y cada dia se descubren en el terreno mismo en que afirman haber estado sus poblaciones, que no hay animal alguno conocido á cuyo cuerpo puedan adoptarse, y al mismo tiempo no hallarse otros iguales ni semejantes en otros terrenos que no habitaron, verifica esta noticia que nos conservaron los indios, y quita enteramente toda duda el hallazgo de esqueletos enteros que en estos últimos años

se han descubierto, y testifican haberlos visto personas muy fidedignas (1).

Asientan pues los autores indianos, como dejo ya dicho en el capítulo III, que estos fueron los primeros habitadores de la tierra de Anáhuac, conocida hoy por Nueva España, y tambien dejo insinuada la dificultad que hay en averiguar si fueron oriundos de las mismas siete familias que se unieron en la confusion de lenguas ó de distinto orígen. Algunos de los autores nacionales, y entre ellos D Fernando de Alba Ixtlilxochitl, muy bien instruido en su historia antigua, dice en una de sus relaciones que estos gigantes eran de la misma progenie que los demas indios, y descendientes de aquellas primeras siete familias que vinieron desde la dispersion de Babel á poblar estas tierras, y por eso he dicho en el capítulo primero que todas las gentes y naciones que poblaron la América septentrional procedieron de aquellas siete familias.

Y aunque el citado D. Fernando de Alba no lo dijese, á mí me parece que hallo en sus mismas historias razones en que fundarlo. Supongo la existencia de los gigantes constante, y el dia de hoy se manifiesta evidente con la multitud de osamentas y esqueletos enteros que se han descubierto en este reino, y supongo tambien, como de fe, que estos no tuvieron distintos progenitores que los mismos Adan y Eva, padres comunes de todo el linage humano, y que esta diversidad de estaturas; como la de los colores, es provenida de las varias disposiciones de la naturaleza, temperamento, clima y semejantes accidentes como á ca-

(1) Acosta lib. 7 de la Hist. Nat. de Ind. c. 3 Torquemada Monarquía Ind. lib. 1, c. 13.

da paso nos lo manifiesta la experiencia, viendo nacer de los mismos padres unos hijos altos y otros pequeños, unos blancos y otros morenos, unos rubios y otros pelinegros. Con que no hay dificultad en que los gigantes de este nuevo mundo procediesen de aquellas siete familias primeras, y todas las historias de los indios contestan que la nacion tolteca, que indudablemente procede de ellas, fué siempre señalada en estatura, tanto, que aun despues de muchos siglos que salieron de su patria, y establecieron su monarquía en la tierra de Anáhuac, y casi hasta los tiempos en que entraron los españoles, eran conocidos los toltecas por su corpulencia; y todos los que han entrado á la tierra-dentro por el Nuevo Méjico, que fué donde hicieron sus primeras poblaciones, aseguran haber todavía algunas naciones de sobresaliente estatura, especialmente en las poblaciones de la costa del Sur. Yo tengo unas relaciones que escribió el padre fray Gerónimo de Zárate, franciscano, de las entradas que se han hecho por el Nuevo Méjico desde el año de 1538 hasta el de 1626 en que afirma como testigo ocular, por haberlo sido en algunas, y empléadose mucho tiempo en aquellas misiones, hallarse naciones de estas de sobresaliente estatura, expecialmente en las poblaciones marítimas; y en la relacion de la jornada de D. Juan de Oñate á la California por tierra el año de 1604, da noticia de una giganta que era señora de una isla llamada Cinoguahua, y á ella le daban el nombre de ciñacacohota, que quiere decir *señora ó capitana*, cuya estatura era como de *hombre y medio de los de la costa, con ser como son muy corpulentos.*

Supuesto esta noticia es inverosímil la opinion de

algunos autores indios, que afirman que los gigantes que habitaban las riberas del rio Atoyac eran toltecas; porque ya dejamos dicho al capítulo III, y se dirá en otros lugares de esta historia, que estos toltecas fueron en todos tiempos tan enemigos de la ociosidad, que perseguian mortalmente á los ociosos hasta arrojarlos de sus poblaciones; y de estos gigantes que vivian en este territorio, se dice que era gente tan perezosa y dejada, que en nada se ocupaban, que vivian como brutos, desnudos enteramente, sin pensar mas que en comer y beber, sustentándose de caza y pesca cruda, frutas y yerbas silvestres, porque nada cultivaban y lo mas del tiempo estaban ebrios. Con que si por las señas hemos de hacer juicio, estos eran sin duda algunos de aquellos ociosos desterrados de las poblaciones toltecas, que prófugos y vagos llegaron á estas partes, en donde por ser el temperamento mas cálido que el clima en que nacieron, ó por la vida ociosa y brutal en que vivian, fueron sus sucesores aumentando en estatura, hasta llegar á la corpulencia que se nota en sus esqueletos: que en esto sin duda hubo notable variedad; porque en los huesos que he visto que son muy pocos respecto á los muchos que se han sacado, se nota en sus proporciones considerable diferencia en las estaturas. A esto se agrega el que dicen que aunque no era uno mismo el lenguage de los gigantes y ulmecas, que fueron los primeros que vinieron á establecerse despues de ellos, y los hallaron en este territorio, como diré luego, eran tan parecidos que unos á otros se entendian, y esta es una fuerte prueba de ser uno mismo el orígen de ambas naciones.

Y últimamente entre los manuscritos que tengo

hay uno muy suscinto que parece ser bien antiguo, no tiene nombre de autor, y su título es: *Historia de los toltecas.* Este comienza de esta suerte: *Los primeros pobladores de esta tierra fueron toltecas: despues de ellos vivieron los ulmecas y xicalancas que poblaron hácia lo que ahora es la ciudad de los Angeles, á las orillas del rio Atoyac, donde hallaron algunos pocos gigantes que habian escapado de las calamidades de la segunda edad &c.* Luego si fueron toltecas los primeros y ulmecas los segundos, y estos hallaron algunos gigantes, estos sin duda eran de los tultecas. Corrobórase esto con que el autor á renglon seguido refiere la rebelion de los tultecas en su patria, y la salida del grueso de su nacion, viaje, poblacion y monarquía hasta su destruccion: luego no son estos aquellos pobladores primeros, sino otros de su misma nacion que vinieron ántes.

Y aunque dejamos dicho al principio de este capítulo, que no consta que ántes de la correccion de los tiempos hubiesen salido de su region primera cuadrillas algunas para poblar en otros paises, esto no obsta para que hubiesen salido algunas familias de estos ociosos arrojados y desterrados de las poblaciones, que no todos vendrian á parar en la tierra de *Anáhuac:* porque en mi juicio los primeros pobladores del reino del Perú fueron de estos mismos vagamundos. Véase al Inca Garcilaso de la Vega lo que refiere de las costumbres de los antiguos habitadores de aquel reino ántes del Inca, y se hallarán muy conformes á las de los gigantes; y es de notar que tambien en el reino del Perú se han descubierto muchas osamentas de gigantes, y los indios de aquel reino tuvieron mucha noticia, y la dieron

á los españoles, de los gigantes antiguos habitadores de aquella tierra. Véase lo que dice Herrera de los gigantes que en tiempos antiguos aportaron á la punta de Santa Elena, cuya memoria conservaban los naturales, y contaron á los españoles que vivian como brutos, comian por cincuenta hombres y eran dados á la sodomía, y que cayó fuego del cielo que los consumió, y esto parece que fué aun despues de poblada aquella tierra de otras gentes.

De todo lo dicho se convence que aunque es constante que fueron los gigantes los primeros habitadores del pais de *Anáhuac*, su orígen y descendencia era la misma que la de las demas naciones que se hallaron en este continente, esto es, aquellas siete familias que se unieron por la conformidad del lenguage, y juntas peregrinaron hasta estas partes, como queda referido (1).

---

(1) Casi no hay historiador de Méjico, incluso Clavigero, el sensatísimo Clavigero, que no dé por sentada la existencia de los gigantes, apoyándose en los huesos que se han encontrado al hacer algunas excavaciones; pero todos los sabios están hoy de acuerdo en que estos huesos colosales, ó son de animales cuyas especies perecieron, é ignorándose por lo mismo sus verdaderos nombres se les ha dado el de Mammuths y Mastodontes, ó de elefantes. De esta opinion es el Baron de Humboldt en su Ensayo Político de N. E. tom 1, pág. 221 y 401. En el año de 1828, siendo Prefecto de Tulancingo, remití al Museo que se empezó á formar en Tlalpam, un muslo que tenia vara y tercia, y que debe existir en la Biblioteca de Toluca. Este hueso se sacó de la hacienda de la Alcantarilla de los Llanos de Apam, de donde se me aseguró que podian sacarse otros varios. En Texcoco se hallaron tambien algunos el año de 1827, como se han hallado en distintas épocas en otros muchos lugares. Clavigero no alcanzó la Historia natural tan adelantada

CAPITULO XIII.

De la venida de las naciones Ulmeca, Xicalanca y Zapoteca, á la tierra de Anáhuac, última destruccion de los gigantes, con la que quedan dueños del pais, y fundan la ciudad de Chollolan.

Algunos años despues que hicieron la correccion de su calendario, aunque no numeran cuantos, dicen que salieron de las poblaciones marítimas dos cuadrillas numerosas de gentes, en busca de otros paises en que establecerse. El gefe de la una se llamaba *Ulmecatl*, y el de la otra *Xicalancatl*, y de ellos tomaron una y otra la denominacion. Si estas eran ya naciones distintas, ó una sola dividida en dos trozos, con dos gefes de que despues se formaron, no es fácil de averiguar. Lo que nos dicen es que salieron juntas, y algunos añaden que vino tambien con ellas otra tercera, que del nombre de su gefe se llamaron zapotecas. Las noticias que de ellas dan son tan escasas que apénas se puede percibir que su venida fué por mar. Navegando en balsas y canoas chatas, costa á costa hasta Pánuco, puerto situado en la ensenada de Veracruz que llaman el Seno Mejicano en diez y nueve grados de altura allí desembarcaron, y penetrando la tierra-

---

como está hoy, y así no es extraño que niegue que las osamentas descubiertas hasta su tiempo fuesen de Elefantes, fundándose en que los indios no hacen mencion de estos cuadrúpedos, como la hacen de los gigantes.—*E.*

dentro llegaron al territorio que despues fué de las repúblicas de Tlaxcallan y Huexutcingo en el cual, y en el que hoy comprenden las jurisdicciones de Chollolan y la Puebla de los Angeles, determinaron hacer sus poblaciones pareciéndoles suave y apacible su clima buena, y fértil la tierra para sus siembras de maiz, frijol, chile y chian, abundante de aguas con las corrientes, no solo de los dos caudalosos rios Atoyac y Zahuapan, sino de otros varios arroyos que la riegan; y finalmente mucho monte poblado de maderas, y abundante de cazas que era uno de sus principales elementos.

En las riberas del rio Atoyac hallaron algunos gigantes que vivian en ellas, mas como brutos que como racionales: su alimento eran las carnes crudas de las aves y fieras que cazaban sin distincion alguna, las frutas y yerbas silvestres porque nada cultivaban; pero sabian el modo de extraer de la planta del maguey la bebida del pulque con que se embriagaban; andaban enteramente desnudos, suelto y desgreñado el cabello, y aunque para la casa de volatería usaban del arco y la flecha, para la montería se valian mas frecuentemente de su ligereza y fuerzas, sirviéndose de aquella en su gran corporatura para seguir y alcanzar á las fieras, y de esta para combatir con ellas, y para este efecto usaban de gruesas porras, de ramas de árboles que desgajaban con tanta facilidad como pudieramos nosotros desgajarlas: eran finalmente fieros crueles y soberbios, mas con todo recibieron de paz á los forasteros acaso temerosos de su gran número, siendo ellos tan pocos y ostentando magnanimidad y bizarría les dieron permiso para que se poblasen en sus tierras. Comenzaron ellos

á ejecutarlo así; pero mirando siempre á los gigantes con terror y miedo. Esto lo conocian ellos y fué causa de insolentarlos mas; y preciándose de señores y dueños de la tierra, creian hacerles á los otros un gran favor en permitirles que poblasen, y en recompensa de él querian obligarles á que les sirviesen como esclavos, trayéndoles de comer y beber con abundancia; de manera que ya no pensaban ellos en buscar la caza ni la pesca, las yerbas ni las frutas, sino todo se lo habian de traer sus huéspedes y con mucha abundancia; y en no siendo así les maltrataban y castigaban cruelmente con lo que vivian los nuevos pobladores en una durísima opresion y servidumbre.

No era esto lo peor, sino que habiéndoles faltado enteramente las mugeres á los gigantes, aun ántes de la llegada de estas naciones, se habian entregado desenfrenadamente al pecado de la sodomía: y aunque estas gentes llevaban mugeres no las apetecian aquellos bárbaros por mas que los hombres se las ofrecian y entregaban á sus propias mugeres é hijas por libertarse del daño. Se ostigaron tanto con esto, y con la opresion que padecian que por dictámen de sus gefes y principales señores resolvieron acabar de una vez con los gigantes: para esto les previnieron un abundante y espléndido banquete á que todos concurrieron, y habiendo comido y bebido brutalmente, tan ebrios todos que tirados por el suelo estaban hechos unos troncos, acabaron con todos ellos en un dia, quedando libres de la esclavitud y señores de la tierra: el año que acaeció este suceso le señalan con el geroglífico del conejo en el número primero que segun mi cóm-

puto fué el de tres mil novecientos setenta y nueve del mundo.

Señores ya de la tierra los nuevos pobladores, comenzaron á extenderse por todo el territorio que hoy es de Tlaxcallan, Puebla de los Angeles, Chollolan, Atlisco y Itzucan, y por el otro lado hasta Tepeiac, Techamachalco, Quecholac y Teohuacan, que por aquí dicen que hicieron sus poblaciones los zapotecas. Hácia Atlisco y Itzucan los xicalancas: y en el territorio de la Puebla, Chollolan y Tlaxcallan los ulmecas, cuya primitiva y principal poblacion dicen haber sido la ciudad de Chollolan; y aunque no señalan el año de la fundacion de esta ciudad, que fué despues muy famosa y subsiste en nuestros dias, diciendo que fué la primera que poblaron, debe regularse su antigüedad por lo ménos desde el año de la destruccion de los gigantes, que como llevo sentado fué el de tres mil novecientos setenta y nueve del mundo, ciento y siete años de la era cristiana, y por consiguiente tiene la gloria de ser la mas antigua de toda la Nueva España.

Nos dicen los escritores que cada una de estas naciones formó sus poblaciones con separacion sin mezclarse los de la una con los de las otras, y que se extendieron por todo este terreno especialmente á las riberas de los rios Zahuapan y Atoyac. Nada dicen de la policía con que se gobernaban, ni dan noticia alguna de su religion y costumbres; pero parece por los posteriores sucesos de la historia que verémos, que cada pueblo tenia su señor separado, con total independencia de los otros, aunque los que eran de una misma nacion mantenian entre sí grande union y amistad para ayudarse y socorrerse en sus necesidades. Yo

me persuado á que estas cuadrillas eran tambien de la nacion tulteca, y todas sus señas lo indican porque era gente hábil é industriosa: cultivaban la tierra y sembraban varias semillas para su alimento; por lo ménos el maiz, chile y frijol es constante en las historias que le sembraban los ulmecas ántes que viniesen á poblar los toltecas. No habitaban en cuevas como los chichimecas, sino en casas, que sabian el arte de fabricarlas de tanta macizez y fortaleza, que en un fragmento de historia tlascalteca que tengo en mi poder escrito por un meztizo de Tlaxcallan llamado D. Domingo Muñoz Camargo, que vivia por los años de mil quinientos cuarenta y cinco, afirma haber visto la ruina de algunos edificios antiguos de la nacion ulmeca, que manifestaban haber sido suntuosos y de mucha fortaleza. Sabian tambien el arte de tejer, y tejian mantas y lienzos de algodon y otras ropas de pelos de conejo, liebre, perro y otros animales. Su lengua era la Nahuatl que hoy llaman mejicana, y se tiene por madre; y esta fué la de la nacion tolteca, y he oido decir á personas bien instruidas en este idioma, que en algunos pueblos que aun subsisten en nuestros dias conocidos por de la nacion ulmeca, de que ellos hacen gran vanagloria como es el pueblo de Nativitas que en su antigüedad se llamó Yancluitlalpan, y su comarca cerca del Santuario de San Miguel del Milagro en jurisdiccion de Tlaxcallan y otros, se habla esta lengua con mucha pureza y elegancia: finalmente, cuando vino á poblar la nacion tolteca, se unieron á ella sin repugnancia ni contradiccion alguna estas otras tres, reconociéndose y sujetándose á sus reyes, leyes y gobiernos. Todas estas reflejas me hacen creer que estas tres pri-

meras naciones que vinieron á establecerse y poblar en las riberas del rio Atoyac fueron toltecas.

Las poblaciones de esta nacion Ulmeca, y de las otras dos Xicalanca y Zapoteca que subsisten en nuestros dias, no es fácil averiguar si son ó no de las primitivas, y mucho ménos si los nombres de ellas son los que en su primera fundacion les dieron, porque por estos tiempos no se habla de otra que de la gran ciudad de Chollolan, que fué su imperio, y asientan que era muy grande y contenia innumerable gentío, y hasta el dia de hoy se hallan vestigios de su prodigiosa extension. En ella fabricaron los ulmecas una elevadísima torre: algunos han dicho que para preservarse de otro Diluvio; mas otros asientan que no fué sino por ostentacion y grandeza de su poblacion, y por monumento y memoria á los futuros de haber sido Chollolan la primer poblacion de los ulmecas, que á causa de su gran multiplicacion habian ya formado otras poblaciones en sus contornos y comenzaban á dividirse. Este gran edificio cuyas ruinas subsisten en nuestros dias, es otra prueba grande de la habilidad é industria de estas gentes, y no ménos de sus noticias é instruccion en la historia del mundo, que no se sabe que la conservasen otros que los toltecas. La dicha torre se les arruinó algunos años despues como verémos; y aunque la nacion tolteca cuando dominó este pais la volvió á erigir, volvió otra vez á arruinarse, pero aun subsiste en nuestros tiempos una gran parte de ella en pie, y á sus lados varios fragmentos de mucho tamaño testigos de su ruina. En la realidad no debe de llamarse torre, sino un cerro, porque esta es su estructura, y en esto se semeja mas á la de Babel, segun dejo notado

*

al capítulo II. Yo he reconocido por varias partes el material de que es hecha y es piedra menuda de la que llaman guijarro, y una especie de ladrillos muy grandes de barro crudo mezclado con paja ó yerba seca que aquí llaman adobes: un suelo ó capa es de esto de poco mas de media vara de alto, y otro de piedras y tierra suelta, y así se va elevando en forma espiral. Sobre el pedazo que subsiste en pie fabricaron despues los indios un templo suntuoso en honor de *Quetzalcohuatl;* y cuando entraron en este reino los españoles, se consagró á Nuestra Señora, cuya imágen pequeña de bulto se mantiene allí en nuestros dias con mucho culto y veneracion: unos dicen que la trajo un religioso franciscano á quien se le apareció en Roma, y le mandó que la trajese á colocarla en aquel sitio: otros afirman que quien la colocó allí fué el mismo D. Fernando Cortes despues del castigo y matanza que hizo en Chollolan, en los que habian conspirado contra él, como nos refieren las historias de la conquista. Lo que no admite duda es, que el culto y veneracion á esta Santa Imágen es grande y bien continuado desde los primeros tiempos inmediatos á la conquista.

CAPITULO XIV.

Del gran eclipse y terremoto que refieren los indios haberse observado en estas regiones, que parece haber sido el de la muerte de Jesucristo.

Con gran puntualidad señalaron estos naturales en sus historias otro singular acaecimiento que despues les

sirvió de época fija para sus cómputos cronológicos. Dicen, pues, que á los ciento y sesenta y seis años de la correccion de su calendario, á los principios de un año que fué señalado con el geroglífico de la *Casa* en el número diez, siendo plenilunio se eclipsó el sol al medio dia, cubriéndose totalmente el cuerpo solar, de modo que la tierra se obscureció tanto que aparecieron las estrellas y parecia de noche, y al mismo tiempo se sintió un terremoto tan horrible cual jamas lo habian experimentado, porque chocando unas con otras las piedras se hacian pedazos, y la tierra se abrió por muchas partes. Confusos y aturdidos creyeron que era ya llegado el fin de la tercera edad del mundo, que segun predijeron sus sabios en Huehuetlapallan, debia fenecerse en fuertes terremotos, á cuya violencia perecerian muchos vivientes, y padeceria el género humano la tercera calamidad; pero cesando enteramente el terremoto, y volviendo á descubrirse perfectamente el sol, se hallaron todos sanos sin que viviente alguno hubiese perecido, y esto les causó tan grande admiracion que lo anotaron en sus historias con singular cuidado.

Siguiendo estos cómputos, y arreglado á la confrontacion de las tablas, debe colocarse este suceso en el año 4066 del mundo, que fué señalado con este carácter, como se puede ver en ellas, y justamente á los ciento sesenta y seis años de la enmienda del calendario: y no pudiendo por las circunstancias que concurren en este eclipse y terremoto ser otro que el que se observó en la muerte de Jesucrisco Nuestro Señor, habiéndola padecido en el año trigésimo tercero de su edad, parece que debe colocarse la Encarnacion del

Verbo en el año de 4034 del mundo, que señalaron los indios con el mismo geroglífico de la Casa en el número cuatro, y así lo he anotado en las tablas, y siguiendo este cómputo el órden cronológico que ellos observaban, contando los años de uno á otro suceso memorable con la asignacion del geroglífico del año en que acaecian, he venido á salir conteste perfectamente con nuestros años en el de 1519 en que aportó Cortez á Veracruz, como se verá en el discurso de esta historia.

No por eso se entienda que yo entro á decidir en punto tan dudoso, en que tan docta y eruditamente han puesto sus plumas tantos grandes ingenios, dando la preferencia á los indios en el acierto sobre el gran número de ilustres talentos que han tratado estas materias con sumo empeño y estudio: aunque no fuera extraño que hubiese Dios revelado á estos pequeños lo que escondió á los sabios, como lo hizo en la invencion de los bisiestos; pero sí digo que entre la multitud de opiniones sobre la edad que tenia el mundo cuando encarnó el Verbo, hay la variacion desde tres mil y tantos años hasta cinco mil y tantos, que son casi dos mil años de diferencia, y este cómputo de los indios es un medio perfecto entre estos dos extremos. El cronicon de Hauberto, el padre Suarez (1) y los autores que cita, varian en pocos años del cómputo de los indios; y finalmente debiendo yo, segun las leyes de historiador, seguir el de estos y su método cronológico en asignar los años en que acaecieron los suce-

(1) Suarez. in. 3 part. D. Thomæ, tom. 1, quæst. 1, art. 6, Disp. 6, Sect. 1.

sos, y confrontarlos con los nuestros ó que correspondieron, por no caer en los anacronismos en que cayeron los autores de algunos de los escritos que tengo, por querer hacer la cuenta de memoria, tomé el material trabajo de perfeccionar las tablas, y sobre ellas he seguido mis cómputos, observando con puntualidad los geroglíficos y números que asignan los indios, como se verá en el discurso de la historia, por las citas que iré haciendo para satisfaccion del curioso.

El caballero Boturini en su citada obra dice que los indios primeros cristianos que entónces entendian perfectamente su cronología y estudiaron con toda curiosidad la nuestra, nos dejaron la noticia como desde la creacion del mundo hasta el dichoso nacimiento de Cristo habian pasado cinco mil ciento noventa y nueve años, que es la misma opinion ó cómputo de los Setenta.

Yo no he podido hallar entre los monumentos que recogió el que le ilustró con esta noticia, porque los mas escribieron sin cronología, esto es, siguiendo el método de los mapas históricos, refiriendo los sucesos, asignando solamente el símbolo ó geroglífico del año en que acaecieron, por ejemplo, el diluvio en año de un Pedernal, la suspension del sol en año de ocho Conejos, el gran terremoto en año de diez Casas &c: pero no se meten en averiguar á qué año de la creacion ó de la era cristiana corresponden, y los mas exactos solo dicen los siglos ó los años que habian pasado de uno á otro suceso, omitiendo regularmente los quebrados. El que mas esmero puso en la cronología fué D. Fernando de Alba, procurando confrontar sus épocas, y reducir sus años á los nuestros; pero en cuatro ma-

nuscritos que tengo suyos varia notablemente con diferencia de cientos de años de unos á otros cómputos, y en cada una de sus relaciones se encuentran á cada paso manifiestos anacronismos. La causa fué haber hecho las cuentas y cómputos de memoria sin formar tablas: así lo asienta el mismo Boturini en su libro, y me dijo repetidas veces que para escribir la historia que él meditaba y tenemos entre manos, era preciso ligarse á las tablas, é ir sobre ellas ajustando los sucesos con especial refleja á los geroglíficos de los años: porque en asignar estos eran exactísimos los indios, mas no en el número de ellos que asignaban de uno á otro suceso, especialmente cuando contaban por edades ó siglos, porque entónces omitian regularmente los quebrados sobrantes, y así lo he experimentado como él lo decia. Por lo que ante todas cosas procuré concluir las tablas que el mismo Boturini dejó comenzadas de su propio puño, y ligado á ellas precisamente he señalado las épocas, en que no le saco al mundo mas edad que 4033 años cuando nació Jesucristo; y lo que es mas digno de reflexion, el mismo Boturini en las expresadas tablas señala el año de este modo: Tres *Tecpatl*, 4033, Nat. Dom. de que se evidencia que él sacaba la misma cuenta, y por tanto desde el año siguiente, que es el de 4034, comienza á señalar los de la era cristiana del mismo modo que yo lo ejecuto, y se manifiesta en ellas: y en el año cuatro mil sesenta y seis, pone al márgen esta señal, ✠ IHS, que quiere decir *Crucifixion de Jesus*, en cuyo tiempo acaeció el terremoto: y así me persuado á que padeció equivocacion en esta asersion de su libro; porque como ya he dicho en otros lugares, y él confiesa, escribió de

memoria y sin tener presentes los documentos que recogió.

CAPITULO XV.

De la venida á estas tierras de un varon prodigioso á quien dieron los nombres de Quetzalcohuatl, Cocolcan y Hueman.

Pasados algunos años del eclipse, en uno que fué señalado con el geroglífico de la Caña en el número primero (que segun las tablas parece haber sido el 63 de Jesucristo) vino á estas regiones por la parte del Norte un hombre blanco y barbado, de buena estatura, vestido de una ropa talár blanca sembrada de cruces rojas, descalzo, descubierta la cabeza, y un báculo en la mano, á quien llaman unos Quetzalcohuatl, otros Cocolcan y otros Hueman.

Este dicen que era justo y santo, que les enseñó una ley buena, aconsejándoles el vencimiento de las propias pasiones y apetitos, el odio al vicio y el amor á la virtud: les instituyó el ayuno de cuarenta dias, la mortificacion y penitencia con efusion de sangre, les dió á conocer la cruz, prometiéndoles por medio de aquella señal la serenidad en el aire, la lluvia necesaria, la conservacion de sus poblaciones, la salud corporal, y el socorro de todas sus necesidades. Dióles noticia de un Dios trino y uno, valiéndose para explicarles este misterio de piedras y palos triangulares y otras figuras semejantes, del parto de la Vírgen y otros

misterios que despues mezclaron ellos de fábulas y desatinos, como se verá en su lugar; y atravesando hasta la tierra de Anáhuac y poblaciones de los ulmecas, hizo mansion algunos dias en la ciudad de Chollolan.

Aunque no dicen á punto fijo el número de años que habian pasado desde el grande eclipse á la aparicion de este venerable varon, señalan el geroglífico del año que fué la Caña en el número primero; y en la suposicion de haber sido el eclipse el que acaeció en la muerte de Jesucristo, y dejamos colocado en el año treinta y tres de la Encarnacion, el primero que despues de él se halla señalado con la Caña en el número primero, es el de sesenta y tres de Jesucristo, treinta años despues del eclipse como se puede ver en las tablas.

No hay autor entre cuantos han escrito de cosas de Indias que no hablen de este varon prodigioso, pero todos con confusion, segun las noticias que adquirieron, ya mezcladas con fábulas, ya explicadas con alegorías dadas ó por gente vulgar, ó por personas bien instruidas y mal entendidas por los escritores, de suerte que le hacen Dios, Rey, Sacerdote, Mágico, y finalmente se encuentran en estas relaciones mil extravagancias y contrariedades, que causan notable repugnancia. Por esto me parece que debo declarar no solo lo que hallo en las historias manuscritas, y monumentos auténticos que he recojido, sino tambien el dictámen que sigo en cuanto á este famoso varon, y los fundamentos que me lo persuaden, aunque parezca digresion del principal asunto; pues es no solo uno de los puntos mas curiosos, sino tambien mas preciso para entender el origen de muchos de los ritos y ceremonias que entre estas naciones hallaron establecidas los españoles al tiem-

po de la conquista: y no lo es ménos para deshacer la multitud de equívocos que padecen los mas de nuestros escritores en las fundaciones de algunas ciudades, venida y establecimientos de varias naciones.

El padre Torquemada (1) que recogió muchas noticias antiguas y las dió á luz en su Monarquía Indiana, del mismo modo que se las dieron las personas de quienes se infornó, sin detenerse en la crítica de las dificultades y contrariedades en que unas con otras pugnan, habla varias veces en su obra de Quetzalcohuatl, y dice que fué *rey de Tollan, sacerdote, nigromántico, mágico, embustero, supersticioso, humano y misericordioso, honestísimo y castísimo, perseguidor de malhechores, sufridor de injurias, sabio astrólogo, diestro artífice en obras de oro y plata, labrador muy perito que les enseñó el cultivo de muchas plantas;* y finalmente, adornado de tantas prendas buenas y malas contrarias unas á otras, que no caben en un sugeto: y lo mejor es que ni su magia ni su sabiduría le bastaron para que no le engañase y venciese el hechicero Titlacuahua que primero le persuadió el viaje al reino de Tlapallan, y despues se lo queria estorbar sin saberse el motivo de lo uno ni de lo otro. Finalmente, la vida de este hombre y su carácter, segun este autor en los diferentes lugares en que habló de él, es un conjunto de pasajes que no caben en el juicio, y mas si se añade lo que tambien asegura, que quedó tan permanente y tan venerable la memoria de este hombre, que no solo observaron la moral que les enseñó, y los ritos y costumbres que introdujo, teniendo muy presentes sus profe-

(1) Torquem. Monarquía Ind. p. 3, lib. 3. cap. 7. Id. lib. 4, cap. 14.



cías, cuyo cumplimiento esperaban, sino que los que entraban á reinar en Méjico no recibian el reino como señores propios, sino como tenientes de Quetzalcohuatl, siendo cierto y constante en todas las historias de los Indios que ni fué rey de Tollan, ni Tollan se fundó hasta muchos años despues, y Méjico muchísimo mas, ni sus cuatro discípulos fueron los primeros fundadores de la señoría de Tlaxcala, sino otros muy distintos, como se verá en su lugar. Y aunque algunos de estos pasages confiesa este autor que son fabulosos, otros los da por ciertos y asentados equiparándolos con sucesos de la historia sagrada y profana.

Antonio de Herrera (1) dice que Quetzalcohuatl quiere decir Dios del aire. Le hace fundador de Chollolan (2) que vino de hácia el Norte por la mar, y aportó á Pánuco con una cuadrilla de gentes nuevas que penetraron hasta Tollan donde fueron bien recibidas, y no pudiendo subsistir allí por estar ya fundado Méjico y poblada toda la tierra, se pasaron á Chollolan donde se establecieron, y despues se extendieron hasta Huaxaca y la Misteca. Que la voz Quetzalcohuatl literalmente traducida significa *Dios del aire*, no habrá alguno medianamente instruido en la lengua mejicana que tal diga; pero como en los tiempos posteriores los chollotecas adoraron á Quetzalcohuatl por Dios del aire, de ahí es que Herrera, ó los que le comunicaron esta noticia, quieren que lo signifique su nombre; y confundiendo la venida de los ulmecas con la de los toltecas, y á Huemac (otro sabio anciano que vino con los toltecas) con Quetzalcó-

(1) Herrera dec. 2, lib. 7, cap. 2, f. 219.
(2) Id. dec. 3. lib 2, cap. 11, f. 79.

huatl, pospone la fundacion de Chollólan á la de Tollan y Méjico, y parece que á Quetzalcohuatl y los suyos les apropia el nombre toltecatl que quiere decir *artífice*, porque en Tollan comenzaron á enseñar, aunque á Tollan llama Tula, y por decir toltecatl dice tuloteca.

No fué, pues, Quetzalcohuatl rey, ni gefe de nacion que vino á poblar, ni mágico, nigromántico, hechicero, ni embustero, sino un varon venerable, justo y santo que con obras y palabras enseñó el camino de la virtud por el vencimiento de las propias pasiones, la mortificacion, ayuno, y penitencia. En la adoracion de un solo Dios alumbró á estos naturales el Misterio Altísimo de la Augustísima Trinidad, la venida del hijo de Dios al Mundo, el parto de la Vírgen, la pasion del Señor y su muerte en el madero santo de la cruz, cuya poderosa señal les manifestó y les hizo adorar, inspirándoles una grande esperanza de conseguir por su medio el remedio universal de todas sus necesidades. Les hizo varias profecías, entre las cuales fueron muy señaladas la de la destrucion de la torre de Chollolan, y la venida de unas gentes blancas y barbadas por la parte de oriente que se apoderarian de la tierra: y una y otra se cumplieron perfectamente en todas sus circunstancias, como verémos. Que quien hizo todo esto fuese un mágico, nigromántico, ó hechicero, ministro del demonio, es cosa tan repugnante que por sí misma se hace increible, y por el contrario segun el tiempo en que los historiadores indios señalan su venida, parece consecuente fuese algun apóstol ó discípulo de Jesucristo, que despues de su pasion y muerte pasó á estas partes á extender en ellas la predicacion del evangelio para verificar la profecía de David: *In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terræ*

verba eorum (1), y llenar el precepto de Cristo á sus Apóstoles: *In mundum universum prædicate evangelium omni creaturæ* (2). Porque quien dice Universo Mundo no excluye á la América, que es la mitad del globo terraqueo, y quien dice toda criatura no excluye á los habitadores de ella que entónces eran una muy considerable porcion de criaturas; y que este precepto de Cristo á los Apóstoles se haya de entender en la generalidad que suena de mundo y criaturas es opinion de San Gregorio (3), de Santo Tomas, San Juan Crisóstomo (4), Teophilato, Eutimio (5), los cardenales Hugo y Cayetano (6), y otros muchos expositores, de los cuales algunos asientan que en el espacio de cuarenta años contados desde la muerte de Cristo predicaron los Apóstoles en todo el mundo. Conque señalando los indios la venida de Quetzalcohuatl á los treinta años de ella, concuerdan bien con esta opinion y siendo toda la doctrina que enseñó conforme á la nueva ley evangélica, debemos crer que fué alguno de los santos Apóstoles, que no por obra natural, sino milagrosa, corrió todo este nuevo mundo, y en todo él predicó, dejando muchos rastros y señales que subsisten hasta nuestros tiempos, como vamos á ver.

---

(1) Psal. 18.
(2) Marc. 16.
(3) Gregorio in. homil. Sup. Marc. 16.
(4) Crisóstomo Hom. 76. Sup. Mat.
(5) Teoph et Euthim. in Math. 24.
(6) Hugo et Caiet. in Math. 28, et Marc. 16.

CAPITULO XVI.

Los vestigios que se hallan en Nueva España de las obras de Quetzalcohuatl, denotan haber sido alguno de los Santos Apóstoles.

La soberana señal de la cruz, figura del Crucificado, escándalo para los judíos y necedad para los gentiles, segun el Apóstol (1), es la insignia y carácter propio del cristiano discípulo de Cristo y profesor de la ley evangélica; y esta fué la que manifestó y dió á conocer Quetzalcohuatl á estos naturales, formando cruces en diferentes maneras, que expuso y colocó en muchas partes para que fuese venerada; y esta noticia hallaron los españoles cuando llegaron á estas partes constante en todo este nuevo mundo por la tradicion de padres á hijos, como lo testifican todos nuestros escritores. Herrera (2) dice que cuando Grijalva descubrió la Nueva España se le puso este nombre por las muchas casas de cal y canto, torres y cruces que hallaron en todas aquellas poblaciones que vieron. Cortez halló una gran cruz en un hermoso cercado de piedras que de tiempos muy antiguos se adoraba en Acuzamil ó Cozumel; y Gomara (3) afirma que era tenido este lugar por comun sagrario de todas las islas circunvecinas, y que no habia pueblo alguno que no tuviese su

(1) I ad Corint. 1, 23.
(2) Herrera dec. 2, lib. 3 cap. 1.
(3) Gomara 2, p. c. 15.

cruz de piedra ú de otra materia. Tambien se hallaron cruces en Chollolan, en Tollan, en Texcoco y otras partes, y generalmente era tenida la señal de la cruz por Dios de la lluvia entre todos estos naturales; porque siendo esta un bien tan necesario para el logro de sus sementeras, les enseñó Quetzalcohuatl á impetrarlo de Dios por medio de la cruz: y de aquí nació que en los tiempos posteriores, apagadas ú obscurecidas aquellas primeras luces, le adorasen por Dios de la lluvia y del aire que la conduce. Finalmente todos contestan en que este varon traia una ropa talar, blanca, sembrada de cruces rojas; y quien tanto se esmeró en exaltar esta soberana señal y señalarse con ella, mas señas da de cristiano que de gentil, de apóstol que de nigromántico, de santo que de mágico y embustero.

No ignoro que el padre Torquemada quiere persuadir que las cruces que halló Francisco de Montejo cuando comenzó la conquista de Yucatan, especialmente en la provincia de Totolxiuh (1) y la que halló Cortez en Acuzamil fueron puestas pocos años ántes que llegasen allí los españoles por un sacerdote gentil llamado Chilancambal, á quien tenian por un gran profeta, y que este fué el que les predijo que dentro de breve tiempo irian del Oriente unas gentes blancas y barbadas, que llevarian aquella insignia, á la cual no podrian llegar sus dioses, y que esta gente señorearia la tierra.

Pero sobre las inconsecuencias y repugnancia que incluye esta persuacion y le opone el P. Fr. Gregorio Garcia en el libro que imprimió con el título de *Pre-*

(1) Torquem. 3, p. lib. 15, cap. 49.

dicacion del Evangelio en el nuevo Mundo (1) añado que es menester que pruebe que este mismo profeta corrió toda la Nueva España y el Perú plantando cruces y haciendo la misma profecía; pues uno y otro se halló conforme en toda la América, como se ve en todos nuestros historiadores de ambos reinos. Pero como quiera que mi asunto es solo la Nueva España, no saldré fuera de ella para mostrar los vestigios que dejó este venerable varon de la verdad evangélica.

El mismo P. Torquemada (2) habla de la milagrosa cruz del lugar de Quauhtolco, que vulgarmente llaman Guatulco; y aunque dice que está la pondria en este parage el P. Fr. Martin de Valencia, ú otro de sus compañeros en aquellos primeros tiempos, esta es mera conjetura arbitraria, que la refuta con sólidas razones el P, Garcia en el lugar citado (3); y el P. Fr. Joaquin Brulio en la historia del Perú de su religion de San Agustin (4) afirma que era venerada esta Santa Cruz en aquel lugar desde tiempos muy antiguos. Contesta en ello el P. Fr. Gregorio Garcia, que añade el milagro que obró cuando el herege Francisco Drake que aportó allí la quiso quemar, y no pudo conseguirlo; pues echada por tres veces en una hoguera no la hizo lesion el fuego; y aunque la embarró de pez y brea para que ardiese, no pudo conseguirlo. Esta Santa Cruz se venera al presente en la ciudad de Guaxacac, donde la trasladó el Señor Obispo D. Juan de Cervantes, y en el Convento de Carmelitas Descalzos de la

(1) Lib. 5, c. 4.

(2) Torquem. p. 3, lib. 16, cap. 28.

(3) Garcia, Predic. del evangelio, lib. 5, cap. 5.

(4) Brulio, hist. de S. Agustin del Perú, lib. 1, cap. 5.

Puebla se venera una cruz hecha de un brazo que llegó allí, y colocó en una capilla del presbisterio el Sr. D. Antonio de Cervantes Carvajal, canónigo de aquella Iglesia y sobrino del dicho Sr. Obispo.

El Sr. D. Fr. Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa, despues de hecha una grave informacion del caso, afirma en una apología suya, que manuscrita se guarda en el convento de Santo Domingo de Méjico, que consta por antiquísima tradicion de aquellos naturales que aquella cruz la trajo un hombre blanco, barbado, vestido hasta los artejos de una ropa talar blanca, que traia consigo otros discípulos, y que estos dieron noticia á sus abuelos de los misterios de la Trinidad y parto de la Vírgen, y les enseñaron el ayuno y la penitencia. Estas son las mismas señas que dan los historiadores indios de Quetzalcohuatl.

Y para convencer que la adoracion que daban á esta Santa Cruz era tan antigua como el lugar, y no de los tiempos inmediatos á la conquista, como quiere el P. Torquemada, voy á dar una prueba irrefragable en el mismo nombre del lugar; pues como todos son significativos en la lengua mejicana, muchas veces me he valido de ellos para salir de dudas, y siempre con buen efecto. El verdadero nombre de este lugar es Quauhtolco: así lo escriben los autores indios y los que saben y poseen perfectamente el idioma nahual, no Quauhtochco, como escriben los P. Torquemada y Garcia: este es otro lugar muy distinto cerca de Orizaba y la villa de Córdova, á quien los españoles corrompieron la voz, y por no poderla pronunciar llaman Guatusco, y á Quauhtolco llaman *Guatulco.* Ahora pues, esta voz Quauhtolco es compuesta

de Quauhtli que significa el *madero*, del verbo toloa que significa *hacer reverencia bajando la cabeza*, y la partícula co que denota lugar, y así Quauhtolco quiere decir *lugar donde se adora ó se hace reverencia al palo.* Tan antigua, pues, como su nombre era en este lugar la adoracion de la cruz, y puede ser que mas, puesto que de ella tomó el nombre. El P. Garcia (1) hace mencion de otra prodigiosa cruz qué se halló en la sierra de Meztitlan, y cita á D. Fr. Estevan de Salazar, Monge Cartujo, que ántes fué religioso agustino, segun dice el P. Calancha (2), cuyas palabras referiré, que las copié de la dicha obra del P. Garcia, y despues las cotejé con el libro del P. Salazar intitulado *Discursos sobre el Credo*, que es el que cita Boturini en su catálogo de documentos que recogió, y son estas: „En una punta de una altísima sierra, en un „lugar muy señalado, que de la antigüedad y escultu„ra que tiene en aquel pico tajado de la montaña tomó „nombre él y todas las pobladísimas y anchísimas „montañas que llaman de *Meztitlan:* porque meztli „en lengua nahuatl ó mejicana quiere decir *luna*, y „tetl *piedra*, *risco ó peña*, y titlan *sobre la peña*, de „manera que Meztitlan quiere decir la *luna sobre la pie„dra:* está en aquella peña tajada en lugar altísimo „y casi inaccesible, relevada á la mano derecha del ris„co, una cruz á manera de *tau* que es esta T, labra„da á cuadros como tablero de ajedrez, un cuadro de „color de la peña, que es blanquísima, y otro de un „muy perfecto azul, de un codo en alto (á lo que juz-

(1) Garcia, l. 5, c. 6.
(2) Calancha, l. 2, c. 2.

„ga la vista de gran distancia), y enfrente de ella una „media luna del mismo tamaño, á la mano izquierda „de la peña, relevada tambien en ella, y labrada de „los mismos cuadros y colores. No hay entre aquella „gente quien tenga noticia cuando, ó de qué manera, ó „por quien fueron cortadas y gravadas aquellas figuras „en aquel risco, ni á qué fin, ni que sepan decir qué „significan. Porque haciendo yo mismo gran diligen- „cia en aquel propio lugar, que está encomendado al „ilustre cabildo franciscano de Mérida y Molina (1), y „hallando hombres de mucha edad en él, y entre ellos „uño que á la menor suma que pudimos allí averiguar „el religiosísimo P. Fr. Antonio de Mendoza, (que hoy „vive y es definidor de aquella provincia de Nueva Es- „paña, hijo de los ilustres caballeros Luis Marin, de „los mas principales conquistadores de aquel mundo, „en quien se encomendó la provincia de Guazacalco, „y Doña Maria de Mendoza, tia del conde de Agui- „lar, nuestro hijo dilectísimo en el Señor) é yo, pa- „saba de ciento y cuarenta años, no pude saber ni sa- „car en limpio mas de que aquello estaba allí de tiem- „po inmemorable, y que vencia su memoria y la de „sus padres y abuelos y progenitores; y bien muestra „su antigüedad el nombre del lugar, que como hemos „dicho se llamó en su lengua *la luna sobre la piedra*, „siendo el pueblo antiquísimo. Pero lo que mas me „admiró en un espectáculo tan raro fué que nunca el „matiz de aquel perfectísimo color azul, con estar tan-

(1) Qué cabildo sea este no ha sido posible averiguarlo; y si hay aquí algun error de los copiantes, no es fácil saber en qué consiste, habiéndose dificultado hallar el libro de donde el autor tomó este pasage.—*E.*

„to tiempo descubierto á los temporales, se hubiese des-
„labazado ni gastado."

Esta prodigiosa cruz subsiste el dia de hoy del mismo modo y en la propia manera que la describe este autor; y así me lo han asegurado personas muy fidedignas que la han visto, tanto eclesiásticos, religiosos y clérigos, que han administrado de curas en esta sierra, como seculares; y entre ellos fué uno el caballero Boturini, que hizo viaje á este parage sin otro fin que el de ver y admirar este portento, y me aseguró que el parage en que está es un altísimo repecho del cerro llamado *Tianguistepetl*, tan eminente y escarpado, y tan áspera la subida, que no es creible que por industria y fuerzas humanas pudiese alguno haberla puesto allí, que está tallada en la peña viva, y su tamaño es de poco mas de un codo, sobre fondo de un finísimo azul, sembrado de unas como estrellas blancas, y que al lado diestro tiene un escudo, sobre el mismo color azul, con cinco bolas blancas que figuran las cinco preciosísimas llagas del Señor, tan permanente el color, que no ha habido aguas, aires, soles ni intemperie alguna que haya podido disminuirle en nada su hermosura. Su antigüedad no es disputable, pues como dice el autor explicando la voz Meztitlan, de aquí tomó el nombre toda esta sierra, que desde tiempos muy antiguos y distantes de la venida de los españoles se llama de Meztitlan. Esta, pues, soberana señal tan admirable por su hechura, situacion, antigüedad y permanencia, prueba la predicacion del Evangelio en estos paises desde los primitivos tiempos del cristianismo por algun apóstol ó discípulo de Cristo; y estando constante por las historias de los in-

dios que Quetzalcohuatl fué el primero que les dió á conocer la cruz, es verosímil que él fué este apóstol ó discípulo del Señor que la fijó allí para memoria de su predicacion, ó alguno de sus discípulos.

El mismo P. Fr. Gregorio Garcia (1) refiere por relacion de otro religioso de su órden, que cuando entraron los domínicos en la provincia de los zapotecas, en aquellos primeros tiempos inmediatos á la conquista, hallaron en un lugar llamado Quichapa en poder de un casique, una biblia de solas figuras que eran los caracteres que les servian de letras, cuya significacion sabian, porque de padres á hijos se iban enseñando el modo de entender aquellas figuras; y este libro le guardaban de tiempo muy antiguo: y asímismo refiere (2) que al pasar el P. Alonso de Escalona del Orden de N. P. S. Francisco por el pueblo de Nejapa en la provincia de de Huaxaca, el vicario de aquel convento, que era de la religion de Santo Domingo, le mostró unos mapas de los indios de pintura antiquísima que contenian algunos puntos de nuestra santa fe. Yo tengo entre los papeles que he recogido una explicacion entera de uno de estos mapas, que contiene los puntos mas principales de nuestra fe. Comienza por la creacion del hombre, su pecado, destierro del paraiso, el diluvio, la torre de Babel, y sigue la encarnacion, nacimiento, pasion y muerte de Cristo, y la venida de un apóstol que predicó el evangelio en aquellos primeros tiempos; y el autor de esta explicacion dice que el mapa se lo dió el Bachiller D. Cárlos de Sigüenza y Góngora; que fué

(1) Lib. 5, c. 7.
(2) Lib. 5, c. 8.

sugeto muy conocido en Méjico, donde hoy dura su fama por su grande erudicion y noticias en esta materia de antigüedades de los indios; y aunque he recojido algunos de sus manuscritos no he podido haber á las manos este mapa por diligencias que he hecho con la curiosidad de ver si es uno de los antiguos; porque hay muchos modernos, esto es, posteriores á la conquista que nada prueban, por lo que no me valgo de esta explicacion.

Antonio de Herrera (1) hablando de las cosas de Honduras, da noticia de una piedra triangular que se halló en la tierra de Cerquin con tres rostros disformes en cada punta, la cual tenian desde la mas retirada antigüedad en mucha veneracion aquellos naturales; y aunque la relacion que dieron del modo con que vino allí aquella piedra es fabulosa y llena de desatinos, se conoce que aquellas mismas fábulas se inventaron sobre las verdades católicas de que tuvieron noticia en los primeros siglos, y con el curso del tiempo se desfiguraron, como ha sucedido en todo el mundo, y este ha sido siempre el modo con que se ha extendido y multiplicado la idolatría.

CAPITULO XVII.

Las noticias que hallaron de la Doctrina de Quetzalcohuatl, y los ritos y costumbres que enseñó prueban con mas eficacia que fué algun Santo Apóstol.

Fuera de estos vestigios y señas materiales perma-

(1) Dec. 4, l. 3, c. 4.

necieron otros de superior esfera, que prueban con mas eficacia que Quetzalcohuatl fué alguno de los santos apóstoles ó discípulos del Señor, que predicó el evangelio en estas partes. Estos son la doctrina, costumbres y ceremonias que enseñó á estos naturales, las que conservaron en sus repúblicas como cosas santas y sagradas, sin perder de su memoria que fue Quetzalcohuatl quien se las enseñó. Confirmólos en la adoracion al Dios Criador solamente; pues como dejamos dicho por estos tiempos aun no habia nacido en estos países la idolatría, y era el Tloque Nahuaque ó Dios Criador el único objeto de su adoracion, bien que desnudo de todo culto exterior, porque ni habia templos, ni ellos le adoraban con ceremonias exteriores, ni sacrificios, ni inciensos, ni oraciones: de manera que solo era un conocimiento ó noticia de que todas las cosas, y ellos mismos, eran obra poderosa de este ente supremo que las crió y las conserva, pero sin que por estos beneficios le tributasen cultos ni gracias en manera alguna.

Quetzalcohuatl les enseñó á orar en parages separados de todo uso doméstico, y destinados solamente á congregarse en ellos y adorar al Dios Criador con humillacion y alabanzas; á comer juntos en ciertos dias en ellos, instruyéndoles en la modestia y compostura con que debian estar; y poniendo en algunos de ellos la Santa Cruz para objeto visible de su adoracion, como figura del crucificado, instrumento de la redencion y estandarte que publica el triunfo del Redentor. Les dió noticia del misterio inefable de la Augustísima Trinidad, explicándoselos con aquellos ejemplos y figuras proporcionadas á su rudeza, como son las piedras trian-

gulares con los rostros iguales y muy grandes, como la de Cerquin; y hasta el ingreso de los españoles en estos paises se conservó la memoria de la doctrina de Quetzalcohuatl acerca de este misterio; pues como refiere el Obispo de Chiapa D. Fr. Bartolomé de las Casas, en el manuscrito que dejo citado, al que tambien se refieren Fr. Gregorio Garcia en su obra de la Predicacion del Evangelio en el Nuevo Mundo (1) y Fr. Antonio Remesal en la historia de su Provincia de Domínicos de San Vicente de Chiapa (2), se halló en Yucatan un indio principal y de razon, que preguntado por su creencia y religion antigua suya y de sus compatriotas, dijo que creian que habia en el cielo un Dios Supremo: que aunque era uno solo eran tres personas: que á la primera llamaban *Izona*, y le atribuian la creacion de todas las cosas: á la segunda *Bacab*, que decian era hijo de *Izona*, y habia nacido de una vírgen llamada *Chibirias*, que está con Dios en los cielos: y á la tercera *Echuah*. Que á *Bacab* le hizo azotar Eupoco, le puso una corona de espinas, y últimamente tendido y atado á un madero, le quitó la vida: que estuvo tres dias muerto y luego resucitó y subió á los cielos con su padre: que despues vino a la tierra *Echuah* y la llenó de cuanto habia menester. Dijo tambien que esta doctrina la enseñaban los señores á sus hijos, y que tenian por tradicion que la enseñaron unos hombres que llegaron á aquellas tierras en tiempos muy antiguos en número de veinte, de los cuales el principal se llamaba *Cocolcan*: que trahian la barba crecida,

(1) Lib. 5, c. 9.
(2) Remesal, l. 5, c. 7. c. 10.

unas ropas largas, y sàndalias en los pies; y que estos mismos los enseñaron á confesarse y á ayunar.

Es muy respetable la autoridad del obispo de Chiapa que dá esta noticia; y aunque se refiere á la relacion de cierto clérigo llamado Francisco Hernandez, á quien hizo particular encargo de que indagase bien cuanto le fuese posible en órden á la antigua religion y creencia de estos naturales, debemos suponer que lo hizo con esmero, y á lo ménos que no le fingiria esta fábula. Fuera de que esta noticia se halla contestada en Herrera, Salazar y otros, aunque con alguna variedad; pero todos convienen en que creian la existencia de un Dios en tres personas, de las cuales una se hizo hombre, y nació de una vírgen, y que esta doctrina les enseñó *Cocolcan* y sus discípulos, y esto basta para mi intento.

Salazar hablando de los nombres que daban á las tres personas, cree que con el tiempo ó por la mala pronunciacion estaban alterados y corruptos, y que equivocaban los de la primera y segunda persona: porque *Bacab*, que era el que daban á la segunda cree que sea corrupcion de *Abba*, que significa *Padre*: *Izona* que era el que daban á la primera piensa ser corrupcion de *Icon*, que significa *Imágen*, y conviene mejor al hijo segun San Pablo (1): *Echuah* que llamaban á la tercera parece ser corrupcion de *Haruach* voz hebrea que significa *espíritu*; y el nombre de *Chibirias* ó *Chiribias* que daban á Nuestra Señora corrupcion del nombre de Maria.

Herrera contesta en la venida de Cocolcan y sus

(1) II ad Corint. 4, et. ad. Colos I.

compañeros á Yucatan, los que dice vinieron por la parte del poniente, en número de tres, de los cuales era el principal Cocolcan; pero parece que la pone muchos años despues, porque dice que habiendo reinado todos tres en Izamal, y fundado despues la ciudad de Mayapan se volvió Cocolcan á Méjico, de donde habia ido por el mismo camino; y en esto puede haber equivocacion, ó en los que dieron el informe, ó en los que le tomaron; pues pudo ser muy bien, y es conforme á las historias de los indios, que Cocolcan, que supongo ser el mismo que Quetzalcohuatl, por las razones que daré en su lugar, ó algun discípulo suyo predicase en las poblaciones de los ulmecas y xicalancas, que caen al poniente respecto de Yucatan, cuya situacion era como hemos dicho en donde despues fué territorio de los de Tlaxcallan, al linde de lo que tambien fué despues imperio texcucano y reino de Méjico; pero no porque entónces hubiese tal Méjico, pues no se fundó sino muchos años despues.

El decir que reinó Cocolcan en Izamal, debe de entenderse por el respeto y veneracion con que le miraron, obedeciendo sus preceptos en órden á la doctrina y enseñanza que les dió, no porque en la realidad fuese rey, ni dominase como tal; y esto se conoce con evidencia, porque convienen en que era advenedizo y no natural del pais, qué vino enseñando esta doctrina, y despues pasó á fundar á Mayapan, y así que los dejó poblados é instruidos se fué, y entónces dicen qué eligieron para que los gobernase á uno del linage de los Cocomes, esto es y debe entenderse, no de familia conocida por este nombre, sino de los discípulos de Cocolcan; porque cocome es el plural de cohuatl, ó Cocolcan, co-

mo despues dirémos; y así quieren decir que eligieron para que los gobernase á uno de aquellos discípulos ó secuaces de Cocolcan, que seguian y practicaban su doctrina, hasta que estos señores ó sus succesores, á quienes dieron el mismo nombre, prevaricaron y se entregaron á la codicia y ambicion: que es cosa muy comun, y á cada paso se experimenta entre los hombres, que con facilidad degeneran de lo bueno y declinan al mal.

Los usos, costumbres y ceremonias que se hallaron establecidos en la Nueva España, que por tradicion antiquísima tenian haberlos introducido Quetzalcohuatl, son tantos y tan universales, que ellos solos bastaban para probar que este fué un predicador evangélico, que desde aquellos primitivos tiempos les instruyó en la ley de gracia. Es constante y uniforme la noticia que se halló en todas estas gentes de que él fué quien les enseñó el ayuno de cuarenta dias que debian observar anualmente, la mortificacion y penitencia, disciplinándose las espaldas, brazos y pantorrillas con abrojos y espinas, hasta derramar sangre. Les exhortó á dar limosnas, y socorrer las necesidades de los prójimos, haciéndoles entender que no solo debian hacerlo por acto de humanidad, sino de religion, por amor de Dios y en su obsequio, sin excepcion de personas; y en esta materia era particular una fiesta que celebraban los mejicanos en el mes Hueytecuilhutl en honor de una de sus deidades llamada Xilomen, diosa del maiz tierno. En ella tanto los reyes y señores, como los demas caballeros ricos, daban de comer á muchos pobres. No solo les dió á conocer las virtudes, sino tambien los vicios, procurando inspirarles odio á

éllos, y amor á aquellas; y así aunque al tiempo que apareció en estas regiones ya tenian en sus repúblicas alguna manera de gobierno, mas ó ménos, segun se habian pulido unas naciones mas que otras, y en general todas tenian gefes ó señores que las mandaban, y á quienes obedecian, los cuales castigaban algunos delitos, otros muchos se quedaban impunes, porque no eran todavía entre ellos conocidos por tales, hasta que Quetzalcohuatl se los dió á conocer, inspirándoles un gran horror, no solo al homicidio, al hurto y á los demas, que siendo prohibidos por la ley natural son conocidos de todas las naciones, sino tambien al adulterio, á la mentira, á la incontinencia y á la embriaguez, persuadiéndoles á que cada hombre no tuviese mas que una muger, y cada muger mas que un hombre, y que una vez unidos no pudiesen separarse: y algunos dicen que las ceremonias que usaban en sus matrimonios, de que daré razon en su lugar, se las enseñó Quetzalcohuatl, como tambien á congregarse en un lugar separado de todo bullicio y comercio, para orar y pedir á Dios Criador el remedio de todas sus necesidades, y acudir á aquel lugar siempre que se hallasen afligidos, venerándole como á sagrado: de donde tuvo orígen la ereccion de sus templos, para cuyo cuidado y asistencia instituyó sacerdotes, á quienes instruyó en la modestia, compostura, gravedad y circunspeccion con que debian portarse para ser los maestros, directores y ejemplares de los demas. Tambien asientan que erigió en algunas partes colegios de vírgenes, y que los que se hallaron en Méjico y Texcoco al ingreso de los españoles se habian erigido y subsistian bajo la regla ó instituto que ordenó Quetzalcohuatl.

CAPITULO XVIII.

De las otras costumbres y ritos, que hallaron establecidos en estos paises cuando entraron en ellos los españoles.

Todavía se hallaron entre estas gentes al tiempo del ingreso de los españoles otras costumbres y ritos que por ser mas propios y característicos del cristianismo prueban mas eficazmente que quien los introdujo fué algun apóstol, ó discípulo de Jesucristo. El bautismo es el primer sacramento necesario, sin el cual no puede haber salvacion, y por tanto le llaman justamente puerta de la Iglesia Católica, á la que nadie puede entrar si no es por él; y es constante que en todo este pais se halló establecida una especie de bautismo, que aunque variaba en las ceremonias segun los lugares, en lo sustancital convenian todos en este baño de agua natural, diciendo sobre el bautizado algunas fórmulas, como preces y oraciones, y poniéndole nombre, y esto observaban como rito de religion, conservando la memoria de habérselos enseñado Quetzalcohuatl. El P. Remesal afirma que los primeros españoles que llegaron á Yucatan hallaron que aquellos naturales usaban una especie de bautismo, á que daban en su lengua un nombre que en la nuestra quiere decir *nacer otra vez.* No puede darse expresion mas conforme á la de Cristo en el Evangelio. Tenian á ella (dice) tanta devocion y reverencia, que nadie la dejaba de recibir. Pensaban que recibian en él una pura disposicion para ser buenos

y no dañados de los demonios, y consegir la gloria que esperaban. Dábaseles de edad de tres años hasta doce, y sin él ninguno se casaba. Elegian dia para ello que no fuese aciago, y ayunaban los padres tres dias ántes, y absteníanse de las mugeres; trataban los sacerdotes de la purificacion de la posada, echando fuera al demonio con ciertas ceremonias; y estas acabadas iban los niños uno á uno y les echaba el sacerdote un poco de maiz é incienso molido en la mano, y ellos en un brasero y en un vaso enviaban vino fuera del pueblo, con órden al indio que no lo bebiese ni mirase atras, y con esto pensaban que habian echado al demonio. Salia el sacerdote revestido de vestiduras largas y graves, y un hisopo en la mano. Ponian á los niños paños blancos en las cabezas, preguntaban á los grandecillos si habian hecho algun pecado, y en confesando los apartaban á una parte y bendecian con oraciones, amagándolos con el hisopo y con cierta agua que tenian en un hueso les mojaban la frente y las facciones del rostro y entre los dedos de los pies y de las manos, y luego se levantaba el sacerdote y quitaba los paños á los niños, y hechos ciertos presentes quedaban bautizados, y acababa la fiesta en banquetes, y en los nueve dias siguientes no habia de llegar el padre del niño á su muger.

En los territorios de Texcoco, Méjico, Tlacopan, Culhuacan y otras comarcanas habia ciertas festividades en que se hacia solamente la ceremonia de bañar á los niños y ponerles nombres; pero cuando estas no estaban inmediatas era costumbre bañar á los niños á los siete dias de nacidos, poniéndoles de pies y echándoles agua desde la sumidad de la cabeza, y al mismo tiempo les ponian el nombre. Si era hombre le ponian en la

mano diestra una flecha y en la siniestra una rodela, y si era muger en una mano el huso y en la otra la lanzadera ó una escoba; y á los dos meses de nacidos, que era á los cuarenta dias porque cada mes de los suyos era de veinte dias, los llevaban las madres á presentar al templo. Los recibia uno de los sacerdotes que era el que estaba encargado de llevar la cuenta de su calendario ó cartilla eclesiástica: este presentaba al niño á uno de sus dioses segun le parecia, y le ponia por sobrenombre el nombre de aquella deidad, á la cual hacia ciertas preces, que se reducian á pedirle que hiciese á aquella criatura de bueno y apacible natural, que no fuese rudo para aprender lo que debia, que fuera feliz en la guerra, que no padeciese trabajos ni necesidades, y otras cosas semejantes.

En algunos pueblos no era el baño hasta el décimo dia de nacidos; y en otros no era por infusion sino por inmersion, zambullendo á las criaturas en tanques, rios, fuentes, ó tinajas llenas de agua; pero en todas partes les ponian el nombre al hacer esta ceremonia del baño; y aunque en algunas partes se habia perdido ya la memoria del que introdujo entre ellos estas ceremonias, en muchas, y entre la gente mejor instruida, se halló como he dicho la noticia de que fué Quetzalcohuatl el que les enseñó esa ablucion ó baño de agua natural, y á poner el nombre á las criaturas al tiempo de practicarlo; y parece regular que siendo algun apóstol ó discípulo del Señor lo ejecutase así, para llenar el precepto que el Señor dió á todos sus apóstoles, cuando les mandó predicar el evangelio por todo el mundo y á toda criatura, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, prometiendo por

medio de la fe y el bautismo la salud eterna: *Qui crediderit et Baptizatus fuerit salvus erit.*

El Padre Torquemada alcanzó la noticia de esta ceremonia del bautismo de los niños, aunque no como la refieren los escritores indios, porque dice que se hacia á los cuatro dias de nacidos; pero concuerda en las circunstancias de que en aquellos cuatro dias ardia fuego continuo en la casa de la parida, con gran cuidado de que no se apagase, ni le sacasen fuera de la casa, porque decian que se desgraciaba la criatura, y al cuarto dia la pasaban sobre las llamas, dando á esta ceremonia el nombre de *Tlequiquitzinliztli*, la que dice Boturini que conservaban de sus antepasados los descendientes de Cham: de que se infiere que él tenia á los indios por descendientes de Cham. Este dia era uno de los mas solemnes, y de los mayores y mas suntuosos convites que hacian los señores principales, y semejantemente los pobres, cada uno segun su posibilidad. Contesta asímismo en que al tiempo de hacer este labatorio, ó especie de bautismo, le ponian nombre a la criatura, y que aunque ántes de nacer ó apénas nacida la destinasen nombre sus padres, no le nombraban con él hasta que se practicaba la ceremonia del labatorio; y aunque dice que hacian esto siguiendo á las demas naciones del mundo que así lo practicaban, y trae los ejemplos de los romanos, griegos y hebreos, como quiera que por las historias de estas gentes de ningun modo pueda colegirse que tuviesen en tiempo alguno comunicacion con aquellas naciones, no hay razon para creer que lo aprendiesen de ellas, y parece mas regular que se los enseñase el mismo Quetzalcohuatl, que les instruyó en

los demas puntos de la ley evangélica, como asientan algunos de sus historiadores nacionales.

No es ménos notable la costumbre que hallaron establecida de confesarse con los sacerdotes, declarándoles aquellas cosas que tenian por culpas, y aceptando la penitencia que les imponian; y era tan rigurosa la obligacion que los sacerdotes tenian de no rebelar las culpas que se les confesaban, que si faltaban á este sigilo eran severamente castigados hasta con pena de la vida. Hablan contestes de esta costumbre todos los historiadores indios; y Herrera dice (1) que lo mismo se practicaba en Nicaragua, y á buen seguro que esta costumbre en toda su extension no la aprenderian de griegos y romanos.

Que habia sacerdotes cuyo ministerio era ofrecer á los dioses los sacrificios y dones del pueblo, rogar por él, bendecirle, cuidar de los templos, reprender los vicios, vivir en continencia y mantenerse de limosna, es tan asentado, que sin recurrir á los manuscritos de los indios le contestan unánimes todos nuestros escritores. Que fuese Quetzalcohuatl el institutor de este órden sacerdotal, y el primero que enseñó á vivir en continencia, tanto á los hombres como á las mugeres que hacian vida comun en sus monasterios, y estaban enteramente dedicadas al culto del verdadero Dios en aquellos principios, y en los tiempos posteriores al de sus falsas deidades, no solo lo dicen los historiadores indios, sino tambien muchos de los españoles, como tambien que les enseñó á ofrecer á Dios los

(1) Decad. 3, lib. 4, c. 7, fol. 174, col. 7 y cap. 12, f. 216, col. 2.

frutos de la tierra, flores é inciensos, cuya costumbre hallaron los españoles tan establecida, aunque variado y obscurecido el verdadero objeto de este culto exterior, que aun el dia de hoy, restaurado por la luz evangélica, lo practican tan nimiamente, que casi toca en supersticion.

No hay cosa mas sabida que las ofrendas que hacian de pan y vino, esto es, pan de masa de maiz, porque carecian de trigo, y aquella bebida que usaban por vino. Los mejicanos celebraban una solemne fiesta á honor de *Centeotl*, Dios del maiz, que era su pan, y esta la hacian formando el cuerpo de este Dios en figura humana de la masa del maiz en que mezclaban algunas yerbas. Lo cocian el dia de la fiesta, le sacaban en procesion con gran solemnidad, y al rededor de él ponian gran cantidad de trozos de la misma masa, que bendecian los sacerdotes con ciertas fórmulas y ceremonias, con lo que creian que toda aquella masa quedaba convertida en la carne de aquel Dios. Acabada la fiesta, los sacerdotes repartian todo aquel pan al pueblo en menudos pedazos, y de ella comian todos, grandes, chicos, hombres y mugeres, ricos y pobres que lo recibian con gran reverencia, humillacion y lágrimas, diciendo que comian la carne de su Dios y de ella llevaban tambien á los enfermos como por remedio. Ayunaban los cuatro dias ántes, y tenian por gran pecado el comer y beber alguna cosa despues de este pan, hasta que no hubiese pasado medio dia, y á los niños les escondian la agua para que no la tomasen (1). Esta era una de las fiestas mas solemnes que hacian, y al fin de ella un anciano de autoridad hacia una

(1) Vease á Herrera, decad. 3, lib. 2, c. 17, f. 91.

*



especie de sermon, explicando aquellas ceremonias.

No es ménos particular la otra fiesta que hacian al gran Dios del cielo, sacrificando á un hombre á quien ataban en una gran cruz de madera, y allí le mataban á flechazos. Al dia siguiente sacrificaban otro poniéndole en otra cruz mas baja, pero no flechado, sino rompiéndole las piernas con un palo. Otros muchos vestigios se hallaron, tanto en su culto como en sus costumbres, que prueban con evidencia las noticias que tuvieron estas gentes de los misterios principales de la religion católica, que se irán viendo en el discurso de esta historia. Por ahora basta lo dicho para demostrar que Quetzalcohuatl, á quien atribuyen toda la instruccion de su ceremonial, culto y religion, no pudo ser otro que algun apóstol ó discípulo de Jesucristo: pues el conjunto de tantas cosas, que aunque pervertidas despues ó por ignorancia ó por malicia demuestran en su orígen tanta conformidad con el cristianismo, inducen á creer que no pudo ser otro su institutor; y no es de admirar que con el curso del tiempo, y faltos de maestros y doctores, corrompiesen la santa doctrina que aprendieron, abusando del ceremonial, y declinando en idolatría. En la Europa, centro del cristianismo, con tanta inmediacion á la cabeza de la iglesia, al vicario de Cristo que ha velado infatigablemente en conservar la pureza de la religion, se han introducido insensiblemente tantos abusos, que ha sido necesario congregar concilios para reformarlos, y en sus decretos se admiran las extravagancias y errores á que los hombres se habian dejado llevar, y ha sido preciso corregir.

Dice Herrera (1) que en las provincias de Coaza-

(1) Herrera, dec. 4, lib. 9, c. 7, f. 235.

coalco é Iluta tenian la costumbre de circuncidar á los niños, y Torquemada que el mismo uso habia entre los totonacas, y de aquí quieren inferir algunos de nuestros escritores que estos naturales fuesen descendientes de los judíos. Yo no he encontrado en sus historias noticia alguna de esta costumbre: solo hallo que en una de sus fiestas que celebraban á honor de su famoso Dios *Tlaloc*, los que no tenian sucesion y la deseaban, se cortaban una pequeña parte del prepucio, que llamaban *Metepoliso*, y la ofrecian en sacrificio á este Dios para que les diese sucesion. Pero cuando sea cierta la noticia que dan estos autores, pudieron tenerla estos naturales de esta ceremonia por el mismo Quetzalcohuatl, dándoles á entender que esta fué la señal que dió Dios á su pueblo escogido, para que fuese entre todas las naciones conocido, distinguiéndose de este modo la descendencia de Abrahan, á quien habia hecho las promesas de la redencion futura, que debia verificarse con la venida del Mesías que habia de nacer de su propia estirpe. Tambien les haria saber que el mismo Mesías quiso sujetarse á esta ley de la circuncision, para verificar el cumplimiento de sus promesas. Y así pudieron ellos haber adoptado el uso de esta ceremonia, ó por vanidad ó especie de nobleza, para distinguirse de otras naciones, ó por supersticion ó por ignorancia despues que de ellos se apartó Quetzalcohuatl: pues habiendo quedado el gobierno de la religion en manos de sus sacerdotes, estos harian lo que hicieron en otras partes, que fué inventar nuevos ritos, ceremonias y embustes con que hacerse respetables y engañar á los pueblos, sumergiéndolos en un abismo de errores, con que pervertido el verdadero

culto degeneró en idolatría. Pero ni de la circuncision ni de otras costumbres en que se asemejasen á los hebreos, se infiere que descendiesen ni que aprendiesen de ellos las ceremonias del culto exterior, como dicen algunos, pretendiendo persuadir que en varios tiempos vinieron á estas partes algunos hebreos: pues en su historia no hay memoria alguna de esto, y solo atribuyen á Quetzalcohuatl la primera instruccion en materia de religion, culto y moral. Y es prueba de mi opinion en esta materia lo que dice el mismo Torquemada, que con las niñas hacian otra indecente ceremonia en lugar de circuncision, y esto no lo aprenderian de los hebreos, que no la practicaron.

CAPITULO XIX.

Parece haber sido el apóstol Santo Tomas al que dieron los nombres de Quetzalcohuatl, Cocolcan y Hueman, y que predicó en estas regiones.

Mucho trabajó el caballero Boturini por haber á las manos una obra que escribió el célebre D. Cárlos de Sigüenza con el título de *Fénix del Occidente*, probando que este prodigioso varon Quetzalcohuatl fué el apóstol Santo Tomas, la cual nunca llegó á darse á la prensa; mas no le valieron sus diligencias para conseguirlo. Con todo no perdió la esperanza de hallarla; practicando otras de que me instruyó, cuando pasé á la Nueva España el año de 1750; y aunque yo las puse en ejecucion con la mayor exactitud, no he podido hallar otra cosa que la noticia que ya tenia de que escri-

bió otra obra; pero nadie que la haya visto, ni ménos que me diese luz de poderla hallar. No dudo que si la hubiera conseguido satisfaria plenamente la curiosidad y el buen gusto de mis lectores: porque considero segun la vasta erudicion de su autor, especialmente en las antigüedades de los indios, que seria una obra completa. Mas sin embargo de faltarme este apoyo, valido de los monumentos que tengo entre manos, me atrevo á afirmar que este prodigioso varon fué el apóstol Santo Tomas; y las pruebas que ministran estos documentos me parece que lo persuaden.

La primer prueba que se presenta es en el significado del nombre mismo de Quetzalcohuatl, que quiere decir traducido literalmente *pavo real culebra*, porque es compuesto de las dos voces Quetzallin, que significa el *pavo real*, y Cohuatl la *culebra*. Es menester saber que todos los nombres de las personas entre estas gentes eran alegóricos y significativos, haciendo relacion á dote ó defecto natural, suceso ó hazaña particular del sugeto, como se ve en los nombres de los emperadores de Texcoco: v. g. Netzahualcoyotl, que significa *vulpeja en ayunas*, haciendo relacion á los sucesos de su juventud; y en los reyes de Méjico, v. g, Moteuhzuma (1), *señor severo*, y así de los demas; y esta es la razon porque los mas de ellos, especialmente los señores y gente principal, unian varios nombres. Porque recien nacidos les ponian sus padres nombre alusivo al tiempo ó circunstancias de su nacimiento; pero despues por los varios sucesos de su vida, por

(1) Clavigero escribe Motecuczoma, y le interpreta *señor indignado*.—E.

sus hazañas ó por otros acaecimientos tomaban ó les daba el pueblo otros nombres, que añadian como sobrenombre al primero, ó lo mudaban enteramente. Tambien debe advertirse que la voz Quetzalli la aplicaban alegóricamente para significar cualquier especie de excelente pluma, por ser este uno de los géneros mas estimados entre ellos, y serlo tanto la del *pavo real*, que como la mas rica era la que usaban para adorno de la cabeza. De ahí es que daban tambien este nombre á las personas de talento, para explicar su juicio y capacidad, y por eso algunos autores traducen el nombre Quetzalcohuatl *culebra de rica pluma*, entendiendo que querian decir *hombre muy sabio, ó de mucho talento, ó muy estimado.*

Pero el bachiller Luis Becerra Tanco, en el libro que imprimió con el título de Felicidad de Méjico en la aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe (1) dice que en la voz Quetzalcohuatl se conservó el sobrenombre que tenia el apóstol, siendo una verdadera traduccion de él. Este era *Didymus*, que en hebreo (2) quiere decir *mellizo;* y en el idioma nahuatl la voz Cohuatl que en sentido natural quiere decir *culebra*, significa tambien alegóricamente el gemelo ó mellizo, por alusion á que las culebras siempre paren los hijos á pares; y es constante que en este idioma que hoy llaman mejicano no hay otra voz con que explicar la de gemelo ó mellizo que la de cohuat ó coatl, que es sincopada y en plural dicen cocoa ó cocome. Los mismos españoles

(1) Becerra Fel. de Méj. fol. 55, edicion de 1685 en Méjico.

(2) En griego debió decir porque *Didymus* es palabra griega.—*E.*

han adoptado tanto esta voz en nuestros tiempos, castellanizándola, que á los que nacen dos ó mas de un parto les llaman *coates*, y solo por esta voz entiende el comun del vulgo, y de ningun modo por las de gemelo ó mellizo, que absolutamente no tienen uso en estos paises.

Esto supuesto como incontestable y notorio, no lo es ménos el que sabemos por el evangelio que el apóstol Santo Tomas tenia el sobrenombre de Didymus, *mellizo*, y así para traducirlo los indios en su idioma le llaman cohuatl, añadiendo como adjetivo el quetzalli, como quien dice el *coate muy sábio*, *ó muy excelente*, *ó muy estimado*, que todo esto querian significar en la rica pluma, porque como he dicho servia entre ellos para adorno de la cabeza, y así simbolizaban en ella la sabiduría, el talento, la deidad, y todo lo mas excelente; y cualquiera que tenga una mediana instruccion en el idioma mejicano, sabe cuan familiares son entre ellos estas frases y expresiones alegóricas, de que se verán no pocos ejemplares en el discurso de esta historia.

Para evidenciar que el verdadero nombre que dieron á este varon fué el de Cohuatl, y que el Quetzalli fué solo epíteto de veneracion y estimacion, basta ver que contestemente llamaron todos á sus discípulos cocomes, que es el plural de Cohuatl, al modo que á los secuaces de Mahoma llaman mahometanos, á los de Lutero luteranos, y á los de Cristo cristianos; y no se hallará que alguno les llame quetzallis ó quetzame, que es el plural verdadero de quetzalli, porque este era un epíteto de estimacion y veneracion que dieron á este varon, pero su propio nombre de que toma-

ron la denominacion sus discípulos era Cohuatl; y lo mismo digo del otro nombre que le dieron Hueman, porque tambien era renombre de estimacion, y no nombre propio, así tampoco dieron á sus discíqulos denominacion alusiva á él.

Pero es digna de refleja, y una nueva y robusta prueba de haber sido el apóstol Santo Tomas á quien dieron el nombre de Quetzalcohuatl, la noticia que nos dan contestes los autores de la Santa Cruz de piedra que se halló en Meliapor en el sepulcro del Santo Apóstol, cuya copia y estampa traen el padre Atanasio Kirker en su China ilustrada, el padre Lurena en la vida de San Francisco Javier, Fr. Gregorio García en su citada obra de la predicacion del Evangelio, y otros autores; pues en ella se ve sobre la Santa Cruz un pavo real que desciende y la tiene con el pico, que es la misma ave Quetzalli (1), de cuya bella pluma tomaron los naturales de este reino la alegoría que hemos dicho en el nombre de Quetzalcohuatl que dieron al Santo Apóstol. No puede negarse que este es un símbolo ó geroglífico que quiere denotar ó significar alguna cosa; porque fuese el mismo Santo quien le puso (si fué él quien plantó allí la cruz) ó mas verosímilmente sus discípulos despues de su muerte para señalar su sepulcro, no admite duda que el haberle puesto la figura de esta ave tuvo algun fin, algun motivo ó alguna significacion. ¿Cuál, pues, pudo ser esta? Mi cortedad no alcanza otra sino

(1) Un sujeto respetable me asegura que el Sr. D. Pablo de la Llave, bien conocido por su aplicacion á la historia natural le decia que el Quetzalli no es él pavo real, sino otro pájaro, bellísimo sí, y de muy vistoso plumage, lo que basta para apoyar las conjeturas del autor.—E.

el que fuese este geroglífico una muda inscripcion sepulcral que declarase el nombre del héroe que allí estaba sepultado, por el famoso epíteto que le dieron de sabio, prudente, grande y poderoso, comprendido todo en la alegoría del pavo real, que inventaron los naturales de este reino, llamándole Quetzalcohuatl.

El nombre cocolcan tiene la misma etimología de la voz Cohuatl, culebra, y quiere denotar ó significar el gefe ó cabeza de los cocomes: pudo ser el mismo Santo que pasó con sus compañeros á Yucatan, ó alguno de sus discípulos que iba por cabeza y superior de los demas, á quien por eso dieron este nombre, y quien despues de fundada la ciudad de Maiopan, se volvió por el mismo camino del poniente por donde habia ido; y considerando los señores de Yucatan que no quedaba bien el gobierno, sino en mano de uno de estos cocomes, dicen que eligieron por su señor á uno de los de este linage, esto es, de los que seguian la doctrina y eran discípulos de cocolcan, y en ellos permaneció el gobierno, hasta que degenerando de aquella escuela y doctrina de su maestro, y abandonándose á los vicios, perdieron la estimacion y veneracion del pueblo.

Pocos años ántes de la llegada de los españoles á Yucatan dice el maestro Gil Gonzalez (1) que la profetizó un sacerdote de sus ídolos, llamado *Chilamcambal*, que entre ellos era muy venerado; y es de notar que la voz Cambal significa tambien Gemelo ó Mellizo en la lengua de los indios de Filipinas, donde se hallan tambien muchos vestigios de la predicacion de Santo Tomas, y pudieron darle allí este nombre por traduc-

(1) Teatro de las Igles. de Indias fol. 203.

*

cion de Didymo, y que le tomase alguno de sus discípulos que en los tiempos posteriores hubiese pasado á estas partes anunciando la misma doctrina, de donde la pudo aprender este sacerdote gentil, gloriándose de aquel nombre para hacerse respetable, y profiriendo como propias aquellas predicciones del Santo Apóstol, que como verémos adelante fueron tan sabidas en todo este nuevo mundo.

Tambien le dieron el nombre de Hueman, compuesto de las voces Huey, que significa *grande*, y Maitl que significa *mano*, esto es, el de las grandes manos; ó porque en esto daban á entender su gran poder por las obras prodigiosas que le vieron practicar, ó porque efectivamente tenia las manos grandes, como se ve el dia de hoy en varias partes donde las dejó impresas y estampadas, de que hablan los historiadores así de este reino como del Perú y Brasil. Son particulares las dos manos que se ven en el paraje que llaman Santa Maria Mege de la doctrina de Xocotitlan, jurisdiccion de Ixtlahuacan, pintadas y perfectamente estampadas como de yeso blanco en unas peñas negras, sin que ni el tiempo, ni la diligencia de muchos que lo han intentado hayan podido borrarlas. No lo es ménos la mano estampada en un puentecillo cerca de Tlalnepantla, en las inmediaciones de Méjico, que por antigua tradiccion refieren haberla estampado allí Quetzalcohuatl, yendo para Chollolan, y en memoria de este caso se fundó allí un pueblo que se llama Tlemaco, que quiere decir *la piedra de la mano*. En otros parages se hallan tambien huellas impresas y estampadas, cuyo tamaño, debiendo corresponder á las de las manos, denotan que estas eran grandes. Advierto de paso que

la semejanza, ó por mejor decir, la identidad de los nombres *Hueman* y *Huemac*, ha dado motivo á que nuestros autores hayan confundido á Hueman, aquel astrólogo ó adivino que salió de Huehuetlapallan con los que vinieron á fundar á Tollan, de que tratarémos en su lugar, con Quetzalcohuatl, ó cocolcan, porque realmente el nombre es el mismo, y así le llaman algunos autores indios á este astrólogo Hueman y Huemantzin, que ės el reverencial, para denotar su sabiduría y poder; por lo que me inclino mas á la opinion de los que dicen que diéron ėste nombre á Santo Tomas, por las grandes obras que le vieron ejecutar, porque esto es mas conforme al genio de estas naciones y su modo de explicarse.

En la noticia que dejo referida al capítulo XIV, en órden á la Santa Cruz de Quauhtolco, afirma Brulio que no solo era venerada de tiempos muy antiguos, sino que sus naturales tenian por tradicion de sus antepasados que la habia puesto y colocado en aquel parage el apóstol Santo Tomé, cuya imágen y propio nombre conservaban en los mapas históricos y pinturas de que usaban en lugar de letras, y en otras muchas partes se conservó la memoria del verdadero nombre Thomé, ó Thomas, así en la Nueva España, como en el Perú y reino del Chile, como se puede ver en Calancha (1), Ovalde (2) y otros muchos.

Finalmente se prueba por razon haber sido Santo Tomas: porque en la suposicion que dejamos hecha de haberse de cumplir el precepto de Jesucristo de predi-

---

(1) Calancha. Histor. del Perú, lib. 2, cap. 2.
(2) Ovalde, Histor. de Chile lib. 8 cap. 7.

car el Evangelio en esta tan considerable parte del mundo, y á este tan crecido número de criaturas, á alguno de los Santos Apóstoles debia tocar la obligacion de su cumplimiento; y no habiendo sido alguno de los otros once, porque de todos se sabe el pais en que predicaron, se sigue que fué Santo Tomas. Que los apóstoles fuesen los que hubiesen de cumplir este precepto lo dejamos sentado al capítulo XI con las autoridades que allí cito, y lo persuade la rason; pues si se destinaron once á predicar el Evangelio en las otras partes del mundo que se incluyen en la mitad del globo ¿por qué no habia de destinarse uno para predicarle en América, que se extiende por casi toda la otra mitad, poblado de tanto número de criaturas igualmente participantes del fruto de la redencion? Que no fuese otro alguno de los apóstoles nos consta por la relacion de sus vidas, y porque no hay autor que lo diga: luego habiendo tantas razones de congruencia en los nombres, en el tiempo de la doctrina que predicó, en las costumbres y ceremonias que enseño Quetzalcohuatl, debemos creer que este fué el apóstol Santo Tomas, á quien pudieron acompañar otros discípulos que le ayudasen en su ministerio apostólico; pero estos me persuado á que fuesen de los naturales del pais que primero se le agregaron y siguieron su doctrina, que aunque pocos, fuesen el fruto de su trabajo, el consuelo de sus fatigas, y las primicias que rindiese á Dios del crecido número de criaturas que habitaban entónces estas dilatadas regiones.

CAPITULO XX.

De dos célebres profecías que hizo Quetzalcohuatl cuando predicó en Chollolan.

Era por estos tiempos la ciudad de Chollolan la mas famosa y numerosa poblacion de la tierra de Anáhuac. Estaba en su mayor áuge y esplendor, y era nombrada y aplaudida por su elevada torre, que como he dicho la habian fabricado sus habitadores para gloria de su nacion, y monumento que manifestase á los futuros haber sido esta la primer poblacion de los ulmecas, y de donde habian salido los fundadores de las demas poblaciones de esta nacion. Su figura era redonda, teniendo en su plano poco mas de mil varas de diámetro, y se elevaba en forma piramidal, no sabemos hasta qué altura; pero sin duda era mucha, segun se manifiesta por las ruinas que aun duran en nuestros tiempos. Su fábrica merecia mejor el nombre de cerro, que de torre, porque era macisa, de piedra suelta y grandes adoves de tierra, una capa de estos, y otra de piedra apretada y apisonada con tierra. La subida segun se percibe del resto inferior de ella, que es el que subsiste en el lugar y modo en que se fabricó, parece que era dando vueltas á su contorno por una especie de esplanada. En uno de los mapas que recogió Boturini en papel de maguey se ve dibujado este cerro en la dicha figura piramidal, con cuatro divisiones que servian como de descanso, y le rodeaban todo con bastante espacio, para andar por ellas:

dicen que por fuera estaba cubierto de una argamasa blanca muy dura, de la que el dia de hoy no ha quedado vestigio alguno.

Estaba situada esta torre enmedio de la poblacion, que estaba en un hermoso y fértil plan, aunque al presente la torre ó cerrillo está ya casi fuera de ella, así por lo mucho que ha disminuido su vecindario, como por haberse retirado mas hácia el Norte los habitadores; pero aun subsisten vestigios de lo mucho que se extendia su poblacion por el lado opuesto. No contribuia poco al esplendor de esta ciudad el haber sido la primera en que se dice haber fabricado casas para habitar sus moradores; porque situada en un llano donde faltaban cuevas, y no habia repechos en que labrarlas, les obligó la necesidad á buscar abrigo y defensa á las inclemencias del tiempo. Por todas estas razones era numerosísima su poblacion, y aunque no se sabe nada en órden á su gobierno, no podia ménos de haber alguno que mantuviese en armonía tanta multitud de gentes.

Estas eran las que buscaba el apóstol Santo Tomas, para instruirlas en las verdades evangélicas; y hallando tan copiosa mies en esta ciudad, dicen haberse detenido tres meses en ella, predicando y enseñando la nueva ley de Jesucristo. Mas no habia llegado todavía el tiempo de que fructificase la sagrada semilla; y así viendo el santo la rebeldía y dureza de aquellos corazones dificiles de rendirse en poco tiempo, habiendo cumplido su mision determinó dejarlos. Pero ántes les predijo que llegaria el tiempo en que todos abrazarian la nueva ley que les predicaba, y que en un año que seria señalado con el geroglífico de una *caña*

vendrian de la parte de Oriente por sobre las aguas del mar unos hombres blancos y barbados, que les despojarian del dominio de la tierra, y señoreándola toda les harian abrazar la ley del evangelio: y por señas de que se cumpliria perfectamente esta su profecía, les hizo otra diciéndoles que pocos dias despues de su salida de la ciudad, se les arruinaria su famosa torre, lo que puntualmente sucedió como lo predijo, pues ocho dias despues de haber salido el santo de la ciudad se sintió un fuertísimo terremoto que derribó la gran torre, quedando hasta nuestros dias existentes las ruinas para perpetua memoria del suceso que les anunció, en varios fragmentos, de los cuales hay dos tan grandes que forman dos cerrillos inmediatos á la base principal que quedó inmoble, y esta tiene de alto como doscientas varas. Puede discurrirse cuanto habrá destruido y desvaratado la continuacion de tantos siglos.

La destruccion de esta torre fué para estas gentes uno de los mas memorables acaecimientos, así por lo famoso de ella como por haberse cumplido en su ruina la prediccion de Quetzalcohuatl, del mismo modo que la que les hizo de la venida de aquellas gentes del Oriente que se harian señores de la tierra; y como esta la habia hecho en todas las demas poblaciones por donde habia venido, interesaba á todos la verificacion de ella, y desde entónces quedaron persuadidos á que habia de llegar el tiempo en que tuviese efecto, y guardaban siempre su cumplimiento. De suerte que cuando llegaron á estas partes los españoles hallaron constante y uniforme esta noticia en todos los pueblos de la Nueva España, como asientan unánimes todos los historiadores, y fué no pequeño motivo de la felicidad de sus

conquistas, pues firmemente persuadidos los indios á que no podia dejar de cumplirse la profecía de Quetzalcohuatl, perdieron el ánimo para la defensa, y á esto debe atribuirse en mucha parte la felicidad con que un corto número de españoles vencia una multitud de ellos, como refieren á cada paso los historiadores de la conquista.

Pues aunque por estos tiempos de que voy hablando no habia nacido todavía el gran imperio de Texcuco, ni las demas monarquías que despues ocuparon estas tierras, estaban ya muy poblados los paises mas septentrionales y sus riberas marítimas: habia ya tambien muchas poblaciones en las costas del seno mejicano hasta Yucatan, y el reyno del Perú; y es constante por la historia Tolteca que Quetzalcohuatl corrió todas aquellas poblaciones del Norte, enseñando la misma doctrina, y haciéndoles la misma profecía, cuya noticia trageron los fundadores de dichas monarquías, y hallándola aquí corroborada con el suceso de Chollolan, quedaron mas firmemente persuadidos á que algun dia habia de llegar su cumplimiento: y aunque tambien en esto introdujo el tiempo alguna variacion, queriendo interpretar la profecía como se dirá en su lugar, la sustancia de ella que se reduce á anunciarles la venida de unas gentes blancas por el oriente, que dominarian la tierra, se mantuvo siempre constante, como se ve por las historias.

A vista de este suceso formaron estas gentes un alto concepto de Quetzalcohuatl, y comenzaron á honrar y venerar su memoria, poniendo en practica muchas de las doctrinas que les habia enseñado, cuya observancia mantuvieron siempre sin olvidarse de haber sido Quet-

zalcohuatl quien se las enseñó; aunque despues con el discurso del tiempo introdujeron en ellas algunos abusos. La principal de que hacen mencion por estos tiempos es la adoracion de la Santa Cruz, para cuyo culto edificaron un magnífico templo sobre la base que quedó ilesa de su famosa torre, el que todavía hallaron subsistente los españoles, y colocada en él una cruz de madera; y este es el primer templo de que hallo memoria en las historias de los indios. Ni ántes de esto encuentro noticia de que adorasen divinidad alguna, ni diesen culto á ídolo material, ni reconociesen otro Dios que el Tloque Nahuaque, ó criador de todas las cosas. A la Santa Cruz le dieron diversos nombres: los que hallo mas frecuentes son estos tres; Quiahuitziteotl, que quiere decir el *Dios de madera*; Chicahualizteotl, que se interpreta el *Dios fuerte ó poderoso*; y *Tonacaquahuitl*, que se interpreta *Dios de las lluvias*, pero su genuino significado en el idioma Nahuatl es el *palo de la fertilidad, ó de la abundancia*: alegoría muy propia de este idioma para significar que por medio de este palo lograban las lluvias que fertilizaban sus sementeras; y así fué este el nombre mas comun y general que le dieron; porque habiéndoles enseñado Quetzalcohuatl que esta soberana señal tenia virtud para atraer las lluvias á sus sementeras, y habiendo ellos experimentado por su medio este beneficio, la adoraron como deidad poderosa para socorrerles en esta necesidad, que era para ellos de suma importancia, y habiéndose propagado despues su culto en los demas reinos y monarquías que posteriormente se fundaron, fué siempre adorada y conocida por el Dios de las lluvias, pervirtiendo la ignorancia el verdadero objeto del culto, y este fué el

motivo de. haber encontrado los conquistadores tanto número de cruces en estos paises.

En los tiempos sucesivos, dominando la nacion Tulteca, volvieron á levantar la famosa torre los Chololtecas, que eran los mismos ulmecas mezclados ya con los toltecas, y dicen que la subieron á mayor altura que la vez primera; pero tambien volvió á arruinárseles una noche cuando ménos lo esperaban, sin haber precedido terremoto, huracan, ni otra causa á que poderlo atribuir: y así les causó tanto terror qu en adelante no se atrevieron á volver á intentar su reedificio. En el mapa ó pintura de esta torre de que hablé al principio de este capítulo se halla una inscripcion en lengua mejicana, puesta sin duda por algunos de aquellos primeros neófitos que supieron escribir en nuestros caractéres, y aplaudiendo á los cholloltecas dice que la hicieron sus antepasados para preservarse de otro diluvio. A la ciudad le da el nombre de *Tollan Chollollan*, y dice que aquella torre es un monumento precioso de la nacion Tolteca; pero en la realidad fué la ulmeca la que la erigió, y verosímilmente fueron de ella tambien, aunque mezclados ya con los Tultecas, los que la restauraron. Añade el autor de la inscripcion que el arcángel San Miguel fué quien la derribó esta segunda vez, y que algunas personas le vieron derribarla. Ya se ve que en aquellos tiempos, ni ellos conocian á San Miguel, ni su nombre siquiera habia llegado á sus oidos; y así aunque sea verídica la noticia (que no he hallado en otro escritor alguno) de haberse visto en el aire algunas personas que la derribaban, debemos persuadirnos á que esta expresion del autor de la inscripcion no es mas que un discurso piadoso, fundado en

que el obispado de Tlaxcallan, ahora de la Puebla de los Angeles, está bajo la tutela y patronato de San Miguel, que con singulares prodigios ha querido manifestarse su protector desde los primitivos tiempos de su cristiandad.

CAPITULO XXI.

EMIGRACION DE LOS TOLTECAS.

Rebélanse los Toltecas en su antigua patria, y salen arrojados de ella para poblar en la tierra de Anáhuac.

La antigua y primitiva ciudad de Huehuetlapallan, corte del imperio Chichimeca, no solo era ya famosísima por estos tiempos, sino que habiendo salido de ella muchas cuadrillas de gente que poblaron todo aquel pais, fundado ciudades y lugares en su comarca, todos los habitadores de ellos la reconocian por cabeza y cuna de sus mayores, y ella habia dado su nombre á toda aquella region. Aunque los historiadores no nos dan particular noticia de su modo de gobierno, nos dicen que le habia monárquico, y que en la gran ciudad de Huehuetlapallan residia el supremo emperador Chichimeca, y en cada una de las poblaciones un señor ó régulo, á quien estaban sujetos sus moradores; pero este reconocia por supremo señor al emperador Chichimeca.

Entre las grandes poblaciones que habia era muy numerosa y nombrada la ciudad de Tlachicatzin, fundacion de una de aquellas cuadrillas de gentes que salieron de Huehuetlapallan, á quienes dieron el nombre

de Toltecatl por su mayor habilidad, industria y destreza, tanto para el cultivo de los campos, como para el ejercicio de las artes que conocieron y alcanzaron, cuya invencion les atribuyen.

Si el nombre Toltecatl le tomaron de la lengua Nahuatl, ó ella de ellos, no es fácil averiguarlo. Lo comun en estas gentes era tomar el nombre de sus gefes, y parece regular que por haberse llamado Toltecatl el caudillo de esta, tomase el nombre toda la nacion, y que despues por haber esta sobresalido en ingenio y habilidad aplicasen el nombre Toltecatl á todo diestro artífice: que de esto hay hartos ejemplos en esta historia.

Vivian en la ciudad de Tlachicatzin dos grandes señores, llamados Chalcaltzin y Tlacamihtzin, descendientes de la casa y familia principal de los Toltecas, los cuales confiados en el gran séquito que tenian concitaron una rebelion contra su natural señor. No dicen cual fué este, si el emperador Chichimeca, ó el régulo de su nacion Toltecatl; pero por el discurso de la historia me inclino á creer lo primero; y aunque tampoco dicen el motivo de la rebelion, es fácil persuadirse á que fuese la ambicion, y el quererse eximir de la subordinacion al imperio, lisongeados del aplauso que tenian tanto en esta ciudad como en otras poblaciones de su comarca.

Tanta era la gente que les seguia, que habiendo tomado las armas sus partidarios, mantuvieron trece años la guerra, con varios sucesos, hasta qne finalmente se vieron precisados á ceder al mayor poder, y dejar su ciudad: aunque arrojados de ella mantuvieron todavía la guerra otros ocho años, hasta que en el de

doce cañas se vieron precisados á desamparar la empresa, huyendo como pudieron para escapar del castigo que les amenazaba. Siguió su partido un considerable número de personas, así en esta ocasion como en los años subsecuentes, que aunque no le describen con particularidad, se percibe su multitud por lo que fueron poblando hasta llegar á Tollan; pues no solo seguian los varones, sino las mugeres y familias de todos ellos.

Fuera de los dichos dos principales señores mencionan otros cinco que eran tambien de la principal nobleza, y parientes suyos, cuyos nombres nos conservaron, y son Checatl, Cohuatzon, Mazacohuatl, Tlapalhuitz y Huitz. Siguieron todos su viage sin hacer alto hasta estar sesenta leguas distantes de Tlachicatzin, á la banda del Sur, hasta donde los acompañaron muchos otros parientes y deudos, particularmente de otra gran ciudad llamada Tlaxicoluican. Ven un sitio que descubrió Checatl y les pareció á propósito para sus sementeras determinaron hacer alto y poblarse, dando á la nueva poblacion el nombre de Tlapallan, ó por emular al imperio Chichimeca, cuya corte tenia este nombre, ó por conservar la memoria de aquella primer poblacion que fundaron sus progenitores cuando se establecieron en estos paises, y á la que miraron siempre con mucho afecto, llamándola su antigua patria. A esta otra nueva Tlapallan llamaron despues Tlapallanconco, que quiere decir *la pequeña* Tlapallan, para distinguirla de la antigua.

Esta rebelion Tolteca dicen haber acaecido mas de seiscientos años despues de la correccion de su calendario, en uno que fué señalado con el geroglífico de una caña, que segun parece de las tablas debió ser el

de 4616 del mundo, que es el primero que se halla en ella señalado con este geroglífico, contando los seiscientos años despues de la correccion de su calendario, y concurrió con el de 583 de Jesucristo; y habiendo durado la guerra civil hasta su salida de Tlachicatzin trece años, colocan esta en el año de un pedernal, que justamente corresponde al de 596 de la era cristiana, á que agregados los otros ocho años que la mantuvieron hasta su última fuga, parece que esta debe colocarse en el año de 604, y en el mismo la fundacion de Tlapallanconco.

Los autores indios, aunque todos contestes asientan que habian pasado los seiscientos años de la correccion del calendario, y concuerdan en los geroglíficos de los años en que acaecieron estas turbaciones, segun los anotaron los antiguos en sus mapas, varian muchísimo en la confrontacion con los años á que corresponden en nuestros cómputos, porque en mi dictámen ninguno se tomó el trabajo de formar tablas, y haciendo la cuenta de memoria padecieron notables equivocaciones. Estas se manifiestan por la misma relacion que hacen de los sucesos; pues interpretando los mapas en aquel estilo sencillo de sus autores, cuyas cifras denotan el número de edades, siglos ó años que habian pasado de uno á otro suceso, señalan el carácter del año en que acaeció el que refieren, omitiendo regularmente los quebrados que intermedian: entran luego los intérpretes á querer señalar el año á que corresponde en nuestros cómputos sin el auxilio de las tablas cronológicas, y por esto incurren á cada paso en estos errores.

Es curiosa y singular la noticia que nos dan de una especie de voto que hicieron estas gentes al tiempo de

salir fugitivos de su patria. Este fué el de no conocer los hombres á sus mugeres por espacio de veinte y tres años, el que cumplieron perfectamente. Es cosa bien singular entre tanta multitud de personas no haber habido uno que lo quebrantase. Me figuro que el motivo que tuvieron para esto pudo ser el librarse de la molestia y cuidado de las mugeres preñadas, y niños pequeños en el viaje que emprendian con el fin de poblar nuevas regiones, pareciéndoles que en el espacio de veinte y tres años podrian tener ya establecimientos y poblaciones fijas. Aunque dicen los historiadores que hicieron voto, debe suponerse que este fué un compromiso entre ellos mismos, ó una determinacion de sus principales gefes, á quienes ciegamente obedecian; y aun añaden algunos autores con D. Fernando de Alba que les impusieron este precepto con rigurosas penas al que le quebrantase. Mas siempre es digno de admirar su gobierno y prudencia en esta resolucion para hacer ménos molesta su peregrinacion, y su constancia y continencia en cumplirlo, sin que entre tanta multitud hubiese alguno que lo quebrantase, según la asercion de sus escritores. Es verdad que, si como los mismos historiadores asientan, aquellos principales señores que los mandaban impusieron rigurosas penas á los transgresores, estas sin duda fueron en mucha parte el freno que les contuvo; pero no por eso deja de ser digno de admirarse.

Hasta aquí todas son noticias por mayor las que nos dan los historiadores, porque los mapas históricos que interpretan no son verdaderamente historia antigua de su primer orígen, sino unos apuntes ó comentarios que sirven de proemio á la historia de los tultecas que

ellos mismos escribieron; y así todo lo que refieren hasta su rebelion, que es donde toman el principio de la historia de su nacion y fundaciones de su reino, son noticias muy escasas las que dan de su peregrinacion por el Asia hasta la América, de su multiplicacion, poblaciones y gobierno en los dos mil trescientos setenta y nueve años que pasaron desde la fundacion de su primer ciudad de Huehuetlapallan hasta la rebelion de los tultecas; y solo las traen como supuestos ó preliminares para comenzar á referir su historia. Pero es suficiente para comprender que todos los pobladores de este nuevo mundo que se llama América provinieron de aquellas siete familias que se unieron en la dispersion de Babel, que vinieron por la parte del Norte, atravesando rios ó brazos de mar, y costeando sus riberas en balsas de carrizos ó leños ligeros, como el dia de hoy lo acostumbran en muchos parages: que lo primero que se pobló fué la parte septentrional de la América que se demarca desde el trópico de Cancro para el Norte desde la altura de veinte y cuatro grados hasta setenta y cinco, en que se comprenden las dilatadas provincias de Sinaloa, Taraumara, Chihuahua, Sonora, California, Pimeria, y las demas que siguen de gentiles, en donde hasta ahora no ha entrado la religion católica, como lo testifica en el dia el innumerable gentío de que están pobladas, segun lo afirman contestes los que han entrado hasta ellas; y que así como se fueron multiplicando fueron saliendo en cuadrillas á poblar el resto de todo este continente, hasta la opuesta parte del Sur, los unos por tierras como los tultecas y algunos otros que verémos, y los otros por mar, costeando sus playas como los ulmecas, xicalan-

cas y otras naciones que poblaron las costas de Yucatan. Pero en órden á su gobierno y costumbres en aquellos primitivos tiempos, sin embargo de tanta multitud de manuscritos como he reconocido, no he podido investigar ni comprender otra cosa que lo que dejo escrito.

Ni me parece que pueda adelantarse mas en la materia en tan retirada antigüedad, puesto que los mas hábiles de entre ellos que fueron estos tultecas, y sus mapas históricos que son las únicas fuentes de donde pudieran sacarse estas noticias, no nos dan otras que las que llevo hasta aquí expendidas. No así en lo subsecuente, pues como se verá procuraron conservar con mucha puntualidad los memorables sucesos de su historia, y á ejemplo de los tultecas lo ejecutaron tambien las demas naciones que repoblaron estas tierras, despues de la destruccion del primer reino tulteca.

Antes de cerrar este capítulo quiero que se haga refleja en que, como hemos visto en el capítulo I, fueron siete las familias que en la dispersion de la torre de Babel se unieron, por entenderse la lengua para venir á poblar estas regiones: que asímismo fueron siete las familias principales toltecas que salieron de Tlachicatzin en esta rebelion para poblar la tierra que hoy se llama de la Nueva España; y que, como verémos en su lugar, fueron tambien siete las familias de la nacion Mexitzin, que fundaron la ciudad de Méjico. De esta uniformidad en el número de familias ha tenido orígen la multitud de confusiones, equivocaciones y errores en que incurrieron nuestros historiadores que escribieron por las relaciones que les daban los indios, de quienes se informaban de su orígen, costumbres,

reyes y demas sucesos de su antigüedad. Porque si era de los texcucanos, referia su orígen á las siete familias primitivas que fundaron á Huehuetlapallan, porque estas naciones se tuvieron siempre por chichimecas y descendientes de ellos: si se informaba de un tulteca ó aculhua, referia su orígen á estas siete familias toltecas que vinieron á poblar; y si se informaba de un mejicano ó michoacano, referia su orígen á las siete familias de sus fundadores, que salieron de las cuevas de Chicomostoc, y juzgándolos á todos una misma nacion, creyeron tambien una misma la historia de todas estas naciones, mezclando todos los sucesos, y llenaron la suya de confusion.

Ya dejo insinuado al capítulo II que el caballero Boturini en su citada obra confunde estas siete familias toltecas, que salieron de Tlachicatzin para poblar estas tierras de Nueva España, con las otras siete que se unieron en la dispersion de Babel, y peregrinaron tantos años hasta estas regiones; y dice expresamente que siete toltecas que asistian á la fábrica de dicha torre, *viendo que no se entendian con los demas, se apartaron con sus mugeres é hijos &c.*, cuya explicacion es capaz de confundir al que no esté versado en esta historia; porque las siete familias de Babel fueron los progenitores de toda la innumerable multitud de gentes que pobló estas regiones, dividiéndose despues de muchos años en naciones diversas, de las cuales una sola fué á la que dieron el nombre de Toltecatl, y un ramo de esta nacion fué el que vino á establecerse á la Nueva España, guiado y conducido de los siete gefes que dejo nombrados, que supongo vinieron con sus familias, pero distintas de aquellas primeras siete

que por ser de un mismo idioma se unieron en la dispersion de Babel. Porque estas peregrinaron por el Asia hasta llegar á establecerse en la América, y las otras salieron de la ciudad de Tlachicatzin en la parte septentrional de la misma América, por rebelion, y fugitivas, y vinieron á establecerse á la Nueva España. El confundir unas con otras es error manifiesto, opuesto á las mismas historias de estos naturales.

Algunos autores se persuaden á que en el número siete quisieron denotar estas gentes una multitud indefinida, como vemos en las sagradas letras empleado el número septenario para denotar multitud; y el mismo Boturini se inclinaba a esta opinion: pero yo no hallo razones en que fundarla, porque en toda la historia no encuentro que se valgan del número siete, siendo así que estas poblaciones y fundaciones de ciudades, guerras, mortandades y otros semejantes sucesos, era regular que si no en todos en algunos se valiesen de esta explicacion para denotar multitud de pobladores, de soldados, de rebeldes, de muertos &c.: y así me persuado á que es mera conjetura, por la uniformidad que se halla de las siete familias en los tres sucesos notados.

CAPITULO XXII.

Por consejo del astrólogo Huemantzin determinan los toltecas ir á poblar á la tierra de Anáhuac. Emprenden su viaje, que describen con toda puntualidad, y las fundaciones que hicieron en el camino hasta llegar á Tolantzinco.

Luego que los toltecas hicieron alto, y fundaron á Tlapallanconco, se dedicaron al cultivo de la tierra, sembrando los campos de su comarca, para proveer al sustento de aquel numeroso pueblo, que cada dia se aumentaba con las nuevas cuadrillas de gentes que les venian, así de su ciudad, como de otras poblaciones de su misma nacion. Residia el gobierno en los siete principales señores, que confiriendo entre sí, determinaban lo conveniente á la subsistencia y buen órden de aquel gran gentío que les estaba enteramente subordinado. Así se mantuvieron tres años; mas viendo al cabo de ellos el considerable aumento de gente, que cada dia iba á mas, y esto hacia dificil el buen órden y gobierno en una sola poblacion, se juntaron los siete señores para consultar entre sí las providencias que debian tomar para dividir aquel numeroso gentío en diferentes poblaciones.

Asistió á la junta un venerable anciano llamado Hueman, y en el estilo reverencial de la lengua Nahuatl Huemantzin, de quien dije al capítulo XIX que algunos autores le han confundido con Quetzalcohuatl, porque á entrambos dieron el nombre de Hueman, que quiere decir *el de las grandes manos*, y alegóricamente *el que tiene mucho poder, talento y sabiduría.*

Era este anciano Hueman muy estimado y respetado de todos, no solo por su edad, sino por su prudencia, madurez y sabiduría, especialmente en la astronomía y arte divinatoria. Este, pues, les dijo, que no le parecia conveniente que se quedasen en aquel sitio, ni extendiesen en él sus poblaciones; porque estando tan cerca sus enemigos, quedaban siempre expuestos á vivir sin sosiego, y con las armas en la mano para defenderse de sus insultos. Que habia observado en sus historias que todos los grandes trabajos y calamidades que habian padecido sus mayores, habian acaecido en año señalado con el geroglífico del pedernal, que era para ellos funesto signo, como lo verificaba el haber sido en año de este mismo carácter su última desgracia y salida de su patria. Pero que tambien habia observado que á las desgracias sucedian luego grandes prosperidades, especialmente los años señalados con el segundo geroglífico que es la casa y era anuncio de dichas. Que se atrevia á prometérselas si seguian su dictámen de dejar aquella tierra, y emprender su viaje hácia las tierras orientales, en que habian vivido muchos años los gigantes; porque conocia por su ciencia, que debia ser su clima mas benigno, sus tierras muy fértiles y abundantes, y grande su extension para poder fundar en ella una próspera y feliz monarquía. Que por la distancia estaban libres de los insultos de sus enemigos; que aquel pais no estaba sujeto á las malignas influencias del astro que les perseguia; y que aunque conocia tambien por su ciencia que todavía les amenazaba otra gran desgracia, estaba muy distante su cumplimiento, y pudiera con el tiempo variarse su maligno aspecto; y cuando no, lograr en el interme-

dio, ellos y sus descendientes, hasta el décimo grado, de un feliz imperio. Y finalmente, que los gigantes que habian sido los habitadores de aquellas tierras, se sabia que habian sido enteramente destruidos; y así no habia que temer contradiccion alguna.

El razonamiento del anciano movió de suerte el ánimo de los señores que al punto condescendieron en seguir su dictámen, y quedó resuelto emprender luego el viaje, haciendo mansion en los parages que les parecieren mas á propósito para sembrar, y proveerse de lo necesario á su sustento, dejando en todos ellos poblaciones que les guardasen las espaldas en caso de una pronta retirada. Por esto no condescendieron en abandonar enteramente á Tlapallanconco, sino que determinaron que quedasen en ella pobladas algunas familias de gente plebeya. Declararon los señores al pueblo su determinacion, y hallando en él una pronta y ciega obediencia, resolvieron emprender luego su marcha, y efectivamente la comenzaron en el año de doce cañas, que en las tablas corresponde al de 607, á los once años de la salida de su patria.

Doce dias continuos caminaron al amanecer, sin hacer mencion alguna, hasta que la obscuridad de la noche los hacia parar y tomar algun reposo y sustento. Andaban cada dia como seis leguas, que no era poco hacer en tanta muchedumbre mezclada de mugeres y niños (1), y los que llevaban á cuestas los bastimentos;

(1) A primera vista parece que hay aquí contradiccion; pues si *llevaban niños* ¿cómo se concilia esto con el *voto* de continencia que hicieron y guardaron tan escrupulosamente? Mas leyendo con atencion lo que antecede, se verá que llevaban tres años

á los doce dias llegaron á la tierra de Hueyxalan que pareciéndoles buena y fértil determinaron hacer allí mansion. Hacen descubridor de ella á Cohuatzon, uno de los cinco que se unieron á los dos principales, y él por ventura le daria el nombre de Hueyxalan, que significa *arenal grande*. Detuviéronse aquí cerca de cuatro años haciendo sus sementeras, y volviendo á emprender su viaje, dejando poblacion en Hueyxalan, caminaron veinte dias seguidos hácia el Poniente, y al cabo de ellos, otro de los cinco capitanes llamado Mazacohuatl descubrió la tierra de Xalixco en las riberas del mar; parecióles buena y fértil, y determinaron demorarse en ella como lo hicieron, y fundaron la ciudad de Jalisco que subsiste en nuestros dias, y segun parece debe referirse su fundacion al año de seiscientos diez, ó seiscientos once, respecto á que asientan haberse detenido en Hueyxalan como cuatro años. Ocho se demoraron en Xalixco, y habiendo dejado competente poblacion en ella y su comarca, continuaron su marcha por las riberas y playas del mar; y habiendo andado veinte dias continuos, hicieron alto en la costa que llamaron de Chimalhuacan Atenco, donde se detuvieron cerca de cinco años.

Estando aquí se cumplió el tiempo de los veinte y tres años de su voto, ó compromiso, y comenzaron los hombres á multiplicarse; y habiendo dejado suficiente poblacion, continuaron su marcha en el año de un conejo en que contaban veinte y siete de la salida de su

---

de peregrinacion, no contados de su salida de Tlachicatzin, sino de su última fuga, que es cuando debe suponerse hecho el voto; y podian por lo mismo llevar niños hasta de dos años y medio.—*E*.

patria, que segun las tablas corresponde al de 622; caminaron diez y ocho dias buscando siempre el Oriente hasta llegar á Toxpam de que hacen descubridor á uno llamado Metzotzin. Detuviéronse en ella otros cinco años, y el último de ellos volvieron á emprender su derrota, y habiendo caminado veinte dias llegaron á las costas y playas, que llamaron Quiyahuitztlan Anáhuac: donde se vieron precisados á formar balsas para pasar algunos rios caudalosos, ó brazos de mar. Hacen descubridor de ella á Tlacamihtzin, uno de los dos señores principales, á quien dan tambien el nombre de Acapichtzin, acaso por haber descubierto estas playas y brazos de mar, porque hasta esta ocasion no le dan este nombre, que suena ó puede interpretarse *el descubridor de los carrizales*, por haber acaso encontrado algunos en estas playas, en las que padecieron no pocas incomodidades; pero sin embargo se mantuvieron en ellas seis años, cultivando las tierras inmediatas, cuya fertilidad les hizo tolerables las otras incomodidades.

A los seis años determinaron continuar su marcha movidos de las persuaciones del sabio Hueman, y caminaron diez y ocho dias, hasta llegar á la tierra de Zacatlan de la que hacen descubridor á Chalcaltzin, el otro de los principales señores que los gobernaban. Determinaron hacer alto allí, y á poco tiempo le nació un hijo á Chalcaltzin á quien puso por nombre Zacapantzin, que interpretan *sobre el yerbazal*, y en memoria de esto determinó fundar allí una poblacion, dándole el nombre de Zacatlan, que significa *yerbazal ó prado cubierto de yerba*. Otros dicen al contrario, esto es, que por haber dado á la poblacion el nombre de Zacatlan se le puso á el hijo Zacapantzin. El año en que esto acaeció le señalan con el geroglífico de una caña, y dicen que

en él contaron un Xiuhtlalpilli ó siglo, del principio de su guerra, que en año de semejante carácter comenzaron, y confrontándolo con las tablas parece que debe fijarse la fundacion de esta poblacion en el año de 4668 del mundo, y 635 de la era cristiana.

Siete años se detuvieron en esta poblacion, y en el octavo, que fué señalado con el geroglífico de ocho conejos, emprendieron de nuevo su marcha, y habiendo caminado diez y ocho dias, llegaron á la tierra de Tutzapan, que interpretan *Tuzal*, voz hoy en dia muy usada y castellanizada, que quiere significar *tierra donde anidan Topos*, animal bien conocido, que en la lengua Nahuatl se llama Tutzan, ó Totzan, y por este nombre es conocido en este pais en donde no tiene uso el de Topo. Hacen descubridor de Tutzapan á Checatl, el mismo que descubrió la de Tlapallanconco, uno de los cinco capitanes que se les agregaron, y dicen que él fundó la poblacion de Tutzapan, y que habiéndole nacido un hijo en el último año de los siete que en ella se detuvieron, le puso por nombre Totzapantzin. El año en que nació este niño le señalan con el geroglífico de un pedernal, que corresponde segun las tablas al de 4681 del mundo y 648 de la era cristiana, y hacen memoria de que en el dicho año se cumplió un siglo de la salida de su patria, en año de igual carácter, como dejamos asentado.

En el mismo año se cumplió un siglo en que volvieron á emprender su marcha, y caminaron veinte y ocho dias continuos sin rumbo cierto hasta llegar á la tierra de Tepetla, de la que hacen descubridor á Cohuatzon, uno de los cinco capitanes, y el mismo que habia descubierto la tierra de Hueyxalan. Siete años se detu-

*

vieron en Tepetla, y al cabo de ellos volvieron á tomar su marcha, y habiendo caminado diez y ocho dias llegaron á Mazatepec, de que fué descubridor Mazacohuatl, otro de los cinco capitanes, que de su nombre la llamó Mazatepec. Estuvieron allí ocho años, y alcabo de ellos prosiguieron su camino por diez y ocho dias continuos, hasta llegar á un parage á que dieron el nombre de Ziuhcohuatl, por haber sido su descubridor Ziuhcohuatl, otro de los cinco capitanes á quien daban tambien los nombres de Tlapalhuitz y Tlapalmetzin. Detuviéronse aquí otros ocho años, y cumplidos prosiguieron su camino por veinte dias continuos hasta llegar á Itztachuexuca, tierra muy fértil que descubrió Metzotzin, y en la que mas se detuvieron, porque asientan haberse demorado en ella veinte y seis años.

Hacen memorias de que en el año décimo sexto, que fué señalado con el geroglífico de una caña, se cumplió una edad, que son ciento cuatro años que habian comenzado sus guerras en su patria; y segun las tablas sale puntual su cuenta; porque el año décimo sexto de su mansion en Itztachuexuca, segun las épocas anteriores, fué el año de 687 de Cristo, que fué señalado con el geroglífico de una caña.

Cansados ya de caminar y agradados de la bondad del pais, tenian poca gana de continuar la marcha, si el astrólogo Hueman no repitiera sus instancias, asegurándoles que durarian ya poco sus penalidades, porque no estaba muy distante el pais dichoso y afortunado que les tenia predicho, donde lograrian un imperio próspero, y vivirian satisfechos y gustosos con cuantas comodidades podian apetecer. Con estas persuasiones consiguió que á los veinte y seis años se moviesen de

allí, y prosiguiesen su marcha por otros diez y ocho dias continuos, en los que llegaron á Tolantzinco; y aunque el astrólogo les persuadia á caminar un poco mas, no pudo conseguirlo, porque habiendo descubierto Acapichtzin la tierra de Tolantzinco, les agradó tanto, que determinaron hacer en ella su asiento y morada perpetua, fundando allí la principal poblacion y ciudad capital de su reino.

Desde luego pusieron mano á fabricar una casa de madera tan grande, que concluida cupo en ella toda la gente. No por esto cesó el astrólogo de procurar disuadirles del intento, declarándoles que no era aquel todavía el lugar en que segun su ciencia tenia previsto que habia de florecer la corte de su imperio, y desde donde habian de hacerse dueños de toda la tierra y extender sus poblaciones por toda ella; mas con todo no logró por entónces que se moviesen, y se mantuvieron en Tolantzinco diez y seis años; pero á poco tiempo comenzaron á salir varias familias, que fueron formando varias poblaciones, extendiéndose por todos los concontornos donde hallaban terreno proporcionado para sus sementeras, continuando siempre á estar sujetas y subordinadas estas nuevas colonias al gobierno de sus gefes, que con el grueso de la nacion se mantenian en Tolantzinco, cuya fundacion que anotan en un señalado año con el geroglífico de once cañas, parece debe fijarse segun las tablas en el año de 697 de Cristo.

CAPITULO XXIII.

Dejan á Tolantzinco, se pasan á Tollan, y fundan esta ciudad, que despues fué la corte de su reino.

Diez y seis años se mantuvo en Tolantzinco el grueso de la nacion con sus gefes y capitanes, que desde allí gobernaban todas las nuevas poblaciones, que cada dia se iban formando, dilatándose por toda la tierra hasta que persuadidos del sabio Hueman, determinaron trasladarse á otro terreno, poco distante de las riberas de un rio; y con efecto en un año que señalan con el geroglífico de una casa, que segun la expresion de su sabio Hueman era para ellos signo próspero que les anunciaba felicidades, se trasladaron á él, y comenzaron con todo empeño la fábrica de su ciudad, con casas y calles, en que dividiéndose las familias viviesen mas cómodos; y haciendo desde luego á esta poblacion la capital de su imperio, y el centro de su nacion Toltecatl, la dieron el nombre de Tollan.

En ella dicen algunos que comenzaron á labrar sus primeras casas de lodo y piedra, cuyo arte de fabricarlas les era ya conocido, y D. Fernando de Alba dice, que esta invencion de fábricas era ya muy antigua entre ellos, aun ántes de salir de su patria. La fundacion de esta ciudad de Tollan, que subsiste en nuestros dias en su misma antigua estuacion, doce leguas al Norte de la ciudad de Méjico, y conocida por el nombre de Tula, dicen haber sido en un año señalado

con el carácter de una casa, por lo que debe fijarse segun las tablas en el año de 713 de Cristo, que fué señalado con este geroglífico, como en ellas se manifiesta. Fué esta famosa ciudad corte de los reyes toltecas, como se verá adelante, y hasta el tiempo presente es considerable poblacion, y mantienen los naturales de estos reinos en la memoria la noticia de su antigua opulencia.

No es fácil averiguar el camino que siguieron estas gentes, ni las leguas que anduvieron desde su ciudad de Tlachicatzin hasta Tolantzinco; porque no llevando destino cierto, ni rumbo conocido, vaguearian, ya por unas, ya por otras partes; y por lo ménos asentando, como asientan sus intérpretes, que caminaban seis leguas cada dia, y computando los dias que caminaron desde Xalixco á Tolantzinco, asciende la suma á ciento noventa y seis dias, que á razon de seis leguas por dia, componen mil ciento setenta y seis leguas; y es constante que desde Tolantzinco á Xalixco, y aun á Culuacan que está mas al Norte, no habrá muchas mas de trescientas leguas; pero no es de admirar, siguiendo estas gentes unos rumbos inciertos, en que debemos creer que el camino que harian un dia otro lo deshacian, y aunque gastaban dias y multiplicaban leguas, no avanzaban terreno hácia el lugar en que habian de venir á parar. Por todo el camino, y especialmente en los parages donde hicieron mansion, fueron dejando poblaciones, de suerte que cuando llegaron á Tolantzinco se debe suponer poblado ya todo el terreno por donde habian venido, no solo con las poblaciones que ellos habian hecho en los parages en que hicieron mansion, sino en otros muchos que de

esas mismas iban saliendo, extendiéndose por todo el continente, desde las costas del Mar del Sur las del seno mejicano, por las provincias que ahora son conocidas por los nombres de Chihuahua, el Parral, la Nueva Vizcaya y Parras; porque Ciuhcohuatl y Hueyxalan, que ahora llaman Huexutla, están inmediatos á Pánuco y Tampico, poblaciones marítimas en la costa del mar del Norte, y aun puede ser que hubiesen entrado ya algunas cuadrillas á la provincia de Tejas y á la Florida, pues á mas de la multiplicacion que debemos suponer tuvieron en los cien años que duró el viaje, nos dan la noticia de que salieron en su seguimiento de las mismas partes del Norte y region de Huehuetlapallan muchas cuadrillas de gentes en diversos tiempos, de las cuales unas se establecieron y poblaron las costas del Sur, sin llegar á Tollan, otras llegaron, y otras muchas pasaron hasta ocupar el recinto de este nuevo mundo hasta el estrecho de Magallanes, y puede que mas allá, si está poblada la tierra que descubrió Francisco Drake, y ellos hallaron modo de pasar el estrecho hasta dichas tierras, como pasaron el mar de Californias y los demas estrechos, brazos de mar y rios caudalosos que atravesaron; así para haber de llegar los primeros pobladores desde el campo de Sennaar hasta la region de Huehuetlapallan, como esta nacion Toltecatl hasta llegar á Tollan.

Es cosa digna de notar la dilatada vida de estas gentes, pues por lo ménos los dos señores principales Chalcatzin y Tlacamihtzin, los cinco capitanes agregados, y el astrólogo Hueman, que asientan haber llegado á Tollan, y vivian el año de 713, habia ciento treinta años que se rebelaron contra su soberano, que

fué la causa de su salida; y aunque fuesen entónces jóvenes de veinte años, ya debian de llegar, ó pasar de ciento y cincuenta. Que uno ú otro llegase á edad tan avanzada, no es irregular; pero que todos viviesen tanto es cosa que hace fuerza, y del astrólogo dice expresamente D. Fernando de Alba que pasaba ya de ciento y ochenta años cuando llegaron á Tollan. Pero es constante que no solo en estos tiempos, sino tambien en otros muchos posteriores á ellos, nos dan noticias de personas de vidas dilatadísimas; porque de Icoatzin, que á la sazon reinaba en el imperio Chichimeca, dicen que gobernó ciento y ochenta años: su succesor Motzeloquixtzin ciento cincuenta y seis: Tlamacatziu que le sucedió ciento treinta y tres: Xolotzin, el primer emperador que reinó en estas partes despues de los toltecas, gobernó ciento y doce años; y otros muchos que se verán en el discurso de esta historia, y los mismos reyes toltecas, que todos reinaron cincuenta y dos años, y algunos sobrevivieron muchos mas, por la razon que se dirá adelante.

No se me hace dificil creer que aquella soberana providencia que los guiaba y destinaba á poblar estas tan vastas regiones, les conservase tanto tiempo la vida, como quiso dilatársela á los patriarcas y primeros pobladores del Universo; y debemos suponer, que así como estos señores principales, habria otros muchísimos en tan numeroso concurso de gentes que lograrian igualmente una dilatada vida. Y verdaderamente no debe esto hacer gran fuerza á los que han andado algo por estos reinos, pues es muy comun en estos tiempos hallarse muchos indios de crecida edad. Yo he conocido, y conozco muchos, y entre ellos una

muger que pasa de cien años, y está tan fuerte y robusta como cualquiera otra de veinte, y es constante la experiencia de que por lo general son de larga vida los indios, y si con sus desórdenes y mal trato que dan á su salud no se la quebrantaran, llegarian muchos á una grande ancianidad.

CAPITULO XXIV.

Fundada y edificada la ciudad de Tollan, determinan elegir rey que los gobierne; y por consejos de Hueman van á pedirle un hijo al emperador Chichimeca, que se los concede; le traen á Tollan, donde le reciben y juran con mucho aplauso.

Establecidos ya en Tollan, y agradados cada dia mas de su clima, temple y fertilidad, se dedicaron con el mayor esmero á fabricar casas, y á adornarlas y hermosearlas cuanto alcanzó su industria é inventiva fuese ó no ya antiguo entre ellos el arte de fabricar con piedra y lodo; pues sea como fuere, es constante en sus historias que en la fundacion de Tollan se esmeraron y pulieron mucho en la fábrica y adorno de sus edificios.

En ella asientan haber trabajado seis años, y que al cabo de ellos era ya muy dilatada y hermosa. No se descuidaron en el cultivo de sus campos, cuya fertilidad les tributaba cuanto necesitaban para su manutencion; y al mismo tiempo los señores y principales gefes velaban en el gobierno y buen órden que debia reinar en todas las cosas: de suerte que vivian felices y contentos, libres de envidia y emulacion, no solo

entre los súbditos, sino lo que es mas de admirar entre los mismos gefes, quienes no teniendo otro objeto que el del bien público, y considerando que la multiplicidad de cabezas pudiera en lo futuro ser orígen de discordias, congregaron una junta de todos los padres de familia y personas mas respetables, no solo de su ciudad, sino tambien de todas las otras poblaciones que se habian ya fundado en sus contornos, á quienes los dichos principales señores hicieron un razonamiento, manifestándoles cuanto les convenia elegir un rey que los gobernase, en quien residiese el supremo poder, y á quien jurándole todos obediencia, le estuviesen sujetos y subordinados, para que mirándolos como á hijos, les defendiese, les amparase y les administrara justicia, proponiéndoles al mismo tiempo las malas resultas que podria haber de mantenerse el gobierno dividido entre muchos, que acaso en lo futuro, mirando ántes á sus propias conveniencias que al bien público, fuesen causa de discordias y guerras entre ellos mismos; y así les persuadian á que mirando por su propio bien, eligiesen uno que los gobernase en calidad de rey y monarca supremo, asegurándoles que no solo cederian ellos el mando que hasta entónces habian tenido, sino que serian los primeros en darles ejemplo de obediencia y sujecion al que eligiesen. Admirable accion de unos gentiles que nos presenta una prueba incontestable de su cordura, prudencia y desinteres, y de una incomparable magnanimidad, con que despojándose voluntariamente de la dignidad y el mando que habian mantenido tantos años con tanto aplauso y aceptacion de su pueblo, que los miraba y respetaba como á sus soberanos, prestándoles siempre una ciega obediencia, todo

lo pospusieron al bien público y á la felicidad de sus súbditos, pareciéndoles que por este medio se la aseguraban para lo futuro, sin reparar en sus propias conveniencias, ni en la exaltacion de sus familias y posteridad.

Atentos escucharon los pueblos el razonamiento de sus gefes, y haciéndose cargo de la rectitud, bondad y amor con que los atendian, y que estos eran los motivos que les obligaban á hacerles semejantes propuestas, no pudieron ménos de manifestar su gratitud, queriendo que en uno de ellos mismos recayese la corona; y creyendo que nada podia estarles mejor que el que continuase el mando en uno de aquellos cuya prudencia, conducta y amor tenian tan experimentada. La mayor parte de votos se inclinaba á Tlacamihtzin ó Acatpitzin; pero el sabio Hueman, que asistió á la junta y hasta entónces nada habia hablado, tomó entónces la voz y les dijo, que aunque en cualquiera de aquellos dos señores estaria muy bien colocada la corona, así por ser de su nacion y patria, como por sus personales prendas, y especialmente por el amor que les tenian, con todo no se lograba con esto el fin que deseaban estos señores, que era el asegurarles una tranquila y quieta posesion de las tierras en que se habian poblado, y un imperio quieto y seguro de sus enemigos los chichimecas, quienes era forzoso que mirasen siempre con ojeriza, tanto á estos señores y su posteridad, como á los pueblos que les habian seguido, considerándolos como á rebeldes de su imperio. Que bien les constaba el rencor que contra ellos mantenian pues habian salido en su seguimiento para destruirlos, y habiéndolos alcanzado en Hueyxalan y Cuihcohuatl,

les habian causado no pocos daños é incomodidades. Que aumentándose su imperio en dichas y prosperidades, como esperaba y preveia por su ciencia, era fácil que llegasen las noticias al emperador chichimeca, puesto que no era grande la distancia á que estaba; y que aunque lo fuese tenia sobrado poder y gente con que hacerles la guerra y molestarlos mucho, cuando no los destruyese enteramente, porque era natural que las noticias de sus glorias y prosperidades, le causasen zelos y desconfianzas; que por su ciencia alcanzaba que habia de llegar tiempo en que dominase estas regiones la nacion chichimeca y la descendencia de sus emperadores; y así para quebrar la fuerza del hado, y que se verificase el pronóstico sin perjuicio de ellos, era de opinion que eligiesen por rey al hijo segundo del actual emperador chichimeca, para cuyo efecto algunos de los principales de la nacion le llevasen una honrosa legacía, con algunos presentes y regalos, así para obtener por este medio el perdon de la rebelion pasada, y restituirse á su amistad, como para que les otorgase el hijo para coronarlo por rey, con una total y entera independencia del imperio chichimeca, pactando y concertando el que ni el actual emperador, ni sus descendientes y sucesores, habian de intentar ni pretender en tiempo alguno subyugar ni someter á su imperio este nuevo reino, sino que su hijo, á quien jurarian por rey, y sus sucesores despues de él, habian de ser sus soberanos, sin reconocer á nadie dependiencia ni sujecion; pero manteniendo siempre entre las dos potencias una inviolable amistad y firme liga para ayudarse y socorrerse mutuamente; y que esto habia de afianzarlo el emperador chichimeca bajo

de su real palabra, con lo que parecia á Hueman quedaban seguros en su nuevo reino, desecha la amenaza del hado, y verificado su influjo, dominando en estas regiones la raza de los emperadores chichimecas, á cuya sombra vivirian tranquilos los pueblos, logrando muchas y grandes felicidades.

La veneracion y respeto con que miraban á este sabio hizo que al punto abrazasen todos gustosos su dictámen, teniendo por infalible el acierto afianzado en la ciencia de Hueman, y desde luego quedaron nombradas las personas que habian de llevar la embajada al emperador chichimeca, que fueron de los mas principales de la nacion, aunque no dicen su número ni nombres; y proveidos de algunos regalos de oro, plumas y otras cosas para ellos estimables, partieron para la corte Chichimeca.

Son tan escasas las noticias que nos han quedado de esta grande y antigua monarquía Chichimeca, que apénas sabemos que la hubo, y que tuvieron monarcas propios que sucedian por herencia en el reino, prefiriendo los mayores á los menores; porque los toltecas, inventores del arte de historiar en geroglíficos, se dedicaron precisamente á escribir la historia de su nacion desde su salida de Tlachicatzin, ó á lo ménos los escritores nacionales que interpretan sus pinturas así lo ejecutan, y por lo respectivo á los tiempos anteriores, solo apuntan superficialmente algunas noticias, como presupuestos para comenzar la tela de su asunto. Tales son los de la creacion, el diluvio, confusion de lenguas, su division, peregrinacion, fundacion de su primer ciudad, y las demas que dejo referidas, del mismo modo que en ellos las he hallado.

No dudo que si hubiese subsistido su célebre Teoamoxtli, de que hablaré adelante, y llegado á manos de algunos de ellos, nos hubieran conservado otras muchas individuales y curiosas noticias de su antigüedad. Solo hallo en D. Fernando de Alba los nombres de trece emperadores que dice reinaron despues de su primer caudillo ó rey Chichimecatl, sucediéndose unos á otros en el discurso de los dos mil quinientos y quince años que corrieron desde el 2237 del mundo en que fundaron su primer ciudad de Huehuetlapallan hasta el de 719 de la era cristiana en que enviaron los toltecas esta embajada, que corresponde segun las tablas al de 4752 del mundo. Los nombres son los siguientes: Nequametl, Namacuix, Mixcohuatl, Huitzilopochtli, Huemac, Nauyotl, Quauhtepetla, Nonohualca, Huetzin, Quauhtonal, Masatzin, Quetzal y Icoatzin, que era el que á este tiempo gobernaba; pero ni dice en qué órden, ni la duracion de sus reinados, ni otra alguna noticia de su gobierno: y aun en los nombres desconfio mucho de su certeza, porque veo puesto entre ellos á Huitzilopochtli, que si es el mismo á quien los mejicanos dieron despues honores de divino, adorándole por Dios de la guerra, ni era este su nombre, ni floreció sino muchos años despues, como verémos en su lugar, y el motivo que tuvieron para convertir su propio nombre, que era Huitziton en el de Huitzilopuchtli. Y si Huemac que es el nombre de otro de ellos es el mismo que Quetzalcohuatl; ya hemos visto por la combinacion de noticias que nos dan los demas escritores que este no fué rey, sino un predicador evangélico, que con gran probabilidad se cree haber sido el apóstol Santo Tomas.

En este año, pues, de 719 de la era cristiana reinaba en el imperio Chichimeca Icauhtzin ó Icoatzin y era el año setenta y uno de su reinado, que señalan con el geroglífico de siete cañas; y como los embajadores no iban haciendo los rodeos y escalas que hicieron los Toltecas en su peregrinacion, en pocos meses llegaron á la corte Chichimeca, en la que oida por el emperador su proposicion, y apadrinados de sus regalos, fué bien admitida y otorgada luego su demanda, concediéndoles el perdon de la rebelion pasada, restituyéndoles á su amistad, y dándoles al hijo segundo que era jóven de pocos años; para que le llevasen á su nuevo reino y le jurasen por rey, empeñando el emperador su palabra por sí y sus sucesores de mantener una firme é inviolable amistad con el nuevo monarca y los suyos, y entre los vasallos de ambas potencias, para ayudarse mutuamente en cuanto se les ofreciese, sin que en tiempo alguno pudiese pretender el imperio Chichimeca sobre el reino Toltecatl feudo ni dependencia alguna.

Ajustadas de esta suerte las paces, contentos y satisfechos unos y otros, se dispuso luego la partida del nuevo rey á su reino, lo que pocos dias despues se puso en ejecucion, y servido y obsequiado de sus nuevos vasallos, llegó feliz y brevemente á la ciudad de Tollan, donde fué inexplicable la alegría de todos en su entrada, siendo tan prosperamente logrados sus intentos, y mucho mas viendo que la persona, en quien habia recaido su eleccion era tan recomendable por su bello aspecto, gallarda disposicion, y la natural afabilidad con que recibiendo á todos, abrazándolos y acariciándolos, les manifestó desde luego el amor y

agrado con que los recibia, no tanto por vasallos, como por hijos, á quienes habia de atender y mirar con entrañas de verdadero padre; de suerte que dándose unos á otros la enhorabuena de su felicidad, todo era regocijos y alegría. No dicen cual era el nombre que tenia ántes este jóven príncipe; pero sí que al tiempo de jurarle por su monarca le mudaron el nombre, poniéndole el de Chalchiuhtlanetzin, ó Chalchiuhtlatonac, que quiere decir *piedra preciosa que alumbra*, aludiendo á su bello aspecto y personales prendas, y dando á entender que bajo de su amparo y dominio vivirian seguros y descansados, libres de trabajos y persecuciones, alumbrándolos él con la antorcha de su justicia y acertada conducta. La convocacion de esta junta, la eleccion de este primer rey, la embajada, venida y jura de él en la ciudad de Tollan, todo lo ponen en un mismo año que señalan con el carácter de siete cañas, á los siete años de la fundacion de la ciudad, y corresponde segun las tablas al de 719 de Jesucristo.

CAPITULO XXV.

Dase noticia de una ley que establecieron en órden al tiempo que debian reinar los reyes. Del casamiento de Chalchiuhtlanetzin, su reinado y muerte.

Ponderan mucho los escritores el numeroso concurso que se juntó en Tollan á la jura del rey Chalchiuhtlanetzin, y la gran solemnidad con que se ejecutó; pero nadie dice de las circunstancias y ceremonias que practicaron. Concluida la funcion, y ántes de

disolverse el congreso dicen que establecieron una ley de comun consentimiento del rey y del pueblo y esta fué que los reyes no habian de gobernar mas tiempo que el de un siglo de los suyos, esto es, cincuenta y dos años: que si el rey moria ántes de cumplirlos habian de gobernar la república y los jueces que el pueblo nombrase los años que restasen hasta cumplir el siglo: pero que si llegasen á cumplir los cincuenta y dos años del reinado, habian de ceder el trono á su hijo primogénito, y por su falta en otro de sus hijos, segun sus edades, el cual habia de entrar á reinar libre y despóticamente sin dependiencia del rey anterior, que enteramente habia de retirarse del gobierno.

Esta es una prueba de las largas vidas de estas gentes, que consideraban, no como cosa extraordinaria, sino como regular y factible el que los reyes gobernasen cincuenta y dos años, y pasase mas allá de ellos su vida, y el efecto verificó su concepto; porque todos los reyes Toltecas llegaron á los cincuenta y dos años de gobierno, y algunos excedieron y tuvieron que ceder la corona á sus sucesores, como verémos luego, sin que llegase el caso jamas de que por su temprana muerte gobernase la república.

El motivo que tuvieron para establecer semejante ley no hay historiador alguno de los suyos que nos lo diga, y no pudo ser sin racional motivo, mayormente viviendo el sabio Hueman, quien les habia dirigido para aquella eleccion que tan á su gusto y satisfaccion les habia salido, y cuyas palabras veneraban como de oráculo.

Si me es lícito exponer mi conjetura, diria que lo ejecutaron por medio y consejo del mismo sabio, quien

atendiendo á su paz y tranquilidad, y á alejarles cualquier motivo de guerra y discordia, le pareció que de esta suerte se las procuraba; porque considerando por una parte que al cabo de cincuenta y dos años de gobierno, era natural que cansado ya el rey, no atendiese á él con la vigilancia debida, y por otra el sucesor en edad competente, movido de la ambicion de reinar, atentase á la vida de su padre, causando guerras y divisiones entre sus vasallos (que de uno y otro son frecuentes en el mundo los ejemplares), juzgó precaver estos inconvenientes con obligar al rey á ceder la corona al tiempo prefinido en su sucesor, para que este no solo no intentase usurparla ántes de cumplir el tiempo, sino que recibiéndola de mano de su padre, aun en vida mantuviese con él la veneracion y gratitud, y al mismo tiempo sobreviviendo el padre pudiese instruir y dirigir al hijo para el acierto.

Muéveme á discurrir de este modo el ver que en los tiempos posteriores tuvieron estas gentes una ley que mandaba, que el sucesor de cualquier reino, señorío ó cacicazgo que manifestase alguna ambicion ó deseo de la posesion ántes de llegar el tiempo de suceder en la dignidad, por el mismo hecho quedáse excluido del derecho, y no le admitiesen sus súbditos. Con que no seria extraño, que para precaver este daño, instituyesen aquella ley los sabios toltecas que fueron los primeros y mas antiguos legisladores de este nuevo mundo.

Apénas hubieron jurado á su nuevo rey, le propusieron que era preciso que se ligase con el vínculo del matrimonio, para procurarles por este medio la sucesion legítima de su real estirpe, en que asegura-

sen el consuelo y amparo que deseaban, y la perpetuidad de su reino, dejando á su arbitrio la eleccion de la que habia de ser su feliz compañera en el trono de entre las principales señoras de su pueblo. Oyó afable el monarca la propuesta, y condescendiendo á su deseo les dijo que estaba pronto á complacerles, pero que ellos habian de ser los que le diesen la esposa, y habia de quedar á su arbitrio la eleccion; que él desde luego recibiria gustoso á la que ellos unánimes eligiesen, pues con mayor conocimiento é inteligencia sabrian graduar el mérito de la que habia de ser su reina.

Mucho obligó á sus vasallos esta generosa accion de su rey, y hallándose dueños de la accion, y muy viva en su memoria la obligacion y gratitud á sus antiguos señores, tuvieron poco que dudar en la eleccion; porque teniendo su señor Acapichtzin una hija hermosa, y de edad proporcionada á la del rey, recayó luego en ella la eleccion, y ya que la vez primera no lograron la corona para el padre, lograron ahora con sumo gozo que ciñese las sienes de la hija, enlazando su mano con la del nuevo rey, á quien fué muy agradable la eleccion del pueblo. Aceptándola desde luego, recibió á la esposa con demostraciones del mayor júbilo y complacencia, y se celebró el matrimonio con aquellas ceremonias que por entónces acostumbraban, que no nos dicen las que eran, ni podemos asegurar que fuesen las mismas que despues usaron, de que hablaré en su lugar; aunque, si es cierto lo que algunos afirman, que Quetzalcohuatl fué quien les enseñó dichas ceremonias, ya debian de estar en práctica entre estas naciones.

Dicen algunos escritores que con la venida de los

toltecas, las naciones Ulmeca, Xicalanca y Zapoteca, que como dejo ya dicho se habian establecido en el territorio que es hoy de Tlaxcalan, Huexuctzinco y Puebla de los Angeles, desampararon la tierra, y se pasaron á poblar las provincias de Yucatan, las islas de Barlovento, y parte del reino del Perú; y Boturini parece que adoptaba esta opinion. Pero lo que yo hallo en los autores indios es, que poco tiempo despues de jurado Chalchiuhtlanetzin, vinieron de todas las poblaciones de estas naciones á darle voluntariamente obediencia, sujetándose gustosos á su dominacion, sin que se diga ni se haga memoria de que entre estas naciones y la tolteca hubiese habido en tiempo alguno disension, oposicion ni guerra que pudiese haberles obligado á dejar la tierra: ántes por el contrario se unieron tanto, que en adelante fueron tenidos por toltecas, aunque entre sí conservaron siempre la memoria de su nacion y orígen, y la conservan hasta el dia de hoy en muchos pueblos que subsisten de ellas.

No hay duda que fueron de estas naciones los pobladores de Yucatan, y por ventura de las islas de Barlovento y parte del Perú; pero esto fué porque en varios tiempos salieron de estas poblaciones diversas cuadrillas en demanda de nuevos paises que poblar, como salieron tambien de la Tolteca, Chichimeca y otras; pero esto no es haber desamparado la tierra el grueso de estas naciones que pobló en aquellas. Es cierto que son pocas las poblaciones que subsisten de ellas; pero la causa de esto es el que como no tuvieron monarcas propios, se fueron mezclando y uniendo con las otras naciones, especialmente con la Teochichimeca, que dominó en Tlaxcala.

Reinó Chalchiuhtlanetzin quieta y pacíficamente, dilatando siempre les términos de su reino con las muchas poblaciones que continuamente se iban aumentando y extendiéndose por todos los contornos de su corte de Tollan, amado y venerado de sus vasallos, á quienes miraba como á hijos, cuidando y proveyendo infatigablemente á todo cuanto le parecia que podia contribuir á hacerlos felices. Mantuvo la paz y buena correspondencia con el imperio Chichimeca, y con todas las poblaciones de Ulmecas, Xicalancas y Zapotecas, que ántes de ellas se habian establecido con estas partes; porque como ya dije no se halla noticia de que hubiese guerra ni con ellas ni con otra alguna nacion. Dedicáronse los toltecas no ménos al cultivo de las tierras que al de las artes, empezando estas á florecer entre ellos, especialmente las fábricas de tejidos de algodon, y bordados de plumas, la pintura, la minería, platería y lapidaría; de suerte que viviendo felices y contentos, todo en su reino era dichas y prosperidades.

Reinó Chalchiuhtlanetzin los cincuenta y dos años prefinidos por la ley, y en el último de ellos dispuso la Altísima Providencia que muriese de enfermedad natural, quizá para que no se quebrantase desde luego la ley, pues segun la ternura y gratitud con que le amaban sus pueblos, es creible que no hubiesen permitido verle despojado del mando.

Luego que murió adornaron su cuerpo con aquellas insignias que en vida le servian al decoro de su real dignidad, y derramando muchas lágrimas, dicen que le enterraron en el templo mayor de la ciudad. Esta es la vez primera que hallo en sus historias que

tuviesen ya templos, aunque no dicen á qué deidad eran dedicados, ni mencionan otro rito alguno de religion. Pero nos persuade á que ya por estos tiempos habia comenzado á nacer entre estas gentes la idolatría; y es factible que este templo fuese dedicado al sol, porque es constante asercion de sus historiadores, que los primeros templos que fabricaron fueron en honor del sol, á quien dieron el nombre de Tonacatecuhtli, que quiere decir *Dios del sustento.* Decian que la luna era su muger, y las estrellas sus hermanas, y en los tiempos posteriores dan noticia de un gran templo que hubo en Teotihuacan dedicado al sol, bajo del dicho nombre de Tonacatecuhtli; mas no parece que por estos tiempos les daban el nombre de deidades, ni los adoraban como tales, sino como ministros del Tloque Nahuaque, ó Dios Criador (1). La muerte de Chalchiuhtlanetzin la señalan en el año de siete cañas, que corresponde segun las tablas al de 771 de Jesucristo.

CAPITULO XXVI.

Sucede en el reino Ixtlilcuechahuac, en cuyo tiempo muere el sabio Hueman, dejande escrito el Teoamoxtli, y hechas varias profecías; y habiendo cumplido Ixtlilcuechahuac el tiempo de su reinado, le hereda su hijo Huetzin.

Luego que sepultaron al difunto rey pasaron á saludar á su sucesor, á quien dan el nombre de Ixtlil-

(1) Subsisten todavía cerca de Teotihuacan las minas, así del templo del sol, como del de la luna, y el Sr. D. Tomas Ramon del Moral me ha asegurado que reconociéndolas en la ex-

cuechahuac, Tzacatecatl, Tlaltecatl y Tlachinotzin, hijo primogénito del difunto, á quien luego dieron la investidura, y le juraron obediencia. Fué este no ménos prudente, sabio y zeloso en el gobierno de sus pueblos que su padre, y por tanto no ménos amado y venerado de sus vasallos, con la circunstancia de mirarle ya como compatriota, y de su misma nacion, y nieto de Acapichtzin, su antiguo señor y caudillo. Gobernó en paz sus pueblos, aumentando siempre mas los términos de su reino, y perfeccionando principalmente en su corte la policía; pero no hacen memoria de otro suceso particular en su reinado, que la muerte del sabio Hueman.

Dicen pues que pocos años ántes de concluir Ixtlilcuechahuac el tiempo de su gobierno, conociendo el sabio Hueman cercana su muerte, se dedicó á juntar todas las pinturas históricas que habian conservado los de su nacion y daban noticia de todos los sucesos pasados, desde la creacion del mundo hasta aquel tiempo. Convocó en la corte de Tollan una junta de todos los sabios del reino, á que asistió tambien el rey. En ella se confirió tambien largamante por espacio de muchos dias; teniendo entre manos todos los monumentos que se habian recogido, para formar de todos ellos, y de las noticias, razones y doctrinas de todos aquellos sa-

---

pedicion que hizo por disposicion del gobierno del estado de Méjico para formar su estadística descubrió la cabeza de la estatua que representaba á la luna la cual es de dimensiones mas que colosales, y que subsiste todavía un enorme pedestal de piedra, de una pieza, donde sin duda estaba colocada. Véase á Clavigero tom. 1, pág. 247 de la traduccion castellana, y á Humboldt Ensayo Polít. tom. 1, pág. 343 y sig.

bios, una obra verdadera, sólida y completa que sirviese en lo sucesivo de noticia cierta de lo pasado, gobierno y regla de lo presente y aviso de lo futuro.

Conferido todo maduramente, con acuerdo de aquellos sabios, y con anuencia del rey, formó el sabio Hueman un abultado volúmen, bien ordenado, á quien puso por título Teoamoxtli, que se interpreta *Libro de Dios, ó de cosas divinas y sagradas:* porque contenia las noticias de la creacion del mundo y las obras de Dios en ella, del diluvio, de la torre de Babel y dispersion de las gentes, de la peregrinacion de sus mayores desde el campo de Sennaar hasta estas regiones y de sus primeros establecimientos en ellas: de la historia particular de su nacion hasta aquel tiempo, de su religion, ritos y ceremonias: de sus reyes, leyes, costumbres y gobierno: de los sistemas de sus antiguos calendarios, su reforma y enmienda, con la explicacion é inteligencia de los caracteres y símbolos de los dias, meses y años, y de todos los demas geroglíficos y símbolos, fábulas y metamórfosis; y finalmente contenia un gran número de anuncios y predicciones de sucesos futuros, señalando con mucha claridad los tiempos y circunstancias en que se habian de cumplir, y las señales que precederian á su cumplimiento.

Concluida su gran obra la entregó en manos del rey, para que se guardase y conservase con el mayor esmero, y para que estudiando en ella los príncipes y señores de su nacion, se instruyesen perfectamente en todas sus noticias.

Mucho se lamentan los autores nacionales, y no ménos los eruditos nuestros, de la pérdida de este famoso Teoamoxtli, que dicen unos se guardaba en los

archivos de Texcoco, y otros con mas fundamento que en los de Méjico, en cuyos monarcas habia recaido el reino tolteca; y se cree que pereció en alguno de aquellos fatales incendios que los primeros religiosos y prelados, movidos de buen zelo, pero faltos de instruccion, hicieron de considerable número de estas piezas históricas y monumentos antiguos, cuyas figuras simbólicas y geroglíficos les parecieron ídolos y simulacros de su falsa religion, y sin esperar á instruirse de quien pudiese darles la verdadera inteligencia de lo que eran los condenaron á las llamas.

Esto fué causa de que algunos sabios y estudiosos que guardaban en su poder, ó por curiosidad, ó para instruccion de sus hijos, ó como papeles de nobleza, ó títulos de propiedad de sus posesiones, algunos de estos mapas históricos, procuraron esconderlos con grande esmero; y aunque instruidos despues los españoles en el contenido de ellos, ha habido algunos curiosos que los han solicitado, les ha costado sumo trabajo el hallarlos y sacarlos de poder de los indios, como lo testifica Boturini, de los que recogió. Y finalmente de estas pocas reliquias que escaparon de los incendios, han sacado sus historias y relaciones los autores nacionales, que las hubieron de sus padres y mayores que las habian ocultado.

No dudo que si hubiera podido hallarse el Teoamoxtli, lograriamos saber muchas noticias de aquel tiempo oscuro, por lo ménos desde la dispersion de Babel y peregrinacion de estas gentes hasta la América, de sus primeros establecimientos, gobierno y policía, de que nada habla la historia tolteca.

No contento con esto el sabio Hueman, hizo con-

gregar á toda la gente principal y noble, no solo de la ciudad de Tollan, sino de otras muchas de su contorno, y teniéndolos juntos les declaró en primer lugar su cercana muerte, y les dijo que ántes que se cumpliesen diez siglos de la salida de su patria heredaria este reino de Tollan un señor, que sucederia en él á gusto de unos y á disgusto de otros, que seria señalado por la naturaleza con varias señales, de las cuales la mas principal y visible seria tener los cabellos crespos, que por sí mismos le formarian un adorno elevado en forma piramidal, como si dijéramos una mitra ó tiara, que así se explican los historiadores indios, y que así naceria del vientre de su madre; que á los principios de su gobierno seria muy justo y sabio, pero despues declinando á los vicios, seria malo y desventurado. Que de su ejemplo los vasallos se entregarian tambien á los vicios, y llegaria el tiempo en que los sacerdotes, faltando al decoro de los templos y á la pureza que se les debe, forzarian á las mugeres, así doncellas como casadas que acudiesen á ellos á venerar al Tloque Nahuaque, y á los dioses inferiores ministros suyos; por lo que enojado contra ellos el Tloque Nahuaque los castigaria severamente con rayos, granizos, yelos y langosta, con hambres y pestes, y finalmente con el cruel azote de la guerra, que les causaria una casi total destruccion de su reino. Que de los que quedasen, muchos se volverian á su antigua patria, y serian pocas las reliquias que permanecerian en este reino, del que vendria luego á apoderarse la nacion Chichimeca, y que esta su destruccion acaeceria en un año señalado con el geroglífico de un pedernal, como lo habia sido el en que salieron de

su antigua patria, porque esta era la maligna estrella que les perseguia. A mas de las señales que en su persona tendria el rey en cuyo tiempo acaeceria esta destruccion, les previno que algunos años antes de ella experimentarian otras, que serian preludio de su cercana ruina, como era el que se dejarian ver algunos conejos con cuernos como de venado: que el pájaro Huitzitzilin criaria espolones como los del gallo (1), y que las piedras producirian frutos.

Este pájaro Huitzitzilin es una avecita la mas pequeña que se conoce en la especie de aves, á que los españoles llaman chupamirtos; porque solo se mantiene de la miel que se halla en esta y otras flores, en la que introduce el pico que es largo, y con la lenguecita, que es muy sutil y remata en dos puntas como tenedor ó bielgo, chupa la miel del centro de las flores; su pluma es verde, haciendo visos de oro como la del pavo real; y así era entre estas gentes muy esquisita y estimada.

Añadió Hueman á sus predicciones que de las reliquias que quedasen de su nacion Toltecatl renaceria despues su reino; pero que pasado otro tanto tiempo, volverian á ser destruidos ellos y las demas naciones que se hallasen pobladas en estas regiones, y se apoderarian de ellas unas gentes que vendrian de léjos por la parte donde nace el sol, y que la llegada de estas gentes á este continente seria en un año señalado con el símbolo de la caña en el número primero, cum-

(1) Segun Buffon no habia gallos en América: lo que sí es cierto (pues Cortez dice escribiendo á Cárlos V. que vió gallinas en el mercado de Méjico), deberá entenderse lo que se dice en este lugar de otra ave que tendria espolones como el gallo.—*E.*

pliéndose puntualmente la profecía que les habia hecho el sabio Quetzalcohuatl.

Estas parece que fueron las principales predicciones que les hizo el anciano Hueman, de que nos dan noticia todos los que interpretan sus antiguos mapas, y dicen haberlas alcanzado por su ciencia astrológica: mas no siendo dado al humano entendimiento alcanzar secretos tales de lo futuro por la ciencia sola natural, y aquella vulgar sabiduría de que podia estar adornado este filósofo, ni poder haber leido en los astros semejantes sucesos, debemos creer que si es cierto que hizo las dichas profecías, como asientan conformes los historiadores, y guardaron vivas en su memoria aquellos pueblos que vieron su cumplimiento, no las alcanzó por ciencia natural, sino que aquel Soberano Autor, que todo lo dirige y gobierna para los altísimos fines reservados á su infinito saber, y ocultos á nuestra limitacion, ilustró el entendimiento, ó movió la lengua de aquel sabio á quien veneraban los pueblos para que les hiciese estas predicciones.

Pocos dias despues de esto dicen que murió Hueman de mas de trescientos años de edad; no dicen del año, ni donde fué sepultado, ni qué honores le hicieron; pero es de creer que serian á competencia de los de sus monarcas, pues tanto estos como sus vasallos le respetaban, veneraban y obedecian como á deidad, y que á proporcion de los beneficios que de él habian recibido, y á la gratitud en que le estaban, serian las lágrimas y el sentimiento de su pérdida; y con razon, pues un varon tan singular y respetable por su edad, sabiduría, prudencia y gobierno es digno de eterna memoria y aplauso, y acreedor al mas sublime elogio.

Guardaron cuidadosamente su Teoamoxtli muchos siglos despues, y asientan, como he dicho, que existia hasta la venida de los españoles en los archivos de Tezcuco ó Méjico. De este Teoamoxtli dicen que bebió D. Alonzo Axayacatzin las noticias que produjo en sus dos relaciones históricas, de que ya dejo hecha mencion; porque como ya dije, se hallaba de archivero mayor de Tezcuco cuando llegaron los españoles; y habiendo sido uno de los primeros que se convirtieron á nuestra santa fe, aprendió á escribir en nuestros caracteres y formó dos relaciones, una en su idioma, y otra muy sucinta en el nuestro. D. Fernando de Alba dice en las suyas que para escribirlas tenia entre manos la que escribió en mejicano; que era la mas difusa y expresiva.

Poco tiempo despues de la muerte de Hueman concluyó los cincuenta y dos años de su gobierno el rey Ixtlilcuechahuac, y cumpliendo con la ley, cedió la corona en su hijo primogénito llamado Huetzin, qué fué jurado en el mismo año señalado con el geroglífico de siete cañas, que segun las tablas corresponde al de 823.

CAPITULO XXVII.

Cumplido el tiempo de su gobierno cede Huetzin la corona en su hijo Totepeuh, á quien sucede Nacaxoc, y á este Mitl.

Reinó Huetzin pacíficamente sus cincuenta y dos años, y cumplidos cedió la corona en su hijo primogé-

nito Totepeuh el año de 875, sin que de su reinado se nos den otras noticias que las de irse aumentando cada dia mas las poblaciones, y extendiéndose mas los términos del reino de Tollan.

Reinó Totepeuh cincuenta y dos años, y cedió la corona á su hijo Nacaxoc, que habiendo reinado otro tanto tiempo la entregó á su primogénito llamado Mitl, y durante estos reinados se aumentó tanto la poblacion, que asientan tener ya á este tiempo pobladas mil leguas de circunferencia respecto de la corte de Tollan, con la que competian en grandeza y magnificencia otras poblaciones, entre las cuales señalan á Teotihuacan, que subsiste en nuestros dias, reducida á un pequeño pueblo llamado San Juan Teotihuacan, siete leguas al Nordeste de la ciudad de Méjico. Esta dicen haberse fundado á honor de los Dioses, y en efecto lo significa su nombre, que quiere decir *habitacion de los Dioses*, y que ya por estos tiempos era ciudad tan famosa, que no solo competia, pero excedia con muchas ventajas á la corte de Tollan; porque habiéndose aumentado en el discurso de estos reinados la idolatría y supersticion, no era ya solo el Tloque Nahuaque á quien adoraban, sino tambien al sol, bajo del nombre de Tonacatecuhtli, venerado por Dios del sustento; á cuyo honor dedicaron allí un magnífico templo, cuyas reliquias subsisten en nuestros dias, á la parte oriental de dicho pueblo de Teotihuacan (1).

Diéronle el nombre de Tonatiuh Itzaqual, que quiere decir, *casa del sol:* su fábrica era redonda, á manera de un cerro, pero hueca por dentro, con cuatro al-

(1) Vease lo dicho en la nota de la pág.

tos, que subian á la cumbre en diminucion, y se conocen todavía hasta la altura de doscientas y setenta varas castellanas, ocupando su basa doscientas noventa y siete de diámetro. Para subir á él dicen que habia su escalera proporcionada, fabricada en el mismo cerro, que al presente no se descubre el parage en que estaba, porque sus mismas ruinas, y el polvo, yerbas y árboles que han nacido, no solo han borrado esta escalera, sino tambien en la mayor parte la division de los dichos cuatro altos, que eran símbolos de las cuatro estaciones del año que el curso del sol distingue, y de los cuatro principales caracteres que eran la clave de su calendario. El último alto servia de pedestal á una corpulenta estatua del sol de figura humana, labrada en piedra de cantería, toda de una pieza, en cuyo pecho estaba embutida una lámina cuadrada fundida de oro y plata, muy bruñida y tersa, en la que al nacer el sol reverberaban los rayos, por estar colocada de fachada al Oriente. Dicen que subsistia íntegra al tiempo de la conquista, y que el Sr. D. Fr. Juan de Zumárraga, primer obispo de Méjico, la hizo derribar y destrozar.

D. Fernando de Alba, que vivia por los años de mil seiscientos ocho, afirma que subsistian todavía allí algunos pedazos de la estatua, y que la destrozaron los españoles en su ingreso. El caballero Boturini que fué expresamente á reconocer estos monumentos, y tomó les medidas que dejo referidas de su altura y diámetro, dice en el prólogo latino que dejó comenzado para la obra que meditaba escribir de Nuestra Señora de Guadalupe, que él vió algunos fragmentos de la estatua entre las ruinas; pero habiendo yo subido á este

cerro por fines del año 1757, y reconocídole curiosamente por todas partes, no encontré cosa alguna que denotase reliquia de ella.

Al lado de este templo, en distancia de quinientas y cincuenta varas al Norte, habia otro menor dedicado á la luna, al que llamaban Meztli Itzaqual, esto es, *Casa de la Luna*, cuyas ruinas tambien tienen la misma figura de un cerro redondo, que al presente no demuestra haber tenido otra hechura, ni division, sino que ascendia á la cumbre en forma piramidal; pero Boturini dice que tenia tres divisiones. En su cima estaba colocada una estatua de la luna, que no he hallado el modo en que la figuraban, sino que tenian solamente por esposa del sol. Al contorno de estos templos habia otros varios mogotes, igualmente fabricados á mano, á honor de las estrellas errantes, de los cuales todavía subsisten algunos, aunque no se sabe cual fué el número de estos, y se presume que segun se habian adelantado ya sus conocimientos astronómicos seria el mismo que el de los planetas.

Estaban servidos estos templos de competente número de sacerdotes, á quienes daban el nombre de Papahua Tlamacazque, por cuyas manos ofrecian al sol las primicias de sus frutos; y cada año al tiempo de levantar la cosecha del maiz, le hacian una solemne fiesta, sacrificándole un hombre que escogian en las cárceles, y debia ser el mas facineroso. Daban á este sacrificio el nombre de Tetlimonamiquian, que quiere decir *el encuentro de las piedras*, porque le ponian entre dos grandes piedras afiladas, que dispuestas con artificio, se lanzaban una contra otra, y cogiendo en medio al infeliz lo hacian pedazos. Enterrábanle, y

luego se formaba una solemne danza de la gente mas principal y respetable que duraba todo el dia, comiendo y bebiendo abundantemente. Los sacerdotes de este templo del sol vendian cada año al pueblo el fuego nuevo, que sacaban del pedernal y de la fricacion de un palo con otro.

A mas de estas deidades veneraban ya en este tiempo á Tlaloc, que decian que era ministro de la Divina Providencia, cuya efigie se manifiesta en la estampa número 8 y era el geroglífico de la abundancia, por eso le figuraban de color negro, para denotar la tierra, y componian su rostro de arroyos de agua que la fertilizan, coronado de plumas blancas y verdes que denotan sus frutos, por dientes unos granos de maiz tierno, que era su trigo, adornada la cabeza con un abanico de plumas blancas y rojas, que significan los vientos portadores de las aguas, en la mano diestra un rayo para significar los truenos y relámpagos que de ordinario las acompañan, vestido de un sayo azul con fajas de oro, para denotar la serenidad del cielo despues de las lluvias, y en la siniestra una rodela de que pende una gran copia de plumas de varios colores para significar la variedad de flores y frutos de que la tierra se viste á beneficio de las aguas.

No ignoro que así este, como otros de los dioses y geroglíficos de estas gentes los interpreta Boturini en sentido mas elevado y con mas sublimes alegorías, que atribuye á la sabiduría vulgar de estos gentiles, colocando la invencion de estos geroglíficos en la primera edad; pero yo, siguiendo á sus historiadores, doy solamente la sencilla explicacion que en ellos encuentro, y me figuro que lo que quisieron dar á enten-

der aquellas gentes mayores con este símbolo fué que la Divina Providencia de aquel ente supremo, criador y conservador de todo, á quien daban como he dicho el nombre de Tloque Nahuaque, y era la única deidad que adoraban entónces era la que por medio de los vientos, y las lluvias de la tierra y sus producciones les proveia de cuanto necesitaban para su subsistencia, y eran estas como ministros suyos para este efecto; hasta que introduciéndose los errores por ignorancia ó malicia, forjaron de estos símbolos heroicas deidades que venerar, inventando fábulas de que daré noticia en sus lugares.

Ya desde estos tiempos asientan que á esta deidad sacrificaban cada año cinco ó seis doncellitas de poca edad, abriéndolas vivas, y sacándoles los corazones que ofrecian á este Dios; pero no dicen la razon de por qué eran doncellas las sacrificadas á Tlaloc, ni tampoco por qué era un malhechor el sacrificado al sol.

El templo de Tlaloc dicen que estaba en lo mas alto de la sierra de Texcoco, y afirma el mismo D. Fernando de Alba que en su tiempo aun subsistian algunos fragmentos de su estatua; pero no dicen cual era la altura de este templo. Desde estos tiempos se dice que tomaron estos montes la denominacion de sierras de Tlaloc con que fueron despues conocidas. En los tiempos posteriores veneraron mucho los mejicanos á esta deidad, y colocaron su bulto en el famoso templo de Méjico que alcanzaron á ver los españoles.

Tambien dicen que eran ya por este tiempo famosas ciudades Toluca, Quauhnahuac (que los españoles llaman Cuernavaca), Chalollan y Tototepec; y que en Toluca fabricaron un gran palacio de piedra, en

*

que grabaron por la parte exterior en figuras y geroglíficos toda la historia de su antigüedad, y especialmente la de su nacion, sus peregrinaciones, guerras, calamidades y persecuciones, prosperidades y buenos sucesos. Que en Quauhnahuac habia otro palacio muy grande, cuya fábrica era toda de piedras grandes de cantería, tan bien labradas y ajustadas, que sin necesidad de lodo ni otra argamaza (1), estaban fuertemente unidas, y formaban el edificio, no solo en sus paredes, sino tambien en sus techos; que todo era de piedra, sin madera alguna, lo que seria verdaderamente admirable. De ninguno de estos dos edificios ha quedado en estos nuestros dias vestigio alguno, ni memoria de los sitios en que estuvieron.

Al mismo tiempo que en la arquitectura habian adelantado grandemente en otras artes, especialmente en la de sacar los metales de oro y plata, hallando el secreto de apartar uno de otro perfectamente, que hasta ahora no ha podido descubrirse como lo ejecutaban. Habia tambien excelentes plateros, lapidarios, pintores y carpinteros, que de las materias en que trabajaban formaban todo género de animales, aves y plantas, imitándolas perfectamente al natural, y hacian todo género de adornos para sus personas, templos y casas. Las mugeres hilaban en varias maneras el algodon, lo teñian de diversos colores y tegian todo género de ropas á su usanza, muy finas, delicadas y vistosas, de suerte que unas parecian de lienzo delgado, otras de lienzo mas grueso, otras semejaban al paño, otras

(1) Así se describen las de la fortaleza de Xochicalco, á seis leguas de Cuernavaca, en el número 5 de la Revista Mejicana correspondiente á diciembre del año pasado.—*E.*

con labores como de damasco, otras velludas como el terciopelo, porque no todos se vestian igualmente; los señores de telas mas ricas y preciosas que los plebeyos, y unos y otros gastaban mas abrigo en el invierno que en el verano. En este solo usaban una especie de pañetes, ó calzoncillos con que cubrian lo mas vergonzoso, desde la cintura á la mitad del muslo, y una manta cuadrada anudada sobre el pecho, hácia el hombro siniestro, que descendia hasta los tobillos; pero en tiempo de invierno cubrian mas el cuerpo con un sayo cerrado sin mangas, y con una sola abertura en la sumidad para entrar la cabeza, y dos á los lados para los brazos, y con él se cubrian hasta los muslos, casi de la misma figura que hoy lo usan muchos de ellos, especialmente en los pueblos cortos, á los que llaman cotones, bien que al presente por lo regular les ponen mangas, y su tejido es muy basto y ordinario.

Las mugeres usaban de las mismas mantas cuadradas, envolviéndolas desde la cintura, como un faldellin ó refajo, y sus huipiles, cuya figura es el de una camisa sin mangas ni cuello, con una avertura en la sumidad, y dos á los lados, por donde entrando la cabeza y brazos, queda pendiente desde el cuello hasta las pantorrillas; y para salir de casa se ponian en la cabeza otra manta pequeña, que caia por la espalda, y remataba en punta á manera de capilla de fraile. Esta no la usan ya en nuestros dias, sino en su lugar un lienzo mas ó ménos fino segun su posibilidad, á que llaman cobijas, y algunas las hacen guarnecidas de encages, y labradas ó perfiladas, muy galanas y costosas. Estas las rebujan, y las asientan medio á

medio de la cabeza, con un pequeño doblez por la parte anterior, como una cresta, dejando colgar el resto por la espalda; pero ya la usan poco. No así los huipiles, que se han mantenido y se mantienen en mucho uso hasta nuestros tiempos, y los tejen muy finos y delicados, formando diferentes labores y figuras. Tambien subsiste el uso de los refajos, á que llaman Tlamaxcuey; especialmente entre las indias caziques y nobles, que aunque tengan conveniencias, ni quieren dejar su antiguo trage, ni hablar otro idioma que el suyo, aunque sepan perfectamente el castellano.

Así los hombres como las mugeres usaban de sandalias que llaman cacli. Entónces los usaban tejidos del hilo que sacan del maguey, á que llaman pita; al presente solo usan de estos los religiosos descalzos. Los indios plebeyos los traen de cuero crudo de toro; pero los nobles, y aunque no lo sean (si tienen algun posible) usan de zapatos, aunque sin medias ni otro calzado.

Tambien se habian adelantado mucho en la agricultura, sembrando no solo el maiz, algodon, *chile*, frijoles y chia, sino tambien algunas otras yerbas que les servian unas de alimento y otras de condimento á sus manjares; y finalmente se hallaba entónces el reino de Tollan en su mayor grandeza y opulencia, gozando de una tranquila paz, de un sabio y prudente gobierno en sus monarcas, y de una union tan perfecta entre los súbditos, que libres de emulaciones y envidias, miraban como propios los aumentos y felicidades de cada particular y aspiraban todos á la mayor exaltacion y gloria de su reino.

CAPITULO XXVIII.

Dase noticia del reinado de Mitl, que quebrantó la ley de los cincuenta y dos años, á quien sucedió la reina Xiuhtlaltzin, y despues de ella Tecpancaltzin.

Parece que habia llegado el reino de Tollan al apogeo de sus glorias, cuando Mitl heredó la corona, que segun el cómputo que sigo fué el año de 779 de Cristo; pero apénas empuñó las riendas del gobierno, cuando empezaron á brillar en el jóven príncipe unas tan relevantes prendas, que hicieron conocer á sus vasallos, que aun podian aspirar á mayores felicidades; pues no siendo inferior á sus antecesores en la rectitud conducta y amor á sus vasallos, les hacia grandes ventajas en la afabilidad, benevolencia y liberalidad, á que acompañaba un hermoso aspecto y gallarda presencia.

Casó con una señora de las mas principales de su reino, aunque no nos dicen su estirpe, pero sí su nombre que era Xiuhtlaltzin, tan igual á su esposo en la grandeza de alma y demas prendas naturales, que desde luego se hizo admirar de sus pueblos por su sabia conducta, teniéndose por igualmente seguros para el acierto en el gobierno de la reina, que en el de su monarca. Velaban ambos consortes en procurar á sus vasallos todos los bienes y prosperidades, manifestando á todos así en comun como en particular entrañas de verdaderos padres, tanto para ayudar al pobre á salir de su miseria, como para que el rico no

decayese de su fortuna; así para sostener al noble, como para impedir la opresion del plebeyo; de suerte que cautivando las voluntades de todos, se hicieron dueños absolutos de los corazones de sus súbditos.

La grande opulencia de Teotihuacan, y el concurso quo acarreaban á aquella poblacion sus templos le pareció á Mitl que cedia en desdoro de su corte de Tollan, y deseoso de exaltarla sobre las demas poblaciones de su reino, determinó eregir en ella un templo mas suntuoso y magnífico que los de Teotihuacan; y para hacerlo mas espectable, forjó en su idea una nueva deidad, á quien dedicarlo, para que la novedad del objeto fuese otro mas poderoso atractivo. Esta fué la rana, á quien dió honores de divina, haciendo antes creer á sus pueblos, que ella era la diosa de las aguas.

La elocuencia y dulzura de su estilo, el concepto que su pueblo habia formado de su alta sabiduría, y mas que todo el amor que le tenian, hizo que facilmente creyesen la divinidad de esta sabandija, abrazando desde luego su culto, se resolviesen á tributarla los divinos honores. Aun mas allá pasó la fina política del monarca; pues bien entendido de la fuerza que tienen para con el vulgo las novedades brillantes, y mas si van cubiertas con el velo de la religion, determinó que el templo que se le habia de dedicar fuese de diversa estructura de la que tenian los otros. Estos eran aras descubiertas en las cumbres de los montes, como el de Tlaloc, ó en las cimas de los cerros, que aunque artificiosamente fabricados, como los de Teotihuacan, estaban al descubierto el bulto de sus deidades. No así el de la rana que le hizo fabricar de piedra bella-

mente labrada en forma de un gran salon cuadrilongo, cubierto de las mismas piedras, que bien ordenadas y con pulidos ajustes formaban una especie de bóveda fuerte que cerraba el paso á las lluvias, al sol, y al aire. Dentro de él, y en su testero principal, hizo erigir un pedestal de competente altura de la misma piedra, trabajado con el mayor esmero, y sobre él colocó el busto de su diosa, de oro maciso, cubierto de esmeraldas, de un palmo de largo, tan diestramente trabajado, que imitaba perfectamente á su original.

No se descuidó de proveer el templo de competente número de sacerdotes que cuidasen de su limpieza y adorno, y por cuyas manos se ofreciesen á la diosa los dones y oblaciones de los que acudiesen á su templo, que este era todo el culto que le tributaban, y ningun sacrificio, ni de gentes, ni de animales. Ordenó el trage de los sacerdotes, haciéndolos vestir unas túnicas talares negras, sueltas, y con una especie de capilleta, que les cubria las cabezas, el cabello largo y entrensado, que les caia sobre las espaldas; dentro del templo andaban siempre descalzos, y solo para salir fuera se calzaban sandalias de pita, excepto los tiempos en que hacian ciertos ayunos de á veinte dias que les ordenó: que entónces no solo dentro, sino fuera del templo andaban descalzos, y siempre los ojos bajos y con gran modestia. Debian guardar castidad, y los dias primeros de cada mes hacian en público ciertas penitencias. Con todo este aparato de magnificencia y culto exterior consiguió el hábil y político monarca perfectamente sus intentos, atrayendo á su corte considerable número de gente que aumentó grandemente su poblacion; y con las frecuentes romerías que de todas las poblacio-

nes venian al templo, era innumerable el diario concurso de la corte.

No se descuidó en favorecer las artes, exaltando á honores, y colmando de premios á los que se aventajaban en ellas, ó hacian alguna nueva invencion, con lo que atrajo á su corte todos los mejores y mas diestros artífices del reino, y la hizo un seminario de todas las artes y ciencias que hasta entónces conocian y practicaban.

De esta suerte reinó cincuenta y dos años, y satisfecho del amor de sus vasallos, no quiso sujetarse á la ley del reino, cediendo á su hijo la corona. No le engañó su confianza, porque aceptando gustosos sus pueblos su resolucion de mantenerse en el trono, no hicieron caso de la infraccion de la ley, por tal de continuar gozando del feliz gobierno de su amable príncipe. Continuó pues en él otros siete años, y en el que señalaron con el carácter de once cañas, que corresponde segun las tablas al de 1035, pagó el comun tributo, acabando la vida de enfermedad natural.

El dolor, sentimiento y lágrimas de sus vasallos no es fácil ponderarlo, aunque lo es concebirlo con la pérdida de un rey tan amado, que con su prudencia, justicia y rectitud, con su política, afabilidad y liberalidad, y finalmente con su acertado gobierno se habia grangeado no solo el respeto y veneracion debida á su dignidad, sino tambien el verdadero y sincero amor de sus vasallos, en cuyos corazones mandaba con tan dulce imperio, que su obediencia no era sacrificio de su voluntad, sino lisonja de su afecto.

Sepultáronle en su famoso templo de la Rana,

adornando su cadáver del mismo modo que acostumbraba vestirse, que nos dicen los historiadores con toda individualidad el que era, y se reduce á una camiseta de lienzo blanco muy fino de algodon, que le llegaba hasta las rodillas, y del mismo lienzo los pañetes que le servian de calsonzillos, labrados del mismo algodon de varios colores, y pendiente desde los hombros una manta blanca, muy delicada, bordada de varios colores, y guarnecida de una cenefa de primorosa labor, salpicadas á trechos en toda la manta cantidad de piedras preciosas labradas en diferentes figuras. Así en las muñecas como en los tovillos ajorcas, ó brazeletes de cuentas de oro gruesas y bien trabajadas, calzado de unas sandalias, cuya planta era una hoja de oro, afianzada por encima con cordones de diversos colores. Sobre el pecho llevaba un collar de oro, cuyos eslabones eran labrados en figúras de varios animales, y adornada la cabeza con un hermoso plumage, y este mismo dicen que era el trage que vestian los reyes toltecas.

Concluidos los honores funerales, pasó toda la nobleza y numeroso concurso á dar el pésame á la reina Xiuhtlaltzin, cuyas amables prendas y elevado talento, muy superior al comun de su sexo, era bien notorio á sus vasallos, que habian sido testigos de los esmeros con que habia procurado cargar á medias con su esposo la pesada tarea del gobierno, con igual zelo, aplicacion y amor que él, y creyendo que les mitigaba la pena que les afligia en la pérdida de su monarca, y que aseguraban sus felicidades no faltando del trono aquella heroina, en quien estaba retratada la imágen de su esposo, siendo una misma la grandeza de alma.

la rectitud y prudencia del gobierno, y el amor para con ellos, la suplicaron que les permitiese jurarla por su reina, y que tomase á su cargo su amparo continuando en el gobierno, sin embargo de ser esto contra las leyes del reino, mayormente estando ya el sucesor en edad competente para gobernar. Este era el príncipe Tecpancaltzin, cuyas amables prendas manifestaban bien su alto orígen, no degenerando el fruto del árbol precioso que lo produjo. Su gran talento, y la sujecion y obediencia en que le habian criado sus reales progenitores, no solo le hizo conocer la razon del justo concepto que los vasallos habian formado del talento y prendas de la reina para el gobierno, sino tambien la gratitud que les movia á esta accion para satisfacer de algun modo á la obligacion en que se hallaban para con la reina; y uniéndose á este conocimiento el grande ámor y obediencia con que el príncipe veneraba á su madre, tan léjos estuvo de llevar á mal la pretension de los vasallos, que ántes bien fué el primero que la saludó por su reina, reputándose por mas feliz siendo vasallo de tal madre, que si efectivamente hubiesen puesto en sus sienes la corona.

Algo se enjugaron con esto las lágrimas de los vasallos; y continuando la reina en la tarea del gobierno con el mismo zelo y sabia conducta, se hacia cada dia mas amable á sus pueblos: pero duróles poco la felicidad, porque al cuarto año de reinado que señalan con el carácter de dos cañas y corresponde al de 1039, acabó sus dias, dejando á sus fieles vasallos sumergidos en un mar de lágrimas, llorando inconsolablemente tan gran pérdida, y con justa razon, porque las prendas que adornaban á esta sabia reina,

elevándola mucho sobre el comun de su sexo, la hicieron digna de inmortal memoria y de ser colocada en el número de aquellas heroinas que ha celebrado el orbe; pues á vista, y al lado de un monarca tan sabio, supo grangearse tanta reputacion, que partió con ella los lucimientos, y despues de sus dias logró por sí sola la aclamacion, á pesar de la antigua costumbre y ley que se lo prohibia, ocupando dignamente el trono con universal aplauso; y mucho mas inconsolable hubiera sido el llanto de sus pueblos, si hubieran llegado á saber que habiendo sido el reinado de estos dos consortes el último punto de felicidad á que habia de ascender su monarca, ya llegaba con la muerte de la reina el tiempo en que habia de comenzar á decaer, hasta verificarse la destruccion profetizada por su sabio Hueman.

Nada dicen del lugar de su sepulcro ni de los honores funerales que la hicieron; pero debemos persuadirnos á que fueron correspondientes tanto á su dignidad, como al amor y fidelidad de sus súbditos y que colocarian su cadáver en el mismo templo al lado de su esposo. Solo nos dicen que en el mismo año de 1039 fué jurado por rey el príncipe Tecpancaltzin, cuyas prendas y talento le hacian digno sucesor del trono.

CAPITULO XXIX.

Comienza Tecpancaltzin á gobernar sabiamente hasta el décimo año, en que ciego del amor de una noble doncella, la oculta á sus padres, y tiene en ella un hijo natural en quien se advierten luego las señales que predijo Hueman.

Nada extrañaban los vasallos en la sabia conducta de su nuevo monarca, que, verdadero imitador de sus ilustres padres, se empleaba con infatigable zelo en el gobierno de sus pueblos, en beneficio de sus súbditos, y en alivio comun de toda su nacion, sin apartarse un punto de aquellas prudentes y políticas máximas que hicieron tan plausible el anterior gobierno, y dando y procurando si fuese posible dar al suyo algun realce, añadió á su natural modestia y compostura algunas demostraciones de mas devoto y aplicado al culto de sus dioses, frecuentando sus templos, en que pasaba algunas horas del dia arrodillado en oracion. Hablaba poco, y no se manifestaba al público tan frecuentemente, aunque no por eso dejaba de admitir á toda hora los recursos de sus vasallos, para administrarles justicia.

Diez años permaneció de esta suerte, logrando en sus pueblos no ménos aceptacion y aplauso que sus padres. A este tiempo, y en un año que señalan con el geroglífico de doce casas, y corresponde en nuestras tablas al de 1049, dicen que se hallaba retirado un dia en lo interior de su palacio, cuando le avisaron que queria hablarle un señor de los principales y deudo su-

yo, llamado Papantzin. Mandóle entrar al punto, y este lo ojecutó llavando consigo una hija suya, doncella de quince años, llamada Xochitl, de extremada hermosura, la cual vestida y adornada á su usanza, llevaba en las manos un azafate, y en él algunos regalos comestibles, siendo el principal un jarro de miel de maguey, cuya fábrica acababa de inventar Papantzin, y por cosa nueva y nunca vista la llevó á presentar al rey, sirviéndose de la hija para portadora del regalo, muy ageno de imaginar que de ello pudiera resultarle agravio.

Parecióle muy bien al rey la nueva invencion de la miel, pero mucho mejor la que la llevaba, y habiendo expresado á Papantzin con las mas vivas demostraciones cuan agradable le habia sido su regalo, le dijo que de cuando en cuando continuase á embiarle de la miel, pero sin que para esto se tomase el trabajo de venir personalmente; sino que aquella niña, acompañada de alguna criada, podria conducírsela. Esta expresion del rey la construyó Papantzin como favor que le hacia, muy léjos de sospechar malicia en sus intentos.

Pocos dias despues le envió segundo regalo con la misma Xochitl, acompañada de una matrona de edad madura que habia sido su ama de leche. Avisaron al rey de su venida, y al punto mandó que entrase sola Xochitl con el regalo, quedándose en las piezas de afuera la criada que la acompañaba, á la que dió órden que entretanto la obsequiasen y regalasen con algunas cosas de oro, tejidos de algodon y pluma, diciéndola que esperase hasta que saliese su señora, para que volviese acompañándola. Cumplieron los criados con

la órden del rey con la criada, miéntras entrando Xochitl la recibió el rey con aquellas demostraciones que en semejantes ocasiones produce el corazon de un amante, asomándose por los ojos la llama que arde en el pecho; y depuesta la seriedad y compostura, dignos adornos de la magestad, la dijo que estimaba mucho el regalo; pero mucho mas el que viniendo por su mano, le proporcionase ocasion de manifestarla la amorosa llama en que ardia desde la vez primera que la vió; y continuando su discurso con la facundia que le era natural, y con la que en semejantes casos ministra la pasion en acciones y afectos, procuró rendir la entereza de Xochitl.

Respondió ella cortes, estimando las honras que le hacia, pero negóse constante á sus halagos, y mucho mas á cumplirle sus torpes deseos: mas viendo el rey que en ella no hacia mella el cariño, determinó valerse de las amenazas y la fuerza, y logró finalmente por este indigno medio vencer su constancia, y cumplir sus antojos.

Dueño ya del honor de Xochitl, y no satisfecho todavía su deseo, ántes bien cual hidrópico, mas sediento con beber, llamó á ciertos criados de su confianza, y entregándosela les mandó que con el mismo decoro y obsequio que á su real persona, y con gran sigilo la condujesen al palacio de Palpan, sitio de diversion de los reyes, en que tenian espaciosos y bellos jardines. Era este una especie de castillo ó fortaleza, tanto en su fábrica, como en su situacion, porque estaba sobre una colina, á muy poca distancia de la corte, y su fábrica era de altas y gruesas paredes que le cercaban todo, con solo una entrada. A él condujeron los

criados del rey á la hermosa Xochitl, y por su órden la pusieron guardias que impidiesen, no solo que saliese ella y la familia que de antemano le tenia prevenida para que la sirviese, sino tambien para que no entrase persona alguna de fuera, sin excepcion.

Luego que partió Xochitl acompañada de aquellos criados, sin ser visto de la criada que la habia conducido, mandó el rey decir á esta que se volviese, y dijese á sus padres que para manifestarles lo mucho que les estimaba y su gratitud á sus regalos habia tomado á su cargo la educacion de su hija, y la habia entregado á ciertas matronas ancianas para que la doctrinasen y enseñasen todo género de habilidades, que unidas á su hermosura la hicieran la mas amable y mas aplaudida de su corte: que no les sirviese de pena el dejarla de ver por algun tiempo; que despues seria duplicado su gozo, cuando la viesen aprovechada y adornada de todo género de habilidades, y que entretanto corria de cuenta del rey su regalo, cuidado y asistencia correspondiente, tanto á la calidad y circunstancias de Xochitl, como á la grandeza del rey que lo mandaba.

Desconsolada partió la criada con este mensage, y al oirlo sus padres causó en ellos notable consternacion; porque el alto concepto que tenian formado de la rectitud del rey, no daba lugar á que asomase á su imaginacion sospecha alguna criminal, y por otro lado el camino por donde intentaba premiarles, y regraciarles sus obsequios les parecia enteramente nuevo y extraordinorio. En esta confusion se hallaban, cuando á cierto rato llegaron los criados del rey, que de su órden le dieron noticia de la merced que acababa de hacerle dándole el señorío de ciertos pueblos para él y sus des-

cendientes perpetuamente; con lo que en vez de excitarle sospecha lo excesivo de las mercedes, le aquietaron el ánimo, creyendo efecto de la magnanimidad del monarca, que procuró señalarse en la prenda de liberal á imitacion de su padre, remunerando muy cortos servicios con larguísimos premios. Pasó Papantzin inmediatamente á dar al rey las gracias de las mercedes recibidas, pero no pudo disimular la pena que le afligia en la ausencia de su hija, que siendo única, era todo su consuelo; mas el rey con astucia y habilidad, ostentando rectitud y severidad, aseguró de suerte á Papantzin que se restituyó á su casa muy consolado.

Manteniase entretanto la hermosa Xochitl en el palacio de Palpan, servida y asistida de numerosa familia de criadas, y de todo cuanto conducia a su mayor regalo, obsequio y decoro, tanto ó mas que la misma reina. Iba el rey con frecuencia á visitarla, con pretexto de divertirse en sus jardines, pero sin mas compañía que de aquellos sus criados confidentes, que eran únicos sabedores del secreto. A poco tiempo reconoció Xochitl que habia concebido, y dando cuenta al rey de la novedad con que se hallaba, dió este la órden de multiplicar el cuidado y asistencia de la dama durante el preñado, del que salió felizmente en el año de Ce Acatl, que corresponde al de 1051, dando á luz un príncipe á quien su padre puso por nombre Meconetzin, que se interpreta *el niño del maguey* por la miel que le llevó Xochitl, y fué el orígen de sus amores. Despues dieron á este príncipe el nombre de Topiltzin, que le interpretan *justiciero*, de la voz Topilli que significa cierta insignia que llevaban los jueces, que rigorosamente podemos llamar vara de justicia, y con esta voz

la significan al presente ; y este nombre Topiltzin es el que generalmente le dieron despues, y por él es conocido en la historia.

Luego que nació se reconocieron en él las señales que habia pronosticado Hueman que se verian en el último rey Toltecatl, y dejamos dichas al capítulo XXVI, anunciándoles que en su tiempo habia de destruirse su reino, lo que causó no poca pena al rey su padre. Mas con todo, sabiendo bien cuan poderosa es la buena educacion para enmendar y corregir los defectos de la naturaleza, creyó por este medio burlar las amenazas del hado, proponiendo desde luego poner el mayor esmero en la educacion del hijo. Así lo ejecutó, y logró sacar un príncipe grande y adornado de excelentes cualidades, pero no pudo estorbar que su mal ejemplo le indujese al error, y fuese causa de su ruina como verémos.

CAPITULO XXX.

Descubre Papantzin el secreto y quéjase con el rey, quien le aquieta, asegurándole que su nieto sucederá en el trono. Muere la reina, y se lleva consigo el rey á Xochitl y al príncipe Topiltzin, á quien declàra por su hijo, y cumplido el tiempo de su gobierno le cede el reino, y le hace jurar por rey.

Aunque Papantzin quedó quieto y sin sospecha alguna con las palabras del rey, no depuso la pena que le causaba la ausencia de su hija; y así con cuanta diligencia le era posible solicitaba el saber en donde es-

taba, por si pudiese conseguir el verla. Mas el cuidado y sigilo con que el rey la guardaba era tal, que en tres años no pudo adquirir noticia alguna; pero al cabo de ellos fué tanta su diligencia, que logró saber, no solo que se hallaba en el palacio de Palpan, sino que este estaba tan estrechamente guardado de órden del rey, que ni podia entrar á él persona alguna de fuera, ni salir de las de adentro.

No por eso perdió la esperanza; ántes bien valiéndose de la industria, disfrazado en trage de labrador, se fué al palacio de Palpan, y mostrando sencillez é ignorancia, dió á entender á las guardias un gran deseo y curiosidad de ver aquellos jardines; y ayudado de algunas dádivas, logró que le permitiesen entrar por un breve rato á verlos, mas con la protesta de no llegar á las viviendas. Ofreciólo así Papantzin, y dirigiéndose á los jardines, apénas entró en ellos cuando la primera persona que encontró fué á su hija Xochitl, que llevaba én los brazos al niño: conociéronse luego mutuamente padre é hija, y fueron en ambos diversos los afectos; en ella de susto y sorpresa, y en él de gozo y alegría. Hablóla primero el padre, y la preguntó si el rey la tenia allí encerrada para entretener niños: la respuesta de Xochitl fué comenzar á derramar copiosas lágrimas. Cuidadoso el padre le preguntó la causa de su llanto; y descubriendo ella entónces todo su secreto, le hizo sabedor de su desdicha, y penetrado de dolor, comenzó á unir sus lágrimas con las de Xochitl; mas siendo tan breve el plazo que le habian puesto, determinó retirarse ántes que por las señas fuese conocido.

Restituyóse á la ciudad, y resuelto á volver por

su honor, pasó luego á ver al rey, á quien con las mas vivas y sentidas expresiones le hizo el cargo del agravio con que infamaba el honor de un vasallo, deudo suyo, que le habia dado tantas muestras de su fidelidad y amor. Confuso quedó el rey á esta reconvencion, y solo procuraba indagar quien era la persona que le habia revelado el secreto, para hacerla víctima de su enojo: mas no pudo sacar de Papantzin otra cosa que multiplicar sus quejas, dándose por sabedor de todo el hecho y sus circunstancias, con tan individuales señas, que no pudiendo el rey negarlas, tomó el camino del halago para aquietar al ofendido, asegurándole de que á no estar casado la hubiera tomado por esposa; pero que no teniendo sucesion en su matrimonio, ni esperanza de tenerla por la edad avanzada de la reina, le empeñaba su palabra de hacer jurar y coronar por rey al nuevo príncipe, luego que él cumpliese el tiempo de su gobierno.

Con esto, con las nuevas mercedes que le hizo, y con el permiso que le dió para que así él como su esposa pudiesen ir á ver á su hija todas las veces que quisiesen, aunque siempre con el encargo del mayor sigilo, hubo de aquietarse Papantzin, y quedó en algun modo satisfecho y consolado; y de allí en adelante iban libremente él y su esposa á visitar á su hija con frecuencia.

Debe notarse que en estos tiempos no era permitida entre estas gentes la poligamia, ni el concubinato; ántes bien castigaban rigurosamente á cualquiera que faltase á la fe de su consorte, sin que la calidad ó la dignidad de la persona la eximiese de la pena; y como estos reyes se esmeraban tanto en la rectitud de

sus acciones, para hacerse el modelo y ejemplar de sus súbditos, y que no viesen en ellos cosas reprehensibles, de ahí es que Tecpancaltzin procuró con tanto esmero encubrir su delito; y la experiencia mostró el daño que sobrevino por haberse hecho público despues, como verémos.

Criábase el niño Topiltzin con la asistencia y decoro correspondiente á su calidad en el encierro de Palpan, y apénas empezó á rayar en él la luz de la razon, cuando comenzó á manifestarse tambien un ingenio sublime, un elevado entendimiento, un despejo gracioso, un ánimo grande y un valor é intrepidez sin igual. Cuidó luego el rey su padre de ponerle maestros de todas aquellas facultades que entónces eran entre ellos propias de las personas de su esfera, y especialmente destinó algunos de aquellos señores mas principales de la corte, y mas bien instruidos en las máximas de su política y gobierno, para que inspirándolas incesantemente al jóven príncipe fuesen formando el ánimo del que habia de sucederle en la corona, arreglado á la sabia conducta de sus antecesores, tan agradable y acepta á sus súbditos.

El tiempo mismo fué revelando el secreto; y habiendo muerto la reina, se llevó el rey consigo á su palacio á la hermosa Xochitl y á su hijo, á quien desde luego declaró por tal y heredero presuntivo del reino.

No dicen los historiadores si se desposó con Xochitl, ó la llevó solamente en calidad de dama ó concubina; pero segun se habla de ella en los sucesos posteriores, me persuado á que se desposó con ella, y fué reconocida por reina, porque asientan que al lado del rey comenzó á manifestar esta señora un con-

junto de prendas tan singulares, que facilmente se hizo dueño de las voluntades de todos sus vasallos; y habiendo comenzado á tomar parte en el gobierno, se dejó ver en ella un talento y conducta muy superior á su sexo.

Mas con todo no faltaban en sus reinos algunas de las principales personas que mirasen con ceño tanto á la madre como al hijo, á aquella por cómplice en el delito del rey, y á este por fruto de él, especialmente tres régulos feudatarios de los mas poderosos y parientes inmediatos del rey, que eran señores de la numerosa nacion de los hueytlapanecas. El principal de ellos Huehuetzin pretendia tener derecho al reino de Tollan, por la falta de sucesion legítima de Tecpancaltzin, y con él se habian coligado los otros dos, llamados Xiuhtenancaltzin y Cohuanacotzin, parientes inmediatos del primero, y colindantes en sus estados, que eran muy dilatados, y corrian desde las tierras de Quiyahuiztlan para el Norte, por toda la costa del mar del Sur, hasta mas adelante de Xalixco, y traian su orígen de aquellas poblaciones que fueron dejando los toltecas en su viaje y peregrinacion; las que habiendo quedado siempre sujetas á sus gefes, lo estuvieron despues igualmente á sus reyes, y estos las dieron y repartieron entre aquellos señores mas principales y mas inmediatos parientes suyos, concediéndoles el dominio y libre soñorío en ellas, mas reconociendo siempre el feudo al reino Toltecatl.

Bien conocia todo esto Tecpancaltzin, y con grande arte, prudencia y política dejaba en manos de Xochitl y del jóven príncipe las riendas del gobierno, para que ellos mismos se fuesen grangeando parciales y

afectos, y con los beneficios y mercedes aumentasen el número de sus partidarios.

Con este recelo no se descuidaba el rey en procurar atraer á todos aquellos que pudieran serle mas útiles para la consecucion de su fin. Entre estos los principales fueron dos señores muy poderosos en tierras y vasallos, llamados el uno Quauhtli, y el otro Maxtlatzin, á quienes propuso que como condescendiesen con su intento, admitiendo y jurando por rey á su hijo Topiltzin, y le ayudasen con sus personas y vasallos á contener y sujetar á los que se opusiesen á ello, quedarian en la corte por colegas del rey para mandar y gobernar con él todo el reino, sin que se hiciese cosa que no fuese determinada por este triunvirato; pero manteniendo siempre Topiltzin el decoro y esplendor de la suprema dignidad, y al mismo tiempo les daria otros pueblos y vasallos con que aumentasen su señorío y poder.

Convinieron los príncipes en la proposicion, y cada uno por su parte ofreció no solo su persona y vasallos, sino tambien el procurar atraer á su partido toda la gente principal que pudiesen. Así lo ejecutaron, y habiendo cumplido Tepancaltzin el tiempo de su gobierno, dispuso ceder la corona en su hijo y hacerle jurar por rey; y en el año de dos cañas, que corresponde al de 1091, se celebró solemnemente en Tollan la jura de Topiltzin, dándole la obediencia los dichos dos señores Quauhtli y Maxtlatzin, y con ellos todo lo mas principal del reino, exceptos los tres régulos de la costa del Sur y sus vasallos, que aunque fueron convocados no quisieron concurrir ni dar la obediencia al nuevo monarca, pero viendo que todo el resto de

la nacion le habia jurado, se creyó Topiltzin asegurado en el trono; porque los régulos no se atrevieron por entónces á moverse, contentándose con mantenerse independientes y gobernar por sí solos sus estados, sin subordinacion alguna al rey Toltecatl, que no tuvo por conveniente por entónces empeñarse en reducirlos á su obediencia.

Otra noticia particular nos conservaron los historiadores del reinado de Tecpancaltzin. Dicen que á los treinta y un años de su gobierno, en uno que fué señalado con el geroglífico de la casa en el número seis, y corresponde al de 1069, se erigió un famoso templo en la ciudad de Chalollan, dedicado al Dios Ce Acatl, que significa *una caña*, y es el geroglífico del primer año de la cuarta triadecatérida de su siglo. Ya he dicho que la gran ciudad de Chalollan fué la primera y mas famosa poblacion de la nacion Ulmeca, y que así estas como las otras dos naciones de Xicalancas y Zapotecas se sujetaron voluntariamente á la dominacion Tolteca, cuyos reyes los admitieron venébolamente, mirándolos con igual amor y atencion que á los de su nacion, y dejándoles vivir en sus poblaciones con quietud y libertad, gobernados por sus particulares señores.

No habia decaido de su grandeza y esplendor la ciudad de Chalollan, cuyo gobierno estaba en manos de los sacerdotes. Los que por estos tiempos la regian, deseosos de elevarla á mas alto punto de grandeza, creyeron lograrlo emulando las sabias y políticas máximas del rey Mitl, que con la ereccion de su gran templo de la Rana elevó al mayor auge á su corte de Tollan. Siguiendo, pues, el mismo rumbo, determina-

ron erigir este famoso templo al Dios Ce Acatl, gerolífico como he dicho del primer año de la cuarta indiccion de su siglo, porque habiendo logrado en los años señalados con este símbolo muchos prósperos sucesos, hicieron creer al vulgo que este signo era para ellos el mas feliz, y por eso digno de tributarle adoraciones; y dándole bulto de deidad, le erigieron este templo en que colocaron su estatua en figura humana, adornada de plumas de todos colores, y con una caña de carrizo en la mano diestra.

Hicieron los sacerdotes esta funcion con la mayor ostentacion y magnificencia, con lo que lograron atraer á su ciudad un gran concurso. El templo fué desde luego muy venerado y frecuentado, y los sacerdotes aumentaron tanto su autoridad y poder, que sin embargo de la destruccion del reino Tolteca, mantuvo Chololllan su esplendor, y en los tiempos posteriores llegó á ser una especie de república sacerdotal.

CAPITULO XXXI.

Dase principio, noticia de los principios del reinado de Topiltzin, de sus desórdenes, del cumplimiento de las predicciones de Hueman, y de las plagas con que castigó el cielo á todo el reino, y fueron el presagio de su destruccion.

Cuarenta años tenia Topiltzin cuando entró á suceder á su padre en el reino. Habialos pasado siempre al lado de sus padres en una estrecha sujecion; y aunque el rey habia dejado con estudio las riendas del gobierno en sus manos y en las de la reina, esta era

la que todo lo dirigia, sin que el príncipe se atreviese á hacer cosa alguna sin la órden y beneplácito de su madre. Habia mantenídose soltero hasta esta edad; mas luego que sucedió en la corona, dispuso su padre casarlo con una señora de las mas principales de su reino, cuyo nombre no nos dicen, sino solamente que era de los mas ilustres y correspondiente á su alta calidad, y que se celebraron las bodas en su corte de Tollan con todo el aparato debido á tal funcion, y con muchas fiestas y regocijos.

Apénas comenzó Topiltzin á reinar, comenzaron tambien á lucir con mayores brillos las singulares prendas y talento de que le dotó el cielo, de suerte que la compañía de sus colegas, que parece habia de disminuir en algo su grandeza, fué el mas plausible motivo de su ecsaltacion: porque siendo ellos los primeros que confesaron rendidos su desigualdad, con dejar enteramente en sus manos el gobierno, y reputándose por mas felices en obedecerle y venerarle, que capaces de contribuir en algo al acierto de su conducta, le quedó enteramente libre el campo á su lucimiento, y á ejemplo de ellos, el resto todo de sus vasallos veneraba con admiracion el sabio gobierno de su príncipe, en quien les parecia que lograban mejoradas las singulares prendas de sus predecesores.

Enmedio de estos aplausos no hallaba descanso ni quietud el corazon del anciano rey Tecpancaltzin, que revolviendo continuamente en su imaginacion las predicciones de Hueman, temía su cumplimiento. Esto le estimulaba a velar incesantemente sobre la conducta del hijo, y á inspirarle todas aquellas máximas que creia conducentes á su felicidad. No se desvelaba mé-

nos la prudente madre en coadyuvar con el consejo á los aciertos del rey, que bien instruido y satisfecho de la alta comprehension y rectitud de aquella heroina, escuchaba sus voces como de un oráculo. Cuatro años reinó tan feliz y dichoso, que pudo competir con el mas afortunado de sus predecesores, hasta que la misma veneracion y respeto con que le miraban sus súbitos, y el despotismo con que mandaba en ellos, hizo que degenerando la virtud en presuncion y orgullo, deponiendo el rubor, fiado en la magestad, y creyéndose autorizado con el mal ejemplo de su padre, soltase la rienda á su apetito, y no contento con la propia esposa, multiplicase delitos con cuantas le presentaba su antojo.

Para lograr mas á su salvo sus torpes deleites, determinó cubrirse con el velo de la religion, y para ello se valió de dos sacerdotes, que eran de los mas principales señores de su corte, tan sabios en la ciencia astronómica, y de tan alta reputacion en el vulgo por sus predicciones, que llegaron á tenerlos por divinos. Llamábase el uno Tlatlauhqui, y el otro Tezcatlipuca, á quien dieron en los tiempos posteriores culto y adoracion, colocándolé entre sus dioses.

De estos, pues, se valió para seducir y engañar á todas aquellas mugeres de cualquier estado que fuesen, á que se inclinaba su ciega pasion, haciéndolas creer que era del agrado de los dioses el cumplir los brutales antojos del rey, y que tan léjos estaban de cometer delito, que ántes eran estas obras meritorias, por las que recibirian colmados premios. Pocas, é ninguna se resistia á sus persuasiones, segun el alto concepto que habian formado de la sabiduría y rectitud

de aquellos malignos embusteros, que al mismo tiempo que lisongeaban la pasion del rey, largaban tambien la rienda á sus apetitos, y á ejemplo de él y de ellos era todo desórden y confusion; pues perdida la vergüenza en los hombres, y el honor y modestia en las mugeres, llegaban ya á profanar hasta el sagrado de sus templos siendo sus sacerdotes los mas abominables delincuentes; porque no solo no guardaban ya la castidad que habian profesado, sino que propasándose á mayor delito se valian de la fuerza dentro de sus mismos templos con las que no querian rendirse voluntariamente á sus halagos.

Entre estos dan noticia de dos mas perversos, llamados Ozcolotli y Texpolcatl, supremos sacerdotes de aquel gran templo de Chololllan, de que dimos noticia en el capítulo pasado que se habia erigido el año de 1069 en honor de Ce Acatl, en el que no solamente habia sacerdotes, como en los otros, sino tambien sacerdotizas, que cuidaban de barrer, limpiar y asear el templo, y atizar el fuego sagrado que habia en él. Estas profesaban tambien castidad, y habian establecido los reyes rigurosas penas contra las que la quebrantasen.

Llegó á tanto el desórden en estos tiempos que el sacerdote Texpolcatl galanteando publicamente á una señora principal de Tollan que se habia dedicado al servicio de aquel templo, y era como maestra ó rectora de las demas, la pervirtió y tuvo con ella ilícito comercio público y sin embozo, del que le nació un hijo llamado Ixcax, que despues le sucedió en el supremo sacerdocio. En el corto espacio de dos años llegó á tanto la corrupcion de costumbres en el reino Toltecatl, que ya ni el rey cuidaba de la observancia de las leyes,

ni los vasallos atendian mas que á saciar sus brutales apetitos; y turbado todo el órden, precipitándose de delito en delito, eran frecuentes los robos, las muertes y otros abominables crímenes.

El viejo rey Tecpancaltzin y la reina Xochitl miraban con lástima y horror el miserable trastorno de toda la monarquía; y aunque procuraron contener el desórden, y poner algun remedio á tantos males, ya reprendiendo á Topiltzin, cubiertos del respeto de padres, ya aconsejándole amorosamente, nada fué bastante á refrenar el ímpetu de sus desordenados apetitos; y aunque á las reprensiones se mostraba humilde y obediente, y á los consejos benévolo y húmano con semblante de aceptarlos, nada ménos que esto parecia en la ejecucion, sino por el contrario, precipitarse mas cada dia en sus desórdenes, olvidado enteramente del gobierno, que habia abandonado en manos de sus confidentes, no ménos embriagados que él en sus torpes deleites, y á su ejemplo vivian del mismo modo todos los vasallos.

Lloraba amargamente estos males el viejo Tecpancaltzin, considerándose causa original de todos ellos, pero mas inconsolablemente lloraba la reina Xochitl, viendo perdido todo su trabajo y desvelo en la educacion que con tanto esmero procuró dar á su hijo, tanto con las palabras, como con el ejemplo, esforzándose á infundir en su corazon las mas sabias y seguras máximas de probidad y rectitud, con que haciendo glorioso su reinado aumentase la felicidad y esplendor de su reinado, el cual miraban ambos penetrados de dolor que caminaba á gran paso á su última ruina, cumpliéndose á la letra la prediccion del sabio Hueman.

Así fué con efecto, y no tardó el cielo en cumplir sus amenazas; porque al fin del año de siete pedernales, que corresponde al de 1096, estando el rey Topiltzin divirtiéndose en sus jardines, vió un animal pequeño con cuernos de la hechura de los del venado, y mandándole tirar con una cerbatana, le mataron, y habiendolo reconocido, vieron que era conejo. Causóle gran cuidado al rey, que tenia bien visto el Teoamoxtli de Hueman, y sabia que esta era una de las señales que habia profetizado que precederia inmediatamente á la destruccion del reino: mas con todo no manifestó su cuidado, y prosiguió divirtiéndose en sus jardines; pero á pocos pasos vió á la ave Huitzitzilin que andaba chupando el licor de las flores, y reconoció que tenia espolones, cosa extraña en aquel pequeño pájaro, y era otra de las señales profetizadas por Hueman.

No pudo ya el rey disimular su pena, y mandando disparar al pájaro con la misma cerbatana le mataron. Hizo llevar á uno y otro á una pieza de su palacio, y habiendo ido él tambien á ella, mandó llamar al punto á todos los sabios y sacerdotes de su corte, á quienes manifestó aquellos dos animales, cuyas circunstancias verificaban cumplida la prediccion de Hueman, y les pidió consejo de lo que deberia ejecutar.

Confusos quedaron todos al ver aquellas señales, que unánimes concordaron en ser las mismas que predijo Hueman, y que por consiguiente estaba muy cercana la amenazada destruccion del reino: mas que no por eso debia tenerse por infalible, pues los dioses que mandaban de antemano el aviso y prevenian el riesgo, podian aplacarse con el ruego; y así fueron de dictámen de que para aplacar su enojo y que suspen-

diesen el castigo, se les hiciesen grandes fiestas y sacrificios, que estos por entónces no eran de sangre humana, sino de aves y animales.

Mandó el rey que así se ejecutase, no solo en la corte, sino tambien en todos los templos famosos de las demas ciudades del reino; mas no por eso dejó de cumplirse la amenaza del verdadero Dios, que habia determinado castigar las culpas de estas gentes, y tan léjos estaba de aplacarse con sus abominables sacrificios, que ántes eran nuevo motivo para irritar su justo enojo, no solo por el falso culto, sino tambien porque con el motivo del mayor concurso, se multiplicaron los excesos, y así en el año de ocho casas, que corresponde al de 1097 por el otoño, comenzó á llover tan recios aguaceros, que creciendo los arroyos, y saliendo de madre los rios, no solo destruyeron los campos, arrollando las sementeras del maiz, chile, frijol y chia, que estaban por este tiempo en su mayor lozanía, sino tambien causando graves daños en muchas de las poblaciones las inundaciones; porque aseguran que llovió de este modo cien dias continuos; de suerte que ya concibieron que volvia á inundarse la tierra con otro diluvio.

Tanto las aguas como los recios vientos que las acompañaron, destruyeron muchos edificios; y de resultas de la mucha humedad que causaron se originó tanta copia de zapos, de una gran magnitud, que no solo les destruyeron en los campos lo poco que habia perdonado el agua, sino que metiéndose dentro de las casas, les causaron muchos daños, y les hacian vivir en un continuo sobresalto.

Al año siguiente, que señalaron con el geroglífico

de nueve conejos, les sobrevino segunda calamidad, porque habiendo cultivado y sembrado sus campos con el mayor esmero, obligados de la necesidad en que se hallaban con la destruccion de sus sementeras, fué tal la seca, que no cayó gota de agua en todo el año; con lo que no solo perdieron sus cosechas, y se secaron hasta los árboles, sino que fueron tan excesivos los calores que parece que llovia fuego del cielo, sin que pudiesen hallar refrigerio, ni fuera de las casas ni dentro de ellas, de que se originó mucha mortandad, tanto en las gentes como en los animales.

Al tercer año, que señalan con el geroglífico de diez cañas, experimentaron tan horribles heladas, que no solo consumieron en los campos lo poco que habian perdonado los calores pasados, sino que se helaron hasta los magueyes: ponderacion verdaderamente grande para quien sabe lo que es esta planta, á quien las mayores heladas no hacen mella: á lo ménos en los tiempos posteriores despues de la conquista, no se ha visto semejante ejemplar.

Al cuarto año que fué señalado con el geroglífico de once pedernales, y corresponde al 1100, cuando ya creian haber escapado del azote, casi logradas sus sementeras, les sobrevino una plaga de langostas y gusanos de diferentes especies, que taladrando las raices de las plantas las derribaban, al mismo tiempo que un gran número de aves diferentes se echaban en bandadas á destruir los frutos.

A los fines del año apareció otra maravilla, y fué haberse hallado en la cima de un cerro un niño de tan corta edad, que aun no hablaba, blanco, rubio y de tan bello aspecto, que por cosa singular le llevaron á

presencia del rey, teniéndolo por agüero feliz y pronuncio de que cesarian sus calamidades; mas viéndolo el rey formó muy opuesto concepto, y así mandó que al punto volviesen á dejarle en el mismo parage en que le habian hallado. No pudo ejecutarse su órden, porque en el mismo instante comenzó á podrírsele la cabeza, y á exhalar de ella tan pestífero olor, que muchos de los que se hallaron presentes murieron luego apestados de solo su fetidez, y murió tambien el mismo niño; otros quedaron enfermos, y propagándose de unos en otros el contagio, se encendió una cruel peste, que aunque no duró mucho tiempo, hizo fatal estrago y se llevó mucha gente, tanto de la corte, como del resto del reino, y de las demas principales ciudades donde prendió con suma violencia.

Así se cumplieron á la letra las predicciones del sabio Hueman; y con los repetidos azotes de tantas y tan terribles calamidades, comenzó á verificarse la destruccion del reino, habiendo perecido en ellas un considerable número de gente, quedando las demas confusas y aterrorizadas á vista del estrago.

CAPITULO XXXII.

Dase noticia de las guerras que movieron á Topiltzin los tres régulos de la costa del Sur, á quienes procura atraer á su amistad con regalos; mas con todo vienen con ejército contra él, y con industria logra una tregua de diez años.

Enmedio de todas estas desdichas y calamidades que afligian el corazon del rey, le llegó la noticia de

que los tres régulos sus contrarios que no quisieron darle obediencia habian comenzado á cometer algunas hostilidades en las fronteras de su reino, y contra sus vasallos, y aquí fué donde llegó á lo sumo la afliccion del monarca, sabiendo con certeza que preparaban un ejército para declararle abiertamente la guerra.

Bien conoció que el verdadero motivo de estos castigos lo habia dado él con sus desórdenes y mal ejemplo á sus vasallos; y así resolvió como sabio, no solo enmendar su conducta, sino procurar tanto con el ejemplo, como con las palabras, persuadir á sus súbditos á que la verdadera causa de sus males eran sus abominables delitos, y que habiendo sido él el primero en cometerlos, era justo que lo fuese tambien en detestarlos, y desengañarles de las falsedades en que les habian impresionado los sabios y sacerdotes por lisongearle á él, haciéndoles saber que jamas podria serle agradable ni al Tloque Nahuaque, ó Dios Criador, ni á los demas dioses inferiores, la infraccion de las justas leyes que arregladas á la luz de la razon, y á la práctica antigua de sus mayores, no solo habian conservado el buen órden y gobierno, sino que habian aumentado la gloria y felicidad de la monarquía, cuya decadencia comenzó á sentirse luego que empezó á faltar la observancia de las leyes.

Procuraba consolarlos en sus aflicciones, animándolos á sufrir con paciencia el castigo que tan justamente habian merecido, y acompañando las palabras con las obras, socorria liberal y abundantemente á todos los necesitados, sin perdonar trabajo ni diligencia que pudiese redundar en su alivio; y finalmente volviendo seriamente sobre sí, y valiéndose de su gran talento,

puso todos los medios que le dictó su prudencia para restaurar la observancia de las leyes, la pureza de las costumbres, y el buen órden de la república, esforzándolos á tolerar el castigo que ya veia inevitable, aunque justamente merecido. Cediendo á la necesidad, determinó enviar una solemne embajada, y un gran regalo á los reyes enemigos, procurando por este medio su amistad, y el que suspendiesen la guerra y tuviesen lástima de aquel reino, á quien los dioses habian castigado con plagas tan terribles, que apénas habia quedado la quinta parte de los habitadores que tenia; que él les ofrecia por sí y sus sucesores una perpetua amistad é inviolable alianza, sin que el reino Toltecatl intentase jamas derecho alguno sobre sus reinos; y finalmente les ofrecia cederles otras tierras, con que extendiesen mas sus dominios.

Componiase el regalo de muchas piezas de oro y plata primorosamente labradas, y muchas de ellas adornadas de esmeraldas y otras piedras de colores que ellos apreciaban; cantidad de mantas de diferentes tejidos, bordados y colores, no solamente de hilo de algodon, sino tambien de pelos de liebre y conejo que hilaban, y de ellos hacian diferentes telas y ropas; muchos adornos para la cabeza y cintura de plumas de exquisitos colores: y finalmente de todo aquello que para ellos era estimable y mas precioso, en tanta abundancia, que fueron menester ciento y ochenta hombres para cargar el regalo.

Dispuesto ya todo, y nombrados cuatro de los principales señores que llevasen la embajada, partieron de Tollan á principios del año de trece conejos, que corresponde al de 1102. Tardaron en el viaje ciento y cua-

ranta dias, y habiendo llegado á Quiyahuiztlan, en donde se hallaban los tres régulos juntos, les dieron su embajada con los términos mas sumisos y obsequiosos que les dictaba su necesidad, arreglados á la instruccion de su soberano, y les presentaron el regalo. Admitiéronlo ellos con semblante desdeñoso, y respondiendo á la embajada con palabras ambiguas y dudosas, dieron á entender á los embajadores que no quedaban satisfechos, y que mantenian su resolucion de declarar la guerra á Topiltzin.

Desconsolados volvieron á su corte los embajadores con tan adversa respuesta; pero el monarca Toltecatl, dotado de un ánimo grande, no mostró turbacion al oirla, ni mutacion alguna en su semblante; ántes por el contrario procuró alentar y esforzar á sus vasallos á seguirle en campaña, y á tomar las armas en favor de su rey, de su patria y de su libertad, con la esperanza de que los dioses les ayudasen; pues veian que ya de su parte habian puesto los medios para aplacar su enojo, y se habian humillado á sus enemigos; mas ellos orgullosos no se daban por satisfechos, é intentaban destruírlos; en cuyo extremo les era indispensable volver por su defensa. Y sin perder tiempo dió órden de levantar tropas y juntar pertrechos para oponerse á sus enemigos, los cuales con las tropas que ya tenian comenzaron á avanzarse por los estados del rey Topiltzin, apoderándose de algunas poblaciones.

Apénas lo supo el rey, cuando poniéndose en campaña á principios del año de una caña, que corresponde al de 1103, con las pocas y débiles tropas que habia podido juntar, marchó intrépidamente hácia los enemigos; y llegando á avistarse, quedaron estos sorprendi-

dos; porque no creian que en tan poco tiempo, y estando el reino tan exhausto con las calamidades pasadas, hubiera podido Topiltzin levantar tropas con que oponérseles y salirles al encuentro.

No estaba el rey Toltecatl en ánimo ni en disposicion de medir sus fuerzas con las del contrario cuerpo á cuerpo en campaña; mas advirtiendo su viveza la sorpresa del enemigo, determinó presentarle su pequeño ejército, amagando embestirle, con ánimo solamente de observar sus movimientos. Así lo ejecutó; y viéndole suspenso y sin accion, le ofreció prontamente su discurso un medio con que lograr una tregua en que poder prevenirse y juntar ejército competente, y por ventura en el medio tiempo ordenar de suerte las cosas, que restituyese á sus pueblos su antigua páz y felicidad. Este fué enviar dos señores de su ejército, que con señas de paz llegasen al contrario, y dijesen de su parte al general que lo mandaba que allí le tenian pronto con su ejército á embarazar sus progresos, y que á la tropa que tenian presente seguian otras muchas que dentro de poco tiempo llegarian á su socorro, en cuya confianza ya les hubiera embestido, si no le contuviera el saber que esta accion era contra la política de la guerra establecida y observada entre sus mayores de tiempos muy antiguos en el imperio Chichimeca; pues de la declaracion de la guerra á su rompimiento debian pasar diez años, en cuyo espacio pudieran las potencias beligerantes proveerse y prevenirse de todo lo necesario: pues era cosa indecorosa é indecente acometer á un contrario desarmado y desprevenido.

Esta pronta determinacion del rey produjo puntualmente el efecto que deseaba: porque el rey Hue-

huetzin, que era el que mandaba el ejército enemigo, ó creyendo cierta la pronta llegada de las numerosas tropas que venian en socorro de aquel pequeño ejército, que no hubiera tenido la osadía de presentársele sino fuera en esta confianza, ó queriendo emular la bizarría de Topiltzin en guardar la política de la guerra, dando á sus contrarios diez años de término para prevenirse á ella, condescendió luego en retirarse, ofreciendo no hacer hostilidad alguna, y devolver las poblaciones que habian ocupado; pero protestando que dentro de diez años volveria con numeroso ejército á destruir el reino Toltecatl, sin perdonar su enojo ni á las aves, ni á las fieras, ni á las plantas: que dijesen á su rey (dijo á los mensajeros) que tiempo tenia para prevenirse, que procurase juntar muchas tropas, que cuantas mas fuesen tanta mayor seria su destruccion, y tanto mas gloriosa su victoria. Con esto se retiraron entrambos ejércitos, sin haber llegado á accion alguna, y los enemigos cumplieron la palabra de restituir las poblaciones que habian ocupado, y no cometer hostilidad alguna en su retirada, ni despues en sus fronteras.

CAPITULO XXXIII.

En los diez años de la tregua procura Topiltzin restablecer la observancia de las leyes, castigando severamente á los transgresores, y hace todos sus preparativos para la guerra. Vuelven sus enemigos con numeroso ejército, y despues de mas de tres años de guerra, destruyen el reino, lo saquean y se vuelven, dejándole despoblado.

Volvió Tolpiltzin á su corte consolado, y con la

esperanza de que durante la tregua podrian recuperarse sus vasallos de las calamidades padecidas, y prepararse para la defensa. Su primer cuidado fué restablecer la observancia de las leyes, castigando severamente á los transgresores, y entónces juzgo que fué cuando le dieron el renombre de Topiltzin, que como he dicho le interpretan *justiciero*.

No solo confirmó todas las leyes de sus mayores, sino tambien estableció algunas otras, que aunque no nos las refieren individualmente, asientan que todas se dirigian á impedir los muchos y graves desórdenes de que se habia llenado el reino, embarazando los hurtos, muertes, embriaguez, mentira, y sobre todo la sensualidad que era el vicio dominante, obligando en primer lugar á los sacerdotes y sacerdotizas, no solo á guardar castidad como estaban obligados segun su institucion, sino á apartar las ocasiones y precaver los riesgos con la modestia de los ojos, compostura del cuerpo, retiro y reclusion; de suerte que cualquiera falta de estas era severamente castigada.

Obligó á los casados á contentarse con una sola muger, castigando con igual severidad no solo los delitos públicos y probados, sino tambien los secretos, y aun las mas leves sospechas; y finalmente hizo cuantos esfuerzos le fueron posibles para restaurar el reino á su antigua rectitud y probidad de costumbres, y comenzando por sí mismo la reforma, procuró portarse de manera que fuese el modelo y dechado de ellas, y el espejo en que se mirasen sus vasallos.

Pero habia echado el vicio tantas raices, y se habia aumentado tanto en poco tiempo el mal, que no fueron bastantes todas sus diligencias para el total re-

medio, pues parece que al paso que agravaba los castigos se multiplicaban les delitos, y por una cabeza que cortaba á esta monstruosa hidra, le renacian ciento: lamentable pension de la humana flaqueza, que una vez presa en las cadenas del mal, es muy trabajoso desasirla de ellas, y lo que en un instante pervirtió el vicio le cuesta mucho tiempo á la virtud restaurarlo.

No se descuidó el rey en tomar todas las providencias necesarias para levantar tropas y disciplinarlas, y en hacer la provision necesaria de armas ofensivas y defensivas. Aquellas eran arcos, flechas, dardos arrojadizos, porras claveteadas de puas, macanas y hondas; y estas eran rodelas muy fuertes de pieles secas de animales cubiertas y adornadas de plumería de varios y diversos colores, morriones de oro, plata y otros metales, y de pieles de animales.

La gente principal usaba de unos sayos de algodon colcheado y pespunteado entre dos lienzos, que resistia de tal suerte el golpe de una flecha, que eran impenetrables. Estos eran largos que les llegaban hasta los tobillos, labrados de varios colores, y debajo otras túnicas blancas del mismo lienzo muy delgado. En los tiempos posteriores usaron de estos mismos sayos los texcucanos y mejicanos, pero mas cortos, pues solo les llegaban á los muslos porque no les embarazasen al andar; y los españoles, que probaron su resistencia, usaron tambien de ellos en la conquista para su defensa contra las flechas y dardos. Pero por lo general, y el comun de la tropa peleaban desnudos, pintándose los cuerpos de varios colores, con solos unos pañetes que les servian de calzoncillos, y cubrian lo mas ver-

gonzoso hasta la mitad del muslo, y sobre ellos, rodeado de la cintura, una especie de tonelete de plumas, que descendia casi hasta la rodilla, que tambien resistia á las saetas, y les era de bastante defensa.

Atravesaban por el cuerpo una banda de las mismas plumas, que descendia desde el hombro derecho y venia á unirse en la cintura por debajo del brazo siniestro: en esta mano la rodela y el arco, si era flechero, y la flecha en la diestra; y si no lo era, llevaba en la diestra la macana ó la honda, porra, ó dardo, y en la siniestra solo la rodela. Los flecheros llevaban sobre la espalda el carcax con la provision necesaria de flechas, y los honderos llevaban la de piedras por delante, colgada de la cintura en una especie de bolsa. Todos llevaban adornos de plumas en las cabezas, mas ó ménos ricos, segun la calidad de las personas; y todos para salir á campaña se adornaban el cuello, pecho, brazos y pantorrillas de aquellas alhajas de oro y piedras mas preciosas que tenian.

Levantó Topiltzin numeroso ejército, no solo de hombres, sino tambien de mugeres, que voluntariamente se alistaron en defensa de su patria y libertad: accion muy plausible, y muy correspondiente á las circunstancias del empeño, habiendo ellas sido cómplices en el delito que atrajo este castigo. No quiso desentenderse de ello la reina Xochitl, sino ántes bien mostrándose comprendida en la obligacion se declaró gefe de aquella tropa, manifestando á pesar de su avanzada edad la magnanimidad y grandeza de su bizarro espíritu.

Procuró el rey disciplinar y ejercitar sus tropas

con el mayor esmero; y acercándose ya el tiempo de cumplirse la tregua, se puso en campaña á los principios del año de diez pedernales, que corresponde al de 1112, y dividió su ejército en dos trozos, nombrando de general del uno á un principal señor, llamado Huehuetenuxcatl, hombre anciano, de conducta, talento y madurez, á quien dió la órden de avanzarse con su tropa hácia las fronteras del reino, para recibir y contener á los enemigos, y el rey se quedó con el otro ejército en Tultitlan, haciéndole su plaza de armas, y mandando que concurriesen allí todas las reclutas y levas que se continuaban á hacer en todas partes. Marchó el general Huehuetenuxcatl con su ejército en demanda de los enemigos, y á cien leguas de la ciudad de Tollan, tuvo noticia por sus espías, de hallarse ya cerca de allí con un ejército numerosísimo, dividido en tres trozos, que mandaban los tres régulos, y venia talando y asolando todas las poblaciones, sin perdonar su furia edad ni sexo.

El general Toltecatl situó su ejército en un terreno ventajoso, y comenzó á fortificarse, que esto lo ejecutaban abriendo profundas zanjas, y con la tierra que de ellas sacaban, formaban albarradones con que cubrirse. Tambien se valian en sus guerras de otros ardides, como era hacer profundos hoyos, en que clavaban cantidad de estacas, con puntas muy agusadas hácia arriba, las que cubrian de ligeras ramas que pudiesen sostener alguna tierra, con que igualado el piso quedase cubierto el engaño, y al pasar por encima los enemigos, hundiéndose con el peso aquel artificio, perecian muchos en la trampa. Usaban de emboscadas, y muy frecuentemente se valian de em-

ponzoñar las aguas de los arroyos, ó fuentes de que pudieran beber sus contrarios, con lo que les causaban grandes estragos.

Apénas se avistaron los dos ejércitos, se embistieron furiosos, y duró el choque todo el dia, con mucha mortandad de entrambas partes, hasta que los separó la oscuridad de la noche, sin declararse la victoria por ninguna de las dos partes: mas como el ejército enemigo era incomparablemente mas numeroso, determinó el general Toltecatl, retirarse á fortificaciones, procurando adelantarlas y reforzarlas, y desde ellas incomodar al enemigo, resistiéndole el paso, sin aventurarse otra vez á una accion general, hasta dar aviso á su soberano. Así lo ejecutó, y el rey con la noticia del suceso, le envió un considerable refuerzo de tropas mandadas por su anciano padre Tecpancaltzin, cuyo ardiente espíritu no pudo sufrir quedarse en la córte, ni dejar de tomar las armas para acompañar y animar á sus vasallos con el ejemplo. En este socorro iba tambien la tropa de matronas al comando de la reina Xochilt, que desmintiendo el sexo, emulaban la bizarría de los hombres. Aprobó el rey la conducta de Huehuetenuxcatl y la determinacion de no volverse á aventurar á una accion general, sino que respecto á hallarse en puesto ventajoso para impedir el paso á los enemigos, procurase fortificarse bien en él, y desde allí tomase todos los caminos y veredas que conducian á lo interior del reino, cortándoles el paso é incomodándoles cuanto pudiese.

Tres años duró la guerra, y otros tantos se mantuvo el general Huehuetenuxcatl defendiendo vigorosamente el paso á los enemigos, causándoles muchos da-

ños y pérdida de gente, sin que pudiesen conseguir empeñarlo en otra accion decisiva, ni forzar sus trincheras y fortificaciones para abrirse paso á lo interior del reino. No dan noticia en particular de las funciones y reencuentros, que en tan dilatado tiempo no pudieron dejar de ser muchos. Solo dicen, que aunque perdia en ellos mucha gente el ejército Toltecatl, era incomparablemente menor la mortandad que la de los enemigos; mas la superioridad del ejército de estos, y los muchos refuerzos que continuamente les venian, sufragaban abundantemente sus pérdidas, lo que no experimentaba el ejército Toltecatl; porque con las calamidades pasadas, que no habian dejado de repetirse en los diez años de la tregua, aunque no tan atroces, habia quedado el reino tan exhausto de gente, que ya no habia ni mozos, ni viejos, ni hombres, ni mugeres que pudiesen tomar las armas; y así era para ellos mayor pérdida la de un hombre, que para los enemigos la de ciento.

Añadiase á esto la falta de víveres; porque ocupados todos en el manejo de las armas, habian sido muy escasas sus siembras, y minoradas luego por las calamidades, que no habian faltado del todo, ya en uno ya en otro territorio, habian sido cortísimas las cosechas. Finalmente al cabo de tres años quedó reducido el ejército Toltecatl á un tan corto número, que ya era imposible subsistir, ni mantenerse en sus fortificaciones; y la poca gente que habia quedado tan consumida del trabajo de tanto tiempo, y de la hambre, que determinó el general Huehuetenuxcatl retirarse con ella para ir á juntarse con el rey, que ya venia en su demanda, con las cortas reliquias de gente que

le habian quedado, para hacer el último esfuerzo.

Dispuso diestramente su retirada de noche, y por caminos extraviados; pero advertido el enemigo, siguió prontamente el alcance el rey Huehuetzin con el ejército que mandaba, á que seguian despues los otros dos con sus respectivas tropas: mas el general Toltecatl continuó siempre su marcha, burlando los ataques del enemigo, hasta que logró unirse con el rey, que habia suspendido su marcha pocas leguas mas adelante de Tultitlan, con la noticia que tuvo de la retirada de Huehuetenuxcatl.

Habia juntado el rey un competente número de tropas de los últimos resagos que habia recogido de las ciudades grandes, en que habia quedado ya un corto número de personas, y de los otros pueblos que habia dejado enteramente despoblados, y con este ejército determinó hacer el último esfuerzo, aventurándose á una accion general, y previniendo lo que pudiera suceder, mandó poner en salvo dos hijos pequeños que tenia, llamado el mayor Pochotl, y el menor Xilotzin, ordenando que los condujesen á ocultar en la sierra de Toluca, porque no pereciese enteramente la raza de los reyes toltecas, si él perdia la batalla y la vida, y encomendó mucho á las amas que los llevaban y á los criados que las acompañaban, á quienes hizo cargo de ellos, que guardasen mucho sigilo, sin que nadie supiese que eran sus hijos, ni aun ellos mismos, y que si acaso lograsen escaparles las vidas, los criasen con igual sigilo, hasta que estuviesen en edad competente para poderles revelar el secreto, é instruirles de quienes eran.

Hecho esto puso en órden su ejército, y lo forti-

ficó cuanto permitió el tiempo; y habiendo hecho un razonamiento en que procuró alentar y esforzar á sus tropas para pelear valerosamente á vista de un transe tan preciso, en que se echaba la última suerte, esperó firme al enemigo, que llegando intrépido, rompió las fortificaciones, intentando arrollar al primer golpe al ejército Toltecatl; mas este se defendió vigorosamente, rechazando al enemigo, á quien causó mucha pérdida, y despues de haber peleado todo el dia, se retiraron á la noche entrambos ejércitos, dejando indecisa la victoria.

Así continuaron per espacio de cincuenta dias, en que fué horrible la carnicería que se hizo de una y otra parte. Mas habiendo llegado los otros dos reyes con sus ejércitos de refresco, y tras ellos gran número de tropas que les venian de refuerzo de sus estados, no pudiendo ya sostener el ataque los Toltecas, determinó el rey retirarse con ellos á la corte de Tollan. Siguieron el alcance los enemigos; mas los Toltecas, retirándose en buen órden, se defendian. De Tollan se retiraron á Xaltocan, de aquí á Teotihuacan, y de aquí á Totolapan, y al llegar á un pueblo llamado Xochitlalpan, en una escaramusa perdió la vida el viejo rey Tecpancaltzin á manos del rey Xiuhtemancaltzin, y la reina Xochitl á manos del rey Cohuanacotzin, defendiéndose valerosamente, hasta que llena de heridas cayó difunta.

Este fué el fin que tuvo el infeliz rey Tecpancaltzin, de mas de ciento y cincuenta años de edad, y este fué el paradero de los amores de la hermosa Xochitl, orígen de toda esta desdicha y destruccion de un reino tan floreciente, habiendo Topiltzin malogrado con solo un error los singulares talentos de que le dotó el cielo, y

oscurecido con sola esta mancha las otras muchas prendas de que estaba adornado, y le hicieron tan glorioso en les diez años primeros de su reinado.

No es ménos deplorable la infausta suerte de Xochitl, á quien hizo traicion su misma hermosura, que acompañada del noble espíritu, alto talento y sabia conducta, la hubieran hecho en otras circunstancias digna del mayor elogio. En este mismo reencuentro murieron aquellos dos príncipes, Quauhtli y Maxtlatzin, que juraron á Topiltzin, de quienes hablamos en el capítulo treinta.

Orgullosos los reyes vencedores siguieron el alcance á Topiltzin, en cuya demanda iba ya adelante el rey Huehuetzin; mas Topiltzin viéndose ya perdido y sin remedio, se ocultó en una cueva en Xicco, junto al pueblo de Tlamanalco. El general Huehuetenuxcatl continuó la fuga con los pocos que le siguieron hasta poco mas adelante de Tlamanalco, donde habiéndoles alcanzado los enemigos, se dió la última cruel batalla, en que quedó muerto el general, y enteramente derrotados los Toltecas, escapando algunos con la fuga, quienes se refugiaron en lo mas alto de los montes y dentro de las lagunas.

Señalan el dia de esta memorable derrota con la mayor puntualidad en el año de un pedernal, en el dia yei ollin (tres movimientos), último del sexto mes llamado Tozcotzintli, y tercero de su semana, que segun mi cómputo fué el dia primero de junio de 1116 de la era cristiana.

En esta derrota pereció tambien el hijo menor de Topiltzin llamado Xilotzin, porque habiendo alcanzado los enemigos á la ama y criados que le llevaban, á él

y ellos los hicieron pedazos. Pochotl, que era el mayorcito, escapó felizmente la vida: porque la ama que le cargaba, llamada Toxcuoye, se adelantó con algunos criados, y lograron esconderle en la sierra de Toluca. Al dia siguiente los reyes coligados recogieron sus tropas, y repartiéndolas en varios trozos, entraron á saco todas las ciudades principales, de cuyos templos, palacios y casas sacaron grandes tesoros de oro, plata, plumas, mantas y otros tejidos preciosos, y las demas cosas para ellos estimables, arruinando muchos edificios, y quemando muchas casas, y aun poblaciones enteras; y ricos con todo este tesoro, volvieron á emprender su marcha para sus estados, dejando enteramente asolada la tierra.

Duró la guerra tres años y dos meses, y en ella asientan haber muerto de los toltecas tres millones y doscientas mil personas, inclusos los sacerdotes, viejos, mugeres y niños, que mataron indefensos los que entraron á saco las ciudades, y de los enemigos dicen haber muerto dos millones y cuatrocientos mil hombres, que juntas entrambas sumas componen la de cinco millones y seiscientas mil personas (1). Horrible estrago, y prueba de los numerosos ejércitos que entrambas potencias pusieron en campaña.

Las poblaciones que lograron no fuese en ellas tan grande el destrozo fueron Mollanziuhcohuac, Mazatepec, Totzatepec, Totoltepec, Quanhquechollan, Chollan, Tepexomia, Cotlazalan, Chapoltepec y Cul-

(1) Esta mortandad supone una poblacion numerosísima en que con dificultad convendrán los críticos, porque no hay razon alguna que la haga verosímil; pero los escritores antiguos echaban millones á ojo.

huacan; y en esta última se recogieron las pocas reliquias que quedaron de la nobleza. De los que huyeron, muchos se retiraron hácia las costas de uno y otro mar, y de ellos tuvieron orígen algunas cuadrillas que en los tiempos sucesivos volvieron á estas partes á establecerse, como se verá adelante; y tambien se formaron de estas gentes dispersas algunas poblaciones de toltecas en Quauhtemalan, Tecoantepec, Quauhtzacoalco y Campech.

CAPITULO XXXIV.

Sale Topiltzin de la cueva de Xicco, y congrega en Culhuacan las reliquias de sus gentes, á quienes procura consolar. Dales parte de su determinacion de ir al imperio Chichimeca á procurar socorros, deja encargado el gobierno á Xiuhtemoc, y la crianza de su hijo. Parte con pocos criados, y llega á la corte Chichimeca donde se queda hasta su muerte.

Toda la duracion del reino Toltecatl, contándola desde la eleccion de su primer rey Chalchiutlanetzin hasta su destruccion, no fué mas que de trescientos noventa y siete años; pero en ellos se extendieron sus límites á casi mil leguas de Norte á Sur, y ochocientas de Levante á Poniente, y fué tan numeroso su gentío que hasta los montes estaban poblados. Vestigios de esto se encuentran todavía en nuestros dias; de suerte que aunque despues vinieron á ocupar estas regiones las muchas naciones que verémos adelante, nunca llegó á ser tanto el gentío, como en el reinado de los

toltecas, porque aquellas naciones desde los principios tuvieron guerras unas con otras, y habiendo llegado despues á su mayor auge la idolatría, eran continuos los sacrificios de sangre humana, y así tuvieron siempre motivos de destruirse; mas como los toltecas gozaron de una imperturbable paz y felicidad, acompañadas de unas vidas muy dilatadas, se multiplicaron prodigiosamente, y cada dia se aumentaban las poblaciones.

Eran los toltecas de una estatura mas que regular, tanto que aun en los tiempos posteriores se distinguian entre las demas naciones, y eran conocidos por lo alto de sus cuerpos. Eran blancos, y aunque no tan cerrados de barba como los españoles, la tenian mas poblada que los chichimecas y otras naciones que despues vinieron á poblar; y hasta el dia de hoy se nota esta diferencia en los pocos que han quedado, y se precian de descender de los antiguos toltecas. Todos los reyes que los gobernaron, inclusa la reina Xiuhtlaltzin, fueron nueve, de los cuales solo Topiltzin y la dicha reina no cumplieron los cincuenta y dos años de reinado: esta por haber muerto á los cuatro años, y aquel por haberle destronado á los veinte y cinco.

Pasados algunos dias del estrago, en los cuales Topiltzin desde la cueva de Xicco habia hecho salir á algunos de los criados que con él se refugiaron á traerle algo de comer, y á reconocer secretamente la tierra, habiendo sabido que habian partido sus enemigos, y que iban ya distantes, determinó salir de allí, y se fué á la ciudad de Culhuacan, donde hizo congregar á todos los que pudieron hallarse en todas las demas poblaciones circunvecinas, que todos llegaron al número

*

de mil seiscientas doce personas de ambos sexos y de todas edades, entre las cuales solo habia veinte y seis nobles, y el resto eran plebeyos.

Teniéndolos juntos les hizo un razonamiento muy tierno, compadeciéndose de sus trabajos y exortándolos á sufrirlos con paciencia, hasta que los dioses compadecidos de sus calamidades quisiesen enviarles el remedio. Hízoles saber la determinacion en que se hallaba de ir á la provincia de Huehuetlapallan, de donde salieron sus mayores y á que daban el nombre de su antigua patria, y á la corte del imperio Chichimeca, á implorar el socorro de aquel monarca contra sus enemigos, en fe de la alianza que habian jurado á su predecesor y primer rey tolteca Chalchiuhtlanetzin; pero que no pensaba volver á estas tierras, sino quedar en aquella á acabar tranquilamente sus dias. Que los que enviase el emperador Chichimeca á poblar de nuevo estas regiones los atenderian y protegerian, miéntras durase en ella su imperio, que no seria muy dilatado; porque ántes de cumplir ocho siglos vendrian de hácia la parte de donde nace el sol, en un año señalado con el geroglífico de una caña, unas gentes blancas que dominarian toda la tierra y destruirian todos los reinos que hallarian fundados en estas regiones. Como hombre sabio y bien instruido en las predicciones de Quetzalcohuatl, y en el Teoamoxtli de Hueman, pudo ser que hiciese este y otros prenuncios, que asientan haber hecho (aunque sin individuar los que fueron); pero no me persuado á que esto fuese, señalando años y circunstancias precisas, como le atribuyen. En los tiempos posteriores desfiguraron tanto estas profecías, que dijeron que habia prometido vol-

ver él personalmente á los quinientos y doce años, con otro cúmulo de desatinos que fingieron y creyeron.

Luego encomendó el cuidado, crianza y educacion de su hijo Pochotl á un anciano deudo suyo, llamado Xiuhtemoc, á quien tambien encargó que cuidase de aquellos pobres vasallos suyos que quedaban huérfanos, atendiéndolos y ayudándolos en cuanto pudiese, y á ellos los exhortó á que lo mirasen como á padre, obedeciéndole y sujetándose en todo á sus órdenes; y así él como ellos lo ejecutaron puntualmente.

Hecho esto se volvió á la cueva de Xicco, y desde ella salió una noche con los pocos criados que le acompañaban, y emprendió su viaje para Huehuetlapallan por montes y veredas ocultas, para no dar en manos de sus enemigos. Llegó felizmente á la ciudad de Oyome (1); que este nombre le dan á la corte Chichimeca. Si era la misma que Huehuetlapallan, ó distinta poblacion, no es fácil averiguarlo. Reinaba en ella á la sazon Acauhtzin, biznieto de Icoatzin, de quien dejo dicho al capítulo XXIV, que les dió á los toltecas á su hijo segundo Chalchiutlanetzin para que fuese su primer rey el año de 719 de la era cristiana. El dicho Icoatzin, ó Icauhtzin reinó ciento y ochenta años, y murió en el de once cañas que corresponde al de 827. Sucedióle su primogénito llamado Mozoloquitzinque, que reinó ciento y cinco años, y murió en el de diez conejos, que fué en el de 982. Sucedió á este Tlamacatzin, que reinó ciento treinta y tres años, y murió en el de trece cañas, esto es en 1115. Entró en la sucesion como primogénito Acauhtzin.

(1) En el M. S. del Museo se lee „Oyomo."—*E.*



y el año de 1116 era el primero de su gobierno.

Llegado, pues, Topiltzin á la corte Chichimeca, se presentó luego al emperador, y le dió noticia de toda su desgracia: le hizo saber que la tierra quedaba muy despoblada, pidiéndole que enviase á ella nuevos pobladores, que al mismo tiempo sujetasen y castigasen á sus enemigos, y á él le permitiese quedar en su corte á acabar en ella sus dias, ofreciéndole el servirle en cuanto le mandase, cediendo por sí y en nombre de sus sucesores, todo el derecho que tenia al reino de Tollan heredado de sus mayores, en virtud de los tratados y capitulaciones hechas con Icoatzin, que hasta entónces habian observado.

Compadecióse el emperador de sus desgracias y calamidades, y le ofreció numerosas tropas de socorro, con que él mismo fuese á castigar á sus enemigos, y á restituirse á su trono y repoblar su reino; mas no quiso admitirlo Topiltzin, sin embargo de las grandes instancias que le hizo el emperador, resuelto enteramente á arrojar de sus hombros la pesada carga del gobierno, é insistiendo en que le permitiese quedarse á vivir en su corte como particular. Concediéselo el emperador, y con efecto se quedó en ella, mas no como queria; porque conociendo su gran talento, comenzó á servirse de su consejo, de tal suerte, que ya nada se hacia en el gobierno sin su dictámen.

El acierto de su conducta, su prudencia, sabiduría y moderacion lo elevaban cada dia mas en la estimacion del emperador y en la veneracion del pueblo; y hecho dueño de toda la confianza del monarca, descargó este sobre sus hombres todo el peso del gobierno. De esta suerte, el que por huir de esta carga

renunció su propio reino, se vió obligado á sufrirla en el ageno.

Estableció en él Topiltzin nuevas leyes muy justas y útiles al imperio, y dicen que sobre ellas fundó las suyas despues el sabio emperador de Texcoco Nezahualcoyolt, como dirémos en su lugar; y finalmente, servido, atendido y venerado como el mismo emperador, vivió hasta la edad de ciento y cuatro años, y acabó sus dias en uno señalado con el geroglífico de una caña, que corresponde al de 1155. Príncipe verdaderamente grande en todas sus circunstancias, á quien, sin embargo de haberle mirado con ceño la fortuna desde el instante de su concepcion criminal, le dotó el cielo de un generoso espíritu, que se ostentó siempre superior á todos sus infortunios, sin que jamas se le viese perturbado, ni perdido de ánimo; ántes por el contrario, procurando siempre esforzar y alentar á sus vasallos con las palabras, con las obras y el ejemplo; y si su flaqueza le hizo caer en los desórdenes que cometió, su entereza supo restaurarlo, no avergonzándose de confesar públicamente sus culpas, para que su enmienda sirviese de ejemplo á sus vasallos, á quienes procuró reducir primero por éste medio, y despues con el rigor del castigo. Su prudencia y conducta, su valor y constancia en el último conflicto de su desgracia manifestaron bien la grandeza de su alma: y finalmente es admirable su desengaño de lo instable de la fortuna, que le hizo despojarse voluntariamente del reino, y de la bien fundada esperanza de ser restituido gloriosamente á su posesion, con el auxilio que le prometia el emperador Chichimeca, posponiendo toda esta gloria á la quietud de

una vida particular, exenta de los cuidados del gobierno, aunque no pudo conseguir esto, y vivió siempre empleado en beneficio del público; y así logró que durase perpetuamente aplaudida y venerada su memoria en todas las naciones que poblaron despues estas tierras.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

TABLAS CRONOLOGICAS.

Las siguientes tablas las ha formado el editor para suplir la falta que de ellas se nota en ambos M. S. Se ha arreglado al sistema de Boturini y del autor que suponen el nacimiento de Jesucristo en año de tres pedernales, y se ha limitado al periodo transcurrido desde dicha época hasta la de la conquista, porque este es el que propiamente pertenece á la Historia Antigua, pues ántes de él es casi nada lo que se sabe con certeza de los astecas, y despues ya no figuran como señores de su país. Los años en que empezaban su siglo, esto es, los marcados con el signo del pedernal en el núm. 1 van de letra cursiva.

Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.
	1 Tochtli.	24	1 *Tecpatl.*	50	1 Tochtli.
	2 acatl.	25	2 calli.	51	2 acatl.
	3 tecpatl.	26	3 tochtli.	52	3 tecpatl.
1	4 calli.	27	4 acatl.	53	4 calli.
2	5 tochtli.	28	5 tecpatl.	54	5 tochtli.
3	6 acatl.	29	6 calli.	55	6 acatl.
4	7 tecpatl.	30	7 tochtli.	56	7 tecpatl.
5	8 calli.	31	8 acatl.	57	8 calli.
6	9 tochtli.	32	9 tecpatl.	58	9 tochtli.
7	10 acatl.	33	10 calli.	59	10 acatl.
8	11 tecpatl.	34	11 tochtli.	60	11 tecpatl.
9	12 calli.	35	12 acatl.	61	12 calli.
10	13 tochtli.	36	13 tecpatl.	62	13 tochtli.
11	1 Acatl.	37	1 Calli.	63	1 Acatl.
12	2 tecpatl.	38	2 tochtli.	64	2 tecpatl.
13	3 calli.	39	3 acatl.	65	3 calli.
14	4 tochtli.	40	4 tecpatl.	66	4 tochtli.
15	5 acatl.	41	5 calli.	67	5 acatl.
16	6 tecpatl.	42	6 tochtli.	68	6 tecpatl.
17	7 calli.	43	7 acatl.	69	7 calli.
18	8 tochtli.	44	8 tecpatl.	70	8 tochtli.
19	9 acatl.	45	9 calli.	71	9 acatl.
20	10 tecpatl.	46	10 tochtli.	72	10 tecpatl.
21	11 calli.	47	11 acatl.	73	11 calli.
22	12 tochtli.	48	12 tecpatl.	74	12 tochtli.
23	13 acatl.	49	13 calli.	75	13 acatl.

Años de J. C.	Mejicanos.	Anos de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.
76	1 *Tecpatl,*	115	1 Acatl.	154	1 Tochtli.
77	2 calli.	116	2 tecpatl.	155	2 acatl.
78	3 tochtli.	117	3 calli.	156	3 tecpatl.
79	4 acatl.	118	4 tochtli.	157	4 calli.
80	5 tecpatl.	119	5 acatl.	158	5 tochtli.
81	6 calli.	120	6 tecpatl.	159	6 acatl.
82	7 tochtli.	121	7 calli.	160	7 tecpatl.
83	8 acatl.	122	8 tochtli.	161	8 calli.
84	9 tecpatl.	123	9 acatl,	162	9 tochtli.
85	10 calli.	124	10 tecpatl.	163	10 acatl.
86	11 tochtli.	125	11 calli.	164	11 tecpatl.
87	12 acatl.	126	12 tochtli.	165	12 calli.
88	13 tecpatl.	127	13 acatl.	166	13 tochtli.
89	1 Calli.	128	1 *Tecpatl.*	167	1 Acatl.
90	2 tochtli.	129	2 calli.	168	2 tecpatl.
91	3 acatl.	130	3 tochtli.	169	3 calli.
92	4 tecpatl.	131	4 acatl.	170	4 tochtli.
93	5 calli.	132	5 tecpatl.	171	5 acatl.
94	6 tochtli.	133	6 calli.	172	6 tecpatl.
95	7 acatl.	134	7 tochtli.	173	7 calli.
96	8 tecpatl.	135	8 acatl.	174	8 tochtli.
97	9 calli.	136	9 tecpatl.	175	9 acatl.
98	10 tochtli.	137	10 calli.	176	10 tecpatl.
99	11 acatl.	138	11 tochtli.	177	11 calli.
100	12 tecpatl.	139	12 acatl.	178	12 tochtli.
101	13 calli.	140	13 tecpatl.	179	13 acatl.
102	1 Tochtli.	141	1 Calli.	180	1 *Tecpatl.*
103	2 acatl.	142	2 tochtli.	181	2 calli.
104	3 tecpatl.	143	3 acatl.	182	3 tochtli.
105	4 calli.	144	4 tecpatl.	183	4 acatl.
106	5 tochtli.	145	5 calli.	184	5 tecpatl.
107	6 acatl.	146	6 tochtli.	185	6 calli.
108	7 tecpatl.	147	7 acatl.	186	7 tochtli.
109	8 calli.	148	8 tecpatl.	187	8 acatl.
110	9 tochtli.	149	9 calli.	188	9 tecpatl.
111	10 acatl.	150	10 tochtli.	189	10 calli.
112	11 tecpatl.	151	11 acatl.	190	11 tochtli.
113	12 calli.	152	12 tecpatl.	191	12 acatl.
114	13 tochtli.	153	13 calli.	192	13 tecpatl.

Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.
193	1 Calli.	232	1 *Tecpatl.*	271	1 Acatl.
194	2 tochtli.	233	2 calli.	272	2 tecpatl.
195	3 acatl.	234	3 tochtli.	273	3 calli.
196	4 tecpatl.	235	4 acatl.	274	4 tochtli.
197	5 calli.	236	5 tecpatl.	275	5 acatl.
198	6 tochtli.	237	6 calli.	276	6 tecpatl.
199	7 acatl.	238	7 tochtli.	277	7 calli.
200	8 tecpatl.	239	8 acatl.	278	8 tochtli.
201	9 calli.	240	9 tecpatl.	279	9 acatl.
202	10 tochtli.	241	10 calli.	280	10 tecpatl.
203	11 acatl.	242	11 tochtli.	281	11 calli.
204	12 tecpatl.	243	12 acatl.	282	12 tochtli.
205	13 calli.	244	13 tecpatl.	283	13 acatl.
206	1 Tochtli.	245	1 Calli.	284	1 *Tecpatl.*
207	2 acatl.	246	2 tochtli.	285	2 calli.
208	3 tecpatl.	247	3 acatl.	286	3 tochtli.
209	4 calli.	248	4 tecpatl.	287	4 acatl.
210	5 tochtli.	249	5 calli.	288	5 tecpatl.
211	6 acatl.	250	6 tochtli.	289	6 calli.
212	7 tecpatl.	251	7 acatl.	290	7 tochtli.
213	8 calli.	252	8 tecpatl.	291	8 acatl.
214	9 tochtli.	253	9 calli.	292	9 tecpatl.
215	10 acatl.	254	10 tochtli.	293	10 calli.
216	11 tecpatl.	255	11 acatl.	294	11 tochtli.
217	12 calli.	256	12 tecpatl.	295	12 acatl.
218	13 tochtli.	257	13 calli.	296	13 tecpatl.
219	1 Acatl.	258	1 Tochtli.	297	1 Calli.
220	2 tecpatl.	259	2 acatl.	298	2 tochtli.
221	3 calli.	260	3 tecpatl.	299	3 acatl.
222	4 tochtli.	261	4 calli.	300	4 tecpatl.
223	5 acatl.	262	5 tochtli.	301	5 calli.
224	6 tecpatl.	263	6 acatl.	302	6 tochtli.
225	7 calli.	264	7 tecpatl.	303	7 acatl.
226	8 tochtli.	265	8 calli.	304	8 tecpatl.
227	9 acatl.	266	9 tochtli.	305	9 calli.
228	10 tecpatl.	267	10 acatl.	306	10 tochtli.
229	11 calli.	268	11 tecpatl.	307	11 acatl.
230	12 tochtli.	269	12 calli.	308	12 tecpatl.
231	13 acatl.	270	13 tochtli.	309	13 calli.

*

Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.
310	1 Tochtli.	349	1 Calli.	388	1 *Tecpatl.*
311	2 acatl.	350	2 tochtli.	389	2 calli.
312	3 tecpatl.	351	3 acatl.	390	3 tochtli.
313	4 calli.	352	4 tecpatl.	391	4 acatl.
314	5 tochtli.	353	5 calli.	392	5 tecpatl.
315	6 acatl.	354	6 tochtli.	393	6 calli.
316	7 tecpatl.	355	7 acatl.	394	7 tochtli.
317	8 calli.	356	8 tecpatl.	395	8 acatl.
318	9 tochtli.	357	9 calli.	396	9 tecpatl.
319	10 acatl.	358	10 tochtli.	397	10 calli.
320	11 tecpatl.	359	11 acatl.	398	11 tochtli.
321	12 calli.	360	12 tecpatl.	399	12 acatl.
322	13 tochtli.	361	13 calli.	400	13 tecpatl.
323	1 Acatl.	362	1 Tochtli.	401	1 Calli.
324	2 tecpatl.	363	2 acatl.	402	2 tochtli.
325	3 calli.	364	3 tecpatl.	403	3 acatl.
326	4 tochtli.	365	4 calli.	404	4 tecpatl.
327	5 acatl.	366	5 tochtli.	405	5 calli.
328	6 tecpatl.	367	6 acatl.	406	6 tochtli.
329	7 calli.	368	7 tecpatl.	407	7 acatl.
330	8 tochtli.	369	8 calli.	408	8 tecpatl.
331	9 acatl.	370	9 tochtli.	409	9 calli.
332	10 tecpatl.	371	10 acatl.	410	10 tochtli.
333	11 calli.	372	11 tecpatl.	411	11 acatl.
334	12 tochtli.	373	12 calli.	412	12 tecpatl.
335	13 acatl.	374	13 tochtli.	413	13 calli.
336	1 *Tecpatl.*	375	1 Acatl.	414	1 Tochtli.
337	2 calli.	376	2 tecpatl.	415	2 acatl.
338	3 tochtli.	377	3 calli.	416	3 tecpatl.
339	4 acatl.	378	4 tochtli.	417	4 calli.
340	5 tecpatl.	379	5 acatl.	418	5 tochtli.
341	6 calli.	380	6 tecpatl.	419	6 acatl.
342	7 tochtli.	381	7 calli.	420	7 tecpatl.
343	8 acatl.	382	8 tochtli.	421	8 calli.
344	9 tecpatl.	383	9 acatl.	422	9 tochtli.
345	10 calli.	384	10 tecpatl.	423	10 acatl.
346	11 tochtli.	385	11 calli.	424	11 tecpatl.
347	12 acatl.	386	12 tochtli.	425	12 calli.
348	13 tecpatl.	387	13 acatl.	426	13 tochtli.

Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.
427	1 Acatl.	466	1 Tochtli.	505	1 Calli.
428	2 tecpatl.	467	2 acatl.	506	2 tochtli.
429	3 calli.	468	3 tecpatl.	507	3 acatl.
430	4 tochtli.	469	4 calli.	508	4 tecpatl.
431	5 acatl.	470	5 tochtli.	509	5 calli.
432	6 tecpatl.	471	6 acatl.	510	6 tochtli.
433	7 calli.	472	7 tecpatl.	511	7 acatl.
434	8 tochtli.	473	8 calli.	512	8 tecpatl.
435	9 acatl.	474	9 tochtli.	513	9 calli.
436	10 tecpatl.	475	10 acatl.	514	10 tochtli.
437	11 calli.	476	11 tecpatl.	515	11 acatl.
438	12 tochtli.	477	12 calli.	616	12 tecpatl.
439	13 acatl.	478	13 tochtli.	517	13 calli.
440	1 *Tecpatl.*	479	1 Acatl.	518	1 Tochtli.
441	2 calli.	480	2 tecpatl.	519	2 acatl.
442	3 tochtli.	481	3 calli.	520	3 tecpatl.
443	4 acatl.	482	4 tochtli.	521	4 calli.
444	5 tecpatl.	483	5 acatl.	522	5 tochtli.
445	6 calli.	484	6 tecpatl.	523	6 acatl.
446	7 tochtli.	485	7 calli.	524	7 tecpatl.
447	8 acatl.	486	8 tochtli.	525	8 calli.
448	9 tecpatl.	487	9 acatl.	526	9 tochtli.
449	10 calli.	488	10 tecpatl.	527	10 acatl.
450	11 tochtli.	489	11 calli.	528	11 tecpatl.
451	12 acatl.	490	12 tochtli.	529	12 calli.
452	13 tecpatl.	491	13 acatl.	530	13 tochtli.
453	1 Calli.	492	1 *Tecpatl.*	531	1 Acatl.
454	2 tochtli.	493	2 calli.	532	2 tecpatl.
455	3 acatl.	494	3 tochtli.	533	3 calli.
456	4 tecpatl.	495	4 acatl.	534	4 tochtli.
457	5 calli.	496	5 tecpatl.	535	5 acatl.
458	6 tochtli.	497	6 calli.	536	6 tecpatl.
459	7 acatl.	498	7 tochtli.	537	7 calli.
460	8 tecpatl.	499	8 acatl.	538	8 tochtli.
461	9 calli.	500	9 tecpatl.	539	9 acatl.
462	10 tochtli.	501	10 calli.	540	10 tecpatl.
463	11 acatl.	502	11 tochtli.	541	11 calli.
464	12 tecpatl.	503	12 acatl.	542	12 tochtli.
465	13 calli.	504	13 tecpatl.	543	13 acatl.

Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.
544	1 *Tecpatl.*	583	1 Acatl.	622	1 Tochtli.
545	2 calli.	584	2 tecpatl.	623	2 acatl.
546	3 tochtli.	585	3 calli.	624	3 tecpatl.
547	4 acatl.	586	4 tochtli.	625	4 calli.
548	5 tecpatl.	587	5 acatl.	626	5 tochtli.
549	6 calli.	588	6 tecpatl.	627	6 acatl.
550	7 tochtli.	589	7 calli.	628	7 tecpatl.
551	8 acatl.	590	8 tochtli.	629	8 calli.
552	9 tecpatl.	591	9 acatl.	630	9 tochtli.
553	10 calli.	592	10 tecpatl.	631	10 acatl.
554	11 tochtli.	593	11 calli.	632	11 tecpatl.
555	12 acatl.	594	12 tochtli.	633	12 calli.
556	13 tecpatl.	595	13 acatl.	634	13 tochtli.
557	1 Calli.	596	1 *Tecpatl.*	635	1 Acatl.
558	2 tochtli.	597	2 calli.	636	2 tecpatl.
559	3 acatl.	598	3 tochtli.	637	3 calli.
560	4 tecpatl.	599	4 acatl.	638	4 tochtli.
561	5 calli.	600	5 tecpatl.	639	5 acatl.
562	6 tochtli.	601	6 calli.	640	6 tecpatl.
563	7 acatl.	602	7 tochtli.	641	7 calli.
564	8 tecpatl.	603	8 acatl.	642	8 tochtli.
565	9 calli.	604	9 tecpatl.	643	9 acatl.
566	10 tochtli.	605	10 calli.	644	10 tecpatl.
567	11 acatl.	606	11 tochtli.	645	11 calli.
568	12 tecpatl.	607	12 acatl.	646	12 tochtli.
569	13 calli.	608	13 tecpatl.	647	13 acatl.
570	1 Tochtli.	609	1 Calli.	648	1 *Tecpatl.*
571	2 acatl.	610	2 tochtli.	649	2 calli.
572	3 tecpatl.	611	3 acatl.	650	3 tochtli.
573	4 calli.	612	4 tecpatl.	651	4 acatl.
574	5 tochtli.	613	5 calli.	652	5 tecpatl.
575	6 acatl.	614	6 tochtli.	653	6 calli.
576	7 tecpatl.	615	7 acatl.	654	7 tochtli.
577	8 calli.	616	8 tecpatl.	655	8 acatl.
578	9 tochtli.	617	9 calli.	656	9 tecpatl.
579	10 acatl.	618	10 tochtli.	657	10 calli.
580	11 tecpatl.	619	11 acatl.	658	11 tochtli.
581	12 calli.	620	12 tecpatl.	659	12 acatl.
582	13 tochtli.	621	13 calli.	660	13 tecpatl.

Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C	Mejicanos.
661	1 Calli.	700	1 *Tecpatl.*	739	1 Acatl.
662	2 tochtli.	701	2 calli.	740	2 tecpatl.
663	3 acatl.	702	3 tochtli.	741	3 calli.
664	4 tecpatl.	703	4 acatl.	742	4 tochtli.
665	5 calli.	704	5 tecpatl.	743	5 acatl.
666	6 tochtli.	705	6 calli.	744	6 tecpatl.
667	7 acatl.	706	7 tochtli.	745	7 calli.
668	8 tecpatl.	707	8 acatl.	746	8 tochtli.
669	9 calli.	708	9 tecpatl.	747	9 acatl.
670	10 tochtli.	709	10 calli.	748	10 tecpatl.
671	11 acatl.	710	11 tochtli.	749	11 calli.
672	12 tecpatl.	711	12 acatl.	750	12 tochtli.
673	13 calli.	712	13 tecpatl.	751	13 acatl.
674	1 Tochtli.	713	1 Calli.	752	1 *Tecpatl.*
675	2 acatl.	714	2 tochtli.	753	2 calli.
676	3 tecpatl.	715	3 acatl.	754	3 tochtli.
677	4 calli.	716	4 tecpatl.	755	4 acatl.
678	5 tochtli.	717	5 calli.	756	5 tecpatl.
679	6 acatl.	718	6 tochtli.	757	6 calli.
680	7 tecpatl.	719	7 acatl.	758	7 tochtli.
681	8 calli.	720	8 tecpatl.	759	8 acatl.
682	9 tochtli.	721	9 calli.	760	9 tecpatl.
683	10 acatl.	722	10 tochtli.	761	10 calli.
684	11 tecpatl.	723	11 acatl.	762	11 tochtli.
685	12 calli.	724	12 tecpatl.	763	12 acatl.
686	13 tochtli.	725	13 calli.	764	13 tecpatl.
687	1 Acatl.	726	1 Tochtli.	765	1 Calli.
688	2 tecpatl.	727	2 acatl.	766	2 tochtli.
689	3 calli.	728	3 tecpatl.	767	3 acatl.
690	4 tochtli.	729	4 calli.	768	4 tecpatl.
691	5 acatl.	730	5 tochtli	769	5 calli.
692	6 tecpatl.	731	6 acatl.	770	6 tochtli.
693	7 calli.	732	7 tecpatl.	771	7 acatl.
694	8 tochtli.	733	8 calli.	772	8 tecpatl.
695	9 acatl.	734	9 tochtli.	773	9 calli.
696	10 tecpatl.	735	10 acatl.	774	10 tochtli.
997	11 calli.	736	11 tecpatl.	775	11 acatl.
698	12 tochtli.	737	12 calli.	776	12 tecpatl.
699	13 acatl.	738	13 tochtli.	777	13 calli.

Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.
778	1 Tochtli.	817	1 Calli.	856	1 *Tecpatl.*
779	2 acatl.	818	2 tochtli.	857	2 calli.
780	3 tecpatl.	819	3 acatl.	858	3 tochtli.
781	4 calli.	820	4 tecpatl.	859	4 acatl.
782	5 tochtli.	821	5 calli.	860	5 tecpatl.
783	6 acatl.	822	6 tochtli.	861	6 calli.
784	7 tecpatl.	823	7 acatl.	862	7 tochtli.
785	8 calli.	824	8 tecpatl.	863	8 acatl.
786	9 tochtli.	825	9 calli.	864	9 tecpatl.
787	10 acatl.	826	10 tochtli.	865	10 calli.
788	11 tecpatl.	827	11 acatl.	866	11 tochtli.
789	12 calli.	828	12 tecpatl.	867	12 acatl.
790	13 tochtli.	829	13 calli.	868	13 tecpatl.
791	1 Acatl.	830	1 Tochtli.	869	1 Calli.
792	2 tecpatl.	831	2 acatl.	870	2 tochtli.
793	3 calli.	832	3 tecpatl.	871	3 acatl.
794	4 tochtli.	833	4 calli.	872	4 tecpatl.
795	5 acatl.	834	5 tochtli.	873	5 calli.
796	6 tecpatl.	835	6 acatl.	874	6 tochtli.
797	7 calli.	836	7 tecpatl.	875	7 acatl.
798	8 tochtli.	837	8 calli.	876	8 tecpatl.
799	9 acatl.	838	9 tochtli.	877	9 calli.
800	10 tecpatl.	839	10 acatl.	878	10 tochtli.
801	11 calli.	840	11 tecpatl.	879	11 acatl.
802	12 tochtli.	841	12 calli.	880	12 tecpatl.
803	13 acatl.	842	13 tochtli.	881	13 calli.
804	1 *Tecpatl.*	843	1 Acatl.	882	1 Tochtli.
805	2 calli.	844	2 tecpatl.	883	2 acatl.
806	3 tochtli.	845	3 calli.	884	3 tecpatl.
807	4 acatl.	846	4 tochtli.	885	4 calli.
808	5 tecpatl.	847	5 acatl.	886	5 tochtli.
809	6 calli.	848	6 tecpatl.	887	6 acatl.
810	7 tochtli.	849	7 calli.	888	7 tecpatl.
811	8 acatl.	850	8 tochtli.	889	8 calli.
812	9 tecpatl.	851	9 acatl.	890	9 tochtli.
813	10 calli.	852	10 tecpatl.	891	10 acatl.
714	11 tochtli.	853	11 calli.	892	11 tecpatl.
815	12 acatl.	854	12 tochtli.	893	12 calli.
816	13 tecpatl.	855	13 acatl.	894	13 tochtli.

Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.
895	1 Acatl.	934	1 Tochtli.	973	1 Calli.
896	2 tecpatl.	935	2 acatl.	974	2 tochtli.
897	3 calli.	936	3 tecpatl.	975	3 acatl.
898	4 tochtli.	937	4 calli.	976	4 tecpatl.
899	5 acatl.	938	5 tochtli.	977	5 calli.
900	6 tecpatl.	939	6 acatl.	978	6 tochtli.
901	7 calli.	940	7 tecpatl.	979	7 acatl.
902	8 tochtli.	941	8 calli.	980	8 tecpatl.
903	9 acatl.	942	9 tochtli.	981	9 calli.
904	10 tecpatl.	943	10 acatl.	982	10 tochtli.
905	11 calli.	944	11 tecpatl.	983	11 acatl.
906	12 tochtli.	945	12 calli.	984	12 tecpatl.
907	13 acatl.	946	13 tochtli.	985	13 calli.
908	1 *Tecpatl.*	947	1 Acatl.	986	1 Tochtli.
909	2 calli.	948	2 tecpatl.	987	2 acatl.
910	3 tochtli.	949	3 calli.	988	3 tecpatl.
911	4 acatl.	950	4 tochtli.	989	4 calli.
912	5 tecpatl.	951	5 acatl.	990	5 tochtli.
913	6 calli.	952	6 tecpatl.	991	6 acatl.
914	7 tochtli.	953	7 calli.	992	7 tecpatl.
915	8 acatl.	954	8 tochtli.	993	8 calli.
916	9 tecpatl.	955	9 acatl.	994	9 tochtli.
917	10 calli.	956	10 tecpatl.	995	10 acatl.
918	11 tochtli.	957	11 calli.	996	11 tecpatl.
919	12 acatl.	958	12 tochtli.	997	12 calli.
920	13 tecpatl.	959	13 acatl.	998	13 tochtli.
921	1 Calli.	960	1 *Tecpatl.*	999	1 Acatl.
922	2 tochtli.	961	2 calli.	1000	2 tecpatl.
923	3 acatl.	962	3 tochtli.	1001	3 calli.
924	4 tecpatl.	963	4 acatl.	1002	4 tochtli.
925	5 calli.	964	5 tecpatl.	1003	5 acatl.
926	6 tochtli.	965	6 calli.	1004	6 tecpatl.
927	7 acatl.	966	7 tochtli.	1005	7 calli.
928	8 tecpatl.	967	8 acatl.	1006	8 tochtli.
929	9 calli.	968	9 tecpatl.	1007	9 acatl.
930	10 tochtli.	969	10 calli.	1008	10 tecpatl.
931	11 acatl.	970	11 tochtli.	1009	11 calli.
932	12 tecpatl.	971	12 acatl.	1010	12 tochtli.
933	13 calli.	972	13 tecpatl.	1011	13 acatl.

Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.
1012	1 *Tecpatl.*	1051	1 Acatl.	1090	1 Tochtli.
1013	2 calli.	1052	2 tecpatl.	1091	2 acatl.
1014	3 tochtli.	1053	3 calli.	1092	3 tecpatl.
1015	4 acatl.	1054	4 tochtli.	1093	4 calli.
1016	5 tecpatl.	1055	5 acatl.	1094	5 tochtli.
1017	6 calli.	1056	6 tecpatl.	1095	6 acatl.
1018	7 tochtli.	1057	7 calli.	1096	7 tecpatl.
1019	8 acatl.	1058	8 tochtli.	1097	8 calli.
1020	9 tecpatl.	1059	9 acatl.	1098	9 tochtli.
1021	10 calli.	1060	10 tecpatl.	1099	10 acatl.
1022	11 tochtli.	1061	11 calli.	1100	11 tecpatl.
1023	12 acatl.	1062	12 tochtli.	1101	12 calli.
1024	13 tecpatl.	1063	13 acatl.	1102	13 tochtli.
1025	1 Calli.	1064	1 *Tecpatl.*	1103	1 Acatl.
1026	2 tochtli.	1065	2 calli.	1104	2 tecpatl.
1027	3 acatl.	1066	3 tochtli.	1105	3 calli.
1028	4 tecpatl.	1067	4 acatl.	1106	4 tochtli.
1029	5 calli.	1068	5 tecpatl.	1107	5 acatl.
1030	6 tochtli.	1069	6 calli.	1108	6 tecpatl.
1031	7 acatl.	1070	7 tochtli.	1109	7 calli.
1032	8 tecpatl.	1071	8 acatl.	1110	8 tochtli.
1033	9 calli.	1072	9 tecpatl.	1111	9 acatl.
1034	10 tochtli.	1073	10 calli.	1112	10 tecpatl.
1035	11 acatl.	1074	11 tochtli.	1113	11 calli.
1036	12 tecpatl.	1075	12 acatl.	1114	12 tochtli.
1037	13 calli.	1076	13 tecpatl.	1115	13 acatl.
1038	1 Tochtli.	1077	1 Calli.	1116	1 *Tecpatl.*
1039	2 acatl.	1078	2 tochtli.	1117	2 calli.
1040	3 tecpatl.	1079	3 acatl.	1118	3 tochtli.
1041	4 calli.	1080	4 tecpatl.	1119	4 acatl.
1042	5 tochtli.	1081	5 calli.	1120	5 tecpatl.
1043	6 acatl.	1082	6 tochtli.	1121	6 calli
1044	7 tecpatl.	1083	7 acatl.	1122	7 tochtli.
1045	8 calli.	1084	8 tecpatl.	1123	8 acatl.
1046	9 tochtli.	1085	9 calli.	1124	9 tecpatl.
1047	10 acatl.	1086	10 tochtli.	1125	10 calli.
1048	11 tecpatl.	1087	11 acatl.	1126	11 tochtli.
1049	12 calli.	1088	12 tecpatl.	1127	12 acatl.
1050	13 tochtli.	1089	13 calli.	1128	13 tecpatl.

Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.
1129	1 Calli.	1168	1 *Tecpatl.*	1207	1 Acatl.
1130	2 tochtli.	1169	2 calli.	1208	2 tecpatl.
1131	3 acatl.	1170	3 tochtli.	1209	3 calli.
1132	4 tecpatl.	1171	4 acatl.	1210	4 tochtli.
1133	5 calli.	1172	5 tecpatl.	1211	5 acatl.
1134	6 tochtli.	1173	6 calli.	1212	6 tecpatl.
1135	7 acatl.	1174	7 tochtli.	1213	7 calli.
1136	8 tecpatl.	1175	8 acatl.	1214	8 tochtli.
1137	9 calli.	1176	9 tecpatl.	1215	9 acatl.
1138	10 tochtli.	1177	10 calli.	1216	10 tecpatl.
1139	11 acatl.	1178	11 tochtli.	1217	11 calli.
1140	12 tecpatl.	1179	12 acatl.	1218	12 tochtli.
1141	13 calli.	1180	13 tecpatl.	1219	13 acatl.
1142	1 Tochtli.	1181	1 Calli.	1220	1 *Tecpatl.*
1143	2 acatl.	1182	2 tochtli.	1221	2 calli.
1144	3 tecpatl.	1183	3 acatl.	1222	3 tochtli.
1145	4 calli.	1184	4 tecpatl.	1223	4 acatl.
1146	5 tochtli.	1185	5 calli.	1224	5 tecpatl.
1147	6 acatl.	1186	6 tochtli.	1225	6 calli.
1148	7 tecpatl.	1187	7 acatl.	1226	7 tochtli.
1149	8 calli.	1188	8 tecpatl.	1227	8 acatl.
1150	9 tochtli.	1189	9 calli.	1228	9 tecpatl.
1151	10 acatl.	1190	10 tochtli.	1229	10 calli.
1152	11 tecpatl.	1191	11 acatl.	1230	11 tochtli.
1153	12 calli.	1192	12 tecpatl.	1231	12 acatl.
1154	13 tochtli.	1193	13 calli.	1232	13 tecpatl.
1155	1 Acatl.	1194	1 Tochtli.	1233	1 Calli.
1156	2 tecpatl.	1195	2 acatl.	1234	2 tochtli.
1157	3 calli.	1196	3 tecpatl.	1235	3 acatl.
1158	4 tochtli.	1197	4 calli.	1236	4 tecpatl.
1159	5 acatl.	1198	5 tochtli.	1237	5 calli.
1160	6 tecpatl.	1199	6 acatl.	1238	6 tochtli.
1161	7 calli.	1200	7 tecpatl.	1239	7 acatl.
1162	8 tochtli.	1201	8 calli.	1240	8 tecpatl.
1163	9 acatl.	1202	9 tochtli.	1241	9 calli.
1164	10 tecpatl.	1203	10 acatl.	1242	10 tochtli.
1165	11 calli.	1204	11 tecpatl.	1243	11 acatl.
1166	12 tochtli.	1205	12 calli.	1244	12 tecpatl.
1167	13 acatl.	1206	13 tochtli.	1245	13 calli.

Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.
1246	1 Tochtli.	1285	1 Calli.	1324	1 *Tecpatl.*
1247	2 acatl.	1286	2 tochtli.	1325	2 calli.
1248	3 tecpatl.	1287	3 acatl.	1326	3 tochtli.
1249	4 calli.	1288	4 tecpatl.	1327	4 acatl.
1250	5 tochtli.	1289	5 calli.	1328	5 tecpatl.
1251	6 acatl.	1290	6 tochtli.	1329	6 calli.
1252	7 tecpatl.	1291	7 acatl.	1330	7 tochtli.
1253	8 calli.	1292	8 tecpatl.	1331	8 acatl.
1254	9 tochtli.	1293	9 calli.	1332	9 tecpatl.
1255	10 acatl.	1294	10 tochtli.	1333	10 calli.
1256	11 tecpatl.	1295	11 acatl.	1334	11 tochtli.
1257	12 calli.	1296	12 tecpatl.	1335	12 acatl.
1258	13 tochtli.	1297	13 calli.	1336	13 tecpatl.
1259	1 Acatl.	1298	1 Tochtli.	1337	1 Calli.
1260	2 tecpatl.	1299	2 acatl.	1338	2 tochtli.
1261	3 calli.	1300	3 tecpatl.	1339	3 acatl.
1262	4 tochtli.	1301	4 calli.	1340	4 tecpatl.
1263	5 acatl.	1302	5 tochtli.	1341	5 calli.
1264	6 tecpatl.	1303	6 acatl.	1342	6 tochtli.
1265	7 calli.	1304	7 tecpatl.	1343	7 acatl.
1266	8 tochtli.	1305	8 calli.	1344	8 tecpatl.
1267	9 acatl.	1306	9 tochtli.	1345	9 calli.
1268	10 tecpatl.	1307	10 acatl.	1346	10 tochtli.
1269	11 calli.	1308	11 tecpatl.	1347	11 acatl.
1270	12 tochtli.	1309	12 calli.	1348	12 tecpatl.
1271	13 acatl.	1310	13 tochtli.	1349	13 calli.
1272	1 *Tecpatl.*	1311	1 Acatl.	1350	1 Tochtli.
1273	2 calli.	1312	2 tecpatl.	1351	2 acatl.
1274	3 tochtli.	1313	3 calli.	1352	3 tecpatl.
1275	4 acatl.	1314	4 tochtli.	1353	4 calli.
1276	5 tecpatl.	1315	5 acatl.	1354	5 tochtli.
1277	6 calli.	1316	6 tecpatl.	1355	6 acatl.
1278	7 tochtli.	1317	7 calli.	1356	7 tecpatl.
1279	8 acatl.	1318	8 tochtli.	1357	8 calli.
1280	9 tecpatl.	1319	9 acatl.	1358	9 tochtli.
1281	10 calli.	1320	10 tecpatl.	1359	10 acatl.
1282	11 tochtli.	1321	11 calli.	1360	11 tecpatl.
1283	12 acatl.	1322	12 tochtli.	1361	12 calli.
1284	13 tecpatl.	1323	13 acatl.	1362	13 tochtli.

Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.
1363	1 Acatl.	1402	1 Tochtli.	1441	1 Calli.
1364	2 tecpatl.	1403	2 acatl.	1442	2 tochtli.
1365	3 calli.	1404	3 tecpatl.	1443	3 acatl.
1366	4 tochtli.	1405	4 calli.	1444	4 tecpatl.
1367	5 acatl.	1406	5 tochtli.	1445	5 calli.
1368	6 tecpatl.	1407	6 acatl.	1446	6 tochtli.
1369	7 calli.	1408	7 tecpatl.	1447	7 acatl.
1370	8 tochtli.	1409	8 calli.	1448	8 tecpatl.
1371	9 acatl.	1410	9 tochtli.	1449	9 calli.
1372	10 tecpatl.	1411	10 acatl.	1450	10 tochtli.
1373	11 calli.	1412	11 tecpatl.	1451	11 acatl.
1374	12 tochtli.	1413	12 calli.	1452	12 tecpatl.
1375	13 acatl.	1414	13 tochtli.	1453	13 calli.
1376	1 *Tecpatl.*	1415	1 Acatl.	1454	1 Tochtli.
1377	2 calli.	1416	2 tecpatl.	1455	2 acatl.
1378	3 tochtli.	1417	3 calli.	1456	3 tecpatl.
1379	4 acatl.	1418	4 tochtli.	1457	4 calli.
1380	5 tecpatl.	1419	5 acatl.	1458	5 tochtli.
1381	6 calli.	1420	6 tecpatl.	1459	6 acatl.
1382	7 tochtli.	1421	7 calli.	1460	7 tecpatl.
1383	8 acatl.	1422	8 tochtli.	1461	8 calli.
1384	9 tecpatl.	1423	9 acatl.	1462	9 tochtli.
1385	10 calli.	1424	10 tecpatl.	1463	10 acatl.
1386	11 tochtli.	1425	11 calli.	1464	11 tecpatl.
1387	12 acatl.	1426	12 tochtli.	1465	12 calli.
1388	13 tecpatl.	1427	13 acatl.	1466	13 tochtli.
1389	1 Calli.	1428	1 *Tecpatl.*	1467	1 Acatl.
1390	2 tochtli.	1429	2 calli.	1468	2 tecpatl.
1391	3 acatl.	1430	3 tochtli	1469	3 calli.
1392	4 tecpatl.	1431	4 acatl.	1470	4 tochtli.
1393	5 calli.	1432	5 tecpatl.	1471	5 acatl.
1394	6 tochtli.	1433	6 calli.	1472	6 tecpatl.
1395	7 acatl.	1434	7 tochtli.	1473	7 calli.
1396	8 tecpatl.	1435	8 acatl.	1474	8 tochtli.
1397	9 calli.	1436	9 tecpatl.	1475	9 acatl.
1398	10 tochtli.	1437	10 calli.	1476	10 tecpatl.
1399	11 acatl.	1438	11 tochtli.	1477	11 calli.
1400	12 tecpatl.	1439	12 acatl.	1478	12 tochtli.
1401	13 calli.	1440	13 tecpatl.	1479	13 acatl.

Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.	Años de J. C.	Mejicanos.
1480	1 *Tecpatl.*	1494	2 tochtli.	1508	3 tecpatl.
1481	2 calli.	1495	3 acatl.	1509	4 calli.
1482	3 tochtli.	1496	4 tecpatl.	1510	5 tochtli.
1483	4 acatl.	1497	5 calli.	1511	6 acatl.
1484	5 tecpatl.	1498	6 tochtli.	1512	7 tecpatl.
1485	6 calli.	1499	7 acatl.	1513	8 calli.
1486	7 tochtli.	1500	8 tecpatl.	1514	9 tochtli.
1487	8 acatl.	1501	9 calli.	1515	10 acatl.
1488	9 tecpatl.	1502	10 tochtli.	1516	11 tecpatl.
1489	10 calli.	1503	11 acatl.	1517	12 calli.
1490	11 tochtli.	1504	12 tecpatl.	1518	13 tochtli.
1491	12 acatl.	1505	13 calli.	1519	1 Acatl.
1492	13 tecpatl.	1506	1 Tochtli.	1520	2 tecpatl.
1493	1 Calli.	1507	2 acatl.	1521	3 calli.

INDICE

DEL TOMO PRIMERO.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

Ipan m
Xihuitl
Inmacica

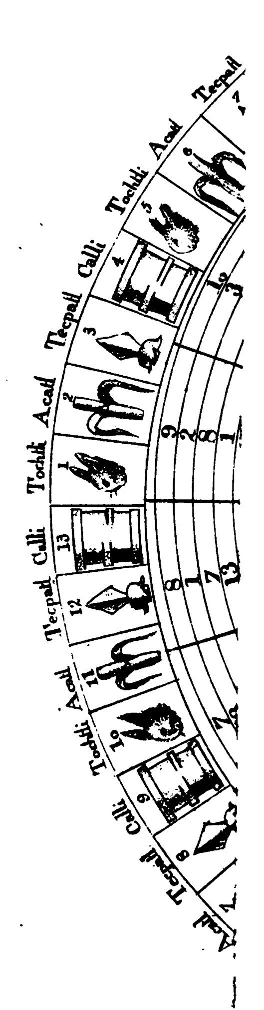
119

Axcan

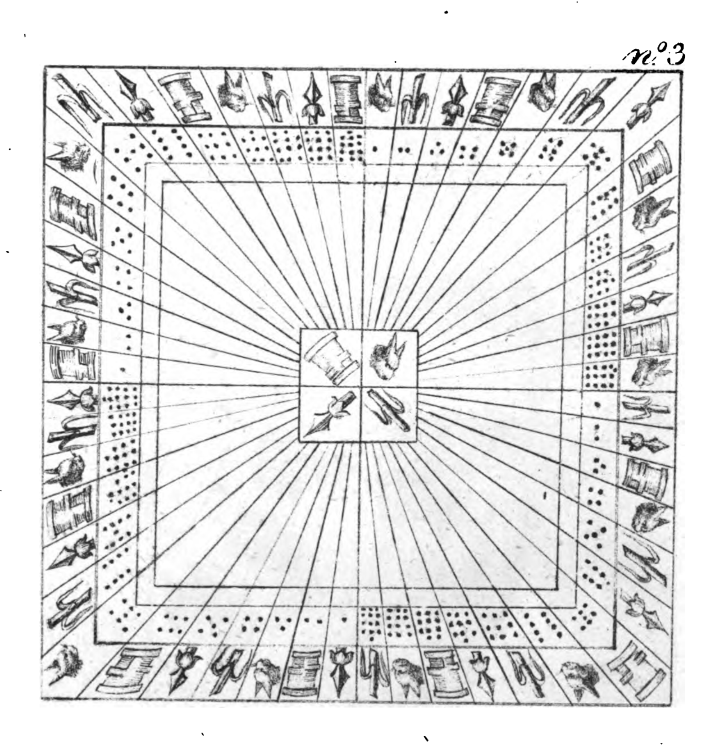
Xih
165

12oo5
12oo4
12oo3
12oo2
12oo1
12oo



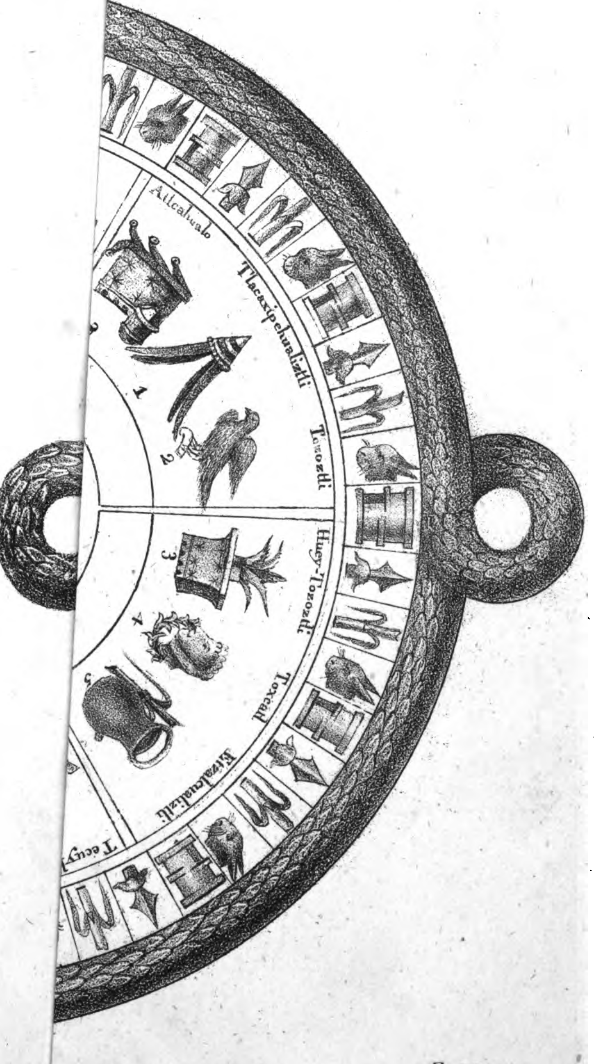

Tecpatl
Tecpatl
Acatl
Tochtli
Calli
Tecpatl
Acatl
Tochtli
Calli
Tecpatl
Acatl
Tochtli
Calli
Tecpatl

N.º 3



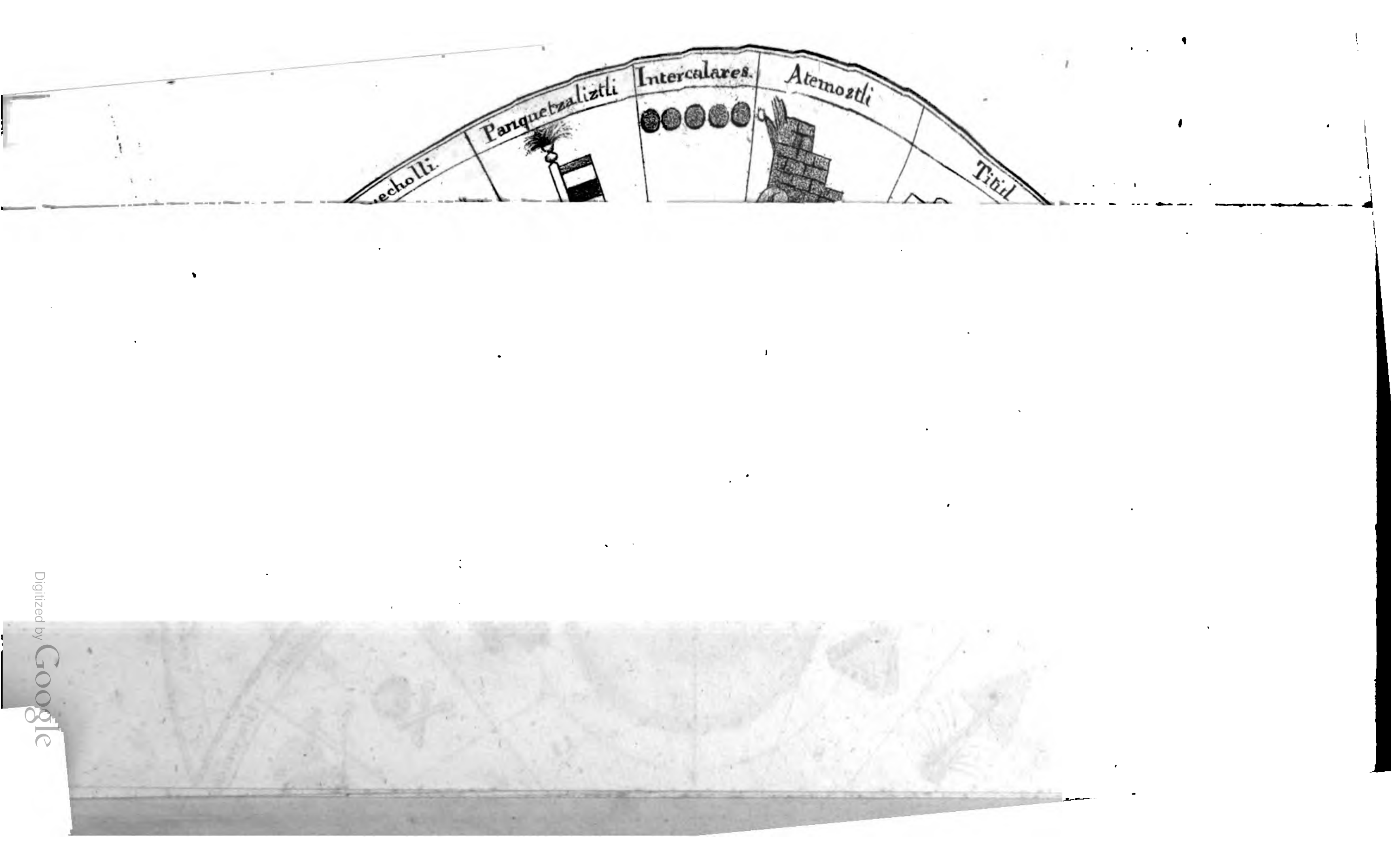
Lit.ª de R. y F. Fb. Mexico

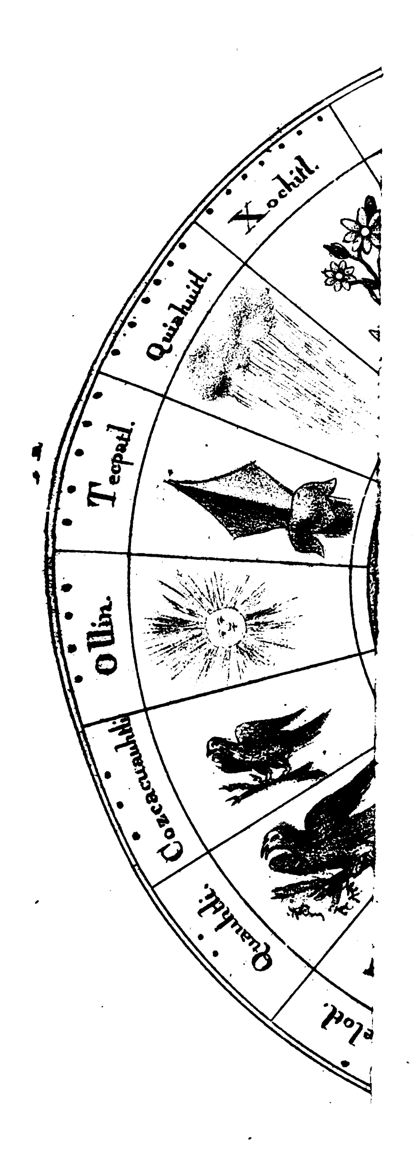
n° 4

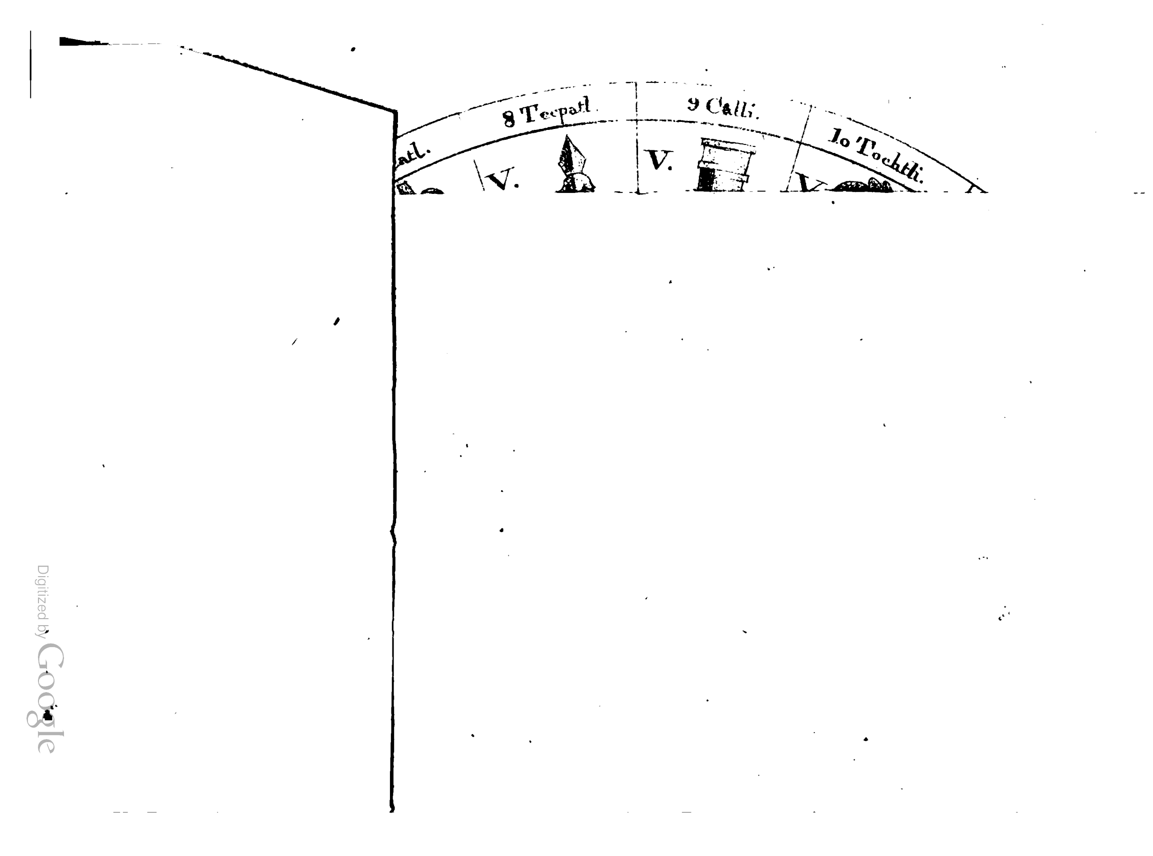


Atlcahualo
Tlacaxipehualiztli
Tozoztli
Huey-Tozoztli
Toxcatl
Etzalcualiztli

En México


Panquetzaliztli
Intercalares.
Atemoztli


Xochitl.
Quiahuitl.
Tecpatl.
Ollin.
Cozcacuauhtli.
Quauhtli.


8 Tecpatl.
9 Calli.
10 Tochtli.
V.
V.



